

MEMORIA

NÚMERO 296 AÑO 2025-2

REVISTA DE CRÍTICA CULTURAL



¡Un cerdo estadounidense cien por ciento fascista!

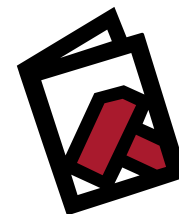
Hein Trumpf

¡En nombre de la humanidad nos negamos a aceptar un Estados Unidos fascista!

...sistema ilegítimo:
...mos:
...nte
...a
...e!

**ESTADOS
UNIDOS:
DECLIVE
AUTORITARIO**

CENTRO DE ESTUDIOS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SOCIALISTA



El archivo histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) surgió como una iniciativa de Arnoldo Martínez Verdugo, quien se encargó de resguardar documentación oficial y publicaciones del Partido Comunista Mexicano. Desde los inicios, este espacio se comprometió con la conservación de la memoria y la tradición de las izquierdas mexicanas, además de ampliar su acervo con materiales y donaciones de otras tendencias comunistas en México.

Después de 32 años de actividades, el CEMOS renueva su compromiso con el movimiento obrero y socialista, y continúa su labor: el rescate, la conservación y la catalogación de materiales fundamentales para su estudio, así como de la renovación editorial de *Memoria*, que en 2015 inició su nueva época.

El CEMOS pone a disposición de estudiantes, de investigadores y de todos los estudiosos de México y el mundo la libre consulta de su archivo documental y fotográfico. El

acervo comprende la documentación oficial de los Partidos Comunista Mexicano, Obrero Campesino Mexicano, Socialista Unificado de México y Mexicano Socialista, entre otros; colecciones especiales, entre las cuales destacan folletos y boletines de organizaciones de izquierda en México y América Latina; publicaciones de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios y de la Liga de Agrónomos Socialistas; los archivos personales de Valentín Campa y Miguel Ángel Velasco, por mencionar algunos; y un acervo gráfico integrado por carteles, grabados y cerca de 3 mil fotografías, que abarcan el periodo 1907-1990.

Mientras, la biblioteca reúne alrededor de 6 mil títulos especializados en temas de izquierda en el ámbito continental; alberga textos de corte teórico y literario, entre los que destacan ediciones soviéticas. La hemeroteca ofrece para consulta colecciones de periódicos, entre los que sobresalen *La Voz de México*, *Así es* y *Frente a Frente*, además de revistas editadas por partidos políticos nacionales y extranjeros, sindicatos y movimientos nacionales e internacionales. Cuenta con colecciones completas o por año de *Bohemia*, *Correo de la Resistencia*, *Futuro*, *Historia y Sociedad*, *Pensamiento Crítico*, *Línea*, *Lux*, *Oposición*, *El Machete*, *Nuestra Bandera*, *Política* y *Motivos*.

El archivo ofrece consulta de lunes a viernes, de las 10:00 a las 15:00 horas.

CONTACTO:

<http://www.cemos.mx/>

Twitter @archivocemos

Teléfono: 5555490253

Pallares y Portillo 99, colonia
Parque San Andrés, Coyoacán,
CP 04040 Ciudad de México.

ESTADOS UNIDOS: DECLIVE AUTORITARIO

- 4** EL SIONISMO EVANGÉLICO EN LA CASA BLANCA: LA ALIANZA ENTRE TRUMP Y LA ULTRADERECHA ISRAELÍ
ALBERTO SÁNCHEZ
- 14** TRUMP, ALEMANIA Y EL NIHILISMO DEL CAPITAL
J. IVÁN CARRASCO ANDRÉS
- 20** TRUMP EN EL ESPEJO ARGENTINO
MARCELO STARCENBAUM

MÉXICO

- 24** EL MODELO T DE LA DEMOCRACIA MEXICANA
JORGE PUMA
- 33** MÉXICO Y EL DOMINIO DEL CAPITAL BANCARIO
LEINAD JOHAN ALCALÁ SANDOVAL
- 44** SOBERANÍA ENERGÉTICA Y CONTINUIDAD EN LA 4T
EDGAR GARCÍA ALTAMIRANO
- 43** LA PRIVATIZACIÓN DE LOS FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO DESDE EL ISTMO DE TEHUANTEPEC
LILIANA TAPIA RAMÍREZ
- 54** CONSEJO NACIONAL DE MORENA, UNA BANDERA PARA LA ESPERANZA
RENÉ GONZÁLEZ
- 5b** DE LAS VARIEDADES DE LA EXPERIENCIA Y LA MEMORIA EN EL MUSEO VIVO DEL MURALISMO
GLORIA FALCÓN MARTÍNEZ

EMERGENCIA FEMINISTA

- b1** EL CUIDADO COMO RÉGIMEN MATERIAL Y POLÍTICO EN DISPUTA
ÉLODIE SÉGAL

PENSAMIENTO CRÍTICO

- bq** EL FUNDAMENTO DE LA POBREZA EN EL DESARROLLO DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA
ROBERTO ESCORCIA Y MARIO ROBLES
- 7q** MANUEL SACRISTÁN Y LA DIALÉCTICA
JUAN DAL MASO
- 33** MARIE LANGER. UNA EXTRAÑA PSICOANALISTA MILITANTE
EDGAR MIGUEL JUÁREZ-SALAZAR

AMÉRICA LATINA

- 37** LO BUENO, LO MALO Y LO FEO DEL “NUEVO” ESQUEMA DE ASEO PARA BOGOTÁ
FRANK MOLANO CAMARGO
- q2** ENTRE RAÍCES Y HORIZONTES: EL LEGADO DEL PAPA LATINOAMERICANO
GERARDO CRUZ GONZÁLEZ
- q5** BOLIVIA, EL SUICIDIO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA Y PLURINACIONAL
CARLOS FIGUEROA IBARRA

HACER MEMORIA

- 100** LA TERCERA CONVENCION NACIONAL DEMOCRÁTICA
KEVYN SIMÓN DELGADO

MEMORIA

REVISTA DE CRÍTICA MILITANTE

DIRECTOR

Jaime Ortega

COMITÉ EDITORIAL

Leinad Alcalá, Mylai Burgos, Elvira Concheiro, Mauro Espínola, Gerardo de la Fuente, Argel Gómez, Fernando González, Carolina Hernández Calvario, Miguel Meléndez, Araceli Mondragón, Jaime Ortega, Rebeca Peralta Mariñelarena, Silvana Rabinovich, Oscar Rojas, Enrique Sandoval, Lissette Silva Lazcano†, Perla Valero, Sandra Vanina, Frida Villalobos y Rodrigo Wesche.

CONSEJO EDITORIAL

Hugo Aboites, Guillermo Almeyra†, Armando Bartra, Barry Carr, Elvira Concheiro, Horacio Crespo, Gerardo de la Fuente, Enrique Dusselt, Monserrat Galceran, José G. Gandarilla Salgado, Pablo González Casanova†, Ricardo Melgar†, Massimo Modonesi, Lucio Oliver, Carlos Payán†, Enrique Semo, Raquel Tibol†, Gabriel Vargas y Mario J. Zepeda.

CORRECCIÓN DE ESTILO

Comité editorial

DISEÑO

J. A. Mella

FORMACIÓN

donDani



**CENTRO DE ESTUDIOS
DEL MOVIMIENTO OBRERO
Y SOCIALISTA, AC.**

Presidente y director fundador: Arnoldo Martínez Verdugo†
Director: Gerardo de la Fuente Lora

Memoria es una publicación del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, AC. Pallares y Portillo 99, colonia Parque San Andrés, Ciudad de México, CP 04040. Teléfono: 55490253. ISSN 0186-1395.

revistamemoria.mx

ILUSTRACIONES DE ESTE NÚMERO: HECTOR ADOLFO QUINTANAR PEREZ

NO KINGS DAY LA VIOLENCIA POLICIAL EN LAS PROTESTAS ANTI TRUMP

Jesse, una activista trans porta una sombrilla negra que usa en ocasiones como bastón andando por las calles del Downtown de Los Ángeles. Caminamos juntos al rededor de 4 calles y aún agitada por haber sido atacada por la policía, agita enérgicamente la sombrilla y me comenta: Con esto puedo entrar y sacar a mis compañeros heridos al mismo tiempo que me protejo de los petardos. Los policías no se tientan el corazón, disparan y nada les importa. Siempre han sido así, pero tenemos que resistir.

El sábado 14 de junio, miles de personas marcharon en el centro de los Ángeles en medio de la polémica marcha militar encabezada por el presidente Donald Trump, quien ocupa el aniversario de las fuerzas armadas para festejar su onomástico número 79 acompañado de la cúpula conservadora de personajes siniestros que cada día arremeten contra la comunidad migrante a través del infame ICE, U.S. Immigration and Customs Enforcement, que hasta ahora ha separado decenas de familias para cumplir la promesa de campaña del mandatario.

La cita es a las 10 de la mañana, desde Chinatown, a 500 metros, ya ondean banderas mexicanas camino al centro y en estacionamientos cercanos se puede ver a grupos de jóvenes escribiendo mensajes en pancartas que después agitarán mientras caminan con sus compañeros. Los mensajes son claros: "Fuck ICE", "CHINGA LA MIGRA", "FUERA ICE DE CALIFORNIA", "ICE ONLY IN MY HORCHATA", "NO KINGS ON THIS LANDS", entre otros...

La marcha da banderazo frente al City Hall, un edificio vertical color marfil que surca el paisaje y es uno de los principales referentes arquitectónicos de la ciudad. Un puñado de policías vigilan tras una discreta reja, pero muestran armas largas y las que disparan gas en lata. Durante más de 4 horas todo transcurre en paz y alegría, las multitudes cantan canciones latinas, bailan payaso de rodeo (los mexicanos con maestría, los blancos como puedan), hay familias, niños y el ambiente no puede estar mejor.

Una vez cansados y bajo el intenso sol californiano, las multitudes se comienzan a disipar y como punto final del



acto, al rededor de 2,000 personas se concentran en un edificio federal a unas cuantas cuerdas. Ahí, al rededor de 20 miembros del cuerpo de Marines, vigilan fuertemente armado y listos para actuar. Algunos evitan el contacto ocular, otros lo buscan y esbozan sonrisas hacia algunos participantes que buscan provocarles. Son unos cuantos. La mayoría incluso grita que se lleve la marcha en paz.

Aproximadamente a las 5 de la tarde, arriba la Policía de la ciudad. La infame L.A. PD. Que algunas series hollywoodenses tratan de blanquear, pero que en realidad se trata de una corporación con serios índices de abuso policial e históricos actos de violencia. Rodney King en el 92 es uno de muchos.

—Tienen 5 minutos para irse o vamos a dispararlos, ¡Muévanse!— avisa un patrullero al tiempo que la caballería se encuentra arribando a sus espaldas. Eso solo significa una cosa: Ya no habrá tiempo para nada.

Oficiales de apellido: López, Hernández, Oviedo, etc.. encabezan la primera línea y apalean a los manifestantes que a pesar de los golpes, continúan lanzando improperios y en actitud retadora hasta que los vaqueros de azul irrumpen con furia y golpean directo a la cabeza y al cuello una y otra vez. Comienza el caos.

Miembros de la prensa también son atacados. Nadie se salva y todo empeora con las descargas de gas. Ese aire picante y caliente que no permite respirar al tiempo que perfora la garganta y los ojos, como si uno respirara humo denso al mismo tiempo que fuego.

El saldo: Detenciones y heridos. Jóvenes veinteañeros con petardazos en los testículos y miembros de la prensa atacados directamente con balas de goma y latas de gas lanzados directamente entre las rodillas y el rostro. Casi nadie se salvó. Pero la solidaridad es absoluta, si te tiran, un grupo de muchachos flacos entra y te levanta para llevarte fuera y a salvo. Si tu herida sangra, una linda joven se te acerca y orece agua o limpiar la herida, si te golpean, hay un grupo de veteranos que retan a la policía y reciben un golpe para que puedas levantarte. Eso también es la comunidad. No solo violencia y racismo.

Más de 3 horas ha durado el enfrentamiento y todo indica que próximamente habrá más movilizaciones a pesar de los heridos y las detenciones de los participantes. Jesse, mi acompañante por unas cuerdas, me regala una botella de agua y comenta: Esto no va comenzando, pero debemos hacer que termine. No podemos seguir envueltos en este fascismo. Que se jodan.

jun 15, 2025

EL SIONISMO EVANGÉLICO EN LA CASA BLANCA:

LA ALIANZA ENTRE TRUMP Y LA ULTRADERECHA ISRAELÍ

ALBERTO SÁNCHEZ

INTRODUCCIÓN

En 2001, Perry Anderson denunciaba la formación del sionismo, poniendo especial énfasis en la responsabilidad que habían tenido las élites protestantes europeas en su formación (1). El sionismo nació a finales del siglo XIX en Europa, y su fundador fue el periodista austrohúngaro Theodor Herzl, quien inauguró el movimiento con la publicación de *El Estado Judío* en 1896 y la organización del Primer Congreso Sionista en Basilea en 1897 (aun cuando el escritor Nathan Birbaum ya había usado el término en 1890). Para Anderson, el sionismo constituye una forma de nacionalismo étnico decimonónico originario de Europa central y oriental, que tenía como particularidad que el pueblo al que intentaba articular no ocupaba un territorio común ni hablaba una lengua compartida; el elemento cohesionador era una tradición religiosa “ligada a una patria sagrada” que se encontraba fuera de Europa. El objetivo del sionismo fue, desde el inicio, la construcción de un Estado basado en una identidad judía, pero los principales motivadores del proyecto no siempre fueron los miembros de la comunidad judía, sino un sector de la élite de la comunidad protestante (2).

Anderson señala que el lugar deseado para la construcción del Estado judío era un territorio ya poblado y administrado por un Estado (Imperio Turco Otomano) que mantenía una representación religiosa diferente a la judía. Sin embargo, el historiador británico menciona que lo que hizo posible la creación de un proyecto de construcción de un Estado judío fue la diversidad de la estructura de clases de los judíos que vivían en Europa. Anderson muestra que los judíos que vivían en Europa Oriental eran un grupo dominado y que se mantenían en constante peligro como consecuencia de las hostilidades antisemitas de los habitantes europeos; por otro lado, los judíos occidentales tenían miembros que pertenecían a la burguesía propietaria, a la burguesía ilustrada y a las familias

que detentaban las grandes fortunas del continente. Los judíos occidentales tuvieron posibilidad de contacto con los grandes cargos administrativos y las élites políticas, una condición que pocas minorías podían presumir (3).

La Declaración de Balfour de 1917 plantea un punto de inflexión en la historia del sionismo, ya que representó el apoyo británico a la creación de un Estado judío en el territorio de la Palestina histórica. Este apoyo no era desinteresado, sino que los británicos buscaban movilizar la opinión judía en Estados Unidos y Rusia. No obstante, este apoyo no habría sido logrado sin la existencia de un sionismo no judío (sionismo cristiano) enquistado en la burocracia británica. Refiriéndose a la Declaración de Balfour, Anderson señala que “Detrás de ella [...] había también una vieja disposición ideológica dentro de la cultura protestante, con su profundo apego al Pentateuco, que apoyaba el regreso de los judíos a la Tierra Prometida” (4).

Al mismo tiempo, un proto-sionismo cristiano ya tenía un fuerte apoyo al interior de Estados Unidos. Previo a la Declaración de Balfour, en 1891, William Eugene Blackstone, evangelista cristiano y miembro del movimiento de restauracionismo cristiano, elaboró una petición al presidente Benjamin Harrison solicitando la restitución de Palestina al pueblo judío. Entre los firmantes se encontraban John D. Rockefeller, J.P. Morgan, Cyrus McCormick, William McKinley (uno de los presidentes que Trump más admira y modelo de referencia de la política arancelaria de Trump durante su segunda administración), Melville Fuller, Louis Brandeis, Hugh Grant, D.L. Moody, Thomas Brackett Reed, entre otros. En Estados Unidos, así como en Reino Unido, las formas proto-sionistas se habían desarrollado desde el siglo XVII de la mano de la interpretación protestante de los textos sagrados.

En su estudio de 1983, *Non-Jewish Zionism: Its Roots in Western History*, Regina S. Sharif desarrolla un orden de relación entre la promoción del sionismo y los miembros no judíos de las élites europeas. Sharif plantea como hipótesis que el

sionismo no judío antecede a la construcción de un sionismo de talante judío religioso (5). La hipótesis de Sharif, así como la exposición de motivos de Anderson, nos motiva a pensar en la existencia de un sionismo no judío: un sionismo cristiano aparece en la escena política promoviendo la construcción de un Estado judío, pero que además aparece como compatible con el antisemitismo. Dicho proyecto ha ido ganando terreno en la burocracia de las potencias occidentales y se encuentra enquistado al interior de las élites políticas.

Anderson nos señala que el sionismo religioso nació como una forma sui generis de colonialismo europeo, promoviendo una comunidad separatista respaldada por la fuerza del imperialismo británico. Por ejemplo, el apoyo británico al sionismo permitió la represión de la Revuelta Palestina de 1936, en la que resalta la participación de Charles Orde Wingate, sionista cristiano que desarrolló las fuerzas especiales (escuadrones de la muerte) para la represión de los participantes palestinos en la revuelta, además de su participación en la radicalización del grupo paramilitar Haganá (así como la influencia aportada para la creación de Irgún y Lehi).

El final de la Segunda Guerra Mundial y la consolidación del tránsito hegemónico desde Londres hacia Nueva York y Washington D.C. plantearon una reformulación en las alianzas del sionismo religioso con el sionismo cristiano. El eje de apoyo se distanció del Gobierno británico hacia finales de la década de 1940 y se trasladó hacia Estados Unidos. En Washington D.C., el proyecto sionista encontró a un aliado proveniente del sionismo cristiano: Harry Truman. La correspondencia de Truman nos muestra cómo al interior del expresidente convivieron sentimientos antisemitas con un proyecto de construcción de un Estado judío respaldado en la supuesta necesidad de colonización del territorio de Palestina como designio bíblico. Anderson resume este tránsito de la siguiente manera: “En efecto, el testigo imperial al que el Reino Unido había renunciado en 1948 había pasado a manos de Estados Unidos. Desde entonces, el sionismo ha contado con un caparazón de poder estadounidense tal y como otrora contó con uno británico” (6).

EL SIONISMO CRISTIANO EN LA ADMINISTRACIÓN TRUMP

En la actualidad nos encontramos frente a una estrategia política que intenta eliminar y dificultar la apreciación de las líneas de separación entre el antisionismo y el antisemitismo. Cuando nos referimos al antisemitismo hacemos alusión a una forma de racismo particular orientado en contra de los pueblos semitas (árabes, hebreos, entre otros); cuando hablamos del antisionismo nos referimos a la negativa de apoyar un proyecto político. La estrategia en nuestra época se ha dirigido a generar confusión respecto a la entidad de un sionista, un judío y un semita, así como a tildar de antisemita o antijudío

a una acción con un temperamento antisionista. La estrategia político-cultural tomada por miembros del sionismo de ultraderecha ha caracterizado a cualquier acción que se oponga a las políticas del Estado de Israel como antisemita, este ejercicio vulgar borra los elementos políticos al interior y exterior de Israel, reduciendo el problema a un conflicto supuestamente religioso. Así, las políticas emprendidas por un gobierno de extrema derecha en Israel son reivindicadas como si se tratase del deseo general de los judíos a nivel mundial y cualquier espacio de crítica es considerado como antisemita y libre a ser eliminado. Por tanto, en la actualidad se hace fundamental señalar que oponerse al genocidio en curso en Palestina no es una acción antijudía o antisemita, sino que representa una posición en contra de una política promovida por una alianza particular: la ultraderecha mundial.

El segundo ascenso de Donald Trump en 2025 ha derivado en un fortalecimiento de la ultraderecha a nivel mundial y en una serie de transformaciones importantes de la geopolítica mundial. Una diferencia importante entre el gabinete de la primera administración de Trump (2017-2021) y el de la segunda administración es el aumento en miembros autoproclamados como antiwoke y de miembros partidarios de la política de ultraderecha de Israel. A primera vista parecía que el gobierno de Trump iba a mostrar elementos de continuidad respecto a la política de su antecesor, Joe Biden, sobre Palestina. Durante la administración Biden, Estados Unidos prestó y vendió tecnología a Israel con la finalidad de reprimir al pueblo palestino; sin embargo, Trump aceleró esta pugna e intensificó los embates y las amenazas (inclusive durante los días de alto al fuego realizó amenazas en contra de Hamás, acciones que han puesto en peligro la interrupción del fuego). La administración demócrata saliente había entregado todas las prebendas necesarias para la realización del genocidio y había disuadido el escalamiento de una denuncia en contra del Estado de Israel; Trump ha continuado con el financiamiento y ha propuesto acciones más violentas para la generación de una limpieza étnica en contra del pueblo palestino, que incluyen un proyecto de renovación masiva del espacio y un traslado ilegal de la población en Gaza.

Desde la presentación de las nominaciones para los miembros del gabinete, Trump antecedió una política aún más violenta y belicista que aquella que mantuvo la administración Biden. Entre los nombres de los nominados se encuentran algunos representantes del sionismo cristiano. Como hemos señalado arriba, es posible definir al sionismo cristiano, particularmente popular entre los grupos cristianos evangélicos, como una forma de sionismo político-religioso que defiende la propiedad de los judíos sobre la Tierra de Israel bajo la creencia de que esas tierras son un regalo de Dios para el pueblo elegido. Los sionistas cristianos consideran que el retorno de Cristo sólo será posible con la ocupación de los judíos de Jerusalén, consideran que es necesaria la construcción del Tercer Templo Judío sobre el espacio que actualmente alberga la Cúpula de la

Roca, y se oponen a nombrar al territorio de Cisjordania con este nombre, usando los términos que aparecen en la Biblia: Judea y Samaria.

Paradójicamente, algunos sionistas cristianos reivindican posiciones antisemitas y promueven la conversión de los judíos al cristianismo. Como se ha adelantado, el sionismo cristiano no se presenta simplemente como una posición religiosa, sino que estas posiciones han tenido un rol central en la creación de grupos políticos que han buscado justificar el apoyo de Reino Unido a Israel, y posteriormente de Estados Unidos a Israel. Algunos sionistas cristianos que han detentado espacios importantes de poder se encuentran Lord Palmerston, Lord Shaftesbury, George Eliot, Napoleón Bonaparte, Sir George Adam Smith, John Sadler, Isaac La Peyrère, Increase Mather, William Blackstone, Martin Bucer, Peter Martyr Vermigli, entre otros, pero también personas contemporáneas como Jesse Helms o Newt Gingrich. Entre las figuras que resaltan en el nuevo gabinete de Trump, pertenecientes al sionismo cristiano, se encuentra Mike Huckabee (7), exgobernador republicano de Arkansas y embajador de Estados Unidos en Israel, y Peter Hegseth (8), secretario de Defensa. Algunas otras figuras no pertenecientes al sionismo cristiano, pero que han sido fundamentales en la política de colaboracionismo con el régimen de ultraderecha en Israel son Marco Rubio (9), Steve Witkoff (10) y JD Vance (11).

El nombramiento de Mike Huckabee como embajador de Estados Unidos en Israel fue aplaudido por el gobierno de ultraderecha israelí a través del beneplácito de Gideon Saar, ministro de Relaciones Exteriores. Itamar Ben Gvir, ministro de Seguridad Nacional hasta enero de 2025, miembro de la Knesset y ultranacionalista judío, también festejó el nombramiento a través de una serie de comunicados en la red social X. En 2017, Huckabee realizó un viaje a Cisjordania donde participó en la inauguración de una nueva colonia en el asentamiento ilegal israelí de Ma'ale Adumim, ubicado en el territorio palestino de Cisjordania; en este evento, Huckabee apareció frente a una pancarta que rezaba "Build Israel Great Again". Huckabee es reconocido como un negacionista de la identidad palestina, a la que considera una estrategia y una herramienta política para quitar territorio a Israel; de la misma forma, ha negado en más de una ocasión la existencia de Cisjordania y su independencia respecto a Israel, inclusive ha rechazado el uso del nombre de Cisjordania, y ha invitado a usar los términos Judea y Samaria.

Por su parte, Pete Hegseth, actual secretario de Defensa, es otro partidario cristiano del sionismo. El 27 de enero de 2015, Pete Hegseth y Benjamin Netanyahu mantuvieron una llamada en la cual se comprometieron a mantener y ratificar el compromiso de Estados Unidos en la defensa de Israel. Hegseth, al igual que Huckabee, no reconoce la existencia de una ocupación israelí y se opone a la solución de los dos Estados. Hegseth ha apoyado políticas para la incorporación del territorio de Cisjordania a Israel y ha mostrado su afiliación al

sionismo cristiano en diferentes espacios. Hegseth es un sionista declarado que ha señalado que el sionismo es una de las primeras líneas de defensa de la civilización occidental y del mundo libre; cabe resaltar que el secretario de Defensa porta tres tatuajes que hacen alusión a su islamofobia: el lema de los cruzados Deus Vult, la cruz de Jerusalén y la palabra kafir.

Marco Rubio, actual secretario de Estado, resaltó en su labor en la Comisión de Relaciones Exteriores e Inteligencia del Senado por su política en contra de Irán y a favor de Israel; en más de una ocasión, Rubio ha relacionado las actividades de Irán en la región con la existencia de Hamás y Hezbolá, y ha señalado que apoya el derecho de Israel a la defensa, aun cuando este se realice en una escala desmedida. Rubio ha señalado que apoya las campañas israelíes en el territorio de la Franja de Gaza ya que las considera adecuadas como castigo ante lo que ha denominado la acción de "animales crueles que cometieron crímenes horribles". Al igual que Trump, una densa red de cabilderos sionistas apoya la trayectoria política de Rubio; resalta la participación de Pro-Israel American PAC y la Republican Jewish Coalition (12). Es conocido también que Rubio ha apoyado a organizaciones paramilitares y terroristas de Israel que han realizado ocupaciones ilegales en Cisjordania. Durante el anuncio de sanciones en contra de los colonos extremistas por parte de la administración Biden, Marco Rubio señaló que esta política afectaba directamente el accionar de un aliado de Estados Unidos en Medio Oriente; Rubio inclusive decidió enviar una carta a Antony Blinken, exsecretario de Estado, planteando sus demandas a favor de los colonos ilegales.

Los miembros de la administración Trump han mostrado un fuerte apoyo a los asentamientos ilegales de colonos judíos en Cisjordania; no obstante, esta política representa una violación a las normas del Derecho Internacional Público. La Cuarta Convención de Ginebra de 1949 en su artículo 49, fracción 6, prohíbe que las potencias ocupantes (en este caso Israel) transfiera miembros de su población civil al territorio sobre el que mantiene la ocupación. Por otro lado, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional en su artículo 8, 2-b-VIII señala que "el traslado, directa o indirectamente, por la Potencia ocupante de parte de su población civil al territorio que ocupa o la deportación o el traslado de la totalidad o parte de la población del territorio ocupado, dentro o fuera de ese territorio" constituye un crimen de guerra.

La Organización de las Naciones Unidas también ha realizado diversos señalamientos respecto al tema de la ilegalidad de las colonias israelíes en territorio palestino. La resolución 446 de 1979 señala que "la política y la práctica de Israel de crear asentamientos en los territorios de Palestina y otros territorios ocupados desde 1967 no tienen validez legal y constituyen un serio obstáculo para lograr una paz completa, justa y duradera en el Oriente Medio" (13). La resolución 2334 de 2016 condena "todas las medidas que tienen por objeto alterar la composición demográfica, el carácter y el estatuto del Territorio Palestino ocupado desde 1967, incluida Jerusa-



lén Oriental, incluyendo, entre otras cosas, la construcción y expansión de los asentamientos, el traslado de colonos israelíes, la confiscación de tierras, la demolición de viviendas y el desplazamiento de civiles palestinos, en violación del derecho internacional humanitario y las resoluciones pertinentes” (14). Mientras que la Corte Penal Internacional también ha mostrado su rechazo en diferentes momentos a la política de colonización de Israel. La Opinión Consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las consecuencias jurídicas de la construcción de un muro en el territorio palestino ocupado señala que “los asentamientos israelíes establecidos en territorio palestino ocupado se han establecido en contravención del derecho internacional” (15).

La presencia de sionistas no se encuentra solamente en las figuras más visibles del gabinete de Donald Trump. Al revisar los datos de los donantes de la campaña de Donald Trump, podemos encontrar que la presencia de sionistas es visible en los estados financieros de Trump y de sus cercanos. Solo por poner un ejemplo, entre los mayores donantes de la campaña de Trump en 2024 se encuentra Miriam Adelson. Adelson, nacida en Tel Aviv, ha destinado cien millones de dólares a la campaña política de Trump. Adelson, al igual que Trump, es parte del capitalismo de los casinos, siendo la mayor inversora de Las Vegas Sands, que es la mayor compañía de casinos a nivel mundial con presencia en Macao, Singapur y Estados Unidos. Miriam Adelson fue esposa de Sheldon Adelson, quien fuera el mayor donante de la campaña de Trump en 2016, además de ser el vigésimo hombre más rico del mundo en vida. Adelson apoyó financieramente a Trump, Netanyahu y al Partido Republicano, además de ser dueño del famoso The Venetian Resort-Hotel-Casino de Las Vegas, The Palazzo Resort-Hotel-Casino de Las Vegas, el Sands Expo and Convention Center de Las Vegas, el Sands Macao y el The Venetian Macao Resort-Hotel. En vida, Sheldon Adelson fue el fundador del periódico Israel Hayom y durante su vida se opuso a la solución de los dos Estados, abogando por la incorporación de los territorios palestinos ocupados a Israel. Adelson señaló en diferentes ocasiones que Palestina era un pueblo que no existía.

LA DERECHIZACIÓN DE LA POLÍTICA EN ISRAEL

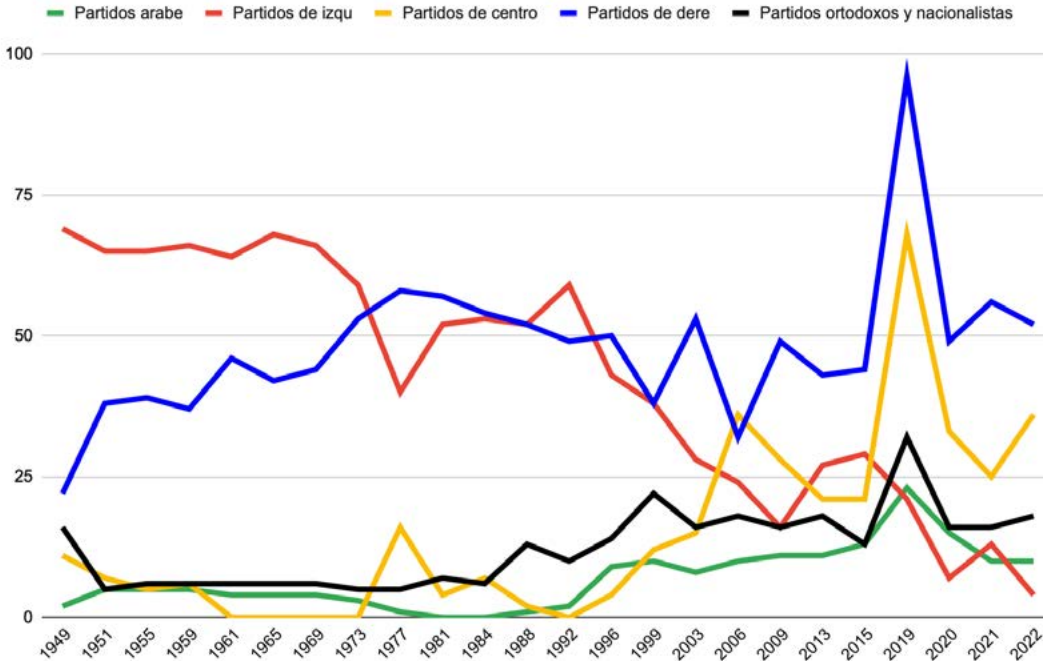
En la actualidad nos encontramos en una confluencia de dos procesos políticos al interior de Israel. Por un lado, en los últimos veinticinco años es posible notar un giro de la política de Israel hacia partidos políticos de derecha y ultraderecha, e inclusive es posible notar también la radicalización de partidos que antiguamente tenían una inclinación hacia la centro-derecha. En Israel, el proceso de derecha de la sociedad y la radicalización de las derechas tradicionales aconteció de manera prematura, iniciando con la primera victoria de Benjamin Netanyahu en 1996 y la radicalización del Likud encabezado

por Ariel Sharon desde 2001, durante la Segunda Intifada.

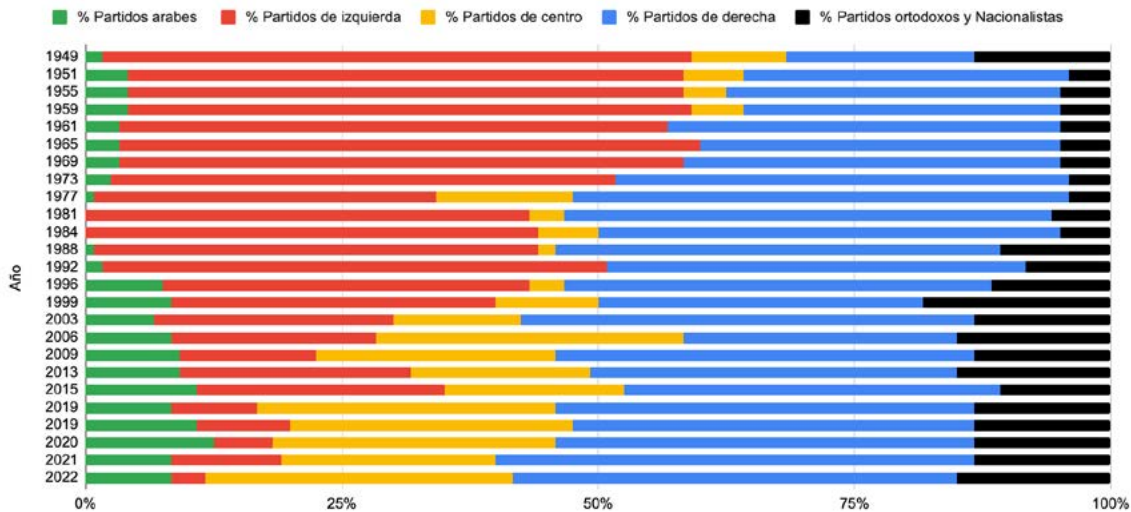
Por otro lado, desde marzo de 2019 el régimen político israelí entró en una crisis que derivó en cinco procesos electorales en un período comprendido entre 2019 y 2022 (abril 2009, septiembre 2019, 2020, 2021 y 2022), en los cuales ha habido tres primeros ministros en cuatro años: Benjamin Netanyahu (ocupando cuatro veces el cargo), Naftali Bennett (16) y Yair Lapid. Los tres primeros comicios estuvieron definidos por la imposibilidad de formar gobierno y por los empates políticos entre las formaciones lideradas por Netanyahu y Lapid. Bennett, miembro de la coalición de extrema derecha Yamina, logró una victoria frágil en las elecciones de 2021 gracias a una alianza que incluyó a partidos de extrema derecha y a movimientos cercanos al arco de izquierda en Israel (como el Partido Laborista y la Lista Árabe Unida). Esta alianza se selló con un acuerdo de rotación con Yair Lapid, líder de Yesh Atid. No obstante, como menciona Alain Dieckhoff (17), la coalición fue débil desde un inicio ya que integró a fuerzas políticas muy distantes, conduciendo a deserciones y posteriormente a la necesidad de un nuevo proceso electoral en noviembre de 2022.

El 1 de noviembre de 2022 tuvo lugar la elección para la conformación de la vigésima quinta Knesset, misma que se encuentra vigente y que tiene contemplado un período que, de ser posible, se alargará hasta 2026. Likud ganó las elecciones de 2022 gracias a la conformación de un bloque organizado con partidos de extrema derecha, con los cuales además goza de una mayor cercanía en el espectro político. La alianza que actualmente gobierna Israel está conformada por Likud (32 escaños), la Asociación Internacional de los Sefardíes Observantes de la Torá o Shas (11 escaños), Otzma Yehudit (18) (7 escaños), Yahadut HaTorah (19) (7 escaños), Tkuma (6 escaños) y Tikva Hadasha (4 escaños). Esta alianza logra concentrar 67 de los 120 escaños de la Knesset.

Dieckhoff señala que aunque la elección confirma el avance de los ultraortodoxos (Shas y Yahadut HaTorah), la novedad electoral es el avance del sionismo religioso (Tkuma y Otzma Yehudit) que ha logrado, en los partidos que componen esta corriente, sus máximos históricos de representación parlamentaria. Las dos figuras más importantes del sionismo religioso en la actualidad son Itamar Ben Gvir, miembro de Otzma Yehudit y ministro de Seguridad Nacional entre 2022-2025; y Bezalel Smotrich, miembro de Tkuma, ministro de Transporte entre 2019-2020 y ministro de Finanzas desde 2022. Otros políticos de extrema derecha que hacen parte del gabinete de la administración de Benjamín Netanyahu son Amihai Eliyahu (Ministro de Asentamientos y Ministro de patrimonio), Yitzhak Wasserlauf (Ministro sobre los asuntos de Negev, Galilea y Resiliencia Nacional), Ofir Sofer (Ministro de inmigración e integración) y Orit Strook (Ministro de misiones nacionales) (17).



La Knesset según la proporción de participación de cada tendencia política



LA POLÍTICA DE DONALD TRUMP CONTRA PALESTINA A UN MES DE INICIADA SU SEGUNDA ADMINISTRACIÓN

A lo largo de esta última sección nos concentramos en los impactos de las políticas en contra del pueblo palestino emprendidas en los primeros sesenta días de la segunda administración de Donald Trump. La presencia de Trump a cargo de la administración de la política de Estados Unidos ha sido terrible para la resistencia y el pueblo palestino. A sesenta días de iniciado su gobierno, los ataques en contra de Palestina y

de aquellas personas que han defendido la causa palestina son claros y recurrentes, tanto al interior de Estados Unidos como al exterior. No debemos olvidar que durante su primera administración, Trump realizó acciones que pusieron en juego la seguridad de los palestinos, por ejemplo, el traslado de la Embajada de Estados Unidos en Tel Aviv a Jerusalén en 2018 o la emisión de la Orden Ejecutiva 13899 de 2019 para el combate al antisemitismo.

Ahora, en 2025, un nuevo capítulo de la política anti-palestina por parte de Trump se abre. A medio mes de iniciado su gobierno, el 4 de febrero de 2025, Trump revivió una idea

que anteriormente había sido proyectada por Jared Kushner, empresario dedicado al sector inmobiliario, consejero superior del Presidente de Estados Unidos (2017-2021), director de la Oficina de Innovación Estadounidense (2017-2021), miembro del The New York Observer, esposo de Ivanka Trump e hijo del actual embajador nominado de Estados Unidos en Francia, Charles Kushner. Durante la primera administración de Trump, Kushner se consagró como negociador y lobbista de los intereses de Estados Unidos e Israel ante los países del mundo árabe; inclusive, logró cerrar a finales de 2020 el Acuerdo de Paz entre los Emiratos Árabes Unidos e Israel (conocidos coloquialmente como Acuerdos de Abraham), tratado que abrió el proceso de normalización de relaciones exteriores con otros países como Baréin y Marruecos.

En febrero de 2024, Jared Kushner dio una entrevista en la Escuela Kennedy de la Universidad de Harvard donde se le cuestionó respecto a las medidas indicadas para generar un ambiente de paz en Medio Oriente. Kushner respondió refiriendo al potencial en infraestructura que tiene la costa de la Franja de Gaza y señalando que “Si yo fuera Israel ahora mismo, demolería con excavadoras partes del Néguev y trataría de trasladar a la gente allí. Ya sé que no es la solución más popular, pero sí la mejor forma que uno puede ir y terminar el trabajo. Con la diplomacia correcta, creo que eso puede ser posible” (20). Es preciso señalar que si bien Kushner ayudó al proceso de normalización de relaciones entre Israel y algunos países árabes, su trabajo jamás contempló medidas para el futuro de la población palestina. En repetidas ocasiones, Kushner se ha opuesto a la existencia de un Estado palestino, considerando que esta idea sería una recompensa al terrorismo.

El 4 de febrero, durante la visita de Benjamin Netanyahu a Washington D.C., Trump anunció que Estados Unidos tomaría el control de la Franja de Gaza y que los palestinos tendrían que salir del territorio de la Franja en calidad de refugiados (en este primer momento no especificó si esta medida sería permanente o temporal). El presidente de Estados Unidos se refirió a la Franja de Gaza como un espacio de “muerte y destrucción” y señaló su deseo de tomar el territorio para crear un proyecto que incluiría una remodelación urbana que transformaría a la actual Franja de Gaza en la Riviera de Medio Oriente. Trump recuperó la propuesta de Kushner y en declaraciones subsiguientes banalizó un problema humanitario para transformarlo en un problema de iniciativa inmobiliaria. Trump considera a la Franja de Gaza como un “un desarrollo inmobiliario para el futuro” en el cual las inversiones de Estados Unidos se harán presentes.

La agencia alemana Deutsche Welle (21) ha señalado que Medio Oriente se ha convertido en una región importante para el conglomerado inmobiliario The Trump Organization, dirigido por Eric Trump de 41 años y Donald Trump Jr. de 47 años. El corporativo inmobiliario, en conjunto con Dar Global, ahora tiene varios proyectos en Medio Oriente como el Trump International en Omán, una Trump Tower en Yeda,

Arabia Saudita y una Trump Tower en Dubái, Emiratos Árabes Unidos. Por otro lado, Kushner también tiene negocios empresariales en Medio Oriente; la Deutsche Welle señala que Affinity Partners, empresa de Kushner, tiene fuertes vínculos con el capital y la realeza saudí, cuestión que hizo que la empresa recibiera 2,000 millones de inversión procedentes de Mohamed bin Salmán. Kushner también cuenta con aliados en las mediaciones de la Franja de Gaza, por ejemplo, las empresas Phoenix Holdings y Grupo Shlomo.

La propuesta de Trump deja en el aire la necesidad de un Estado palestino. En diferentes ocasiones, el presidente de Estados Unidos respondió señalando que los palestinos tenían que irse de Gaza para poder vivir cómodos, en paz y sin peligro de destrucción, e inclusive señaló que ellos se encontraban ansiosos de abandonar su territorio actual. Después de sus declaraciones a inicios de febrero de 2025, Trump presionó a Egipto y a Jordania para que reciban a los refugiados palestinos generados por este plan. Tanto el gobierno de Abdullah II como el del general Abdel Fattah al-Sisi han planteado su preocupación ante la posibilidad de tener que acoger a los refugiados palestinos.

Por su parte, el ministro de Asuntos Exteriores de Egipto, Badr Abdelatty, ha manifestado su preocupación respecto al tema y ha señalado la existencia de un consenso de los gobiernos árabes que se oponen al traslado del pueblo palestino y a la importancia de la búsqueda de una resolución al problema palestino y el establecimiento de un Estado palestino independiente que goce del principio de autodeterminación. Abdelatty también ha señalado que los comunicados de Trump son perjudiciales para la región ya que pueden generar un fin anticipado del cese al fuego, pero también una expansión del conflicto a nivel regional. Los gobiernos de Egipto y de Jordania temen que el proceso de desplazamiento de los refugiados palestinos no sea temporal, sino que implique un paso previo para la apropiación de Israel sobre el territorio de Gaza. De la misma forma, los gobiernos de Egipto y Jordania temen una serie de desequilibrios financieros y económicos de mediana duración, por lo que un aumento en el número de refugiados existentes podría generar una desestabilidad al interior de estos países. Atman Safadi, ministro de Relaciones Exteriores de Jordania, ha rechazado la propuesta de Trump para recibir a más migrantes palestinos; el país mantiene en la actualidad a dos millones de refugiados en sus fronteras.

Al respecto, el 9 de febrero, Benjamin Netanyahu calificó como proyecto revolucionario y creativo a la propuesta de Trump sobre la Franja de Gaza. Netanyahu señaló que Trump y él están en acuerdo de asegurar que Gaza ya no suponga una amenaza real para el gobierno de Israel. Al día siguiente, Trump señaló en una entrevista realizada por Bret Baier de Fox News que no está contemplado en su plan la posibilidad de regreso por parte de los palestinos que actualmente habitan en Gaza; otros funcionarios (como Karoline Leavitt y Marco Rubio) de su gobierno habían señalado anteriormente

que el proyecto contemplaba una reubicación temporal de la población. También en entrevista, Trump señaló la posibilidad de trasladar 1.5 millones de palestinos de la Franja de Gaza con el objetivo de “realizar una limpieza”. Trump no descarta el uso del ejército y la marina estadounidenses para tareas de aseguramiento del territorio. A finales de marzo, la administración Trump barajó la posibilidad de llevar a las poblaciones desplazadas de la Franja de Gaza al territorio de países como Sudán, Somalia o Somalilandia, ante las negativas de Egipto y Jordania.

Es importante señalar que el Derecho Internacional Público menciona que el desplazamiento forzado constituye un crimen. El artículo 7° del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional en su inciso d señala que la deportación o traslado forzoso de población constituye un crimen de lesa humanidad, entendiendo por crímenes de lesa humanidad un ataque generalizado sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque. Además, el artículo 33 de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 plantea que la expulsión o devolución de refugiados a lugares donde su vida o su libertad peligre será también una situación que deberá evitarse. Sabiendo esto, Trump ha decidido hablar de reubicaciones y siempre darle un supuesto trato como gesto humanitario.

Las medidas de Trump en contra del pueblo palestino y a favor del gobierno israelí no se limitan a sus declaraciones en relación con el futuro de Gaza. Trump se ha declarado enemigo de todos aquellos que han criticado las acciones de Israel o han emprendido activismo en favor de la lucha palestina. Por ejemplo, el 29 de enero de 2025, Trump lanzó una Acción Presidencial donde se comprometió en la lucha contra el antisemitismo a nivel mundial al ampliar la Orden Ejecutiva del 11 de diciembre de 2019 con número 13899. Esta nueva Orden Ejecutiva propone combatir el antisemitismo poniendo en el centro a las universidades (22).

Posteriormente, el 30 de enero de 2025, Trump lanzó una hoja informativa en la cual anunció que tomará medidas enérgicas y sin precedentes para combatir el antisemitismo (23). La hoja informativa planteó también la ampliación de la Orden Ejecutiva 13899 y señaló que se debía combatir al antisemitismo en los campus universitarios, en las escuelas y en las calles. Además, señaló que se tomarían medidas para investigar y castigar al racismo antijudío en las universidades, a las cuales Trump tilda como antiestadounidenses y de izquierda (24). En esta hoja informativa, Trump banaliza una vez más el genocidio palestino y señala que los miembros de la izquierda y los extranjeros han celebrado las violaciones, secuestros y asesinatos cometidos por el Movimiento de Resistencia Islámica (Hamás). Además señaló que en pasado cumplió sus antiguas promesas respecto a Israel como el traslado de la embajada de Estados Unidos en Israel de Tel Aviv a Jerusalén y el Acuerdo de Abraham que normalizó las relaciones entre Israel y cuatro

países de Medio Oriente (Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Sudán y Marruecos) en 2020. Trump sumó nuevas promesas como proteger a los habitantes judíos de Estados Unidos, perseguir penalmente a los delitos antisemitas y realizar deportaciones y revocación de visados contra estudiantes extranjeros simpatizantes de Hamás (25).

Trump ha sancionado también a todo organismo internacional que haya prestado atención al tema palestino. El 4 de febrero de 2025 se emitió una acción presidencial que tuvo como finalidad el desfinanciamiento y la amenaza de salida de Estados Unidos de una serie de organizaciones internacionales (26). La administración Trump ha señalado que algunos órganos de la Organización de Naciones Unidas se han desviado de su misión de prevenir conflictos globales y promover la paz. Trump ha instado a que sean sometidas a revisión la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas (UNHCR) y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). Trump señala que la UNRWA se encuentra infiltrada por miembros de Hamás, que el CDH ha sido un mecanismo de protección para violadores de derechos humanos y que la UNESCO ha mostrado sentimientos antisemitas.

El 6 de febrero de 2025, Donald Trump, a través de una Orden Ejecutiva, señaló que la Corte Penal Internacional había participado también en acciones ilegítimas e infundadas en contra de Estados Unidos e Israel (27). Trump señaló que la Corte Penal Internacional había ejercido jurisdicción sobre el personal de Estados Unidos e Israel y había abierto investigaciones y órdenes de arresto infundadas. Particularmente, la denuncia de Trump hacía referencia a las órdenes emitidas en contra del primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, y el exministro de Defensa, Yoav Gallant. Trump señaló que la Corte Penal Internacional (órgano que establece cuatro crímenes internacionales fundamentales: genocidio, crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y crímenes de agresión) no tenía jurisdicción sobre Estados Unidos o Israel porque ninguno de los dos países era firmante del Estatuto de Roma de 1998.

Trump también ha emprendido una lucha contra Estados que han apoyado la causa palestina. El 7 de febrero de 2025, el gobierno de Trump lanzó una orden ejecutiva en contra del gobierno de Sudáfrica (28). Aunque el objetivo primordial de esta orden es el castigo por la promulgación de la Ley de Expropiación 12 de 2024 (que permite la confiscación de las propiedades a los terratenientes afrikáners sin compensación), en la Orden Ejecutiva Trump señaló que Sudáfrica “[había] adoptado posiciones agresivas hacia los Estados Unidos y sus aliados, incluida la acusación a Israel, y no a Hamás, de genocidio ante la Corte Internacional de Justicia”.

CONCLUSIONES

La relación entre el sionismo cristiano y la ultraderecha israelí se nos presenta como un relato complejo. No es clara la relación de apoyo de la totalidad de la comunidad judía al exterior e interior respecto a las políticas emprendidas en relación contra el pueblo palestino. Por ejemplo, el voto judío en Estados Unidos ha favorecido históricamente en las elecciones al Partido Demócrata; no obstante, debido al apoyo que Trump emitió al Estado de Israel durante la campaña electoral de 2024 y las políticas implementadas de protección al judaísmo, algunos analistas políticos pensaron que el voto judío por el Partido Republicano aumentaría. Las encuestas y los análisis pre y post electorales han determinado que solo entre 34% y 29% de la población judía en Estados Unidos otorgó su voto a Trump en 2025. Por otro lado, mientras en Estados Unidos el votante judío señalaba sus preferencias por Harris, Israel se posicionó como uno de los pocos países que apoyaba una posible victoria de Trump en 2024.

Aun cuando Trump se ha planteado como cercano a Israel y ha lanzado una campaña política de lucha contra lo que él considera expresiones antisemitas, su acercamiento a la comunidad judía es ínfimo y no mostró un incremento en sus apoyos en 2024. Algunos judíos estadounidenses rechazan al trumpismo considerando una fuerte presencia de elementos antisemitas, tanto entre sus simpatizantes como en los cuadros superiores. Trump ha mostrado cercanía con personajes antisemitas de la política de Estados Unidos como David Duke, Gay Cohn, Nick Fuentes y Kanye West, y aún cuando ha mostrado acercamiento con algunos sectores judíos, Trump ha continuado perpetrando comentarios que podrían considerarse antisemitas. Podemos señalar que las reivindicaciones de Trump no deben ser entendidas como un programa político en defensa de los derechos de la comunidad judía, sino como una versión radicalizada del sionismo con tintes de cristiano evangélico ligado a una tradición protestante desarrollada en Reino Unido y Estados Unidos durante el siglo XVII. La campaña de Trump deja de lado a la comunidad judía y pone en su centro el apoyo irrestricto a un proyecto político que se encuentra en una fase de liderazgo de la ultraderecha: Israel. Específicamente a la alianza que gobierna en la actualidad, una alianza de ultraderecha liderada por Benjamin Netanyahu. De la misma forma, el apoyo de Estados Unidos a Israel es fundamental para la injerencia del actor hegemónico en la región de Medio Oriente.

La administración Trump se ha caracterizado por un fuerte acercamiento con los partidos políticos y gobiernos de ultraderecha. Resalta entre sus alianzas su acercamiento con la presidenta del Consejo de Ministros de Italia, Giorgia Meloni, y con el primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, en Europa.

Entre sus aliados geopolíticos e ideológicos se encuentran los representantes del actual sionismo religioso político de ultraderecha que gobierna Israel. Desde enero de 2022, Likud, el partido al que pertenece Benjamin Netanyahu, gobierna en coalición con dos partidos ultraortodoxos y cuatro de extrema derecha: Yahadut Hatorah Hameuḥedet (7), la Asociación Internacional de los Sefardíes Observantes de la Torá (Shas), Tkuma - Unión Nacional (Sionismo religioso), Otzma Yehudit (Poder Judío), Noam y Tikva Hadasha. La 25ª legislatura de la Knéset abrió sesiones en 2022 y estuvo compuesta por 120 miembros, 32 de ellos pertenecientes a Likud y 36 a los partidos que conforman la alianza ultraderechista en Israel. Al interior del 37º gabinete (instaurado en 2022) de Israel han estado involucrados personajes de ultraderecha como Yitzhak Shimon Wasserlauf, Amihai Eliyahu, Itamar Ben Gvir y Bezalel Smotrich.

El gobierno de Donald Trump puede ser considerado como un representante de la oligarquía ultraconservadora que congrega a militares, financieros, magnates del sistema de casinos, miembros del cabildo tecnológico, petroleros, entre otros. Esta administración tiene como sello, en el terreno de la economía, un fuerte unilateralismo agresivo (confundido como proteccionismo), que se opone a la negociación en foros multilaterales, y el uso de los aranceles como armas políticas en contra tanto de aliados como enemigos. En el terreno político goza de participación en los diferentes niveles de administración. Aunado a ello, Trump también mantiene un proyecto de batalla cultural, caracterizado por un ataque sobre aquello que es considerado woke, pero también sobre un proyecto fundamental como lo es la defensa del pueblo palestino.

El tema del financiamiento en la campaña de Trump en 2024 en la elección presidencial de Estados Unidos nos muestra el sistema de alianzas que ha generado en los últimos años. Trump ha aplicado una avasallante política de revolving door, y eso es posible percibirlo gracias a que algunos de sus donantes más importantes recibieron cargos estratégicos en su administración, por ejemplo, Elon Musk (Administrador del Departamento de Eficiencia Gubernamental), Linda McMahon (Secretaría de Educación), Howard Lutnick (Secretario de Comercio), Warren Stephens (Embajador de Estados Unidos en Reino Unido), Kelly Loeffler (Administradora de la Agencia Federal de Pequeños Negocios), Charles Kushner (nominado para ser Embajador de Estados Unidos en Francia), Jacob Heilberg (nominado para ser Subsecretario de Crecimiento Económico, Energía y Medio Ambiente) o Scott Bessent (Secretario del Tesoro). Entre los grandes donantes de Trump también está Tim Mellon (empresario financiero), la familia Uihlein y Miriam Adelson.

NOTAS

1. Perry Anderson, "Scurrying Towards Bethlehem", in *New Left Review*, United Kingdom, 2001.
2. Ibid., p. 5
3. Ibid., p. 6
4. Ibid., p. 7
5. Regina S. Sharif, *Non Jewish Zionismo. Its roots in Western History*, Zed Press, London, 1983.
6. Perry Anderson, "Scurrying Towards Bethlehem", *Op. Cit.*, p. 15.
7. El 10 de abril de 2025 la Cámara de Senadores de Estados Unidos aprobó al pastor bautista Mike Huckabee como embajador de Estados Unidos en Israel. Huckabee logró el nombramiento con 53 votos a favor y 46 votos en contra, John Fetterman, senador demócrata por Pensilvania y político pro - Israel, fue el único senador demócrata que respaldó a Huckabee en la elección. Huckabee fue Gobernador de Arkansas entre 1996 y 2007, es padre de Sarah Huckabee Sanders actual Gobernadora de Arkansas y Secretaria de Prensa de la Casa Blanca entre 2017-2019.
8. Peter Hegseth es Secretario de Defensa de Estados Unidos desde 2025. Anteriormente fue comentarista de Fox News y miembro del Ejército de Estados Unidos.
9. Marco Rubio es Secretario de Estado de Estados Unidos y Administrador de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional desde 2025. Fue senador por Florida entre 2011 y 2025 y Representante por Florida entre 2006-2008.
10. Steve Witkoff es un empresario inmobiliario y amigo de Donald Trump que fue nombrado como Enviado especial de Estados Unidos para Oriente Medio. Aunque Marco Rubio está a cargo de la diplomacia de Estados Unidos, Witkoff ha llevado a cabo tareas diplomáticas de alto nivel como la liberación de rehenes en Israel, el alto al fuego en la Franja de Gaza y la liberación de Marc Fogel en Rusia. Witkoff ha participado en las reuniones de negociación entre Estados Unidos y Rusia.
11. JD Vance es vicepresidente de Estados Unidos desde 2025. Ocho días antes de asumir su cargo prometió en entrevista apoyar a Israel a aniquilar Gaza.
12. Misión Verdad, "Lobbies e intereses detrás de Marco Rubio", en *Misión Verdad*, 30 de enero de 2025. Disponible en <https://mision-verdad.com/globalistan/lobbies-e-intereses-detras-de-marco-rubio>
13. Resolución 446 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas del 22 de marzo de 1979. Aprobada con 12 votos a favor y tres abstenciones (Estados Unidos, Noruega y Reino Unido). Disponible en [https://docs.un.org/es/S/RES/446%20\(1979\)](https://docs.un.org/es/S/RES/446%20(1979))
14. Resolución 2334 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas del 23 de diciembre de 2016. Disponible en [https://docs.un.org/es/res/2334\(2016\)](https://docs.un.org/es/res/2334(2016))
15. Resolución 55/32 sobre Asentamientos israelíes en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalem Oriental, y en el Golán Sirio ocupado". Resolución aprobada por el Consejo de Derechos Humanos el 05 de abril de 2024. Disponible en <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/g24/066/65/pdf/g2406665.pdf>
16. Naftali Bennett fue Ministro de Defensa (2019-2020), Ministro de Educación (2015-2019), Ministro de Asuntos de la Diáspora (2013-2019), Ministro de Economía (2013-2015) y Ministro de Asuntos Religiosos (2013-2015) durante diferentes gobiernos de Benjamin Netanyahu.
17. Dieckhoff, Alain, "Israel: la extrema derecha y los ultraortodoxos en posición dominante", en *Política Exterior*, no. 68, 10 de abril de 2023. Disponible en <https://www.politicaexterior.com/articulo/israel-la-extrema-derecha-y-los-ultraortodoxos-en-posicion-dominante/>
18. Otzma Yehudit es el sucesor de Kach, un partido extremista ilegalizado en 1994. Kach fue fundado por Meir Kahane, seguidor de las ideas del sionismo revisionista de Zeev Jabotinsky.
19. Yahadut Hatorah Hameuḥedet o Judaísmo Unido de la Torá es la alianza de partidos conservadores religiosos que integra a Agudat Israel y Deguel HaTorá.
20. Swissinfo, "Jared Kushner, yerno de Trump, sugiere trasladar a los palestinos al desierto de Neguev", en *Swissinfo. ch*, 20 de marzo de 2024. Disponible en <https://www.swissinfo.ch/spa/jared-kushner%2C-yerno-de-trump%2C-sugiere-trasladar-a-los-palestinos-al-desierto-del-neguev/73977976>
21. Sullivan, Arthur, "Gaza: The Trump family's Middle East business interest", in *DW*, October 2°, 2024. Disponible en <https://www.dw.com/en/gaza-donald-trump-real-estate-trump-organization/a-71564349>
22. Trump, Donald, "Additional Measures to Combat Anti-Semitism", in *The White House*, January 29, 2025. Disponible en <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/01/additional-measures-to-combat-anti-semitism/>
23. Trump, Donald, "Fact Sheets: President Donald J. Trump Takes Forceful and Unprecedented Steps to Combat Anti - Semitism", in *The White House*, January 30, 2025. Disponible en <https://www.whitehouse.gov/fact-sheets/2025/01/fact-sheet-president-donald-j-trump-takes-forceful-and-unprecedented-steps-to-combat-anti-semitism/>
24. Idem.
25. Idem
26. Trump, Donald, "Withdrawing the United States from and ending funding to Certain United States Organizations and Reviewing United States support to all international organization", in *The White House*, February 4, 2025. Disponible <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/02/withdrawing-the-united-states-from-and-ending-funding-to-certain-united-nations-organizations-and-reviewing-united-states-support-to-all-international-organizations/>
27. Trump, Donald, "Imposing sanctions on the International Criminal Court", in *The White House*, February 6, 2025. Disponible en <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/02/imposing-sanctions-on-the-international-criminal-court/>
28. Trump, Donald, "Fact Sheet: President Donald J. Trump Addresses Human Rights Violations in South Africa", in *The White House*, February 7, 2025, Disponible en <https://www.whitehouse.gov/fact-sheets/2025/02/fact-sheet-president-donald-j-trump-addresses-human-rights-violations-in-south-africa/>

TRUMP, ALEMANIA Y EL NIHILISMO DEL CAPITAL:

ROMPIENDO LANZAS POR EL COMPLEJO MILITAR INDUSTRIAL

J. IVÁN CARRASCO ANDRÉS¹

GOBIERNO, PARTIDOS Y ELECTORES

Para poder entender la deriva actual de Alemania es necesario voltear a ver la configuración política de su población y los elementos o temas sobre los que se ha construido un consenso que encuentra su expresión en los proyectos e instituciones políticas.

Después del prematuro y estrepitoso fracaso del así llamado gobierno del “semáforo”, conformado por los partidos *SPD*, *die Grünen* y *FDP* y dirigido por Olaf Scholz, el 6 de mayo del presente año se conformó el nuevo gobierno encabezado por Friedrich Merz, coalición entre los demócrata-cristianos del *CDU/CSU* y los socialdemócratas del *SPD*, quienes obtuvieron, respectivamente, el 28,5 % y 16,4 % de votos en las pasadas elecciones.

Con un 20,8 % de los votos, y constituyéndose como segunda fuerza política a nivel federal, el partido de extrema derecha *AfD*² consiguió una victoria que dejó en ridículo a la formación de izquierda (*Die Linke*), quienes obtuvieron el magro 8,8%. Por su parte, los verdes (*Die Grünen*) obtuvieron un 11,6 %³.

Si consideramos la suma de los porcentajes que obtuvieron el *CDU/CSU* y el *AfD*, tenemos que el 49.3 % de los alemanes (30 millones, aproximadamente) son afines a proyectos políticos que se consideran de “centro-” derecha y ultraderecha.

El fracaso de la izquierda (*die Linke*), por más que festeje el escueto aumento del 3% en relación con las elecciones pasadas del 2021, expresa su incapacidad de generar un proyecto aglutinante, abierto e incluyente, en donde la coherencia política esté por encima de los dobles estándares y en donde los proyectos de la (ultra)derecha encuentren un dique real de contención. Dentro del mismo partido existe una cantidad considerable de miembros que son abiertamente pro-sionistas y que, en relación con el conflicto ucraniano, repiten la misma propaganda del Estado alemán contra Rusia y podrían, eventualmente, cerrar filas con el proyecto belicista que domina actualmente el horizonte político alemán.

El ascenso precipitado del espectro político de derechas entre el electorado alemán responde, en parte, a la creciente inconformidad de la población frente a las decisiones adoptadas por el gobierno anterior, particularmente en relación con la interrupción deliberada (autosabotaje) del suministro de gas ruso a través de los gasoductos *Nord Stream 1* y 2. Esta medida provocó un incremento significativo en los precios de la electricidad y contribuyó a una dinámica inflacionaria que, si bien ha mostrado una desaceleración en términos formales, continúa afectando de manera tangible la economía doméstica de amplios sectores de la sociedad y no evidencia señales claras de estabilización.

Por otro lado, el racismo estructural presente en la sociedad alemana ha sido intensificado por la retórica de los propios partidos en el poder (*CDU/CSU*, *AfD*, *SPD*), en articulación con los discursos promovidos por diversos medios de comunicación. Esta convergencia discursiva, junto con las políticas migratorias adoptadas en el *Bundestag*, ha contribuido a la construcción y consolidación de una narrativa dominante que responsabiliza a las personas migrantes de los numerosos problemas sociales y económicos que enfrenta el país. Entre estos se destacan la percepción de un “clima de inseguridad”, el temor frente a eventuales atentados “terroristas”, la violencia sexual y el reiterado estereotipo según el cual los migrantes representan una amenaza para los valores culturales occidentales o alemanes —expresado en nociones como la “islamización de Occidente” o el “islamofascismo”—, así como para la estabilidad económica del Estado.

En el contexto de las acciones del Estado de Israel contra la población palestina —acciones que diversos sectores internacionales califican como genocidio—, y frente al respaldo político y militar proporcionado por Estados Unidos y la Unión Europea, se observa en la sociedad alemana un consenso hegemónico de apoyo incondicional al Estado israelí y a las políticas de los diversos Estados cómplices. Este consenso se manifiesta, además, en la censura y/o represión sistemática de expresiones de solidaridad con la causa palestina, las cua-

les son frecuentemente catalogadas como manifestaciones de antisemitismo, lo que limita seriamente el espacio para el disenso y la crítica en el ámbito público, académico y político. Es importante hacer notar en este punto que un amplio sector de personas que se autodenominan de “izquierda” (grupos autonomistas-anarquistas, miembros de *die Linke* y ciertos académicos, todos ellos alemanes⁴) legitiman y respaldan militantemente la política adoptada por los Estados partícipes en el genocidio.

Con respecto al conflicto en Ucrania, el consenso establecido tanto por esa “izquierda” como por gran parte de la sociedad alemana y el mismo Estado es el considerar a Vladimir Putin y a los rusos como el enemigo que amenaza a la civilización occidental y al sistema democrático e internacional “basado en reglas”. El antieslavismo (rusofobia)⁵ histórico de Alemania, que considera a estos como atrasados, bárbaros, imperialistas y con tendencias innatas al totalitarismo, junto al sentimiento latente de “humillación”, infligido por el triunfo del Ejército Rojo contra la Alemania nazi⁶, juegan un rol importante en la manera en que los medios, el Estado, la academia y las instituciones castrenses tergiversan la historia y, a partir de esa visión distorsionada, definen quién es su “enemigo” y la política que debe seguirse en su contra.

ALEMANIA Y RUSIA EN EL TABLERO GEOPOLÍTICO CLÁSICO

Para entender el papel de Alemania con respecto a Rusia y, de ese modo, a los BRCIS en el tablero geopolítico mundial, hay que comprender el significado que juega Rusia y el país teutón en el horizonte del pensamiento geopolítico imperialista.

En la historia del pensamiento geopolítico imperialista destaca la continuidad entre los planteamientos de Halford John Mackinder, considerado el padre de la geopolítica moderna inglesa, y Nicholas John Spykman, padre de la geopolítica moderna estadounidense, especialmente en lo relativo a la importancia estratégica de la posición que ocupan Rusia y Alemania en la franja denominada Eurasia. Ambos estrategas reconocen la importancia que tiene, para cualquier intento de dominio global, la masa continental conformada por Europa Oriental y Asia Central (Eurasia). Sostienen que quien controle directamente esta ‘área pivote’ o *Heartland* —según la teoría de Mackinder—, o quien la controle indirectamente a través del dominio del *Rimland* —según la teoría de Spykman—, es decir, mediante el control de las tierras periféricas de Eurasia (Asia Menor, Arabia, Irán, Afganistán, el sudeste asiático, China, Corea y Siberia Oriental), tendría la capacidad de dominar y orientar los destinos del mundo.

Por ello, un vínculo de cooperación entre Alemania y Rusia, o la hegemonía de uno de esos países (o de otros) sobre el *Heartland* o el *Rimland*, además de ser un riesgo para la hegemonía del imperio en cuestión —ya fuese la inglesa, en el caso

de Mackinder, o la norteamericana, en el caso de Spykman, representaría la amenazante posibilidad de que dicha alianza, o cualquiera de los países que dominasen esas franjas, podría terminar por dominar al mundo.⁷

Para el arquitecto de la política exterior norteamericana de vuelta de siglo, Zbigniew Brzezinski, Eurasia es para los Estados Unidos,

el tablero en el que la lucha por la primacía sigue jugándose [...] Los Estados Unidos, una potencia no euroasiática, disfrutan actualmente de la primacía internacional, y su poder se despliega directamente sobre tres de las periferias del continente euroasiático, a partir de las cuales ejerce una poderosa influencia sobre los Estados que ocupan el *hinterland* euroasiático. Pero en el campo de juego más importante del planeta —Eurasia— es donde podría surgir, en un momento dado, un rival potencial de los Estados Unidos. Por lo tanto, el punto de partida para la formulación de la geoestrategia estadounidense para la gestión a largo plazo de los intereses geopolíticos estadounidenses en Eurasia...

Así lo sostenía en su libro *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives* publicado en 1997. En este mismo texto puede leerse, por ejemplo,

Sin Ucrania, Rusia deja de ser un imperio euroasiático. Una Rusia sin Ucrania podría competir por un estatus imperial, pero se convertiría en un Estado imperial predominantemente asiático... si Moscú vuelve a hacerse con el control de Ucrania, con sus 52 millones de habitantes y sus importantes recursos, además del acceso al mar Negro, Rusia volverá a contar automáticamente con los suficientes recursos como para convertirse en un poderoso Estado imperial, por encima de Europa y Asia.

Llama la atención, sin embargo, la siguiente afirmación, tan cercana a la realidad geopolítica actual que parece una profecía hecha por autor del texto citado,

El escenario potencialmente más peligroso sería el de una gran coalición entre China, Rusia y quizás Irán, una coalición “antihegemónica” unida no por una ideología sino por agravios complementarios. Recordaría, por su escala y por su alcance, a la amenaza que planteó, en determinado momento, el bloque sino-soviético, aunque esta vez China sería probablemente el líder y Rusia el seguidor. Evitar esta contingencia, por más remota que pueda ser, requerirá un despliegue simultáneo de habilidad estratégica estadounidense en los perímetros occidental, oriental y sur de Eurasia.

Si consideramos los planteamientos anteriores, podemos hacernos una idea de la relevancia que adquiere Alemania para la defensa de los intereses geopolíticos norteamericanos en su

disputa contra Rusia y contra China. Además, nos permite entender la importancia geoestratégica que juega el *Rimland*, en donde, no por casualidad, se encuentra el Fértil creciente y los países que son bañados por las aguas —y el petróleo— del Golfo pérsico.

LA OTAN, ALEMANIA Y LAS MÁQUINAS DE GUERRA

Trump ha logrado, desde su primer mandato como presidente de Estados Unidos (2017-2021) y en su actual cargo, y a pesar de las declaraciones “negativas” sobre la OTAN, o precisamente por ello, que todos los países miembros aumenten considerablemente su gasto en defensa. Por ejemplo, hace apenas unas semanas, el 24 de junio del 2025, durante la cumbre de la OTAN en La Haya, los 32 integrantes acordaron aumentar su gasto en defensa al 5% de su PIB para 2035.⁸

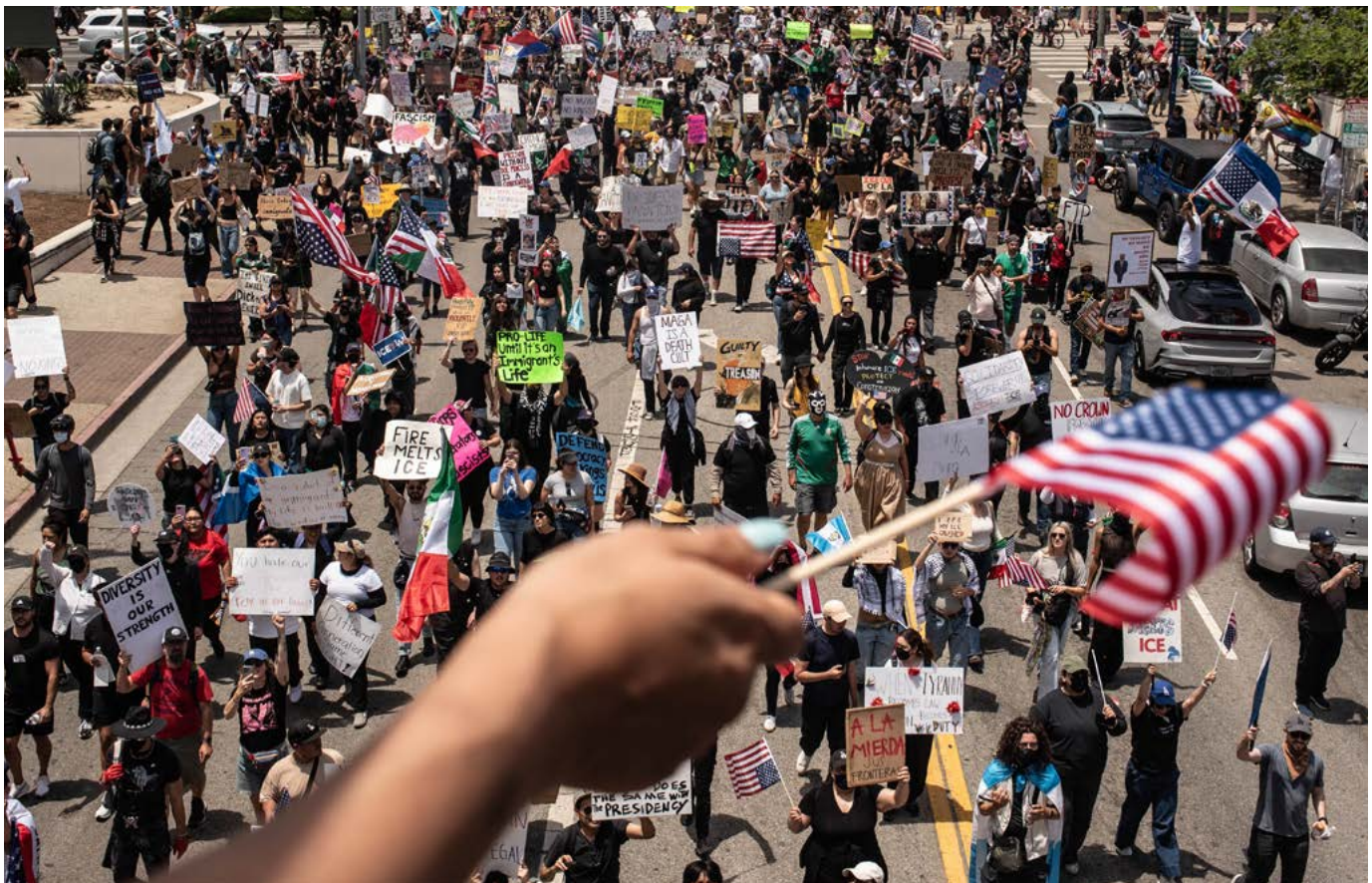
Los países europeos miembros de la OTAN pasaron de invertir conjuntamente el 1,6 % de su PIB entre 2018 y 2023, a invertir un 1,99 % en 2024. Para 2025, el aumento de estos miembros se estima en un 2,04 %, proyectando con ello un gasto de, aproximadamente, 407.800 millones de dólares americanos.

Alemania, por su parte, pasó de invertir el 1,25 % de su PIB en defensa en 2018 al 2,12 % en 2024, con una proyección del 2,4 % para 2025. En términos absolutos, esto supone un salto de aproximadamente 49.772 millones a 97.686 millones de dólares estadounidenses, incluyendo los fondos especiales de defensa aprobados desde 2022.⁹

Como puede observarse, se trata de un aumento más que considerable, financiado en parte mediante nueva deuda pública, pero sobre todo a través de recortes en el gasto social. Si tomamos como referencia cuatro áreas clave —el *BMZ* (ayuda al desarrollo), el *Bürgergeld* (asistencia al desempleo), las pensiones públicas y el fondo climático—, se registra un recorte acumulado de unos 49.000 millones de euros en el período 2023–2025, equivalentes a aproximadamente 52.920 millones de dólares estadounidenses.¹⁰

El dinero destinado a defensa termina por financiar el engranaje de los diferentes complejos militares industriales de los países de la OTAN con industrias armamentísticas significativas, como es el caso de Alemania, Francia, Inglaterra, Italia y, por supuesto, Estados Unidos.

El complejo militar industrial alemán ha crecido excepcionalmente desde el inicio del conflicto en Ucrania en febrero de 2022. Así, por ejemplo, dos de las principales empresas alemanas con rubros en la producción de armamento, como Rheinmetall AG y Hensoldt AG, han acumulado en los últi-



mos años un aumento enorme en el precio de sus acciones. Tan solo Rheinmetall AG pasó de cotizar 87,40 € por acción a inicios de 2021, a 1 774 € en junio de 2025, lo que representa un aumento del 1 929,5 %. Desde comienzos de 2023 hasta julio de 2025, Hensoldt AG ha ganado, por su parte, alrededor de un 200 % en su cotización, pasando de cerca de 35 dólares a unos 108 dólares por acción. Las acciones de Renk, otra empresa alemana de producción de armamento, desde su salida a bolsa en febrero de 2024, han registrado un incremento de aproximadamente 190,7 % en los últimos 12 meses, y un rendimiento acumulado de más del 280 % en lo que va de 2025, consolidándose como una de las empresas con mayor crecimiento reciente en el sector de defensa europeo.

Sin embargo, más allá de los precios, a veces ficticios, de las acciones en la bolsa, lo que sí ha aumentado en términos reales es el volumen de pedidos hechos a estas empresas alemanas, sobre todo de munición y tanques, camiones militares, misiles, sistemas de defensa aérea, drones y tecnología armamentística digital.

Las guerras, además, no se hacen con meras declaraciones en las redes sociales, ni con discursos incendiarios, mitómanos o megalómanos en televisión. Para llevar a cabo una guerra se necesitan condiciones materiales concretas que incluyen una capacidad industrial altamente productiva y masificada de armas, municiones, sistemas de defensa, así como de personal que las fabrique y de verdugos que las operen.

En 2024, Rheinmetall alcanzó un récord histórico en su cartera de pedidos que creció de 38 000 millones de euros a 55 000 millones, lo que representa un incremento anual del 44 %. De este modo, el área de vehículos militares recibió pedidos por 8 349 millones de euros, un 17 % más que el año anterior. La división de armamento y munición creció aún más, con un aumento de pedidos del 49 %, pasando de 8 237 millones a 12 307 millones de euros. Por su parte, el segmento de soluciones electrónicas y sensores duplicó con creces su volumen, al crecer un 132 %, hasta alcanzar 5 065 millones de euros.¹¹

En el caso de Renk, al cierre de 2024 alcanzó un record de 5.000 millones de euros, tras registrar una entrada de pedidos récord de 1.400 millones en 2024, un 13 % más que en 2023 cuando sumó 1.277 millones. Sin embargo, para el primer trimestre de 2025 los pedidos subieron hasta 5.500 millones €, impulsado por una entrada de pedidos de 549 millones en sólo tres meses, un aumento del 163,5 %.¹²

Ese presupuesto no solamente sirve para la ampliación de la capacidad productiva armamentística alemana, sino también para enriquecer y fortalecer al complejo militar industrial norteamericano. Alemania ha realizado en los últimos años pedidos significativos a la industria militar estadounidense, entre los que destacan la compra de 120 misiles PAC-3 MSE por 763,5 millones de euros (diciembre 2024)¹³, un contrato de 1 200 millones de dólares para la adquisición de sistemas *Patriot* y la adquisición de 75 misiles de crucero JASSM-ER por más de 8 000 millones de euros (marzo 2024)¹⁴. Además,

firmó la compra del sistema *Arrow 3* por 3 500 millones de dólares y una autorización para la compra de 600 misiles *Patriot* adicionales con un valor estimado de 5 000 millones de dólares¹⁵. En 2022 se solicitaron 35 aviones de combate F-35 por el valor de 8 mil millones de dólares¹⁶. En los subsiguientes años se contemplan mayores adquisiciones de armas y sistemas de defensa norteamericanos. Estas cifras y adquisiciones reflejan una profunda y creciente dependencia alemana de la tecnología militar estadounidense en su proceso de rearme.

La apuesta por reconfigurar la economía alemana en una economía de guerra, o de producción armamentística masiva, nos sugiere que Alemania, junto con los países europeos de la OTAN, se está preparando para la guerra. Los números económicos no mienten y tampoco mienten los proyectos de aumentar en 60 mil efectivos al personal militar en la *Bundeswehr* haciendo económicamente mucho más atractiva la carrera militar que cualquier otra profesión o, quizá, introduciendo el servicio militar obligatorio. La creciente xenofobia y la exaltación del nacionalismo autoritario, regresivo y con tintes marcadamente fascistas, maquillado en todos los casos con promesas retóricas de soberanía, no es un fenómeno aislado si se considera la historia de las crisis capitalistas siglo XX y sus respuestas.

Ahora bien, ¿cuál es la deriva actual de Alemania en un contexto de marcadas disputas geopolíticas a escala global y considerando el lugar que ocupa en la visión geopolítica del imperialismo americano?

UN RESUMEN, PREGUNTAS Y UN NO-FUTURO

Alemania transita desde hace 3 años, de manera acelerada, hacia una configuración económico-política marcada por tres fenómenos de gran importancia.

El primero de ellos es la encrucijada en la que se encuentra el equilibrio geopolítico a escala global abierto por la irrupción de los BRICS, cuyo liderazgo recae sobre China y Rusia.

El segundo de ellos es la creciente subordinación frente Estados Unidos, agudizado sobre todo, a partir de las decisiones tomadas durante la gestión de Olaf Scholz y que encuentran en la figura de Annalena Baerbock a su más fiel vasallo. Subordinación que continúa hoy en día por el gobierno encabezado por Merz al obedecer, bajo la paranoia de una agresión e invasión rusa inminente, la orden de Trump de aumentar el gasto de defensa como nunca antes.

El tercero, derivado del segundo, es la conformación de una poderosa economía de guerra que encuentra cada vez más aceptación en un país en donde los discursos y los comportamientos sociales de odio en contra de los “no-alemanes”, es decir de extranjeros y migrantes, se normalizan y aumentan. A esto se suma el regreso de movimientos y partidos conservadores, autoritarios y supremacistas que, además de aumentar su representación en los parlamentos, envalentonan a grupos

neonazis existentes en las instituciones o a grupos ilegales al darles cobertura y/o protección política.

Esto lleva a plantearse seriamente la pregunta de si Alemania y Estados Unidos no se encuentran ya en un proceso de fascistización que, bajo el cinismo, la mentira y la burla, comienzan a cobrar sus primeras víctimas.

Considerando todo lo anterior, cabe preguntarse también si el supuesto “pacifismo” de Trump expresa realmente los deseos y proyectos de los capitales militares-industriales que controlan la economía norteamericana, así como la aceptación -y la concesión- de espacios y mercados para los emergentes actores geopolíticos que son considerados como rivales. O más bien, habría que pensar en una estrategia que, al tiempo que recupera, reconcentra y fortalece su capital industrial –“deslocalizado” durante todo el periodo neoliberal hacia Asia-, asegurando la “soberanía” e “independencia” de su cadena productiva, prepara, concentra y fortalece su complejo militar industrial, acopiando y ahorrando municiones¹⁷, misiles e instrumental militar¹⁸, para una conflagración bélica a finales de la presente década contra China y Rusia, como lo han planteado algunos analistas, asesores de seguridad y militares¹⁹.

Por otra parte, vale la pena preguntarse si Alemania es simplemente un alfil de la geopolítica norteamericana o quiere reeditar su proyecto imperialista de dominio sobre Eurasia, buscando doblegar a Rusia y profundizando las relaciones asimétricas de poder dentro de la Unión Europea y de los países de Europa oriental.

El complejo militar-industrial parece ser, una vez más, la palanca de emergencia ante la crisis económica de la modernidad capitalista, un instrumento de fuga hacia adelante de una racionalidad persistente que se obstina en consolidar un orden civilizatorio excluyente, sustentado en la jerarquización de vidas y en la sistemática subordinación de los pueblos del Sur Global. Los proyectos nihilistas de capital, personificados en las potencias europeas y el imperialismo estadounidense, no auguran un desenlace esperanzador ni para sus respectivos países ni para el mundo en su conjunto; auguran, más bien, un vasto y prolongado reino de oscuridad, muerte y destrucción inaudita, que muy probablemente decantaría en un apocalipsis nuclear.

De ahí que sea urgente y deseable -sobre todo en los países con aceitados y renacidos complejos militares industriales- si se desea un futuro para la humanidad, la conformación de un amplio movimiento de masas que, en vez de confundir sus intereses con los deseos e intereses tanáticos de sus respectivas clases políticas y burguesas, articulen un poderoso frente anti-guerra, que pueda oponerle a la locura belicista una política de paz y cooperación con el “enemigo” ruso y chino, antes de que la historia los vuelva a alcanzar y el baño de sangre, en honor a la “des-humillación” y la “guerra preventiva” en defensa del *Lebensraum* ampliado, ahogue la vida en su conjunto.

NOTAS

1 stychack@gmail.com

2 Alternativa para Alemania (AfD) es un partido fundado en 2013 con un programa político reaccionario, neoliberal y xenófobo. Dentro del partido se encuentran corrientes neonazis con probadas ligas con grupos y colectivos igualmente neonazis que emplean la violencia como parte de su práctica política.

3 Véase: <https://www.bundeswahlleiterin.de/bundestagswahlen/2025/ergebnisse/bund-99.html#stimmmentabelle14>

4 Más sobre el tema, véase: “Proyecciones y censura: Alemania, el antisemitismo y la cuestión palestina” en <https://revistamemoria.mx/wp-content/uploads/2024/05/Memoria-290-pantalla.pdf>

5 Ya desde el siglo XIII pueden observarse expresiones rusofóbicas en Alemania y en Europa. Sin embargo, la representación de que los pueblos eslavos son inferiores y el concomitante odio racial y político hacia los rusos, traducido en la guerra de conquista de las poblaciones eslavas y en la guerra de exterminio contra la Unión Soviética, es un fenómeno que se acentúa y sólo tiene lugar durante el nazismo en Alemania. En la actualidad, son los medios de comunicación, los “especialistas” militares y las medidas y/o discursos políticos en el parlamento alemán los que se encargan de reeditar ese odio, llegando a censurar, incluso, autores, literatura, símbolos y expresiones culturales oriundas de Rusia.

6 Desde hace por lo menos 40 años —y con mayor intensidad desde el inicio del conflicto en Ucrania—, se ha ido instaurando paulatinamente una imagen, promovida por políticos, académicos y por los medios de comunicación alemanes, de que la Unión Soviética no solamente era una dictadura totalitaria y represiva como la misma Alemania nazi, sino que los rusos no habrían superado su predilección por las formas autoritarias, imperialistas y totalitarias, como si lo habrían hecho los alemanes.

7 Mackinder lo formula textualmente así en su texto de 1904 titulado *El pivote geográfico de la historia*: “El vuelco del equilibrio de poder en favor del Estado pivote, como resultado de su expansión por las tierras marginales de Eurasia, permitiría la utilización de los amplios recursos continentales para la construcción de una flota, y un imperio de alcance mundial estaría a la vista. Esto podría ocurrir si Alemania se aliara con Rusia.”

Spykman, por su parte, en su texto de 1943 titulado “*The Geographie of the Peace*”: “Si queremos evitar la concreción de un cerco de ese tipo en el futuro, nuestra preocupación constante en tiempos de paz debe ser asegurarnos de que ninguna nación, ni alianza de naciones, llegue a emerger como potencia dominante en ninguna de las dos regiones del Viejo Mundo desde las cuales nuestra seguridad podría verse amenazada. Es evidente, por lo tanto, que las relaciones de poder internas entre los Estados del continente euroasiático determinarán en gran medida el curso de nuestras propias políticas. Debemos comprender las fuerzas geopolíticas en juego en el Hemisferio Oriental y averiguar qué efecto tendrán sobre nuestra propia posición.”

8 Véase: https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_236516.htm

9 Véase: a) https://www.nato.int/nato_static_files2014/assets/pdf/2024/6/pdf/240617-def-exp-2024-en.pdf y b) <https://es.euronews.com/my-europe/2025/03/28/cuanto-gastan-los-miembros-de-la-otan-en-defensa-a-medida-que-aumenta-la-percepcion-de-las>

10 Para los cálculos nos hemos basado en diferentes fuentes, véase: a) https://en.defence-ua.com/analysis/germany_plans_to_increase_annual_defense_spending_from_865_billion_to_153_bi

llion_over_the_next_four_years-15006.html, b) <https://www.dw.com/en/germany-development-aid-cuts-defense-spending-donald-trump/a-73093270>, c) <https://www.reuters.com/world/europe/german-finance-minister-names-target-areas-cuts-amid-budget-crisis-funke-media-2023-12-02> y d) <https://www.cleaneenergywire.org/news/scholz-s-government-cuts-climate-fund-45-bln-euros-2027-response-debt-brake-ruling> e) <https://www.atlanticcouncil.org/commentary/trackers-and-data-visualizations/nato-defense-spending-tracker>

11 Véase el informe de la misma Rheinmetall: <https://www.rheinmetall.com/de/media/news-watch/news/2025/03/2025-03-12-rheinmetall-bilanzvorlage-geschaeftsjahr-2024>

12 Véase: <https://defence-industry.eu/renk-group-ag-posts-record-orders-and-revenue-eyes-continued-expansion/>

13 Véase: <https://defence-industry.eu/germany-orders-120-pac-3-mse-interceptors-for-patriot-air-and-missile-defense-system/>

14 <https://www.reuters.com/business/aerospace-defense/raytheon-wins-12-bln-contract-additional-patriot-air-missile-defense-systems-2024-07-11> y <https://www.reuters.com/business/aerospace-defense/germany-order-new-jassm-er-cruise-missiles-us-says-bild-2024-03-19/>

15 <https://www.reuters.com/business/aerospace-defense/us-state-dept-oks-potential-5-bln-sale-patriot-missiles-germany-2024-08-15/>

16 <https://www.defensenews.com/air/2022/07/29/state-department-approves-84-billion-f-35-sale-to-germany>

17 En ese sentido habría que entender las declaraciones del Pentágono, a principios de julio del presente año, al pausar el envío de determinados suministros armamentísticos a Ucrania, “Funcionarios del Pentágono declararon el martes que la administración estaba reteniendo sistemas de defensa aérea Patriot, proyectiles de artillería de precisión y misiles que la Fuerza Aérea de Ucrania dispara desde cazas F-16 de fabricación estadounidense, alegando preocupaciones por el agotamiento de los arsenales de armas de EE. UU.”. Véase: <https://www.nytimes.com/2025/07/02/us/politics/pentagon-weapons-review.html>

18 A pesar del incremento considerable en la producción norteamericana de municiones y misiles, Rusia parece seguir superando a Estados Unidos en este punto en 2024. Véase: <https://www.reuters.com/investigates/special-report/ukraine-crisis-artillery/>

19 El presidente del Servicio Federal de Inteligencia alemán (BND) sostiene que Rusia podría atacar a la OTAN para fines de esta década, véase: <https://www.spiegel.de/politik/russland-bnd-chef-warnt-vor-wladimir-putins-konventioneller-und-hybrider-kriegsfuehrung-a-63024d92-a241-4aca-9864-19b9606f4557> Otros militares alemanes, como el general Carsten Breuer, también sostienen lo mismo. Véase: <https://www.br.de/nachrichten/deutschland-welt/general-carsten-breuer-lage-nie-so-bedrohlich-wie-jetzt-gerade>, UgYpiG9 El secretario de la OTAN, Mark Rutte, afirmaba hace unas semanas que Rusia “podría estar lista para atacar a la OTAN en 5 años”, véase: <https://www.theguardian.com/world/2025/jun/09/nato-chief-russia-quantum-leap-defence>



TRUMP EN EL ESPEJO ARGENTINO

POLÍTICA Y CULTURA EN EL PAÍS DEL PERONISMO

MARCELO STARCENBAUM

I

Primer texto. En un programa emitido por el canal de uno de los diarios del liberalismo argentino, un reconocido periodista analiza el resultado de las últimas elecciones presidenciales de EEUU en términos de “la tradición peronista desembarca en la Casa Blanca”. Transcrito y publicado al otro día en la edición de dicho diario junto a una caricatura en la que Perón lleva el típico *MAGA Hat*, este discurso orienta la comprensión del trumpismo a través de su aparente familiaridad con el peronismo. Cesarismo político, proteccionismo económico y “desdén por la corrección institucional” forman parte de una caracterización conjunta del trumpismo y el peronismo que ubica a ambas experiencias dentro de una tradición populista autoritaria reñida con los valores y las instituciones liberales. Apuntalado por citas de Norberto Bobbio y los documentos de la fundación que preside José María Aznar, el texto advierte sobre los peligros de la demagogia, el estatismo y el proteccionismo económico. *Segundo texto.* A modo de cobertura de las primeras elecciones ganadas por Trump en el año 2017, una de las principales revistas del socialismo liberal latinoamericano publica una nota en la que un historiador argentino intenta precisar los rasgos del “fascismo americano”. La nota contiene una caracterización compleja en la que el trumpismo aparece como el producto del deseo de gran parte de la sociedad estadounidense de regresar a un pasado mítico signado por las jerarquías sociales, la libertad económica individual y la movilidad social ascendente. La idea de “minoría de masas” permite dar cuenta de este esfuerzo por retornar a un orden social estructurado alrededor de la libertad y la propiedad. El otro problema abordado en la nota corresponde a la caracterización de Trump como “populista” y a los recurrentes ejercicios de comparación entre el trumpismo y el peronismo. Al respecto señala que la permanente acusación de “populista” a las experiencias que escapan a las formas tradicionales de la política conlleva una concepción restringida de la democracia. Partici-

pando de las críticas al “abuso” de la categoría de populismo, el texto observa que la asociación entre democracia y normas e instituciones corre el riesgo de silenciar tradiciones democráticas más radicales. A modo de ejemplo, cita los llamados populismos clásicos -entre los que menciona al peronismo, al varguismo y al cardenismo- como experiencias caracterizadas por la expansión de los derechos sociales y económicos, la consolidación de organizaciones colectivas y la regulación de la vida social y económica.

II

Las interpretaciones del trumpismo realizadas por el liberalismo argentino no pueden sino recalar en la analogía con el peronismo. Es evidente que las valoraciones alrededor del interés que se desprende de dicha analogía son distintas en ambos textos mencionados. Si en el del periodista de los medios liberales los aparentes rasgos peronistas constituyen el aspecto más interesante del trumpismo, en el del historiador socialista la advertencia sobre dichos rasgos forma parte de los análisis menos productivos para comprender las particularidades del fenómeno estadounidense. Una indagación más fina sobre algunos de los argumentos críticos del segundo de los textos nos permite ver que las diferencias con los del primero no son absolutas. El señalamiento de una limitación en la caracterización del trumpismo a partir del peronismo radica en los problemas de agrupar bajo un mismo rótulo -el de “populismo”- a experiencias que tienen en común la resistencia a las instituciones. Si por un lado se critica por empobrecedora la operación de asimilación de peronismo y trumpismo -que constituye el argumento principal del primero de los textos- por el otro se naturaliza la tradicional hipótesis liberal de la aversión populista por las instituciones -que es indudablemente el punto de partida analítico del periodista. Si bien deben ser considerados con matices internos, el campo de la política puede ser ordenado

a partir del vínculo sostenido por cada una de las experiencias con las instituciones liberales. La idea del trumpismo y el peronismo como pertenecientes a una tradición reñida con el ordenamiento político liberal, la cual estructura el análisis del periodista, no parece totalmente abandonada en el texto del historiador, a pesar de que en éste aparece debilitada la familiaridad entre ambas experiencias y el abordaje del populismo es complementado con un reconocimiento de sus aspectos positivos -derechos económicos y sociales, organización colectiva, regulación de la vida social. Integradas en un mismo marco interpretativo que hace del orden liberal el espacio necesario de la organización social y política, la obsesión del periodista por emparejar al trumpismo con el peronismo y la negativa del historiador a efectuar dicha operación no parecen estar muy alejadas.

III

Como muestra el trabajo de Luciana Cadahia y Paula Biglieri sobre el populismo, gran parte de las operaciones de clausura analítica y política sobre dicha tradición tienen su origen en la interpretación autocrítica realizada por los intelectuales revolucionarios en su pasaje a posiciones democráticas en la década de 1980.¹ No casualmente, el texto que ejemplifica de manera acabada dicha interpretación, “Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes” de Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola, fue escrito por intelectuales con los cuales se formaron el periodista y el historiador mencionados, y fue publicado en la misma revista socialista liberal en la que treinta y seis años más tarde apareció el texto del historiador socialista. Siguiendo al protagonista de la serie argentina del momento, podríamos decir que *lo viejo sigue funcionando*. Casi medio siglo después de aquella interpretación, la hipótesis acerca de la contradicción necesaria entre populismo y socialismo sigue permeando la interpretación de la política contemporánea. Por ello, los diversos niveles en los que dicha hipótesis se presenta como problemática deben ser recurrentemente señalados. Uno de ellos corresponde a la ya mencionada absolutización del ordenamiento liberal. Todas aquellas tendencias hacia el integrismo y la totalización que el socialismo liberal percibe en las experiencias populistas son invisibilizadas en la caracterización de los valores y las instituciones liberales. Se trata de un desbalance analítico en el que no hay lugar para problemas tales como la relación entre instituciones liberales y capitalismo, los efectos alienantes del individualismo burgués, o el carácter antipopular de la construcción del orden liberal en la historia de América Latina. El segundo tiene que ver con el aplanamiento interpretativo de la relación de las experiencias populistas con el orden institucional. Donde el socialismo liberal ve -herencia de la posiciones antifascistas- superposición entre Estado y gobierno, verticalismo político y culto al líder, deberían verse procesos de ampliación y democratización del

poder político. Radicales en el caso del chavismo y en la actual experiencia mexicana, y moderados en el kirchnerismo, el lulismo y el correísmo, estos procesos no se han orientado tanto a una oposición a las instituciones como a su progresiva democratización. Por último se encuentra el problema de la contrastación histórica de esta hipótesis con la historia argentina y democrática contemporánea. La experiencia liberal clásica del macrismo y la anarcocapitalista del mileismo demuestran que en diferentes aspectos los llamados “populismos” se han mostrado más cuidadosos que el propio liberalismo en la garantía de los derechos individuales y en la defensa de los aspectos más progresivos del ordenamiento político liberal.

IV

Primera escena. En una de sus habituales apariciones en los medios, un dirigente marginal del peronismo -conocido por el abierto antisemitismo de sus seguidores- es consultado acerca de “cuál es su problema con los judíos”. Luego de unos segundos de silencio, responde con otra pregunta “¿con qué judíos?”. Una naturalización del antisemitismo en apariencia contradictoria, en tanto entrevistador y entrevistado comparten una consideración positiva del actual gobierno israelí, al punto de que el dirigente último suele calificar a Benjamín Netanyahu como “un compañero”. *Segunda escena.* En un diálogo sobre la “cultura del antiperonismo”, en el cual llamativamente personas que se identifican como peronistas intercambian pareceres con otras abiertamente antiperonistas, se introduce la idea del mileismo como “el nuevo peronismo”. Por detrás de dicha idea se encuentra la equiparación entre dos “aluviones zoológicos”: el que llevó a Perón a la presidencia en 1945 y el que volvió a Milei presidente en 2023. En esta analogía, un peronismo elitista reaccionaría frente a los individuos marginales representados por Milei del mismo modo en que los sectores medios y altos de la sociedad argentina reaccionaron frente a los trabajadores que se movilizaron a Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945. *Tercera escena.* En una entrevista promocionada con los hashtags #dictadura #pc #peronismo #partidocomunista #montoneros #historiaargentina, un periodista reconstruye la historia de una revista de la Federación Juvenil Comunista argentina publicada durante la última dictadura militar con financiamiento gubernamental. Enfatiza, al respecto, el poco espacio brindado por la revista a cuestiones políticas, la publicidad de las acciones desplegadas por el gobierno y los elogios hacia figuras de la Junta Militar como el presidente Videla. El montaje de la entrevista parece inscribir el “descubrimiento” en una narrativa más amplia de la historia argentina reciente: cada dato introducido por el periodista es acompañado por planos en los que los entrevistados sonríen o asienten con una sorpresa que a su vez parece certificar una sospecha de larga data.

V

En estas tres escenas, capturadas al azar entre la multiplicidad de secuencias similares que pueblan cotidianamente el universo *streamer* y *youtuber*, el “fenómeno Trump” sobrevuela de diversas maneras. En algunos casos, de forma explícita. Por ejemplo, el dirigente que protagoniza la primera de las escenas no sólo ha afirmado frecuentemente que Trump “es peronista” sino que incluso es “más peronista” que aquellos ocupan un espacio progresista dentro del espectro del peronismo, especialmente el gobernador de la provincia de Buenos Aires y uno de los principales opositores al gobierno de Milei, Axel Kicillof. Para este dirigente -también conocido por consideraciones positivas de la actual vicepresidenta de la Nación, una defensora de los genocidas de la última dictadura- mientras que Trump sería un verdadero peronista, Kicillof sería un marxista infiltrado en el movimiento peronista. En los otros casos, aparece de forma implícita. Si tomamos la segunda de las escenas, la idea de una mayoría popular que habría sido abandonada por un peronismo elitista se corresponde con el argumento republicano de una *silent majority* dejada de lado por los dirigentes demócratas. Así como el mileismo representaría la irrupción de unas mayorías populares desatendidas por una política progresista y de minorías de los gobiernos de Cristina Kirchner y Alberto Fernández, el trumpismo cumpliría un rol análogo frente a la imposición de una agenda *politically correct* por parte de los gobiernos de Obama y Biden. Si atendemos la última de las escenas mencionadas, nos encontramos con una forma de revisionismo anticomunista emparentada con la narrativa del trumpismo. No sólo se trata de encontrar los orígenes del mileismo en una orientación antipopular de los gobiernos progresistas sino también de propiciar una demonización de la política de izquierdas. En este caso, la idea implícita de que la política progresista no ha realizado aportes al mejoramiento de las condiciones de vida de la mayor parte de la población es complementada con una asociación entre la izquierda y el ataque más radical recibido por la pueblo argentino -esto es, la última dictadura militar.

VI

Dada la precariedad argumental que subyace a las afirmaciones realizadas en los espacios “antiprogresistas”, no resulta difícil advertir el carácter distorsivo de estas operaciones de valoración conjunta del mileismo y el trumpismo. Por ejemplo, la idea de que ambos fenómenos políticos constituyen una recuperación saludable de una agenda política popular relegada por los gobiernos progresistas descansa sobre una caracterización simplista y equívoca de dichas experiencias. Al menos en el caso argentino, no se trató tanto de la prioridad de una agenda progresista y de minorías como un intento fa-

lido por resolver los problemas económicos del país -algunos estructurales y otros originados con el gobierno de Mauricio Macri entre 2015 y 2019. “Exitoso” en cuanto a las políticas de ampliación de derechos -para nada despreciables, por otro lado-, el gobierno de Alberto Fernández tuvo grandes dificultades para afrontar cuestiones tales como el acuerdo con el FMI -por la deuda contraída por Macri- y el aumento de la inflación -un problema histórico del país y especialmente agudo para los gobiernos populares. Dicho sea de paso, la “lucha” contra la inflación llevada actualmente por el gobierno de Milei demuestra que su baja sólo puede realizarse a costa del deterioro de las condiciones de vida de la mayor parte de la sociedad argentina. Ahora bien, las limitaciones señaladas existieron y se originaron en parte en las internas de la coalición gobernante. Sin embargo, resulta sumamente forzado transformar el desbalance de la última gestión del peronismo en una política deliberada de minorías que habría tenido su origen en una “cooptación” del movimiento peronista por parte del progresismo. Los resultados que le dieron la victoria a Milei no pueden ser entendidos como la irrupción de una mayoría silenciosa abandonada por el peronismo en su deriva progresista sino que, al menos en los segmentos populares, deben ser vistos principalmente como una señal de defraudación del contrato electoral que establecía un horizonte de estabilidad económica y recuperación del poder adquisitivo luego del experimento liberal del macrismo. Además, la lectura que encuentra en el mileismo y en el trumpismo al “verdadero peronismo” sólo puede llevarse a cabo haciendo abstracción de las condiciones históricas en las cuales se desarrollaron las experiencias del llamado “segundo ciclo progresista”. Como ha señalado Matías Bisso, el declive de dichas experiencias debe ser entendido en el marco de una creciente debilidad para avanzar en la transformación de las condiciones materiales de vida de la población y en la consolidación de un bloque *antipopulista* conformado por el poder económico y mediático.²

VII.

La debilidad analítica que sustenta el diagnóstico sobre una supuesta hegemonía progresista en el movimiento peronista no puede actuar como elemento exculpatorio de la asunción de posiciones reaccionarias. Si un debate estratégico dentro de las fuerzas políticas populares implicaría un ajuste de cuentas tan radical como interno, la apertura a discursos conservadores y tradicionalistas conlleva un proceso de convergencia pública con las fuerzas que efectivamente hoy hegemonizan la política argentina. A través de estas operaciones de valoración conjunta del mileismo y el trumpismo, sectores que pretenden ocupar un rol de representación dentro de las fuerzas políticas populares pasan a ocupar el mismo espacio discursivo que aquellos que propician una restauración conservadora en la sociedad argentina. Algunas lecturas lúcidas pero aisladas han

advertido acerca de los problemas de la incorporación del discurso “antiprogresista” dentro de una política que se pretende de masas y transformadora. Bajo la hipótesis de que “la crisis del progresismo no es nuestra crisis”, Nicolás Vilella ha señalado el carácter falaz de la contradicción entre redistribución económica y reconocimiento identitario.³ Si los gobiernos de Cristina Kirchner representan la mayor desmentida a dicha contradicción, ¿por qué el kirchnerismo es señalado como el responsable del “entrismo” progresista en el peronismo? Si el gobierno de Alberto Fernández fracasó en su política económica, ¿por qué esta experiencia se presenta como ejemplo de una preeminencia de origen de la política de minorías? Algo similar ha señalado recientemente Luis García en cuanto a la importación del debate sobre “lo woke” dentro de las fuerzas políticas populares.⁴ El ejercicio de autocritica pública sobre los excesos de una política progresista dentro del peronismo y la izquierda implica nada menos que asumir como propio el diagnóstico que las fuerzas derechistas hacen de nuestra propia crisis. Si no hay correlación entre el deterioro de las condiciones materiales y la ampliación de derechos, ¿por qué deberíamos abjurar de un “exceso progresista” que no es observado por los sectores representados sino por quienes resisten las políticas de democratización de lo social? Si los gobiernos de Cristina Kirchner dan cuenta de una experiencia efectiva de articulación entre el mejoramiento de las condiciones de vida de las “mayorías” y el reconocimiento identitario de las “minorías”, ¿por qué las revisiones de la trayectoria reciente del peronismo señalan a dicho gobiernos como el desvío de una línea auténticamente popular que va de Isabel Perón a Menem y Duhalde?

VIII

A contramano de las lecturas anteriormente mencionadas, un artículo de Sebastián Etchemendy titulado de manera contundente “Trumpismo y peronismo, asuntos separados” realizó un contrapunto entre las políticas del primer gobierno de Trump -y las promesas para este segundo mandato- y las experiencias recientes de los gobiernos peronistas.⁵ Un repaso por las políticas desplegadas en materia impositiva, laboral, migratoria, de género y ambiente no puede sino refrendar la distancia entre la

experiencia liderada por Trump y la historia del peronismo en Argentina. Este énfasis en la dimensión empírica del análisis y el consecuente recorte de las políticas concretas llevadas a cabo se vuelve más necesario que nunca en un momento como el actual en el que asistimos a una transición en las formas de enunciación y legitimación discursiva. Como vimos anteriormente, las interpretaciones de la relación entre trumpismo y peronismo se juegan en un espacio en el que siguen teniendo importancia los modos tradicionales de intervención intelectual pero en el que cobran cada vez más fuerza prácticas cuya validación no radica tanto en los saberes letrados como en el impacto en las redes sociales y plataformas digitales. Si por un lado la cultura liberal sigue intentando depurar la política de sus formas “populistas” a través de intelectuales universitarios que producen *textos* en el formato tradicional del periódico y la revista, por el otro la cultura digital busca expurgar las tendencias “progresistas” a través del montaje de *escenas* cargadas del antiintelectualismo característico de las restauraciones conservadoras -por no decir fascistas. Insistir en la distancia entre trumpismo y peronismo resulta fundamental a los fines de establecer una demarcación frente a las tradicionales interpretaciones liberales que hacen de ambas experiencias populistas que atentan contra el necesario ordenamiento liberal y a las voces del “antiprogresismo” que buscan acercarlas como modo de sustentar un tradicionalismo conservador frente a los avances democráticos producidos en la sociedad argentina de las últimas décadas.

NOTAS

1 Cadahia, Luciana y Biglieri, Paula. *Siete ensayos sobre el populismo. Hacia una perspectiva teórica renovada*. Barcelona, Herder.

2 Bisso, Matías. “Populismo latinoamericano. Tensiones, moderaciones y radicalización”. *avión negro. Revista de cultura política*, 3 de septiembre de 2023.

3 Vilella, Nicolás. “‘El consenso es corrupción’: contra los nuevos intelectuales”. *Contraeditorial. Un límite al discurso dominante*, 27 de abril de 2024.

4 García, Luis. “Nunca fuimos woke”. *Izquierda rara. Diario íntimo colectivo sobre la extrañeza política en curso*, 28 de junio de 2025.

5 Etchemendy, Sebastián. “Trumpismo y peronismo, asuntos separados”. *Le monde diplomatique*, 27 de noviembre de 2024.

EL MODELO T DE LA DEMOCRACIA MEXICANA:

UNA HISTORIA CRÍTICA DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN MÉXICO (1968-2018)

JORGE PUMA

INTRODUCCIÓN:

El 2 de junio de 2018 la avenida Juárez en el centro de la capital mexicana estaban repletas de simpatizantes del candidato presidencial de la Coalición por el Bien de Todos. Ciudadanos de a pie, comerciantes ambulantes, militantes trotskistas, adultos mayores, niños y periodistas rodeaban las pantallas colocadas frente al hotel Hilton casi enfrente al hemicycle a Juárez. Congregados en la espera de que el Instituto Nacional Electoral (INE) declarara ganador de la elección a Andrés Manuel López Obrador, la expectativa era enorme, aunque la certeza era total. El triunfo era apabullante y no cabía duda alguna. Sin embargo, el anuncio de que más de 30 millones de electores habían votado por él señalaba el fin de un sistema de partidos al que desde hacía más de dos décadas solíamos llamar la “Transición”.

Seis años después, el consenso sobre los destinos del país estaba roto. La idea de que nos dirigiéramos a una economía de mercado con mínima intervención estatal, un sistema electoral competitivo con altas restricciones al actuar presidencial y media decena de organismos constitucionales autónomos saltó por los aires. No es extraño que la “Transición a la democracia” sea ahora una marca registrada de quienes se identifican como opositores al proyecto del presidente López Obrador. Sin embargo, la politización del término “Transición” deja abierta la pregunta de qué fue, por qué ocurrió y por qué terminó ese proceso político.

En el presente texto planteo que la llamada Transición a la democracia en México puede entenderse como un periodo histórico en el que un sector de la elite post-revolucionaria negoció con parte de sus opositores el desmantelamiento de un sistema de partido hegemónico para sustituirlo por un sistema de elecciones relativamente competitivas al tiempo que se avanzaba en la implementación de reformas económicas de corte neoliberal. Los defensores de este proceso, incluyendo a varios actores claves en la construcción del nuevo sistema,

sostienen que el resultado final fue el establecimiento de una democracia liberal en México. Sus detractores, incluyéndome, cuestionamos que la creación de una economía de mercado abierta al mundo y protegida por organismos autónomos aislados de la representación popular pueda calificarse de democracia, a menos que pensemos que liberalismo es un sinónimo absoluto de democracia. En ese sentido, nuestra comprensión de lo sucedido entre 1968 y 2018 es producto de equiparar, intencionalmente o no, democracia y liberalismo.

Para cuestionar esta equivalencia en las siguientes páginas abordaré críticamente la historia de la Transición. Comenzaré planteando como desde los años noventa y la primera década del siglo 21 periodistas, historiadores y politólogos construyeron un consenso intelectual en torno a la idea de una Transición de la Democracia en México, al que llamaré, el “Modelo T” de la democracia mexicana.¹ Un modelo que surgió como una alternativa crítica a lo que algunos llamaban la ideología de la Revolución mexicana y a aquellos vicios que esta justificaba: autoritarismo, corrupción, un Estado interventor en la economía y un nacionalismo cerrado al mundo.² Estos vicios eran la razón primaria detrás de ese nuevo consenso, pero eventualmente implicaron un rechazo del todo: la idea misma de Revolución como transformación radical de la sociedad, la aspiración de justicia social para los trabajadores del campo y la ciudad y, eventualmente, una renuncia a pensar la nación como un elemento aglutinador de la diversidad.

Superar a la Revolución mexicana no fue tarea sencilla y requirió de un nuevo acontecimiento fundacional, el movimiento estudiantil de 1968. Todavía en 2025, los creadores del Modelo T de la democracia mexicana se consideraban como herederos del movimiento estudiantil de 1968 y lo ubicaban como el punto de arranque de la democracia mexicana moderna.³ Historiadores y testigos han construido una memoria que ubican los meses de julio a octubre de 1968 como el momento en que irrumpe la revuelta estudiantil en la historia política contemporánea, pero también como una fiesta de la

juventud universitaria en la capital y una señal de que las clases medias rompían con el régimen de la revolución. La participación masiva de estudiantes universitarios, su conexión con el momento global de protesta en los años sesenta y la trayectoria política de varios de los activistas vinculados al movimiento suelen ser sus argumentos para justificar la recuperación del octubre mexicano. Es por eso por lo que mi primera crítica al Modelo T pasará por replantear la centralidad del movimiento estudiantil del 68 como punto de inicio de la democratización. Convertir a 1968 en el comienzo de la lucha por la democracia hasta ahora ha servido principalmente para vaciar de contenido las demandas detrás de la protesta estudiantil.

Baste considerar que la primera demanda del movimiento estudiantil fue la liberación de los presos políticos (comunistas y sindicalistas) no la realización de elecciones limpias.⁴ Antes y después del movimiento estudiantil de 1968 era la revolución o la contrarrevolución lo que movilizaba a campesinos, profesionistas o estudiantes; mientras que la “apertura democrática” impulsada por Luis Echeverría fue durante mucho tiempo rechazada como una farsa y una estrategia contrainsurgente. En esas condiciones, figuras como Heberto Castillo (1928-1997) o el ala moderada del derechista Partido Acción Nacional (PAN) emprendieron su lucha por la participación electoral como grupos marginales rodeados por un mar de proponentes del discurso revolucionario. Solo en los años noventa cuando el modelo T de la democracia comenzaba su marcha triunfal por las instituciones el 68 se reinterpretó como el preludio de la democracia liberal.

Después de discutir la historia del modelo T de la democracia mexicana abordaré cómo estudiantes, campesinos y la clase media urbana marcharon y votaron en el contexto de una política dominada por las instituciones del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en los años sesenta y setenta. En esa sección recobro las experiencias de la insurgencia cívica en San Luis Potosí encabezada por Salvador Nava (1914-1992) y de la izquierda nacionalista nayarita liderada por Alejandro Gascón Mercado (1932-2005) para argumentar que la lucha por el reconocimiento de la voluntad popular, el gobierno responsable y los derechos sociales precede y va más allá del 68. En las siguientes dos secciones analizaré la accidentada historia de la oposición electoral mexicana, su marginalidad y sus límites en los años ochenta. La historia del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y su continuación en el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) junto con el paulatino ascenso de la derecha moderada agrupada en torno al PAN me permitirán recomponer la prehistoria de nuevo sentido común con el que dotar de sentido al nuevo orden económico y social instaurado luego de 1982, el neoliberalismo. A estas alturas el paso de la narración se acelera y abordaremos en las dos últimas secciones el declive político del PRI, la derrota de las izquierdas sociales y políticas agrupadas en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), y el triunfo de una democracia liberal de signo panista. En el epílogo discutiré brevemente como la

crisis del orden político liberal, con su promesa de bienestar económico ampliado y de mayores libertades políticas, marcó el fin de la Transición y un colapso político del modelo T.

EL MODELO T DE LA DEMOCRACIA MEXICANA

La versión estándar popularizada por José Woldenberg y otros académicos explica la “Transición” como un proceso de reformas jurídicas y políticas que comenzaron con la reforma electoral de 1977 y culminaron con la alternancia en la presidencia que significó el triunfo del candidato del PAN, Vicente Fox Quezada. Para Woldenberg, antiguo sindicalista universitario y primer presidente del Instituto Federal Electoral, el modelo T inicia con una amnistía a los presos políticos de la guerrilla urbana y la legalización del Partido Comunista Mexicano (PCM), pero en realidad se centra en dos elementos: la ruta hacia una institución autónoma encargada de organizar las elecciones (la prehistoria e historia del Instituto Nacional Electoral) y la paulatina creación de escaños de representación proporcional en el Poder Legislativo (los diputados plurinominales y los senadores de representación proporcional).⁵ Que esas medidas se acompañaran de una agenda económica (la firma del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (1994), la privatización de decenas de empresas paraestatales como Teléfonos de México y Televisión Azteca o la apertura del sector energético a la iniciativa privada (2013)) no suele conectarse tanto con el cambio político. ¿Quién estuvo detrás de ese cambio? Varios académicos impulsores del Modelo T, con mayor o menor sinceridad, describen la “Transición” como un pacto entre elites partidistas y las cúpulas del gobierno federal. Grupos que tenían intereses encontrados, pero que convergieron en la creación de un espacio político competitivo al mismo tiempo que avanzaron en la liberalización de la economía.

Sin embargo, la retirada del Estado de la economía no implicó su desmantelamiento por más que la pérdida de recursos y empleos en varios sectores ligados a la actividad productiva marcara los años noventa. En realidad, el proyecto neoliberal mexicano también significó la creación de organismos “técnicos” desprendidos de la administración pública y que pronto fueron elevados a grado constitucional. Esta nueva burocracia se benefició del aura democrática que una tenue analogía con el Instituto Federal Electoral les dio. Poco o nada importaba que se tratara de organismos de competencia económica, regulación de telecomunicaciones o evaluación de la educación, la alquimia del modelo T hizo de todos ellos instituciones democráticas.

Y aunque el Modelo T suele centrarse en los partidos políticos, en el Estado y en sus instituciones; los ciudadanos y la sociedad civil suelen ser el correlato de toda esta narrativa. Idealmente, el avance democrático en México, una vez que se mueve el foco de la parte institucional, se achaca a un ciudadano de nuevo tipo: informado, moderno e independiente.



No se le asigna clase, género o edad, aunque todo eso aparece en su credencial de elector con fotografía. Ese ciudadano ideal en los primeros años se distinguía por actuar solo en oposición al acarreado, esa deformación de la acción colectiva. Pronto rompería el aislamiento y nutriría las filas de la sociedad civil, inscribiéndose en organizaciones no gubernamentales o marchando por la democracia u otros ideales abstractos. Sin embargo, como siempre pasa, el ciudadano modelo se cansaría de la vida pública y dejaría al activismo profesional la cansada labor de acompañar la protesta. A contrapelo de esa visión elitista y clasemediera de la Sociedad Civil, el escritor Carlos Monsiváis pugnó a inicios del siglo 21 por una sociedad civil entendida como suma de los nuevos movimientos sociales de los años ochenta y noventa (el movimiento urbano popular y los feminismos). Su visión plebeya de la sociedad civil no encontró mucho eco y la Sociedad civil mexicana terminara siendo otra institución más, su parte más influyente casi totalmente capturada por el financiamiento privado (el caso de Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad) y volcada apasionadamente a la defensa de la ley y orden.⁶

El ingrediente final del modelo T es el Estado de derecho como principio rector y garantía fundamental del ciudadano

(privado) frente a la acción gubernamental y las decisiones de la mayoría (eso que antes se llamaba pueblo). Es lo que podríamos llamar el giro constitucional del modelo en un momento en que estos antiguos demócratas han renegado del voto y la representación política. De ahí la importancia que desde los últimos días de la Transición (2018) se le dio al Poder Judicial y su reforma de 1994. Sin detenerse mucho en el funcionamiento real de la judicatura, aquellos que se han declarado partidarios del Modelo T asumen que la profesionalización de los jueces desembocó en una independencia frente al poder político. Que los jueces de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, salvo contadas excepciones como la investigación de la matanza de campesinos en Aguas Blancas, Guerrero (1995), no funcionaran como contrapeso al proyecto neoliberal no aparece en su radar.

La suma de todos estos elementos es una “Transición” de un sistema político dominado por un partido político, el PRI, y organizado como una economía de mixta de mercado donde el Estado intervenía fuertemente en la economía a una democracia constitucional con tres partidos políticos (PRI, PAN y PRD) que competían efectivamente por el poder político y a una economía de mercado con una intervención limitada del

Estado. Una transición que tomó 20 años o 23 e hizo de México una “joven” democracia liberal y una economía capitalista con un nivel de desarrollo medio-alto.

En esa narrativa, las luchas sociales por la tierra, los servicios y las libertades democráticas (una prensa libre y la libertad de expresión) aparecen más que nada como telón de fondo a las acciones de elites ilustradas negociando en los pasillos de Bucareli, San Lázaro o Los Pinos. Situar estos procesos dentro de una historia ampliada de la Transición pareciera a primera vista un remedio eficaz contra esta deriva elitista. El problema es que una revisión del funcionamiento real del Modelo T y de su historia van a contrasentido de la aspiración pluralista de sus defensores.

Tomemos como ejemplo al campo y los campesinos, acaso los más grandes ausentes en el Modelo T de la democracia mexicana. Una explicación rápida de esta ausencia es que los creadores del modelo tenían un fuerte sesgo urbano, universitario y de clases medias del centro del país o que para fines del siglo 20 el peso demográfico de la población rural palidecía frente a la población urbana. Ahora bien, omitir las luchas campesinas por la tierra, la apropiación del proceso productivo y la autonomía deja de lado uno de los espacios de mayor conflictividad para el régimen post-revolucionario y también uno de los objetivos primordiales de las reformas económicas de liberalización, por no hablar de un fenómeno de reformas globales que sucedieron literalmente aquí y en China. La omisión ayuda a ocultar que el impacto de esas luchas en la democratización vino únicamente de una elites empresariales cada vez más comprometidas en su oposición al régimen post-revolucionario.⁷

Mantener fuera de foco la relación entre neoliberalismo ascendente y democracia ocurre en el Modelo T acentuando el cambio estructural, las instituciones como actores de todo el proceso. Para los defensores del modelo T, al final del día, el progresivo pluralismo de los resultados electorales luego de 1988 son siempre un producto de las reformas electorales, no su consecuencia. No es difícil encontrar la inspiración de este relato en la literatura sobre el fin de las dictaduras militares en Sudamérica en los años ochenta, el colapso de los regímenes comunistas de Europa del Este y en la versión liberal de la historia de la Transición española. En la segunda década del siglo 21 casi toda la academia se había instalado cómodamente en una idea de la democracia representativa conquistada a través de la progresiva aprobación de reformas estructurales de la economía (privatizaciones y apertura comercial) y una periódica introducción de regulaciones al sistema electoral (autonomía al IFE y mayores cuotas de representación proporcional partidaria). El fetichismo de la institución electoral es un rasgo compartido de casi todas las historias de la Transición democrática.

Ahora bien, esta historia academicista logró implantarse como un nuevo sentido común porque desde finales de los ochenta se le fueron agregando una banda sonora, una filmo-

grafía y, en menor medida, un canon literario. El anti-estatismo de Gimme Tha Power de Molotov, con líneas como “A la gente que está en la burocracia/ A esa gente que le gustan las migajas” o la reinterpretación del priismo corruptor de mediados de siglo de la película de 1999 “La Ley de Herodes” podían leerse de izquierda a derecha como ataques al autoritarismo priista. Poco a poco, los ecos de ensayos, discursos y canciones tanto como las negociaciones partidarias justificaron la idea de un “voto útil” para empujar la alternancia en el gobierno y derrotar al PRI. En palabras de Molotov “Hay que arrancar el problema de raíz (ajá)/ Y cambiar al gobierno de nuestro país” a través de una “oposición” unida.⁸ Un consenso que sobreviviría con mayor o menor fuerza hasta el fin del sexenio del primer gobierno federal del PAN con Vicente Fox (2000-2006).

Más o menos neoliberal, esa oposición se transformaría radicalmente después de 2006 para incluir en seno a su némesis, el PRI post-salinista. Estos “opositores” al PRI partían de una amalgama donde se confundían bajo los mismos nombres varias ideas no necesariamente coincidentes. A pesar de varios desacuerdos de tono, al final la mayoría de ellos terminaron confluyendo en la “democracia sin adjetivos” de Enrique Krauze donde se aspiraba a un sistema político competitivo, una presidencia limitada y una economía de mercado donde el Estado mexicano fuera libre de la carga de las empresas públicas creadas en la post-revolución.⁹

El modelo T de la democracia mexicana se sustenta entre otras cosas en la idea de que luego de 1968 México experimentó un cambio político y social que hizo de una sociedad homogénea organizada por un sistema político monolítico una sociedad civil plural que demandó un orden democrático que diera cabida a la diversidad. La alquimia democrática convirtió en 30 años el carbón ardiente de las masas indiferenciadas, el pueblo revolucionario, en el oro plural y multiforme de la ciudadanía y la sociedad civil organizada. Y sin embargo, como la alquimia que no pasa de ser una mezcla de química y magia, esta imagen dista de tener un sustento más allá de una poco desarrollada comprensión de la realidad social y la historia.

El pluralismo político precede al modelo T y se expresa en la explosiva historia política de las entidades federativas, desde los movimientos electorales de protesta como el Navismo en San Luis Potosí o el Gasconismo en Nayarit hasta la pervivencia de las izquierdas comunistas y las derechas panista y sinarquista a nivel municipal. Eso sin hablar de la diversidad de posturas al interior del PRI y su problemática relación con partidos satélites como el Partido Popular Socialista que a nivel local se convertían en oposición real y a veces hasta radical al régimen. Por eso, que la respuesta del gobierno priista haya sido la represión o la cooptación no es una negación del pluralismo político; sino una manifestación más de la lucha por el poder.

Posiblemente, la tesis del pluralismo como causa y condición necesaria de la Transición a la democracia apareció como

un efecto secundario del largo periodo de derrotas electorales y marginalidad política de los creadores del modelo T en su etapa como militantes de la izquierda partidista (Movimiento de Acción Popular, Partido Socialista Unificado de México, Partido de la Revolución Democrática). De un lado, esa marginalidad les hizo sobrevalorar la contención de la mayoría y, del otro, les impidió apreciar la multiplicidad de maneras en que una sociedad diversa encontró espacios de participación política en un régimen no democrático. Ese diagnóstico mutó en principio con el paso del tiempo e hizo de todas sus organizaciones un fracaso enunciado en términos electorales.¹⁰ Y, sin embargo, su naturaleza inofensiva les permitió ocupar un nicho en las reformas estructurales del neoliberalismo mexicano.

Ahora bien, la tesis central de este capítulo es que la paulatina apertura a la participación libre de ciudadanos y grupos sociales en el México de finales del siglo veinte ocurrió como un efecto secundario del fracaso de las luchas por la transformación de las condiciones de vida de la población. Como respuesta a estas luchas, un sector importante de las elites intelectuales y económicas optó por construir una nueva institucionalidad política para encauzar la protesta social y limitar sus efectos disruptivos para el orden económico neoliberal que buscaban construir. Así, aprovechándose del momento global de crisis en los años setenta, estas elites unieron fuerzas con una porción de los herederos de la Revolución mexicana en una apuesta por liberar a la economía de mercado mexicana de los diques que le impuso el modelo de desarrollo estatista. Así, la “democracia sin adjetivos” mexicana tomó forma como una combinación de instituciones liberales y una liberalización paulatina de la economía. Neoliberalismo y democracia avanzaron juntas al grado que para quienes usufructuaron del sistema se hicieron indistinguibles.

LOS OTROS CAMINOS A LA DEMOCRACIA EN MÉXICO

En los años ochenta del siglo XX, no era inusual que conversaciones sobre la política mexicana comenzaran con una referencia al cacique potosino Gonzalo N. Santos y sus memorias. El interlocutor podía ser un maestro de secundaria, un profesionista o, simplemente, un ciudadano de a pie con una visión crítica del régimen de la Revolución mexicana, pero siempre se repetía el adagio “la moral es un árbol de moras” como prueba irrefutable de la corrupción priista. Y, sin embargo, había que escarbar demasiado para recordar al movimiento cívico que se opuso a Santos a finales de los años 50, el Navismo, e ir demasiado a fondo en el tema para descubrir que en sus orígenes se trataba de otra disidencia del PRI y no de un movimiento opositor propiamente dicho.

En 1958 tres organizaciones cívicas potosinas, agrupando sobre todo a la clase media de la capital del Estado, lanza-

ron como candidato a la presidencia municipal de San Luis al doctor Salvador Nava.¹¹ Aspirando primero a la candidatura del PRI, Nava y sus simpatizantes rompieron con las reglas no escritas del sistema y al no ser propuesto como candidato Nava buscó la presidencia municipal de forma independiente. Como sucedería en varias ocasiones, las divisiones del PRI y el cambio de gobierno a nivel federal permitieron que la campaña siguiera y a los navistas conquistar la presidencia municipal de San Luis Potosí. No sin resistencia del PRI local controlado por el cacique Santos, el triunfo de Nava fue reconocido y durante tres años Salvador Nava gobernó la ciudad.

Si bien la experiencia navista puede verse como una anomalía, la manera en que su movimiento encauzó el disenso en el estado y sostuvo una relación de negociación y conflicto con el PRI en el gobierno ponen en cuestión la idea de que el autoritarismo mexicano implicaba una sociedad homogénea y un Estado monolítico controlado por un partido invencible. Al contrario, los episodios en que la pluralidad política existente se expresaba en coaliciones que iban del sinarquismo al Partido Comunista hablan de una ciudadanía más activa e involucrada que la caricatura del control perfecto del partido gobierno que observadores como Mario Vargas Llosa o Rius transformaron en sentido común. Que la insurgencia cívico-electoral potosina terminara en cooptación y represión no niega la existencia de un espacio para la política legal. En todo caso, se trata de un episodio en una larga lucha de posiciones por conquistar la simpatía popular.

Si el Navismo prefigura el discurso “ciudadano” con sus demandas por el respeto a las libertades cívicas y la tendencia a la formación de coaliciones ideológicamente flexibles, el Gasconismo nayarita de los años setenta subvierte la idea “pluralista” de la democratización y tiende un puente entre las luchas locales y el impulso neocardenista que desembocaría en el obradorismo del siglo 21.¹² Resulta curioso que el éxito electoral de una izquierda estalinista y nacional revolucionaria pase de noche a los autores del Modelo T, pero a la distancia explica su incapacidad de entender el colapso de las instituciones de la Transición.

Comenzamos por desenterrar un proceso político cuyos héroes no pasaron la edición final del relato de la Transición en los años 90. En ese entonces poco importó que entre 1973 y 1988 Nayarit fuera uno de los escenarios olvidados de una ruta alternativa a la democracia. En 1973, Alejandro Gascón Mercado logró ganar la presidencia municipal de Tepic y desde ahí construir un proyecto político con miras a capturar la gobernatura para el Partido Popular Socialista (PPS). Al mismo tiempo, trabajadores tabacaleros, ejidatarios de la emergente zona turística de Bahía de Banderas y pescadores presionaban al gobierno estatal y federal para hacer realidad los postulados de la Revolución.

En un periodo que la izquierda y al oposición en general eran incapaces de disputar espacios al PRI más allá de lo municipal, el Gasconismo nayarita era una fuerza regional en ex-

pansión. Por eso resulta extraña su ausencia del Modelo T de la democracia mexicana. Puede ser que Nayarit sea un estado fuertemente rural y periférico frente a las grandes ciudades del centro y el norte del país, pero comparado con la importancia que se le suele dar a eventos en Guerrero o Chiapas la omisión es sospechosa.

Una explicación alternativa es el perfil político e ideológico de los gasconistas: maestros rurales de un marxismo-leninismo ortodoxo y una fe en el nacionalismo revolucionario de rai-gambre lombardista. En definitiva, el tipo de vieja izquierda que los entonces militantes universitarios eventualmente rechazarían en bloque a principios de los años 90 y que no haría el corte a la historia final de la Transición. La paradoja es que el Gasconismo adelantó varias de las facetas que ahora reconocemos como propias de la izquierda electoral.

Si el Navismo ejemplifica la lucha por hacer efectivos los cauces institucionales de representación política y gobierno responsable, una venerable tradición revolucionaria inscrita en la Constitución de 1917; el Gasconismo fue una continuación de la veta izquierdista y popular que sin abandonar la vía democrática tenía por objetivo la consecución sustantiva del programa social de la Revolución mexicana. Ciertamente se trataba de una idealización del conflicto armado y la Constitución, pero la Revolución que imaginó Vicente Lombardo Toledano y otros marxistas mexicanos fue durante un siglo una poderosa herramienta de movilización política y una carta a negociar con los gobiernos postrevolucionarios. Comunistas, Gasconistas e incluso la izquierda del PRI se lanzaron en múltiples ocasiones a la lucha por la tierra, la defensa de los derechos laborales de los trabajadores del campo y la ciudad al tiempo que usaban las elecciones para expandir su influencia.

El entusiasmo perduró a pesar de que el PRI se negara a reconocer los triunfos electorales del Gasconismo en 1975 y la dirigencia nacional del PPS terminara reconociendo la derrota a cambio de espacios legislativos federales. Alejandro Gascón Mercado y los suyos se mantendrían en la oposición, rompiendo incluso con el PPS y formando su propio partido. Todavía alcanzarían a conectar su lucha con el proceso de reunificación cardenista de 1988 que desembocaría en la creación del Partido de la Revolución Democrática.

Tanto el Navismo como el Gasconismo sucumbieron frente a la presión de un sistema político donde el gobierno del partido hegemónico todavía mantenía importantes recursos de movilización política y control económico. Que la respuesta del Estado frente al desafío de estas oposiciones fuera la negociación, la cooptación y por último la represión habla no tanto de una crisis terminal, sino de las tensiones propias de una sociedad capitalista en desarrollo.

EL POST 68 MEXICANO: LA BÚSQUEDA POR UNA SALIDA ELECTORAL AL DISENSO

La oposición en México se mantuvo por décadas como una presencia marginal y por más que la espectacularidad de la protesta estudiantil milita en contrario, el colapso del consenso “corporativo” no llegaría sino muchos años después del 68. Tomemos el ejemplo de dos de las líneas políticas que terminarían disputándose el espacio público a finales del siglo 20, la izquierda no comunista (PMT) y la derecha liberal-conservadora secular (PAN). En los años sesenta ninguno de estos grupos consiguió atraer la lealtad de las masas de trabajadores o de las clases medias urbanas y rurales que aspiraban representar. Panistas y pemetistas seguían siendo solo una vociferante minoría de comprometidos militantes, nada más.

Es casi un cliché, pero todavía la mayoría de los esfuerzos por la recuperación de memoria y la historiografía se concentran en los sucesos de 1968 o el movimiento armado socialista. También la historia política de la izquierda electoral mexicana suele usar el 68 como punto focal, pero un estudio más detallado mostraría que los eventos del 68 son únicamente un evento más en la continuidad de esfuerzos organizativos de estudiantes, campesinos y obreros. Y si bien el intento del presidente Luis Echeverría de legitimarse, luego de la masacre de estudiantes del 2 de octubre de 1968 y del Halconazo en 1971, abrió un estrecho espacio de participación política; Heberto Castillo y los militantes agrupados a su alrededor no hacían otra cosa que agregar un episodio más a la labor comenzada una década antes por el Movimiento de Liberación Nacional.¹³

En los años setenta, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) todavía era un recuerdo cercano de como la vieja izquierda revolucionaria mexicana salió al encuentro de una Nueva Izquierda en germen. De cierta manera, fue un ensayo de la ola neocardenista de los ochenta, pero su rol como precursor de la lucha por la democracia desde las izquierdas terminó enterrada bajo el peso del mito del 68. Como muchas historias de los sesenta globales, el MLN aparece como un rayo en cielo sereno en el contexto del entusiasmo levantado por la Revolución cubana (enero de 1959) y la coyuntura de un giro a la izquierda por el gobierno del presidente Adolfo López Mateos. En julio de 1959 el general Lázaro Cárdenas llamó a aglutinar a las fuerzas progresistas mexicanas de aquel entonces. Estudiantes universitarios, intelectuales públicos como el novelista Carlos Fuentes, comunistas y un joven ingeniero, Heberto Castillo, entre otros, acudieron al llamado del general y en agosto de 1961, en la estela de la invasión de Bahía de Cochinos, fundaron el MLN.

Ese intento de construir un partido de masas había quedado incompleto por la imposibilidad de transformar el Movimiento de Liberación Nacional en un instrumento político que agrupara a campesinos, obreros, pequeños comerciantes e intelectuales insatisfechos por el abandono de las promesas

de la Revolución mexicana.¹⁴ El programa del MLN lo ubicaba claramente como una opción nacionalista de izquierdas: defensa de la soberanía nacional, anti-imperialismo, recuperación de las banderas sociales de la Revolución (derechos de los trabajadores y campesinos) y respeto a la Constitución de 1917 y de las libertades democráticas. A pesar de lo promisorio del esfuerzo unitario, ante el recrudecimiento de la Guerra Fría en América Latina, el proyecto naufragó. De un lado, la apuesta de esta izquierda no comunista enfrentó el escepticismo de quienes pensaron que la vía electoral carecía de sentido cuando la represión crecía y las armas parecían ser el único lenguaje sensato con el que responder a la cárcel, tortura y asesinato de campesinos, obreros y estudiantes. Del otro, el régimen postrevolucionario aún conservaba el atractivo suficiente como para atraer el apoyo de intelectuales y de la población con promesas de apertura democrática y justicia social.

En el México del post-68, Heberto Castillo, quien había sido encarcelado por su participación en la protesta estudiantil, retomó al salir de la cárcel de Lecumberri el esfuerzo abandonado una década antes al colapso del MLN.¹⁵ En una década cruzada por tensiones ideológicas globales, con una insurgencia global que volteaba a Cuba, China o Vietnam; el nacionalismo de los pemetistas los distinguía de la tradición internacionalista del comunismo ortodoxo que los jóvenes radicales querían retomar en su peregrinaje revolucionario. Esto les permitió sortear la crítica más efectiva que el “oficialismo” hacía a la izquierda, su desconexión con el país. Irónicamente, no fueron los únicos ni los primeros en intentar mexicanizar el socialismo, ese era un camino ya intentado por los comunistas en los años cuarenta; pero en un clima de renovada ortodoxia, su voluntad de invocar a Zapata antes que a Lenin se impuso como horizonte. Aún así, en su corta existencia, el PMT no logró convertirse en una opción electoral competitiva.

Si Heberto Castillo y el PMT representaron un intento de sacar a la izquierda del aislamiento haciendo uso del discurso radical de la Revolución mexicana; para los críticos de derecha la Revolución era algo que debía dejarse atrás. Desde los años 30, los panistas veían a la “gesta armada” como un artificio que sólo servía para enajenar al pueblo de México y fortalecer a un Estado que entorpecía el libre juego de las fuerzas económicas o limitaba las libertades civiles de una población católica.

En los años sesenta el Partido Acción Nacional pasaba por un momento de crisis y transformación que paulatinamente lo colocó como la opción moderada de las clases medias.¹⁶ Estas cada vez más insatisfechas con los gobiernos de la post-revolución voltearon al PAN como una vía para expresar su descontento, pero en ese momento el partido aún no terminaba de sacudirse de una mentalidad de sitio propia del catolicismo político derrotado luego de la Cristiada. La crisis era previsible si consideramos que, aunque Acción Nacional nunca fue un partido confesional ni la derecha reaccionaria que las izquierdas y el gobierno gustaban de atacar, muchos de sus militantes provenían de las filas del catolicismo organizado.

Varios de estos jóvenes panistas, antiguos miembros de organizaciones como la Acción Católica, buscaron conectar al partido con la Democracia Cristiana y empujar al partido a tomar una postura más combativa frente al gobierno del PRI. Luego de años de concebir al partido como una empresa educativa en la formación de ciudadanos, los democristianos querían convertir al partido en un verdadero aparato político competitivo. El intento fue prematuro. Atrapado en un entorno dominado ideológicamente por el nacionalismo revolucionario y el peso del discurso jacobino del liberalismo mexicano, el intento en los años 50 de la juventud panista de conectarse con el entonces pujante movimiento demócrata cristiano internacional fue rechazado por la dirigencia.

Irónicamente, las transformaciones globales del catolicismo permitieron retomar algunas de las propuestas de los democristianos. En los años previos al Concilio Vaticano II (1962-1965) varios dirigentes panistas formaban parte de una tendencia política apegada a los valores de la Iglesia, el anticomunismo y un intento de vía intermedia entre el capitalismo y el socialismo. Como muchos de su pares en Alemania, Chile o Italia, los panistas experimentaron los cambios del Concilio Vaticano II como una oportunidad de desprenderse de una visión estrecha de la participación política y reconciliarse con los valores democráticos de la modernidad.

En ese sentido, la derecha mexicana se acercó al antesala del asalto al Palacio de la mano de un movimiento de secularización impulsado por los aires de apertura del Catolicismo social de los años 60. Sin embargo, lo hicieron limitando la influencia de aquellos sectores del panismo que pugnaban por una postura más militante frente al gobierno. Esa cautela sería puesta a prueba en varias pequeñas luchas entorno a la conquista de gobiernos locales en el norte y el occidente del país.

LA FORMACIÓN DE LA OPOSICIÓN: DE LA PERIFERIA AL CENTRO

El Partido Mexicano de los Trabajadores no era solo la continuación del Movimiento de Liberación Nacional y de una vertiente del movimiento estudiantil de 1968, también incluía en su seno el esfuerzo de retomar la lucha por la independencia sindical encabezada por Demetrio Vallejo.¹⁷ Fueron esos vallejistas los que en muchos casos enseñaron a los jóvenes militantes de la Nueva Izquierda las artes de la protesta callejera y la propaganda política.

No fue un caso aislado. En su larga marcha por las instituciones, y a pesar de sus reticencias frente a la vieja izquierda, casi en cualquier rincón a donde iban encontraron a viejos militantes comunistas con una historia de organización popular. Y si bien el PCM nunca fue un partido de masas, sus cuadros representaban en muchos casos una presencia constante de una izquierda independiente en lugares totalmente dominados por el PRI o el conservadurismo local.

Como maestros en la montaña de Guerrero o en las colonias populares de Durango, estos comunistas representaron el núcleo de una oposición de izquierdas con influencia social desproporcionada a su fuerza política real. Ex alumnos y ex camaradas, muchas veces integrados al PRI, les permitieron mantener espacios en el sistema educativo y cultural mientras no representaran un riesgo real o no se tomaran muy en serio su fervor revolucionario. Cuando esto sucedía, la respuesta de los aparatos represivos del Estado trocaba la relativa tolerancia en súbita violencia.

Violencia que a su vez generaba núcleos de resistencia armada, autodefensas campesinas, que entraban y salían de la legalidad entre negociaciones y amnistías, pero que conformaron el sustrato de la guerrilla moderna en México. Esa izquierda armada de origen popular, liderada en algunos casos por ex militantes del Partido Popular de Lombardo Toledano o cuadros comunistas provenientes del normalismo, va a formar una difícil alianza con el minúsculo sector del estudiantado radicalizado por la Revolución cubana y el post-68. Y aunque esa alianza fracasaría a nivel nacional, en el valle de Culiacán en Sinaloa dio lugar a una pequeña revolución local en 1974, el Asalto al Cielo.¹⁸ Juntos van a enfrentar la represión por parte de las fuerzas de seguridad del Estado mexicano: combate, persecución, cárcel, tortura y desaparición forzada. Sucesivas comisiones de la verdad apenas están desenterrando parcialmente la verdad de la violencia estatal, pero no queda claro si la Guerra Sucia de los años setenta jugó un rol relevante en la Transición más allá de servir de coartada para la legalización del PCM o, luego de su exterminio, dejar a la derecha como la única fuerza opositora en el norte del país.

Ciertamente, un grupo de ex combatientes guerrilleros en los años noventa y luego de la alternancia buscaron ubicarse como precursores de la Transición, sin embargo, su intento va a contrapelo de los objetivos que perseguían al levantarse en armas contra el gobierno mexicano, la Revolución. En ese sentido, habría que seguir insistiendo que la génesis de la oposición electoral de izquierdas estuvo ligada con la zigzagueante historia de los intentos de unificar a partidos, tendencias y grupúsculos de izquierda en los años 70 y ochenta. Un proceso en el que el sectarismo, propio del fervor ideológico de los años 70 y querellas de larga data dentro del movimiento comunista internacional, no lograron superarse hasta unos cuantos años antes del colapso global del comunismo internacional en los años 90.

Acaso la expresión más productiva de ese sectarismo fue la tercera vía dentro de las izquierdas, la izquierda social. Una opción revolucionaria heterogénea, no siempre alejada de las urnas, pero bastante escéptica del gobierno y las reformas electorales, que muchas veces consideró una farsa. Un observador atento de su desarrollo, el presidente Carlos Salinas, ubicaría a estas comunas populares de los afueras de las metrópolis mexicanas como el gran experimento democrático del post-68.¹⁹ Pobreza rampante, puritanismo revolucionario y democracia

directa llenan las crónicas de los barrios de ocupación que la prensa y la clase media llamaron despectivamente “paracaidistas”. Es esta fuerza plebeya, inestable y cambiante, la que llenaría las pesadillas del ciudadano en los años noventa como acarreado o criminal.

Ahora bien, fue en el campo que la movilización y la organización de diversos grados de disidencia desataron una serie de reacciones en cadena. De Mexicali a Veracruz, pasando por Morelos y Nayarit, los campesinos usaron una diversidad de tácticas y estrategias para reclamar el cumplimiento de las promesas de la Revolución.²⁰ Desde el tradicional uso de los tribunales y la captura de los órganos oficiales en ejidos y ligas agrarias hasta la autoorganización comunitaria y la movilización sindical, para los habitantes del campo toda forma de lucha era válida o útil. Y, por lo menos hasta inicios de los años 80, la necesidad de los presidentes post-revolucionarios de legitimarse con el reparto agrario les permitió obtener concesiones importantes que eventualmente harían que el empresariado agro-industrial norteamericano rompiera con el PRI para nutrir las filas del PAN.

En los años sesenta fue la creación de la Central Campesina Independiente y sus esfuerzos para movilizar al campesinado fuera del control de la priista Central Nacional Campesina lo que representaría el principal núcleo de movilización popular del polo de fuerzas alrededor del proyecto del Movimiento de Liberación Nacional. Comunistas y otros militantes de izquierda, incluyendo activistas del Partido Popular, se hicieron presentes en demandas de crédito, tomas de tierras, marchas y negociaciones. Para los años setenta, activistas de origen estudiantil vinculados al PMT y otras fuerzas de la izquierda radical, confluían en la lucha por la autonomía de las organizaciones campesinas o la apropiación del proceso productivo. Desde los ochenta esas luchas se reencausaron a una resistencia feroz por preservar algo de lo conquistado mientras la economía campesina iba de crisis en crisis durante la apertura comercial de los noventa. Porque en el México de fines de siglo, democracia y capitalismo fueron de la mano primero y antes que nada en el campo, donde no lograron borrar al campesino ni a la Revolución, pero dejaron una herencia de migración y narcotráfico que continúa hasta nuestros días.

Fueron conquistas campesinas, apoyadas por el Estado, como la expropiación de la tierras del Mayo y el Yaqui para formar ejidos colectivos en el sur de Sonora en el último año del presidente Echeverría, lo que lanzó a varios pequeños y medianos empresarios a militar políticamente en el PAN. La defensa de sus derechos frente a la intervención estatal en el campo vino incluso antes que el éxodo de los banqueros y sus abogados. Y sin embargo, es la expropiación bancaria lo que parece haber quedado grabado en hierro en la memoria de la derecha mexicana.²¹ No obstante, sin la protesta campesina, el exterminio de la guerrilla y la reacción de las clases medias de propietarios la oposición de derechas mexicanas nunca hubiera ampliado su círculo de militancia más allá de la vieja clase

media católica que entonces era la columna vertebral del PAN.

Este nuevo panismo se aventuró a conquistar espacios de poder a nivel municipal, una lucha con una ya añeja tradición dentro de la derecha mexicana. Y sin embargo, la llegada de políticos del norte del país con una impronta empresarial y un discurso anti-corrupción y pro democracia representó una amenaza a las fuentes de legitimación del Estado postrevolucionario. Poco a poco, la búsqueda de reducir la diversidad de luchas al mínimo común denominador haría opositor y anti-gobiernista un sinónimo irreflexivo. Donde antes la Liga Comunista 23 de Septiembre y los “enfermos” de Sinaloa intentaron hacer la revolución, Manuel Clouthier y Ernesto Ruffo iniciaron por fin la contra-revolución triunfante.

Los años ochenta mexicanos verán el colapso de la legitimidad de la Revolución mexicana entre las capas medias, empobrecidas por las crisis económicas de inicios de la década y, como muchos de sus pares alrededor del mundo, ansiosas de adquirir los bienes de consumo todavía producidos en el norte global. La era de la sustitución de importaciones, de la economía planificada y del socialismo como alternativa real de desarrollo estaba terminando.

Y aun así el mensaje tardó en llegar a las fábricas, parcelas y colonias que aún esperaban que la Revolución les hiciera justicia.

La izquierda electoral permanecía estancada en la irrelevancia política, aunque triunfos municipales como el de la COCEI en Juchitán, Oaxaca o los municipios comunistas de la Montaña de Guerrero prometían romper el cerco. Incluso organizaciones provenientes de la izquierda social, como el Comité de Defensa Popular de Durango incursionaron en la arena electoral con cierto éxito y los troskistas del Partido Revolucionario de los Trabajadores buscaron hacer lo mismo en el ámbito legislativo y la lucha por los derechos humanos. Y en medio de ese proceso, las izquierdas comenzaron las primeras rondas de acercamientos para crear proyectos unitarios.²² Reconociendo su debilidad frente al PRI y la derecha, militantes de diversas procedencias fueron poco a poco limitando sus sectarismos sin abandonarlos nunca por completo.

No obstante, no fue ese nuevo ecumenismo lo que propició el surgimiento de una oposición de izquierdas con los números necesarios para disputar el poder, sino la ruptura del sector nacionalista revolucionario con el PRI. Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y varios distinguidos priistas encabezaron el éxodo del ala izquierda del PRI al formar primero una Corriente Democrática y luego aglutinar a casi toda las izquierdas en un Frente Democrático Nacional. El desenlace terminó en un llamamiento a formar un nuevo partido, el Partido de la Revolución Democrática usando el registro electoral que la reforma de 1977 había dado al Partido Comunista Mexicano.

Aunque Acción Nacional terminaría por vencer culturalmente a sus adversarios durante la Transición, el Modelo T ha reconvertido al momento neo-Cardenista y el “fraude del 88”

en el episodio clave del colapso del régimen de la Revolución. Con el paso del tiempo, la derecha mexicana perdió la batalla por la memoria. A ratos el líder del empresariado agrícola movilizó contra las expropiaciones de tierras en Sonora y Sinaloa, Manuel Clouthier “El Maquío” (1934-1989) aparece en escena en breves cameos, pero en realidad la película terminó por robársela el priista Manuel Bartlett. Político nacionalista, rival de los tecnócratas priistas al frente de su partido, en 1988 estaba encargado del manejo de la elección en su calidad de Secretario de Gobernación. Bartlett se convirtió en protagonista del relato de la Transición como villano por partida doble. Por un lado, generaciones de opositores lo han señalado como culpable de la “caída del sistema” de cómputo de votos por unas horas el 2 de julio de 1988, en un momento en que la oposición parecía sobrepasar al PRI, para luego ofrecer resultados que avalaban la victoria del PRI en la elección presidencial.²³ Por el otro, casi dos décadas después, alejado del “nuevo” PRI, Manuel Bartlett aparece como el enemigo jurado de las reformas estructurales del último gobierno priista (2012-2018) (apertura del sector energético a la inversión privada y extranjera). Ni un novelista podría haber inventado un enemigo así del modelo T de la democracia mexicana.

EL 88 COMO PUNTO DE PARTIDA DE LA DESMEMORIA DEMOCRÁTICA

Casi todos los autores del modelo T de la democracia mexicana regresan ciclicamente a la elección presidencial de 1988 para señalar el fin de la hegemonía priista. Ese año una parte importante del ala nacionalista revolucionaria del PRI se desprendería del partido luego de intentar abrir la sucesión presidencial al escrutinio de las bases. Insatisfechos por el giro neoliberal iniciado por el presidente Miguel de la Madrid, Cuauhtémoc Cárdenas y otros socavaron el sistema de lealtades construidos desde los tiempos del Partido de la Revolución Mexicana sin derribarlo. Su fracaso sería doble, no detuvieron las políticas neoliberales ni democratizarían al PRI. El premio de consolación, el final feliz de casi toda la literatura, sería convertirse en los precursores de la democracia moderna en México.

El argumento es demoledoramente eficaz en su sencillez. Hasta el penúltimo presidente de priista, Ernesto Zedillo, lo repitió en 2025, mexicanos de todas las adscripciones ideológicas se dedicaron en las décadas siguientes en construir un sistema electoral y unas instituciones que reflejaran vezrazmente la voluntad popular expresada en el voto. Eliminar las coacciones y obstáculos para el libre ejercicio del sufragio se convirtieron en el alfa y el omega de la política mexicana. Y para 1997, con unas elecciones intermedias federales que terminaron la mayoría priista en el Congreso, lo consiguieron. Después vino la alternancia en la presidencia en el 2000 con Vicente Fox y los mexicanos y mexicanas se instalaron en una

jóven y vibrante democracia liberal. Todo esto gracias al fracaso necesario del nacionalismo revolucionario neocardenista en 1988. Una vez más, lo omitido es tal vez tan importante como lo que se incluye en esta resumida historia política del final del largo siglo 20 mexicano.

Porque la derrota de la hegemonía política viene de la mano con el dismantelamiento del modelo económico de sustitución de importaciones, la paulatina disminución de puestos de trabajo sindicalizados y el fin de la reforma agraria. Hasta el final, la coalición priista mantuvo en pie la fachada del orden corporativo, pues nunca hubo una ruptura oficial con la Confederación de Trabajadores de México (CTM) o la Confederación Nacional Campesina. Lo que sucedió es que la expansión de la economía informal y la desvinculación política de los trabajadores cortó las correas de dirección que antaño movilizaban recursos y votos en beneficio del PRI. El sindicalismo magisterial, ese sobreviviente de épocas pasadas acabo por convertirse en un actor político independiente y de propio derecho.

El otro gran heredero del 88, la izquierda electoral contemporánea agrupada en el Partido de la Revolución Democrática, siguió una trayectoria accidentada.²⁴ La izquierda partidista mexicana terminó el siglo XX con una sensación de desorientación y oportunidades perdidas que sus constantes triunfos electorales de los años siguientes no pudieron borrar. No es extraño que esa izquierda haya transitado de la crisis del socialismo real a una nueva identidad democrática y de ahí a un redescubrimiento de la diversidad cultural y a un replanteamiento en clave socialdemócrata. La fluidez ideológica suele ocultar una transformación social y política al interior del PRD que poco tiene que ver con esas etiquetas y que en cambio muestra el desgaste de la militancia proveniente de los movimientos sociales y de las antiguas organizaciones radicales de los años sesentas y setentas. A eso hay que sumar el colapso de los referentes internacionales de la izquierda revolucionaria, la crisis de la tercera vía y el surgimiento de un polo de izquierda radical no partidaria ligeramente agrupada entorno al neo-zapatismo.

Tanto el PRD como la izquierda radical no partidaria compartían cierta experiencia común en la lucha social. Varios de sus activistas se movieron de un campo al otro en los años setenta y ochenta. Lo mismo sucedió con simpatizantes y votantes. La larga historia de movilización sindical y campesina desembocó primero en la insurgencia electoral y después en las marchas por la justicia y paz en Chiapas. Además de que una vez superado el primer momento de romanticismo, la recuperación de la historia de las comunidades indígenas chiapanecas en armas revelan un sedimento tras otro de las olas de la nueva izquierda mexicana: una Iglesia católica liberacionista, la izquierda estudiantil en búsqueda del pueblo, la autoorganización ejidal y, por último, la guerrilla como alternativa de lucha política y síntesis de todos los anteriores caminos.²⁵ Su reaparición en 1994 luego del “fin de la historia” encauzó la energía de una nueva generación de militantes que frente a

la “deriva” parlamentaria del PRD encontraría un horizonte global en el alzamiento neozapatista.

HOY, HOY, HOY: DE LA REBELIÓN A LA ALTERNANCIA.

En 1991 el director Gabriel Retes estrenó su película “El Bulto” una versión mexicana del cuento de Rip Van Winkle en los días de gloria del Salinismo. Lauro, el protagonista del filme, despierta de un largo coma provocado por una golpiza sufrida en el jueves de Corpus de 1971 y se encuentra en un país irreconocible. Fotógrafo de izquierdas se reencuentra con una familia que no ha visto en 20 años y apenas recuperado recibe a los amigos de otras épocas, incluyendo a su cuñado, “el más rojillo de todos”, ahora integrado en el sistema, dueño de una “bonita casa” y tres coches. El cuñado le informa sonriente que ahora cree en Dios y es partidario del presidente Carlos Salinas de Gortari. Lauro lo rechaza con sorna llamándolo un burgués que ha olvidado sus principios y la conversación termina en pleito familiar.²⁶ El desencuentro es total y aún así la anécdota filmica refleja cierto estado de ánimo imperante entre 1988 a 2006 cuando México vivió su episodio de hegemonía liberal en sintonía de un mundo que salía de la Guerra Fría. Democracia liberal y libre mercado se convirtieron en las únicas alternativas disponibles para organizar la sociedad y muchos de aquellos que no hace mucho soñaban con la Revolución se refugiaron la lucha por los derechos humanos.

La democracia liberal se extendió como paradigma universal, pero el concepto mismo de democracia se contrajo a una versión mínima. Ideas de democracia directa o participativa se esfumaron o terminaron arrinconados a la práctica municipal o comunitaria. Si en todavía en los años ochenta las coordinadoras de masas del campo o la ciudad se atrevieron a experimentar con el asambleísmo o la dirección rotativa, en los noventa y en el dos mil el límite de lo imaginado fuera de la protesta estudiantil eran los ejercicios de presupuesto participativo en la Ciudad de México.

La apuesta por la apertura comercial y una reforma política que mantuviera en el poder al sector neoliberal del PRI hicieron posible el reconocimiento del triunfo del PAN en Baja California y, eventualmente, en Guanajuato. Al mismo tiempo, en Michoacán, Guerrero, Chiapas o Tabasco, los contingentes campesinos movilizados por el PRD vieron cerrado todo acceso al gobierno municipal o estatal. A cada nuevo “fraude” los perredistas respondieron con protesta y movilización, lo que les ganó una fama de “violentos” azuzada por los medios afines al gobierno. Paradojicamente, sus protestas los transformaron en blanco de la represión policial y la violencia política de las elites locales, dejando un saldo de más de 300 perredistas asesinados antes de 1996. Codo a codo con la violencia política, la administración de Salinas trabajó arduamente para cooptar a organizaciones y líderes sociales con recursos de los nuevos

programas sociales, varios de ellos operados por antiguos militantes de las organizaciones de izquierda de los setenta.²⁷ No sorprende entonces que para 1997 el potencial radical del neocardenismo estuviera agotado. En la mayor parte del sur del país, la democracia y la modernidad siguieron siendo un horizonte lejano.

Solo el colapso económico de 1995 frenó el éxito total del proyecto de reforma neoliberal iniciado en 1982 con Miguel de la Madrid. La velocidad de las reformas disminuyó y a los viejos agravios se sumaron nuevos, como la socialización de las pérdidas de los banqueros a través del Fondo de Protección para el Ahorro Bancario (FOBAPROA). Por su parte, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, con su recién estrenada “independencia”, enfrentó el reto de responder a la crisis y ante la demanda de frenar el desalojo de miles de deudores por bancos y despachos de cobranza no vaciló en inclinar la balanza de la justicia en favor de la estabilidad económica.²⁸ En los años siguientes la impopularidad de sus decisiones su sentencia de 1998 sobre el cobro de intereses sobre intereses (anatocismo) luego de la crisis de 1995, se tomó como prueba de que la Corte iba por buen camino. Un ladrillo más en la pared, pero parte de una historia que explica la escasa confianza de la Suprema Corte entre la población a principios del siglo 21.

En ese ambiente de protesta y reacomodo político, la oposición de izquierdas y derechas conquistó espacios en el legislativo, mientras que la izquierda se hizo del gobierno de la Ciudad de México. Todo apuntaba para que en el 2000 el PRI enfrentara de nuevo una elección competitiva. Y aunque después de las atropelladas experiencias de 1988 y 1994 la expectativa de como reaccionaría el PRI ante una victoria opositora eran de pronóstico reservado, la realidad era que luego de los avances políticos de la derecha mexicana y la construcción de un sentido común opositor en amplios sectores de la población las posibilidades de producir la alternancia a nivel federal no eran pocos.

Después de todo, Acción Nacional había logrado conquistar posiciones en los gobiernos estatales de varias entidades del norte y occidente del país (Baja California, Chihuahua, Guanajuato y Jalisco). Eso impulsó que a la ya tradicional militancia proveniente de las organizaciones laicas católicas se sumaran empresarios y activistas de organizaciones civiles conservadoras (Rotarios, club de leones y Provida). Con cada victoria electoral la presencia de la derecha mexicana en la vida pública se normalizó, mientras que a partir de 1992 la Iglesia Católica y otras expresiones religiosas salieron del ostracismo al que los había condenado la herencia jacobina de la Constitución de 1917.²⁹ La coyuntura era propicia para que desde la región conservadora del Bajío, en Guanajuato, un político de trayectoria empresarial y conexiones con el mundo católico se lanzara a la construcción de una coalición opositora.

Como muchos políticos panistas de su generación, Vicente Fox Quezada se unió al partido en 1988 entusiasmado por la campaña de Manuel Clouthier. Antes había trabajado como

presidente de Coca Cola México y estudiado administración de empresas en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Irreverente y contestatario, Fox compitió por la gubernatura de Guanajuato donde acusó ser víctima de un fraude en 1991. Luego de una importante movilización social, el gobierno de Carlos Salinas entregó la gubernatura al panista Carlos Medina Plascencia en lo que se denominó una “concertación”. Cuatro años después, Fox ganó la gubernatura y fijó un nuevo objetivo: la presidencia.

Vicente Fox y sus amigos (empresarios, profesionistas, activistas conservadores y “ciudadanos de a pie”) se lanzaron al asalto a Palacio desde 1997. Su larga campaña de 3 años, efectiva en términos de comunicación política en medios y con una gran capacidad de forjar alianzas con sectores del centro y la izquierda, culminó exitosamente en el 2000. Como proyecto sobrepasaron al PAN, pues usufructuaron el hartazgo acumulado por las recurrentes crisis económicas, la escalada represiva y el creciente autoritarismo de los gobiernos del PRI.

La impaciencia por un cambio, el que fuera, contra un régimen que percibían agotado era palpable. Pocos eventos ejemplifican ese momento como la discusión del 23 de mayo del 2000 entre los 3 candidatos punteros de la elección presidencial en la casa de campaña de Cuauhtémoc Cárdenas. Un diálogo público ante las cámaras de televisión mostraba a un Fox intransigente, respondiendo a cada propuesta de fechas para el debate con un “hoy”.³⁰ En otra circunstancia el exabrupto pudo haberse leído como falta de compromiso con el diálogo, pero en las siguientes semanas se transformó en un nuevo slogan de campaña, en un “¡ya!”.

EPÍLOGO: EL DÍA DESPUÉS DE MAÑANA

Los tres sexenios de la alternancia, de 2000 a 2018, continuaron y ampliaron las reformas estructurales de las administraciones de Miguel de la Madrid (1982-1988), Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000). El peso de la derrota de la resistencia al neoliberalismo fue tal que un sector importante del PRD acabó uniéndose a sus contrincantes en el llamado Pacto por México (2012-2015). En diciembre de 2013 el monopolio estatal del sector energético (petróleos y electricidad), el último tabú de la ideología de la Revolución mexicana, fue eliminado sin mayor trámite a pesar de las protestas frente a la sede del senado en el cruce de avenida Insurgentes y Reforma. Y aunque el PRD votó en contra, su alianza con el PAN y el PRI habían posibilitado el acercamiento entre los antiguos adversarios de la Transición.

En 2015 el nuevo entramado constitucional parecía imbatible. Luego de dos intentos fallidos de conquistar con el PRD, el político tabasqueño Andrés Manuel López Obrador seguía en su marcha por el desierto. Nada auguraba que una tercera campaña, ahora desde su nuevo partido, el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), terminara en buen



puerto. Entonces, las costuras del régimen de la Transición, eso que el modelo T justificaba, comenzaron a soltarse.

En la noche del 26 de septiembre de 2014, 43 estudiantes de la Escuela Normal de Ayotzinapa Guerrero fueron detenidos por las policías municipal y estatal. En las horas siguientes los estudiantes desaparecieron, posiblemente asesinados, con la posible intervención del ejército. El hecho estremeció al país y los meses siguientes fueron testigos de una movilización nacional en solidaridad de los padres y los sobrevivientes del hecho. La memoria de la Guerra sucia, los saldos de la Guerra contra el Narcotráfico iniciada en la administración de Felipe Calderón (2006-2018) y la resistencia al intento del Estado de “recobrar la rectoría de la educación” y desplazar al sindicalismo magisterial, todo junto y por separado, destrozaron la legitimidad social de los partidos de la Transición.

En esa ola de protestas, López Obrador retomó las banderas de la Revolución mexicana: justicia social, intervención del Estado y defensa de la soberanía nacional. Los que tres décadas atrás denunciaban a la Revolución como una coartada de la corrupción y el autoritarismo, eran condenados por el

discurso obradorista como culpables de corrupción, dispendio y, peor aún, autores de un sistema que únicamente beneficiaba a las elites económicas, culturales y políticas. De Tijuana a Chetumal, de Veracruz a Puerto Vallarta, en 2018 solo Guanajuato no se pintó del guinda de Morena.³¹

En conclusión, si tomamos en serio al Modelo T, la Transición a la democracia se reduce a la alternancia electoral entre la derecha y la centro derecha (PRI-PAN) y a la construcción de instituciones autónomas (INE, el Instituto Nacional de Acceso a la Información, la Comisión Federal de Competencia Económica, etc.). Al final de cuentas, el sentido del voto era irrelevante, y lo era porque esa “democracia” se construyó sobre la aplastante derrota de las luchas populares contra el desmantelamiento del proyecto de la Revolución mexicana. Esa victoria de la democracia, pronto apodada como constitucional, encerró por tres décadas en una bóveda blindada las relaciones entre democracia liberal y neoliberalismo económico. Cuando por fin esa relación se hizo obvia, todo el andamiaje institucional colapsó y no hubo nadie suficientemente fuerte para recoger sus retazos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboites Aguilar, Luis. *Los últimos años de la reforma agraria mexicana, 1971-1991. Una historia política desde el noroeste*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2022.
- Aguilar, Rosario. “Las coaliciones electorales de López Obrador a través del tiempo: Variaciones sociales y políticas.” Capítulo 2 en *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México*, editado por Alejandro Moreno, 57-74. Ciudad de México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2018.
- Alegre, Robert F. *Railroad Radicals in Cold War Mexico: Gender, Class, and Memory*. U of Nebraska Press, 2013.
- Anaya, Martha. 1988: *El año que calló el sistema*. México: Debolsillo, 2009.
- Aviña, Alexander. “Guerrilla Movements and Armed Struggle in Cold War Mexico.” In *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, 2017.
- Bartra, Armando. *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*. Problemas De México. México, D.F.: ERA, 1985. 1986.
- Becerra, Ricardo, Pedro Salazar y José Woldenberg. *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*. México, D.F.: Cal y Arena, 2000.
- Becerra, Ricardo y Mariano Sánchez Talanquer (editores). *Izquierda, democracia y cambio social: PRD 1989-2019*. México: CIDE-Cal y Arena-PRD, 2020.
- Castillo, Heberto. *Libertad Bajo Protesta. Historia de un proceso México 1973*. Colección Pensamiento Actual. México, DF: Federación editorial mexicana, 13/05/1973, 1973.
- Cedillo, Adela y Ricardo Gamboa. “Interpretaciones sobre los espacios de participación política después del 10 de junio de 1971 En México.” en *Violencia y sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*, editado por Verónica Oikión Solano y Miguel Ángel Urrego Ardilla. Morelia, Mich: Colegio de Michoacan-Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.
- Consejo Nacional de Huelga. “El Pliego Petitorio.” Chap. VI. 1968: El parteaguas In *La Transición En México: Una Historia Documental 1910-2010*, edited by Sergio Aguayo Quezada. Obras De Política Y Derecho, 162-63. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Espinosa Rugarcía, Amparo y Enrique Cárdenas (editores). *La Nacionalización Bancaria, 25 Años Después: La Historia Contada Por Sus Protagonistas*. 2 vols. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2008.
- Estrada, Luis. “La Ley De Herodes.” México: Bandido Films, 1999.
- Estrada Saavedra, Marco. *La comunidad armada rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la selva lacandona (1930-2005)*. 2 ed. Ciudad de México: Colegio de México AC, 2016.
- Expansión Política. “El ‘Hoy, hoy, hoy’ de Vicente Fox.” 2012. <https://youtu.be/NwgOcfIdZs?si=iOrJAKzPS6vZNkqb>.
- Goodstein, Alyssa Dori. “Popular Opposition to the Pri: Navismo and State Repression in San Luis Potosí, 1958-1961.” Master of Arts in Latin American Studies, University of California, Los Angeles, 2017.
- Haber, Paul Lawrence. “La migración del movimiento urbano popular a la política de partido en el México Contemporáneo.” *Revista Mexicana de Sociología* 71, no. 2 (abril-junio 2009): 213-45.
- Hernández Vicencio, Tania. “Las Evidencias.” Capítulo IV en *Tras las huellas de la derecha: El Partido Acción Nacional, 1939-2000*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Huidobro Preciado, Miguel Ángel. *Gimme Tha Power*. México, D.F., 1997.
- Krauze, Enrique. “El verdadero hijo del 68.” *Letras Libres*. (12 de mayo 2025). <https://letraslibres.com/historia/enrique-krauze-zedillo-movimiento-1968-reforma-judicial/>.
- . “Por una democracia sin adjetivos.” en *Por una democracia sin adjetivos (Ensayista Liberal 4)*, editado por Andrés Takeshi. México, D.F.: Debate, 2016.
- Loaeza, Soledad. *El Partido Acción Nacional, La larga marcha, 1939-1994: Oposición leal y partido de protesta*. Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Monsiváis, Carlos. “No sin Nosotros: La sociedad civil a veinte años del terremoto.” *La Jornada* (México, D.F.), 2005, 11 de diciembre, Masiosare. <https://www.jornada.com.mx/2005/09/11/mas-carlos.html>.
- Rea Rodríguez, Carlos Rafael. “El Gasconismo: Surgimiento de una cultura política regional.” *Desacatos* 25, no. Septiembre-diciembre (2007): 142-62.
- Retes, Gabriel. “El Bulto.” México, 1991.
- Rodríguez Araujo, Octavio. *Las izquierdas en México*. México, D.F.: Orfila, 2015. doi:978-607-7521-29-7.
- Salinas de Gortari, Carlos. “Política Popular: La organización social durante los setenta.” In *¿Qué Hacer? La alternativa ciudadana*, editado por Ariel Rosales, 90-91. México, D.F.: Debate, 2011.
- Santiago, Javier. *PMT La difícil historia 1971-1986*. México, DF: Editorial Posada, 1987, 1987.
- Suny, Ronald. “Rethinking Soviet Studies: Bringing the Non-Russians Back In.” Capítulo 3 en *Red Flag Wounded*, 140-76: Verso Books, 2020.
- Torres Maldonado, Eduardo y Rebeca Pujol Rosas. “Ética y justicia en el caso del anatocismo: Un caso de neoliberalismo judicial en México (Análisis crítico de las consecuencias jurídicas y sociales de la resolución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación del 7 de octubre de 1998).” *Alegatos*, no. 43 (1999): 683-704.
- Woldenberg, José. *Historia mínima de la transición democrática en México*. México, D.F.: El Colegio de México AC, 2012.
- . *El Desencanto*. México, D.F.: Cal y Arena, 2009.
- Zolov, Eric. *The Last Good Neighbor: Mexico in the Global Sixties*. Duke University Press, 2020.

NOTAS

- 1 Retomo la expresión “modelo T” para referirme a la democracia mexicana, inspirado en el uso que el historiador Grigor Suny hace del término Model T en la historiografía soviética. En el caso de Suny, la “T” alude a la interpretación de la historia soviética a través del prisma del totalitarismo. De forma similar, los impulsores del modelo T mexicano compartieron varias de las intuiciones y supuestos de la crítica al totalitarismo al analizar el régimen posrevolucionario en México. Para una explicación del Model T, véase Ronald Suny, “Rethinking Soviet Studies: Bringing the Non-Russians Back In,” en *Red Flag Wounded* (Verso Books, 2020).
- 2 Para un ejemplo del modelo T de la democracia mexicana véase Ricardo Becerra, Pedro Salazar y José Woldenberg, *La mecánica*

del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas (México, D.F.: Cal y Arena, 2000).

3 Véase Enrique Krauze, “El verdadero hijo del 68,” *Letras Libres* (12 de mayo 2025). <https://letraslibres.com/historia/enrique-krauze-zedillo-movimiento-1968-reforma-judicial/>.

4 Véase Consejo Nacional de Huelga, “El pliego petitorio,” in *La transición en México: Una historia documental 1910-2010*, ed. Sergio Aguayo Quezada, (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2010).

5 Véase José Woldenberg, *Historia mínima de la transición democrática en México* (México, D.F.: El Colegio de México AC, 2012).

6 Véase Carlos Monsiváis, “No sin nosotros: La sociedad civil a veinte años del terremoto,” *La Jornada* (México, D.F.) 2005, 11 de diciembre, Masiosare, <https://www.jornada.com.mx/2005/09/11/mas-carlos.html>.

7 Para una historia del impacto de la movilización de “pequeños” propietarios contra el reparto agrario y su rol en la Transición véase Luis Aboites Aguilar, *Los últimos años de la reforma agraria mexicana, 1971-1991. Una historia política desde el noroeste* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2022).

8 Véase Miguel Ángel Huidobro Preciado, *Gimme Tha Power* (México, D.F.1997). y Luis Estrada, “La ley de Herodes,” (México: Bandido Films, 1999).

9 Para la idea de “democracia sin adjetivos” véase Enrique Krauze, “Por una democracia sin adjetivos,” in *Por una democracia sin adjetivos (Ensayista liberal 4)*, ed. Andrés Takeshi (México, D.F.: Debate, 2016).

10 Para una versión novelada de esta trayectoria política de los autores del modelo T véase José Woldenberg, *El desencanto* (México, D.F.: Cal y Arena, 2009).

11 En lo que sigue utilizo la reconstrucción de la historia del Navismo desarrollada en Alyssa Dori Goodstein, “Popular Opposition to the PRI: Navismo and State Repression in San Luis Potosí, 1958-1961” (Master of Arts in Latin American Studies University of California, Los Angeles, 2017).

12 Para una historia de la experiencia gasconista y sus militantes véase Carlos Rafael Rea Rodríguez, “El gasconismo: surgimiento de una cultura política regional,” *Desacatos* 25, no. Septiembre-diciembre (2007).

13 Sobre las contradictorias oportunidades presentadas por la “apertura democrática” véase Adela Cedillo and Ricardo Gamboa, “Interpretaciones sobre los espacios de participación política después del 10 de junio de 1971 en México,” en *Violencia y sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*, ed. Verónica Oikión Solano y Miguel Ángel Urrego Ardilla (Morelia, Mich: Colegio de Michoacan-Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010).

14 Para un interesante recuento del impacto del MLN véase Eric Zolov, *The last good neighbor: Mexico in the Global Sixties* (Duke University Press, 2020).

15 Para una historia del PMT véase Javier Santiago, *PMT La difícil historia 1971-1986* (México, DF: Editorial Posada, 1987, 1987). Para un acercamiento autobiográfico a las ideas y trayectoria política de Heberto Castillo véase Heberto Castillo, *Libertad bajo protesta. Historia de un Proceso México 1973*, Colección pensamiento actual, (México, DF: Federación editorial mexicana, 13/05/1973, 1973).

16 Para un acercamiento a la historia del PAN véase Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional, la larga marcha, 1939-1994: Oposición*

leal y partido de protesta (Fondo de Cultura Económica, 1999).

17 Para una historia del movimiento sindical ferrocarrilero y los antecedentes del vallejismo véase Robert F Alegre, *Railroad Radicals in Cold War Mexico: Gender, Class, and Memory* (U of Nebraska Press, 2013).

18 Para un recuento de la historiografía sobre la guerrilla véase Alexander Aviña, “Guerrilla Movements and Armed Struggle in Cold War Mexico,” in *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History* (2017).

19 Véase Carlos Salinas de Gortari, “Política Popular: la organización social durante los setenta,” en ¿Qué hacer? La alternativa ciudadana, ed. Ariel Rosales (México, D.F.: Debate, 2011).

20 Para una historia de la movilización campesina Véase Armando Bartra, *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, Problemas de México, (México, D.F.: ERA, 1985; repr., 1986).

21 Sobre la nacionalización de la banca véase Amparo Espinosa Rugarcía y Enrique Cárdenas, eds., *La nacionalización bancaria, 25 años después: la historia contada por sus protagonistas*, 2 vols. (México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2008).

22 Para un recuento de la historia de las izquierdas mexicanas en ese período véase Octavio Rodríguez Araujo, *Las izquierdas en México* (México, D.F.: Orfila, 2015).

23 Para una crónica de la elección y el rol de Bartlett véase Martha Anaya, 1988: *el año que calló el sistema* (México: Debolsillo, 2009).

24 Para un balance tardío del PRD véase Ricardo Becerra and Mariano Sánchez Talanquer, *Izquierda, democracia y cambio social: PRD 1989-2019* (México: CIDE-Cal y Arena-PRD, 2020).

25 Para un acercamiento crítico y multidisciplinario a la historia política de algunas comunidades involucradas en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional véase Marco Estrada Saavedra, *La comunidad armada rebelde y el EZLN un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*, 2 ed. (Ciudad de México: Colegio de México AC, 2016).

26 Gabriel Retes, “El bulto,” (México, 1991).

27 Para una historia de esa coyuntura véase Paul Lawrance Haber, “La migración del Movimiento Urbano Popular a la política de partido en el México contemporáneo,” *Revista Mexicana de Sociología* 71, no. 2 (abril-junio 2009).

28 Para una historia de la decisión de la Suprema Corte de Justicia de la Nación véase Eduardo Torres Maldonado and Rebeca Pujol Rosas, “Ética y justicia en el caso del anatocismo: un caso de neoliberalismo judicial en México (Análisis crítico de las consecuencias jurídicas y sociales de la resolución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación del 7 de octubre de 1998),” *Alegatos*, no. 43 (1999).

29 Para este período de la historia del PAN véase Tania Hernández Vicencio, “Las Evidencias,” en *Tras las huellas de la derecha: el Partido Acción Nacional, 1939-2000* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2021).

30 Véase Expansión Política, “El ‘Hoy, hoy, hoy’ de Vicente Fox,” (2012). <https://youtu.be/NwgOcfDZs?si=iOrJAKzPS6vZNkqb>.

31 Para un análisis de la conformación de la coalición obradorista en 2018 véase Rosario Aguilar, “Las coaliciones electorales de López Obrador a través del tiempo: variaciones sociales y políticas,” en *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México*, ed. Alejandro Moreno (Ciudad de México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2018).

MÉXICO Y EL DOMINIO DEL CAPITAL BANCARIO:

ENTRE LA ACUMULACIÓN FICTICIA Y LA CRISIS

LEINAD JOHAN ALCALÁ SANDOVAL¹

1. INTRODUCCIÓN

La esfera financiera se ha constituido como un espacio estratégico de acumulación de capital en México, dentro del cual el *capital bancario* y el *capital ficticio* ocupan una posición central en este proceso. Esta centralidad se manifiesta en el incremento sostenido de las ganancias del sistema bancario y en el predominio de las formas de valorización relacionadas con la acumulación ficticia, es decir, desvinculadas de la producción de plusvalor. En este contexto, los reportes de estabilidad financiera del Banco de México insisten en describir al sistema bancario como sólido y en crecimiento, incluso en un contexto global atravesado por la crisis estructural del capitalismo contemporáneo (Banco de México, 2025). En este escenario, resulta necesario interrogar el papel que desempeñan los bancos en México —en su mayoría de origen extranjero— en la formación constante de *capital ficticio*, y el papel del Estado en este proceso, así como las contradicciones que se derivan de su dominio en la reproducción del capitalismo mexicano contemporáneo.

Marx señala que las categorías de *capital bancario* y *capital ficticio* son *configuraciones del capital* que derivan del proceso de *enajenación de la relación de capital bajo la forma que devenga interés* (Marx, 1894 [2011], págs. 499-509). A través de estas categorías es posible analizar cómo el capital *aparece* como una “fuente misteriosa y autogeneradora de interés” (Ibid., pág. 500). En este proceso, el dinero se manifiesta como una *mercancía especial* dotada del atributo de *crear valor*, de comprarse y venderse como una *cosa* que arroja interés: “tal como el atributo de un peral es el de producir peras” (Ibid., pág. 501). Así, el capital alcanza su forma más *fetichizada* y *mistificada* en la fórmula D-D’: dinero que genera más dinero, sin pasar por la mediación del proceso productivo, cuyo fruto es el interés. Por esto, el análisis del capital bancario y su vínculo con la

acumulación ficticia es clave para caracterizar el movimiento del capital en el espacio financiero, donde —como advierte Marx— “cualquier capital parece duplicarse, y por momentos triplicarse” (Ibid., pág. 605), resultado de la capitalización de ingresos futuros esperados. Esta capitalización descansa en la promesa de apropiación de plusvalor futuro. La autonomización de este proceso consolida la contradicción inherente de la lógica de la acumulación, alimentando la sobreacumulación de capital dinerario y generando las condiciones que desembocan en la crisis.

Este trabajo parte de la hipótesis de que la acumulación en México, impulsada por el dominio del capital bancario, se encuentra estructuralmente articulada con la formación de *capital ficticio* y al comportamiento de la tasa de interés, cuyo alto nivel sostenido en los últimos años ha contribuido a una sobreacumulación de capital dinerario, ampliando y acelerando las condiciones para la crisis. Esta forma de valorización y acumulación se sostiene en gran medida a través de la intervención del Estado, expresada en una política monetaria orientada a mantener tasas de interés de referencia elevadas; en la emisión constante de deuda pública, adquirida principalmente por el sistema financiero; en el uso del erario para asegurar la liquidez de los bancos; y en la posición favorable que tiene los valores gubernamentales para ser comercializados en los mercados secundarios, que alimenta la formación del *capital ficticio*. En este contexto, las ganancias del *capital bancario* y *ficticio* descansan en buena medida sobre la gestión privada de recursos públicos, que actúa como soporte de la valorización en el espacio financiero y refuerza la subordinación del Estado a las exigencias del capital, limitando su capacidad para enfrentar una crisis.

Este trabajo se organiza en tres secciones. La primera ofrece un análisis breve de los fundamentos teóricos desarrollados por Marx en el tomo III de *El capital*, con el propósito de

caracterizar la lógica del capital en sus configuraciones bancaria y ficticia. La segunda sección propone una taxonomía del capital bancario y ficticio en México a partir de datos sobre la ganancia del sistema bancario, su estructura de ingresos y el grado de concentración del sector, además de examinar la formación de *capital ficticio* vinculada con la comercialización de deuda pública. Este análisis busca evidenciar el carácter parasitario de estas configuraciones del capital y su vínculo con la sobreacumulación y las condiciones de la crisis. En la tercera sección se abordan los mecanismos a través de los cuales el Estado sostiene y reproduce la valorización en el espacio financiero, mediante políticas monetarias, fiscales y de endeudamiento que garantizan la reproducción y valorización del capital ficticio. Finalmente, en las conclusiones se sintetizan las principales consecuencias de la acumulación ficticia en México y se destaca su papel como detonante de una crisis.

2. EL CAPITAL BANCARIO Y EL CAPITAL FICTICIO EN LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

En el tomo III de *El capital*, Marx examina las *configuraciones del capital* correspondientes a *El proceso global de la acumulación capitalista*. En particular, la *sección quinta* está dedicada a “desarrollar la figura autónoma del *capital que devenga interés* y la *autonomización* con respecto a la ganancia” (Marx, 1894 [2011], p. 457, énfasis añadido). El desarrollo teórico de Marx permite comprender cómo el capital alcanza su forma más *enajenada* y *fetichizada* (Ibid., pág. 499), se autonomiza progresivamente de su vínculo con la producción y asume una existencia *aparentemente* independiente de la formación de plusvalor, es decir, que tiene la capacidad de valorizarse sin la mediación de la explotación. Es en este contexto que Marx desarrolla las categorías de *capital bancario* y *capital ficticio*.

La fórmula D-D' sintetiza la lógica de valorización de las *configuraciones* del capital cuyo ingreso principal es el interés. En este sentido, el interés *aparece* como “el verdadero fruto del capital, como lo originario” (pág. 501). Sin embargo, esta representación está *mistificada*: el interés es sólo una deducción del plusvalor, es una parte de la ganancia transferida al propietario del capital dinerario². Asimismo, Marx advierte que el interés es un precio del capital de expresión irracional, pues oculta el hecho de que el capital no produce valor por sí mismo, sino que se valoriza únicamente mediante la explotación de la fuerza de trabajo. Por esta razón, el autor señala que el límite superior del interés es la totalidad de la ganancia, y su límite inferior es cero (Ibid., págs. 468-470). En este contexto, el *capital bancario* y el *capital ficticio* constituyen configuraciones que responden a esta lógica, ya que se valorizan esencialmente a partir de la apropiación del interés como ingreso.

En los bancos se centraliza y se administra la circulación del dinero como capital. Son operados por los *administradores*

generales del dinero, personificación del capital que se dedica exclusivamente al comercio dinerario, actuando como intermediarios entre los capitalistas industriales y comerciales y los *prestamistas de dinero* (Ibid., pág. 515). El negocio bancario se estructura sobre una lógica sencilla: el banquero “toma prestado a un interés menor al que, a su vez, presta” (Ibid.). Es decir, el fundamento de la *ganancia bancaria* proviene del diferencial entre la tasa de interés pagada por los depósitos y la tasa cobrada por los préstamos concedidos. A esto se suman otros ingresos, como las comisiones por operaciones técnicas del dinero (transferencias interbancarias, administración de pagos y depósitos), la emisión de coberturas de riesgo, las evaluaciones de créditos, y otras funciones específicas del sistema bancario.

Marx identifica al menos dos fuentes principales del capital prestable que se concentra en los bancos. La primera proviene de los fondos de reserva de productores y comerciantes, canalizados hacia el sistema bancario y transformados en “capital dinerario susceptible de ser prestado” (Ibid., pág. 516). La segunda son los depósitos de los capitalistas que entregan su capital directamente a los bancos con el propósito de obtener una ganancia bajo la forma de interés. A estas fuentes se suma también el dinero temporalmente desocupado de la clase trabajadora, así como los recursos captados mediante la emisión de deuda pública, es decir, los títulos emitidos por el Estado para financiarse. En todos estos casos, los bancos operan con dinero ajeno; por esto Marx señala que “los adelantos de un banquero a sus clientes se efectúan con el dinero de otras personas” (Ibid., pág. 518).

El *capital bancario* está conformado por el capital dinerario que administra y moviliza el banquero, acumulado como capital disponible para ser prestado. Este capital actúa como dinero crediticio: es dinero que no circula como medio de pago inmediato, sino como valor adelantado que busca ser enajenado para generar ganancia en forma de interés. Cuando este *capital dinerario* no se presta —es decir, cuando no encuentra demanda— se produce una *sobreacumulación de capital dinerario*, fenómeno que Marx denomina *plétora de capital*. La plétora expresa una sobreoferta de dinero disponible para ser colocado como préstamo (Ibid., p. 613), es decir, capital acumulado que no puede realizar su función de valorización y permanece en *barbecho*.

El movimiento del *capital bancario* se expande mediante depósitos, emite billetes de banco, ofrece crédito y realiza operaciones de descuento (Ibid., p. 519). El dinero crediticio puede multiplicarse mediante transferencias y registros contables en los libros bancarios, sin necesidad de mover dinero contante y sonante. Esta multiplicación se autonomiza respecto a su base material, es decir, pierde referencia directa con su propio origen y adquiere una dimensión ficticia. Por este motivo, Marx considera al *capital bancario* como el “capital *par excellence*” (Ibid., p. 597), pues en él se potencializa el desarrollo de la forma mistificada, enajenada y fetichizada del capital.

El *capital ficticio* se forma mediante la *capitalización de flujos calculada a una tasa de interés promedio* (Ibid., pág. 601). Marx define este proceso de la siguiente manera: “A la formación de capital ficticio se le denomina *capitalización*” (Ibid.). Esta forma de capital está vinculada con la mera posesión de títulos de propiedad o certificados de deuda, que otorgan a su tenedor el derecho a apropiarse de una fracción de la ganancia. Estos títulos se negocian por duplicado o triplicado en mercados financieros autonomizando su movimiento respecto a la formación real de capital. En efecto, todo capital dinerario que se adelanta con el objetivo de recibir un interés entra a un proceso de autonomización cuando el ingreso que garantiza el título que respalda ese derecho sobre cualquier capital, se capitaliza y se comercializa. El capital dinerario que se enajena para ser prestado puede ser gastado, o no, en capital real. Esto es, puede ser utilizado como capital real, es decir, ser parte de la producción de capital en su forma productiva o comercial y, posteriormente, comercializar el título. O el adelanto puede ser utilizado para adquirir directamente en el mercado títulos u obligaciones que no representan capital real y capitalizar su ingreso. En ambos casos, la capitalización conlleva la formación de *capital ficticio*.

Marx identifica como formas de manifestación del *capital ficticio* a la deuda pública, las acciones y las partes constitutivas del capital bancario. A estas se suman los instrumentos que resultan del desarrollo del sistema financiero: coberturas de riesgo, opciones de compra y venta de activos (*call* y *put*), fondos de capital privado, futuros y derivados. Estos instrumentos representan derechos que se comercializan sobre el valor futuro.

El análisis de la lógica de estas *configuraciones del capital* permite aprehender la naturaleza contradictoria de la acumulación en su dimensión financiera. La búsqueda incesante de la ganancia genera sus propias contradicciones. Cuando estas contradicciones se manifiestan a través de la *sobreacumulación de capital dinerario*, es decir, cuando el excedente en el espacio financiero no encuentra formas de valorización productivas y se canaliza hacia formas especulativas, se desarrollan sus propios límites que se manifiestan en crisis. En ese contexto, el movimiento del *capital bancario* y sus formas ficticias de valorización se multiplican sobre expectativas que no pueden realizarse, y la ganancia bancaria y ficticia se sostienen sobre promesas de valorización que no tienen base en el proceso de producción. El resultado es la ruptura de la acumulación ficticia, lo que conduce al *krach*³: la crisis por *quiebra financiera*, en la que colapsan las formas no productivas de acumulación y se revela el carácter *ilusorio* del capital.

En la siguiente sección, se analiza cómo se reproducen estas formas de valorización en el capitalismo mexicano. De esta manera, se caracteriza el capital bancario, su estructura de ganancia y su vínculo con la formación de *capital ficticio* a través de la deuda pública.

3. TAXONOMÍA DEL CAPITAL BANCARIO Y FICTICIO EN MÉXICO

El *capital bancario* en México representa un espacio relevante para la acumulación. Su valorización está sustentada en el cobro de intereses y elevadas comisiones, además de la obtención de beneficios derivado de la administración de los recursos públicos. A partir del análisis de datos recientes, es posible identificar cómo esta configuración del capital obtiene ganancias superiores al promedio de otros sectores de la economía, y lo realiza sobre la base de un modelo de negocio altamente concentrado, extranjerizado y dependiente de la administración del dinero público.

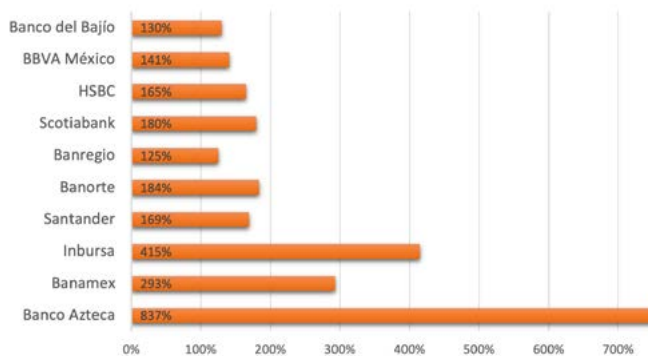
Según los datos reportados por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), en 2024, la totalidad de los bancos que operan en México obtuvieron ganancias netas históricas por más de 288 mil millones de pesos, con una rentabilidad sobre capital (ROE) del 18.08%, superior de la media de los sectores productivos. Esto se explica en buena parte por el diferencial entre la tasa de interés activa (la que cobran por prestar) y la tasa pasiva (la que pagan a sus depositantes), este amplio margen financiero constituye la base del negocio bancario. En efecto, el margen financiero permite a los bancos expandir sus carteras de crédito y realizar operaciones en las bolsas de valores, sin ofrecer tasas atractivas para captar recursos, es decir, los bancos en México no buscan captar el ahorro. A esto se suman las comisiones y tarifas cobradas por los diferentes servicios financieros, que representan entre el 20% y el 30% del ingreso total de los bancos de mayor tamaño, así como las ganancias que obtienen a partir de la inversión en valores gubernamentales y la administración del dinero público.

Entre enero y diciembre de 2024, el capital bancario en México obtuvo ingresos por intereses de 1 billón 704 mil millones de pesos, realizaron inversiones en instrumentos financieros por 3 billones 884 mil millones de pesos, con un margen financiero por poco más de 854 mil millones de pesos. Este modelo de acumulación se encuentra altamente concentrado: cinco bancos —BBVA, Banorte, Santander, Inbursa y Banamex— concentran 74.36% de la ganancia neta y los diez de mayor tamaño el 88.36%. Además, cerca del 60% del sistema bancario es de origen de capital extranjero, lo que refuerza la subordinación financiera y la extracción de rentas hacia el exterior.

Este desempeño del capital bancario en México se desarrolla en el contexto de una posición holgada de liquidez. Esta se calcula mediante un coeficiente de cobertura de liquidez (CCL)⁴ que indica la posición de los bancos en relación con su capacidad para enfrentar las exigencias de deuda y garantizar el acceso al mercado de dinero. En el último reporte de estabilidad financiera publicado por Banxico, se señala que todas las instituciones que conforman el sector bancario en México mantienen niveles holgados de liquidez y de capital con

respecto a los mínimos regulatorios: “la banca cuenta, en su conjunto, con activos líquidos suficientes para hacer frente a cerca del doble de las necesidades de liquidez (...) Individualmente, cada uno de los bancos mantuvo un CCL mayor al mínimo regulatorio” (Banco de México, 2025). Al seleccionar los bancos que concentran la mayor parte de la ganancia bancaria (G10), se identifica que registran un CCL por encima del 100%, es decir, que todos superan el mínimo regulatorio:

Gráfica 1. Coeficiente de cobertura de Liquidez (CLL), promedio trimestral del periodo enero a marzo 2025



Fuente: Elaboración propia con datos de Banxico.

Entre los bancos que concentran más del 80% de la ganancia bancaria, se encuentran los que son considerados de importancia sistémica, es decir, aquellos que, en caso de incumplir con sus obligaciones de deuda o enfrentar problemas con su capacidad de capitalización, impactarían directamente en la acumulación financiera y productiva, detonando la crisis. En México, la CNBV identifica a BBVA, Santander, Banamex, Banorte, Scotiabank, HSBC e Inbursa como bancos de importancia sistémica (Comisión Nacional Bancaria y de Valores, 2024). De los cuales, HSBC, Santander y Banamex (Citigroup) son considerados también como instituciones financieras de importancia sistémica global (*Global Systemically Important Financial Institutions*) (Financial Stability Board, 2023).

Una de las fuentes centrales para la valorización del *capital bancario* es la tenencia de deuda pública, es decir, la compra de títulos emitidos por el gobierno federal —CETES, BONOS M, BONDES, UDIBONOS— que ofrecen rendimientos atractivos y respaldados por el Estado. Estos instrumentos son utilizados por los bancos no sólo para garantizar liquidez, sino como medio de acumulación. Estos títulos son comercializables principalmente en los mercados secundarios, por lo que la posibilidad de su valorización no proviene de formas productivas de acumulación, sino de la anticipación de ingresos fiscales futuros. Esta lógica constituye un caso de formación de capital ficticio, se capitaliza un flujo que depende de la recaudación estatal futura. Así, el capital bancario no sólo se beneficia de tasas elevadas fijadas por el Banco de México, sino que con-

vierte deuda pública en mercancía, profundizando el proceso de autonomización del valor.

Este proceso se refuerza cuando el Estado actúa como garante de la rentabilidad en el espacio financiero, al emitir deuda de forma regular, mantener y cumplir su promesa de pago y sostener una política monetaria de tasas altas que aseguran la valorización de los títulos. La banca, al concentrar estos instrumentos, consolida su función como canal privilegiado para la acumulación ficticia. En ese sentido, los bancos no se limitan a financiar el consumo o la producción: operan como actores activos en la valorización ficticia del capital, participando en el proceso de capitalización y circulación ampliada de títulos de deuda.

En suma, el capital bancario en México opera como una forma parasitaria: no buscan captar el ahorro, no incrementan la oferta de crédito a bajo costo para inversiones productivas, son meros intermediarios de dinero ajeno que lo convierte en capital prestable (dinero crediticio), garantizan su estabilidad a partir del control de la liquidez, que proviene en gran medida del flujo constante de los recursos públicos; y obtienen ganancias extraordinarias por su posición oligopólica ofreciendo servicios financieros más costosos que en su país de origen (como es el caso de los bancos ubicados en el G5). Estos elementos permiten caracterizar el capital bancario en México estructuralmente articulada con la sobreacumulación de capital dinerario y la lógica especulativa del capital ficticio.

4. EL PAPEL DEL ESTADO EN LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL BANCARIO Y FICTICIO

La valorización del capital bancario y ficticio no podría sostenerse sin el papel del Estado como garante de las condiciones necesarias para garantizar la capitalización del dinero y la acumulación ficticia. El Estado interviene activamente en este proceso de acumulación. Lo hace como emisor de deuda pública, como autoridad monetaria, como soporte institucional que respalda la estabilidad de las instituciones financieras y utilizando los bancos privados para la recepción (cobro de impuestos) y distribución (pago de programas sociales, nómina de las personas servidoras públicas y para el pago de la deuda pública nacional e internacional) del dinero público.

La emisión constante de valores gubernamentales es uno de los mecanismos centrales que garantizan la reproducción del capital bancario y ficticio. Estos instrumentos son respaldados por la capacidad recaudatoria del Estado, lo que garantiza el cumplimiento de los pagos de capital e intereses. En este proceso, el Estado convierte sus flujos futuros de ingresos fiscales en activos comercializables, transformando deuda pública en una forma de capital ficticio, disponible para su circulación en los mercados secundarios.



Las decisiones autónomas que toma el Banco de México sobre política monetaria refuerzan esta dinámica. En los últimos años, el banco central ha mantenido tasas de interés de referencia elevadas, con el objetivo de controlar la inflación y sostener la confianza de los inversionistas privados. Sin embargo, esta decisión fortalece la valorización del capital bancario, al permitir tasas activas altas para el acceso al crédito y rendimientos atractivos por la tenencia de deuda pública. De este modo, se puede afirmar que las decisiones de política monetaria que realiza Banxico están alineadas con las necesidades de valorización del capital ficticio, en detrimento de la inversión en la acumulación productiva y del acceso a bajo costo al crédito.

Además, el Estado interviene directamente en la reproducción del capital bancario mediante el uso del erario para garantizar la liquidez del sistema financiero. En México, los cinco bancos que tienen mayor participación en la ganancia neta del sistema bancario son los mismos que recaudan en promedio el 90% de los ingresos fiscales. A esto se puede agregar los rescates de la banca que se realizan con dinero público, como el caso del Fobaproa con el que se demuestra que, en momentos de crisis, el Estado socializa las pérdidas del capital bancario, trasladando a la población los costos de su quiebra. En efecto, el Estado no sólo sostiene la valorización ficticia del capital bancario, sino que canaliza recursos públicos para asegurar su reproducción ampliada. Este fenómeno encarna una forma de

gestión privada de los recursos públicos, que son transformados en medios de valorización financiera.

Así, el Estado asume un rol subordinado a la lógica de valorización financiera. Esta subordinación es estructural: es parte de una arquitectura institucional diseñada para garantizar el movimiento ampliado del capital bancario en condiciones respaldadas por el Estado, incluso en un contexto de crisis. En este sentido, el Estado no busca actuar como contrapeso a la formación de capital ficticio, se convierte en garante, profundizando la dependencia de la reproducción social respecto a las exigencias de las ganancias.

5. CONCLUSIÓN: MÉXICO Y EL DOMINIO DEL CAPITAL BANCARIO

El proceso económico de México está profundamente determinado por el dominio del capital bancario y ficticio, cuyas formas de valorización se desarrollan al margen de la extracción directa y ampliada de plusvalor y descansan sobre la apropiación de flujos futuros, el diferencial de tasas y la intermediación financiera.

Desde una perspectiva marxista, se ha mostrado que el capital bancario representa una configuración enajenada del capital que se valoriza mediante la administración del dinero ajeno y la obtención de un ingreso en forma de interés, el cual —como señaló Marx— no es más que una deducción del plusvalor generado en la producción. La capitalización de ese ingreso futuro da lugar al capital ficticio, cuya expansión ilimitada tiende a autonomizarse respecto al proceso de valorización real, incubando condiciones de sobreacumulación y, por lo tanto, crisis.

Empíricamente, esta lógica se manifiesta en México en un sistema bancario altamente rentable, concentrado y extranjerizado, cuya ganancia proviene en gran parte del diferencial entre tasas de interés y del acceso privilegiado a instrumentos de deuda pública. Esta deuda se convierte en vehículo de valorización financiera, profundizando el carácter ficticio de la acumulación al depender de ingresos fiscales futuros.

El Estado actúa como soporte institucional del capital ficticio: emite deuda, mantiene una política monetaria basada en tasas de interés elevadas, garantiza la liquidez del sistema financiero y convierte los recursos públicos en la base de la valorización privada. En lugar de disputar el dominio del capital en el espacio financiero, lo reproduce estructuralmente, subordinando su política económica a las exigencias del capital bancario y debilitando su capacidad para enfrentar los efectos sociales y económicos de una eventual crisis.

En este contexto, es posible identificar elementos estructurales que permiten anticipar el desarrollo de una crisis con características financieras en México. El *Krach* revela el agotamiento de la valorización especulativa, constituye la manifestación de las contradicciones de una acumulación ficticia, y exhibe el carácter parasitario del capital a partir del despojo de lo público. Comprender esta dinámica es clave para cuestionar el lugar que ocupa el Estado como garante de la acumulación ficticia, así como para repensar su función en el proceso económico abriendo el horizonte de alternativas que disputen el dominio del capital bancario.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco de México. (2025). *Reporte de estabilidad financiera*. México: Banxico. Recuperado el 11 de Junio de 2025, de <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/reportes-sobre-el-sistema-financiero/reportes-sistema-financiero-s.html>
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores. (03 de mayo de 2024). Obtenido de <https://www.gob.mx/cnbv/acciones-y-programas/bancos-de-importancia-sistemica>
- Financial Stability Board. (2023). *2023 List of Global Systemically Important Banks (G-SIBs)*. FSB.
- Marx, K. (1894 [2011]). *El capital* (Vol. 8). México: Siglo XXI editores.

NOTAS

- 1 Profesor de asignatura, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: leinadalcala@hotmail.com
- 2 En el capítulo XXIII de la *sección quinta*, Marx analiza el proceso de escisión de la ganancia en interés y ganancia empresarial: por un lado, la ganancia empresarial es la que corresponde al capitalista que organiza la producción y la comercialización de las mercancías; y por otro, el interés corresponde al propietario del capital dinerario, es decir, a quien presta el dinero como una mercancía especial que funciona como capital. Así, el interés es el pago que debe hacer el prestatario al poseedor del capital dinerario porque este cede el dinero por cierto tiempo a cambio de una fracción de la ganancia que tiene siempre su origen en el plusvalor.
- 3 *Krach* es un término en alemán que Marx utiliza para referirse a la *quiebra financiera* (Ibid., págs. 622-624).
- 4 El coeficiente de cobertura de liquidez (CCL) se calcula con el objetivo de garantizar que los bancos cuenten con un fondo de activos líquidos y dinero de libre disposición (depósitos a la vista, títulos bancarios y valores gubernamentales de corto plazo), que les permita hacer frente a sus obligaciones y necesidades de liquidez durante 30 días para un periodo de estrés (CNBV, 2016).

SOBERANÍA ENERGÉTICA Y CONTINUIDAD EN LA 4T

EDGAR GARCÍA ALTAMIRANO

En el presente escrito, reflexionaremos sobre la importancia y significado de la soberanía energética. Abordaremos los problemas que han tenido ciertos países que han comprometido su autonomía energética. Explicamos cómo ha sido la continuidad de la llamada Cuarta Transformación (4T) con sus reformas constitucionales y legales de 2024 y 2025, en aras de forjar la soberanía energética.

DEL LIBRE MERCADO A LA SOBERANÍA ENERGÉTICA

La actualidad política y económica mundial nos muestra un proceso de rompimiento de paradigmas que permite a México redefinir el rumbo comercial en distintas áreas estratégicas. A finales del siglo anterior, el discurso neoliberal había ganado la lucha discursiva, en instancias de gobierno, universidades y medios de comunicación. Comenzamos el siglo XXI sin cuestionarnos la tendencia hacia la liberalización de los mercados. En México, los gobiernos priístas de 1988 al 2000 permitieron la privatización del territorio nacional y de sus bienes naturales (ejidos, bosques, mantos acuíferos, minerales, etcétera). En el caso del sector energético, la tarea liberalizadora se pudo concretar hasta las reformas constitucionales y legales de los años 2013 y 2014. Recordemos que durante la administración de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), este régimen no fue modificado, por lo que con estas reglas se hizo un esfuerzo por recuperar la fortaleza de las empresas públicas para generar condiciones de soberanía energética.

AMLO logró sortear las grandes presiones que buscaban bloquear el fortalecimiento del sector energético en México. Basta recordar que durante el inicio de la crisis generada por la pandemia del COVID-19, el Centro Nacional de Control de Energía (CENACE) emitió la llamada política de confiabilidad, que impedía a las generadoras que no funcionaban en base firme (eólicas y solares) interconectarse a la Red Eléctrica Nacional. Esta prohibición se debió a que el Estado Mexicano debía invertir recursos en el control de la energía intermitente, así como utilizar energía de respaldo para los momentos de intermitencia, lo cual genera un costo que la Comisión Fede-

ral de Electricidad (CFE) debe cubrir. La recién abrogada Ley de la Industria Eléctrica obligaba al Estado Mexicano a comprar siempre en prioridad esta energía intermitente, a pesar de no representar un uso eficiente ni una energía limpia. Esto es debido a que cada generador eólico o solar debe contar con una generadora en base firme (con un motor de combustión interna) lo que hace una mentira el discurso verde que buscó legitimarse. Frente a la política de confiabilidad energética, los países de la Unión Europea y Canadá solicitaron reuniones inmediatas con las autoridades mexicanas, a efecto de levantar de forma inmediata estas restricciones sobre sus generadoras eólicas y solares.

Frente a estas presiones, el Estado mexicano logró sortear la difícil tarea de contener la agresiva política comercial por parte de las empresas y gobiernos del norte global (Norteamérica y Europa Occidental) que no querían perder mercado, en medio de un escenario de crisis sanitaria y económica. En esta disputa, el Poder Judicial jugó un rol conservador y de servilismo frente a las empresas internacionales. Los tribunales en lo general ordenaron al gobierno mexicano autorizar los permisos de generación, así como permitir su conexión a la Red Eléctrica Nacional, muy a pesar de los argumentos técnicos que señalaban anomalías en el transporte y control de la red por la interconexión de generadoras intermitentes.

El CENACE logró neutralizar las decisiones judiciales y las presiones internacionales. A través de minuciosos estudios de interconexión, se evitó la congestión de la red y se garantizó su estabilidad. Este complejo proceso tuvo lugar durante la segunda mitad del mandato de AMLO, en el cual se utilizaron todas las herramientas democráticas para fortalecer la soberanía energética nacional.

La administración de Sheinbaum tiene la posibilidad de tomar control del sector energético y generar condiciones favorables para ejercer la rectoría económica del Estado. Con la segunda administración de Donald Trump (2025-2028) en Estados Unidos y su guerra comercial, el paradigma neoliberal ha cambiado de rumbo. Distintos países han reconfigurado su política económica y comercial, a través de medidas proteccionistas. En este contexto tenemos la necesidad de forjar una soberanía económica que no dependa de los caprichos de la gran

burguesía internacional o de su clase política (Norteamérica y Europa occidental). México requiere forjar una industria que pueda hacer frente a los retos internacionales.

En este sentido, la guerra comercial de Donald Trump hace que la adopción de medidas proteccionistas no sea vista como una distorsión al comercio, sino como una respuesta natural a la guerra arancelaria. Por lo cual la administración de Sheinbaum cuenta con condiciones favorables tanto internas como externas para implementar la continuidad de la política energética que su predecesor comenzó, en donde el objetivo es uno: consolidar la soberanía energética.

Esta soberanía requiere que México pueda utilizar todas las fuentes que tiene a su disposición para abastecer las necesidades y formas de reproducción de la vida de sus habitantes. Lo que implica usos residenciales de primera necesidad, así como demandas industriales. Al respecto, quien mejor ha comprendido el concepto de soberanía energética es el economista Luis Linares Zapata, quien en un texto publicado en el diario la Jornada (12 de abril de 2023) refirió: “La soberanía energética implica alcanzar la posesión y control de una mezcla específica de ingredientes, indispensables para la generación de electricidad. Es esta fuerza motriz la que permite mover los resortes industriales, la investigación, los usos tecnológicos o el confort en la convivencia humana. Nadie puede sentirse seguro si se depende de otros.” En este sentido, la disponibilidad de energía eléctrica se vuelve crucial para el desarrollo de cualquier país. Al mismo tiempo, si este sector depende de un tercer país, en la medida del control que este ejerza sobre el sector será la medida proporcional mediante la cual se pueda coaccionar al país dependiente.

En este contexto la administración de Sheinbaum asumió que el Estado debe producir al menos el 54% de la energía que se genera en todo el país, lo cual se trasladó a la nueva Ley del Sector Eléctrico, como principio de planeación energética.

¿POR QUÉ RESULTA IMPORTANTE LA SOBERANÍA ENERGÉTICA? CASOS INTERNACIONALES

Como hemos anunciado, la reproducción de la vida de una sociedad descansa en sus posibilidades energéticas. En los últimos años hemos visto una serie de problemas a los que se ha enfrentado Europa para poder abastecer de energía a su población. La destrucción de los gasoductos Nord Stream, que abastecían de gas natural a Europa y principalmente a Alemania, colocaron en problemas tan grandes al gobierno que se vieron obligados a reabrir decenas de generadoras que funcionan con carbón.

El gran dilema de Europa radica en que necesitan del gas ruso para generar energía y reducir emisiones de carbono, sin embargo, la agresiva expansión de la Organización del Tratado Atlántico Norte sobre los territorios colindantes con Rusia

produjo que este país dejara de abastecer de gas natural a los europeos, utilizándolo como moneda de cambio en las negociaciones del fin de la guerra en Ucrania. La crisis energética europea también tiene como factor el abandono de la energía nuclear y el cierre de plantas. Asumiendo un discurso de transición energética, Alemania fracasó en su intento por descarbonizarse, ya que no sólo abrió más generadoras de carbón, sino que comprometió su soberanía energética restándole poder de decisión y sometiendo su futuro en negociaciones con Estados Unidos y Rusia.

Si bien el caso alemán ejemplifica las desventajas de perder soberanía energética, otros sucesos en ese continente muestran la debilidad de su matriz energética: el gran apagón de España y Portugal en abril de 2025 y el apagón de Londres en mayo de 2025. En estos tres países, a diferencia de México, el transporte de energía está a cargo de empresas privadas. Sin embargo, las compañías no han aclarado lo sucedido con las fallas técnicas que ocasionaron el corte de la energía. A cuentagotas se sabe que las fallas se dieron en la red de transmisión y distribución. Asimismo, se ha informado que las anomalías en las variaciones de voltaje han desestabilizado la red, ocasionando su consecuente desconexión. Sin embargo, no resulta claro hasta qué nivel otras empresas están vinculadas en las fallas acontecidas.

En este sentido, la soberanía energética no implica que el Estado tenga la propiedad de toda la infraestructura de la generación, transmisión y distribución de energía, sino que tenga posibilidades de ejercer un control y una rectoría del sector para evitar que los intereses de ciertos particulares desestabilicen la red o sencillamente utilicen los insumos de generación para someter a una nación determinada.

Por otro lado, en Chile (febrero 2025), donde el sector está completamente privatizado, la empresa transportista de electricidad también tuvo problemas de desestabilización de su red, trayendo como consecuencia que dejara sin suministro eléctrico al 80 por ciento de sus usuarios. De igual forma la información de las fallas no ha sido aclarada por la empresa, sin embargo, ya generaron pérdidas en los sectores comerciales, de telecomunicaciones, de salud, entre otros, debido a la falta de suministro.

Según distintos analistas los problemas de corte del suministro eléctrico en España, Portugal y Chile, se debieron a una respuesta de la red de transmisión frente a generadoras intermitentes conectadas, que para evitar afectaciones en la propia red cortaron la transmisión.

LA NUEVA LEGISLACIÓN ENERGÉTICA EN MÉXICO

Las bases del nuevo régimen energético fueron propuestas por dos reformas constitucionales que remitió AMLO al Congreso

de la Unión. Asimismo, el régimen legal energético se constituyó como una propuesta de la administración de Sheinbaum, a través de 8 nuevas leyes del sector y la reforma de 2 leyes más.

Entre las nuevas leyes destacan las correspondientes a Petróleos Mexicanos (Pemex) y a la Comisión Federal de Electricidad, las cuales reagrupan las estructuras administrativas de las empresas públicas con el ánimo de hacerlas más eficientes y desarticular su atomización. El riesgo que tenían las leyes abrogadas de 2013, era que las empresas públicas podían privatizarse poco a poco a través de la quiebra y posterior venta de cada filial. En virtud de que el régimen energético de 2013 solo fue operado bajo esta lógica durante el gobierno de Enrique Peña Nieto, la administración priísta no tuvo el tiempo suficiente para vender las empresas públicas, sin embargo, estas fueron debilitadas a través de su sobreendeudamiento, la falta de inversión en infraestructura y la aplicación de regulación asimétrica que dejaba, particularmente, a Pemex en desventaja frente a sus competidores privados. En este sentido, aunque la administración de AMLO no logró cambiar el régimen jurídico, sí consiguieron invertir en infraestructura para CFE y Pemex, así como reducir la deuda de ambas empresas.

En cuanto a las leyes correspondientes al sector eléctrico y de hidrocarburos, nuevos principios se integraron. La pericia que tienen estas leyes consiste en que lograron aclarar y separar las reglas correspondientes al sector privado y al sector público. Ahora, las actividades a cargo de las empresas públicas son consideradas de interés general. Así, frente a cualquier disputa judicial o administrativa se debe interpretar que el interés público deberá prevalecer por encima del interés privado. Con el antiguo régimen y las resoluciones emitidas por el Poder Judicial, se había interpretado que el interés privado y la libre concurrencia debían prevalecer por encima del interés general. Además, se reorientó al sector energético con un enfoque de justicia social.

Ahora enunciaré los conceptos más destacados que evidencian esta reorientación dentro del nuevo régimen:

Soberanía Energética: es el principio que obliga al Estado Mexicano a garantizar a la población el suministro de electricidad al menor precio posible.

Seguridad Energética: consiste en la obligación que tiene el Estado para garantizar la calidad y continuidad de la operación del Sistema Eléctrico Nacional (SEN). Este concepto se hace relevante, porque cualquier anomalía o afectación al SEN podría ser considerada, incluso, como un riesgo de seguridad nacional. Esto no se trata de una postura totalitaria o de excepción, por el contrario, se asume que cualquier perturbación al SEN puede afectar la vida de millones de personas, por lo que el Estado debe garantizar su correcto funcionamiento.

Accesibilidad: principio que garantiza que no existan obstáculos, limitaciones o dificultades que impidan el acceso equi-

tativo, continuo y oportuno del suministro eléctrico, asegurando su disponibilidad para todas las personas usuarias en condiciones justas y no discriminatorias. Este principio da forma de derecho humano al suministro de electricidad, es decir que la nueva ley le da características similares a las de un derecho económico.

Confiabilidad: habilidad y capacidad del Sistema Eléctrico Nacional para satisfacer la demanda de energía eléctrica de las personas usuarias finales bajo condiciones de suficiencia, seguridad de despacho, conforme a los criterios de continuidad, accesibilidad, calidad, seguridad y sostenibilidad que determine la autoridad administrativa;

Continuidad: satisfacción de la demanda eléctrica de las personas usuarias finales con una frecuencia y duración de conformidad con los criterios técnicos establecidos por la autoridad administrativa;

Justicia Energética: acciones o estrategias encaminadas a reducir la pobreza energética, las desigualdades sociales y de género en el uso de la energía e impulsar el desarrollo regional y la prosperidad compartida mediante el acceso a energía e infraestructura energética confiable, asequible, segura y limpia para la atención de necesidades básicas, la reducción de impactos en la salud y el medio ambiente. Incluye también la ampliación de espacios de participación inclusiva, principalmente de los pueblos originarios, en las cadenas productivas locales de los proyectos energéticos. Este concepto coloca el enfoque justicia como eje del funcionamiento del sector y desarticular la visión neoliberal de que el mercado y la libre concurrencia deben prevalecer en el sector;

Pobreza Energética: Situación que ocurre cuando en una vivienda no se alcanza a satisfacer una o más necesidades energéticas básicas, como son el calentamiento de agua, cocción y conservación de alimentos e iluminación, debido a sus condiciones de ingresos y carencias sociales;

Prevalencia: se establece la preponderancia del Estado respecto a los particulares en las actividades de generación y comercialización, ya que es el responsable de garantizar la confiabilidad, seguridad, continuidad y accesibilidad del servicio público de electricidad. Es importante remarcar que en este concepto se excluye la transmisión y distribución de energía, en virtud de que este sigue siendo un sector exclusivo del Estado. Este principio se incluyó porque durante el sexenio de AMLO el Poder Judicial, hasta antes de las reformas constitucionales referidas, estableció la preponderancia del mercado y la libre concurrencia. Lo que hace este principio es desarticular el carácter mercantilista del sector como fin último, y lo coloca como una consecuencia de la satisfacción de necesidad de conformidad con el interés general.

Además de estos conceptos las leyes del sector de electricidad y de hidrocarburos establecen la obligación de realizar consultas a pueblos indígenas cuando éstos se vean afectados por proyectos de infraestructura energética, así como la obligación de realizar estudios de impacto social. Todo lo anterior como un requisito para el funcionamiento de proyectos.

Si bien es cierto, que tanto la consulta indígena como las evaluaciones de impacto social ya se contemplaban y realizaban con el antiguo régimen, lo cierto es que estas fueron muy laxas. Por lo que la presente administración tiene la obligación de hacer que estos procesos se cumplan como garantías de derechos fundamentales y no se conviertan en simulaciones jurídicas.

¿QUÉ PASA CON EL MERCADO ELÉCTRICO MAYORISTA Y TODO EL SECTOR QUE SE ABRIÓ AL LIBRE MERCADO EN 2013?

Al respecto, las personas más radicales de los movimientos sociales y cierta militancia obradorista querían que regresáramos a un sector de corte estatista, para reducir al máximo la participación de los particulares. Sin embargo, lo cierto es que para cubrir el 46 % de la producción de energía que está a cargo de particulares, se tendría que invertir en infraestructura sumamente costosa o se tendrían que expropiar a los particulares, lo que también implicaría el pago a favor de los expropiados y decenas de arbitrajes internacionales de inversión vendrían en cascada. Por lo cual el costo político y económico es demasiado elevado para tomar una medida de este tipo.

Para resolver esta situación en las leyes se clarificó que el mercado eléctrico funcionó con sus participantes, en condiciones de libre mercado y que las participaciones de las empresas públicas del estado tendrían que atender al interés general, por lo que no se les podrían aplicar las mismas reglas. En otras palabras, dentro del sector se separa lo público de lo privado. Con esta configuración el Estado mexicano puede poco a poco aumentar y mejorar su infraestructura eléctrica para reducir la participación de entes privados. Cabe mencionar que el mercado que genera más utilidades es el de consumidores indus-

triales, mientras que el consumo residencial ha sido históricamente adoptado y subsidiado por el Estado. En este sentido, lo que se espera es que además de que el Estado controle el consumo de baja tensión también participe preponderantemente en la venta de energía de media y alta tensión, ganando terreno poco a poco y generando cada vez mayor utilidad a favor de la infraestructura pública.

A pesar de lo anterior, estas nuevas leyes no dejan lugar a un régimen especial para proyectos sociales y comunitarios de generación de energía. Y si bien, este tipo de proyectos son referidos o mencionados en la legislación, lo cierto es que no se establece un esquema social con reglas que faciliten la instalación de pequeñas generadoras de energía superiores a 0.7 MW. En este sentido, este es un reto que aún queda pendiente de estructurar.

EN CONCLUSIÓN

En este breve recorrido pudimos observar que la soberanía energética es la posibilidad que tiene un Estado para garantizar la reproducción de vida de sus habitantes, a través de la satisfacción de necesidades energéticas individuales y colectivas. Observamos que cuando un Estado pierde autonomía en el control de sus insumos para generar energía, compromete su soberanía y pierde poder frente a quien ejerce ese control como sucedió en el caso de Alemania. Asimismo, esa autonomía se pierde cuando se permite que las empresas privadas tomen control del sistema eléctrico, comprometiendo las redes eléctricas. La soberanía energética se ejerce frente a otros Estados y empresas. La solución a este problema dependerá de las posibilidades de cada país para gestionar sus propios recursos de forma autónoma para mantener una rectoría económica.

El nuevo régimen jurídico en esta materia, permitirá al Estado mexicano ejercer su rectoría económica con un enfoque orientado al interés general. El éxito de estas reformas dependerá de la habilidad que tenga la administración de la 4T para gestionar los recursos públicos y privados en aras del bien común.

LA PRIVATIZACIÓN DE LOS FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO DESDE EL ISTMO DE TEHUANTEPEC

LILIANA TAPIA RAMÍREZ

Ana se topa con los rumores de tiempo atrás ahora convertidos en certezas: Ferrocarriles Nacionales de México ha cerrado el centro ferroviario de Coatzacoalcos, Veracruz, en uno de los extremos del Istmo de Tehuantepec.¹ Son las doce horas de un día de diciembre del año 1998, la hora en la que inicia la jornada laboral de Ana. De golpe, se encuentra con las puertas cerradas y con decenas de soldados impidiendo el ingreso al espacio laboral para, según dicen, evitar el hurto de algún bien de la empresa. En las afueras, decenas de compañeras y compañeros construyen palabra a palabra y de asombro en asombro un murmullo al que ella se acerca: «Ya no vamos a trabajar», «Nos van a liquidar», son algunas de las frases que le comparten.

La escena es de confusión y desconcierto. Se asoman pequeños grupos de ferrocarrileras y ferrocarrileros especulando sobre el cierre del centro, sobre su trabajo, sobre lo que tienen que hacer. En medio de ese ambiente, los integrantes de la cadena de mando de la empresa se dirigen a las y los empleados para aderezar con temor una situación ya de sí misma angustiante: «busquen y firmen sus cheques de liquidación o los van a regresar y ni sabrán en dónde quedaron junto con su dinero».

Horas después, una vez atravesado el primer impacto, Ana buscaría cómo llegar a Matías Romero, un poblado oaxaqueño a cinco horas de Coatzacoalcos y también ubicado dentro del Istmo de Tehuantepec. Llegaría ahí, junto con decenas de compañeras y compañeros en busca del tan mencionado cheque. El centro ferroviario de Matías Romero, uno de las más importantes del Istmo al ubicarse ahí los talleres, aún seguiría en funcionamiento; sin embargo, estaba envuelto en el alboroto y la bulla porque ahí estaba llegando el personal de los centros ferroviarios cerrados. Nada. Ana no encontró nada. «Vayan a Veracruz, quizás ahí esté», les dijeron.

Ana arribaría a Veracruz durante la noche. Se escribe y lee fácil. Son siete palabras que eclipsan lo que hay detrás: esa

mezcla de angustia, miedo y enojo que no sólo provino de la sorpresa de ver perdido su trabajo y del despliegue de intimidación y arrogancia por la presencia de los soldados, sino también del desprecio de traer a altas horas de la noche y de un lado para otro a hombres y mujeres en busca de un cheque. En esa marea de emociones, compartida por tantos y tantas, fue que Ana llegaría al centro ferroviario de Veracruz, en donde una vez más se encontraría con soldados. En ese espacio antes laboral, todo estaría paralizado para dar espacio únicamente a las oficinas utilizadas para la entrega de los cheques; ahí, sería intimidada por la presencia de los soldados para firmar su liquidación y, finalmente, recibiría su cheque.

El periplo que Ana atravesó para recibir su cheque de liquidación condensa, al menos, dos temporalidades. Por un lado, concentra una historicidad mayor en espacio y en tiempo: la del deslizamiento de los tentáculos neoliberales por todos los órdenes de la vida —humana y no humana— desde décadas atrás, no sólo en México sino en el orbe mismo, en donde los procesos de conversión de bienes públicos a privados serían una de sus características. Por el otro, representa un punto de no retorno en el horizonte de futuro de la vida personal y familiar de Ana, caracterizada por la incertidumbre laboral. Este giro en su vida es compartido, con una diversidad de matices e impactos, por todas y todos aquellos que perdieron su empleo a causa de la privatización de los Ferrocarriles Nacionales de México.

Desde diversas miradas, estudios han dado cuenta del proceso de privatización de los Ferrocarriles Nacionales de México. Uno de los ejes pendientes es reflexionar sobre el modo como se echó a andar en los territorios y, en especial, cómo fue posible la disminución —casi desaparición— del personal que laboraba en los centros ferroviarios. A continuación, en ese camino, se presenta un acercamiento al modo como fue ejecutada la privatización en el Istmo de Tehuantepec.²

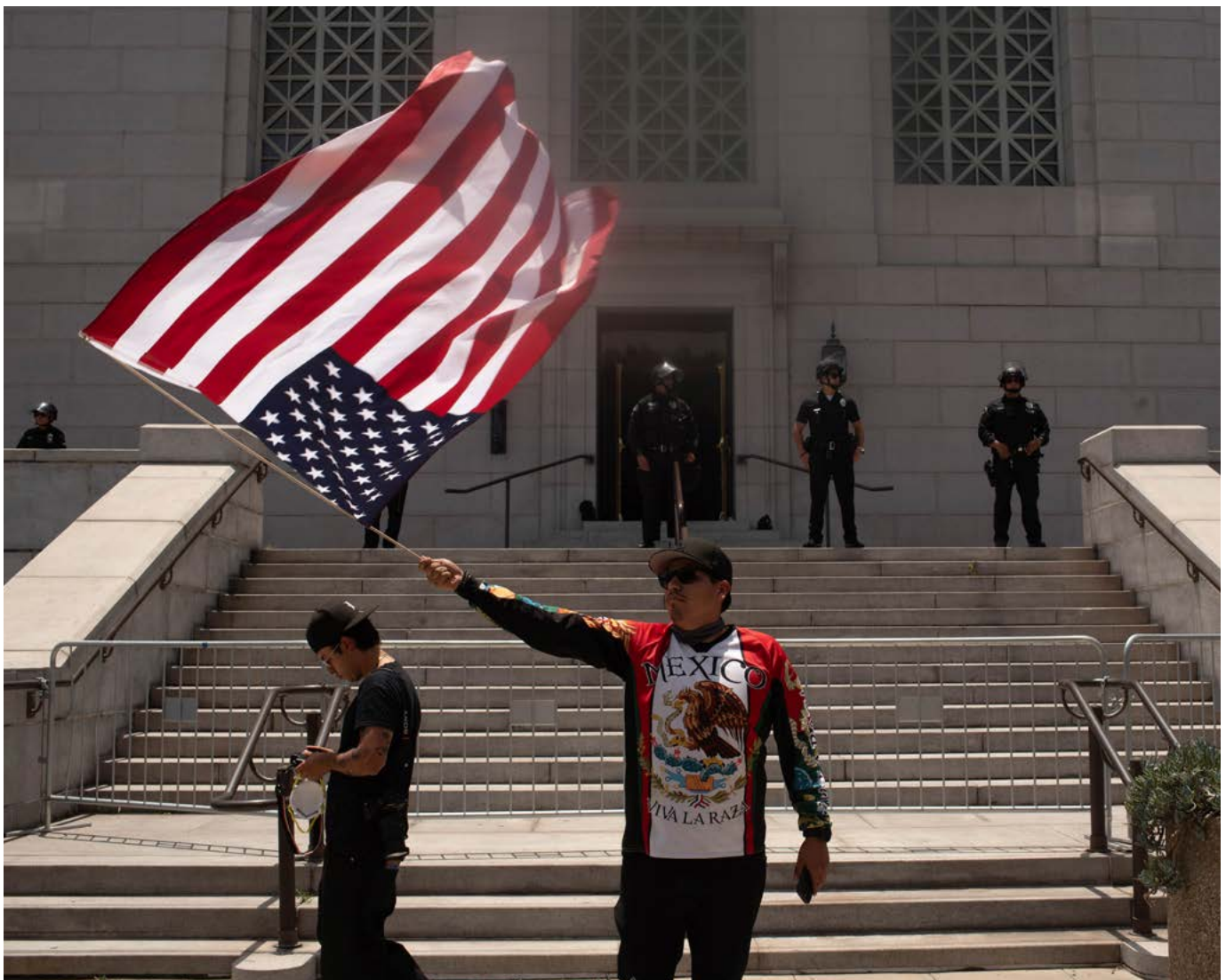
LOS FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO EN LA VORÁGINE NEOLIBERAL

La privatización de los Ferrocarriles Nacionales de México concluyó en 1999. Sin embargo, el proceso que culminó en la conversión de un bien público a uno privado se cocinó lento y, también, desde lejos. En el marco internacional, durante la década de los setenta del siglo pasado la mayor parte de las políticas de Estado dio un giro radical: del Estado de Bienestar a un programa neoliberal. Las instituciones internacionales, como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, impusieron a los países políticas económicas basadas en la disminución de la inversión a diversos sectores, como la salud y la educación. En el reacomodo geopolítico era necesario hacer perder espacio al Estado; en ese camino, las privatizaciones fueron el pan de cada día a nivel internacional.

En el marco de esas políticas neoliberales globales, en 1992 el Banco Mundial recomendó a Carlos Salinas de Gortari la

privatización de los Ferrocarriles Nacionales de México (Vázquez Vidal, 2017). No obstante, debido a la reforma constitucional del año 1983, los ferrocarriles no podían ser privatizados: el artículo 28 los consideraba dentro de las áreas estratégicas que no eran consideradas monopolios y, de acuerdo con el artículo 25, «El sector público tendrá a su cargo, de manera exclusiva, las áreas estratégicas (...) manteniendo siempre el Gobierno Federal la propiedad y el control sobre los organismos que en su caso se establezcan» (Diario Oficial de la Federación, 1983).

Tres años después, el 16 de enero de 1995, Ernesto Zedillo Ponce de León, el entonces presidente de México, envió una propuesta de modificación al artículo 28 constitucional: que los ferrocarriles pasaran de estratégicos a prioritarios; al ser clasificados en este rubro, este medio de transporte era susceptible a la privatización para, de acuerdo con la iniciativa, modernizarlo (Arcudia Hernández, 2022).³ Finalmente, el 2 de marzo de 1995 fue modificado el artículo 28 constitucional:



«La comunicación vía satélite y los ferrocarriles son áreas prioritarias para el desarrollo nacional en los términos del artículo 25 de esta Constitución» (Diario Oficial, 1995).⁴ Así, pudo echarse a andar el proyecto privatizador mediante el recurso de la concesión.⁵

En el Istmo de Tehuantepec —la región más estrecha del país conformada por los estados de Veracruz y Oaxaca— se localizaban dos líneas ferroviarias pertenecientes a la empresa estatal Ferrocarriles Nacionales de México. Una era el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, la línea Z. Como su nombre lo indica, ésta recorría el Istmo de Tehuantepec con la intención de conectar el océano Atlántico con el Pacífico, es decir, unir el puerto de Coatzacoalcos, Veracruz, con el de Salina Cruz, Oaxaca. La segunda línea estatal que se localizaba en la zona era el Ferrocarril Panamericano, la línea K. Ésta se unía con el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec en Ixtepec, Oaxaca, y desde ese punto se dirigía a Ciudad Hidalgo, Chiapas.

Durante el proceso de privatización, el gobierno federal consideró que no era rentable la privatización de la línea Z, pues atravesaba una región con altos índices de marginación. Por esta razón, convirtió esta línea en el Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec (FIT), «una empresa de participación estatal mayoritaria de la Administración Pública Federal, constituida el 19 de octubre de 1999 que inició operaciones en el año 2000» (Secretaría de Hacienda, 2014).

Sin embargo, la administración del FIT se reducía al terreno jurídico pues en la práctica, de manera contradictoria, esta nueva empresa no contaba con trenes. Más bien, sus actividades eran conservar y dar mantenimiento a las vías férreas y otorgar y recibir derechos de paso de vía con las empresas Ferrosur y la Compañía de Ferrocarriles Chiapas Mayab —la cual adquirió la línea K a través de una concesión a treinta años— (Secretaría de Hacienda, 2014).

Las dos líneas ferroviarias que recorrían el istmo —tanto la que unía los puertos de Salina Cruz, Oaxaca, y Coatzacoalcos, Veracruz, como la que iba de Ciudad Ixtepec, Oaxaca, a Ciudad Hidalgo, Chiapas— eliminaron sus servicios de transporte de pasajeros para prestar sólo el de carga. En primera instancia, esta modificación implicó la disminución del personal activo, pues desaparecieron todas las estaciones intermedias y los empleos derivados de éstas —merma vinculada también a las modificaciones administrativas de las empresas privadas que marcaron la nueva cultura laboral de «hacer más con menos». En segunda, trastocó las dinámicas comunitarias, desde el traslado de los productos locales a otros poblados hasta la venta de alimentos al interior de los trenes, la transgresión a la memoria social y la pérdida de una parte de la identidad de las comunidades, pues algunas habían surgido a raíz de los asentamientos que provocó el ferrocarril. Es decir, el ferrocarril de cercano y articulador regional se convirtió en un ente de paso lejano y ajeno.

EL FERROCARRIL EN EL ISTMO DE TEHUANTEPEC: EL CAMINO DEL DESEMPLEO SIN PRIVATIZACIÓN

La línea Z, como se mencionó, no fue privatizada de manera formal. Sin embargo, en términos fácticos, la creación del Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec no obstaculizó el que el proceso histórico que atravesó el sector trabajador fuera vivido como una privatización; de hecho, ellas y ellos nombran así el modo como de manera masiva fueron orillados al desempleo. Es decir, en la línea Z se vivió una privatización sin que legalmente se le pudiera nombrar en esos términos. Este proceso —que conllevaría la pérdida de trabajo de Ana en Coatzacoalcos, Veracruz, en aquel invierno de 1998— empezó como un rumor desdibujado y confuso: sin directivos dando información precisa, sin comunicados oficiales, sin un programa de reestructuración integral compartido a las y los trabajadores; es decir, sin ningún tipo de explicación sobre lo que ocurriría, en general, con todo el sistema ferroviario.

En ese contexto de falta de información integral, Ferrocarriles de México inició hacia 1992 los llamados retiros voluntarios —tres años antes de que constitucionalmente fuera posible la privatización de la empresa estatal—. Para los ojos de las y los ferrocarrileros, los retiros voluntarios aparecieron como medidas un tanto aisladas, pero para el Estado formaban parte de una estrategia que permitía avanzar en una tarea urgente y obligatoria para lograr la privatización: la disminución —casi desaparición— del personal activo sin algún tipo de obstáculo o resistencia por parte de las y los trabajadores y disminuyendo las afectaciones políticas que pudieran obstaculizar el proceso privatizador.

A la estrategia de la disminución paulatina de personal se añadieron las compensaciones: a decir de ellas y ellos, muchos ferrocarrileros y ferrocarrileras se vieron seducidos por el monto de la liquidación y por un bono adicional que les fue otorgado si aceptaban. Mientras más se acercaba el cierre de la empresa, aumentó la cantidad de los bonos y con ello se consolidaba la inexistencia de la protesta:

No. No se supo que haya habido protesta porque, según vieron, muchos se deslumbraron con el billete. Es más, a muchos les dieron una... como una compensación; además de sus alcances normales, les dieron 50 mil pesos para que firmaran (entrevista, Antonio, diciembre 2024).

Al rumor, a la desinformación y a los bonos se les unió otra estrategia para que la privatización fuera aceptada por las y los trabajadores: la promesa de un futuro mejor para la empresa y, por tanto, para ellas y ellos: «que según iba a ser para una mejora tanto para los propios Ferrocarriles como para los trabajadores (...), pensábamos que Ferrocarriles iba a mejorar... era pura mentira, fue pura mentira (...)». (An-

tonio, entrevista, diciembre 2024). Las estrategias para echar a andar los retiros voluntarios permitieron que a nivel nacional para el año 1997 las y los trabajadores ferrocarrileros pasaron de 80 mil a poco más de 30 mil; es decir, más del 60% perdió su trabajo (Vázquez Vidal, 2017); a esta cifra tendrían que añadirse las liquidaciones y las jubilaciones forzadas de los últimos años.

Las personas que no aceptaron jubilarse o liquidarse en el esquema de los retiros voluntarios continuaron inmersos en el ambiente del rumor y la desinformación, pero ahora aderezados con el amago de que serían «sacados» del trabajo:

Allá, en Coatzacoalcos, ya andaban los rumores de que nos iban a sacar, y que nos iban a sacar, y que nos iban a sacar... hasta que llegó ese momento. Ahí estuvimos, ahí estuvimos, hasta que llegó el momento que ya no nos dejaron entrar [al lugar de trabajo] que porque ya se había terminado todo (Ana, entrevista, septiembre de 2024).

El rumor fue esparcido por la empresa hacia los pasillos del sistema ferroviario a través de frases aisladas: «Los vamos a liquidar» y «Esto ya no será del gobierno» fueron algunas de las sentencias que Ana escuchaba desde al menos dos años antes de su liquidación, es decir, 1996. De manera paralela, las y los trabajadores replicaban lo que alcanzaban a escuchar: «¿Ya sabes que nos van a liquidar?, ¿sabes que van a concesionar Ferrocarriles?». De este modo, en conjunto, se configuró el ambiente de una amenaza latente y de un temor habitado sin certezas: se escuchaba que algo trascendente ocurriría en la línea Z de Ferrocarriles Nacionales de México, pero desconocían cómo, dónde, cuándo y, en especial, en qué términos quedarían sus condiciones laborales; los más optimistas negarían la veracidad del rumor... hasta que un día tocaría sus puertas.

El rumor, la sospecha y el amago se despojaron de su latencia en Coatzacoalcos en diciembre de 1998 y en agosto de 1999 en Matías Romero: de un día para otro, sin más, los centros ferroviarios fueron cerrados. Las diversas estrategias iniciadas años antes con la intención de disminuir el personal culminaron con el cierre abrupto de los espacios laborales —sin ningún tipo de notificación o aviso previos—, con la presencia de los soldados y con la amenaza de verlo perdido todo, tanto el trabajo como las liquidaciones o las jubilaciones.

Algunos recibieron la noticia de su liquidación al arribar a su centro de trabajo; otros, como en el caso de la rama de trenes, la orden de cierre inmediato de los centros ferroviarios llegó mientras algunos trabajadores se encontraban laborando en el camino y, por tanto, recibieron la noticia al llegar a la estación más cercana: «Bájate de la máquina. Cierra todo. Apaga [el equipo] y pasa a la oficina de pagaduría, porque vas a firmar tu carta de retiro», recuerda José Luis sobre la experiencia de otro compañero al llegar a la estación de Matías Romero.

La diferencia entre recibir la liquidación o la jubilación se basó en la antigüedad. Ferrocarriles Nacionales de México es-

tableció que para alcanzar la jubilación los hombres debían tener 25 años de trabajo y las mujeres 20 años. Ana, por ejemplo, no tuvo alternativa frente a la liquidación que le estaban orillando a firmar: el día en el que fue liquidada contaba con 16 años, un mes y un día de trabajo.

La empresa impuso una exactitud cronométrica a los años de trabajo. La nula flexibilidad en ese requisito de parte de la empresa ha quedado fijada en la memoria de las y los trabajadores. Así lo recordó Ana: «Hubo compañeros que por días, por un mes, por dos meses, no los jubilaron». Antonio también recuerda:

había muchos compañeros que tenían 25 años, 11 meses. Yo conozco un compañero mío que trabajó en mi departamento, tenía 24 años, 11 meses, y por un mes que le faltaba, 30 días que le faltaban, lo liquidaron. Entonces, ese señor se fue muy triste, lloró amargamente porque hicieron esa traición y fue a buscar... fue a la regional a ver si... Y [le dijeron]: «No, ya está hecho el tiro. Tú ya estás liquidado» (...). Así como él había muchos a quienes les faltaban días, no un mes, días nada más. Entonces, ahí hubo una mala interpretación, pues los hubieran jubilado, aunque sea proporcionalmente, pero los hubieran jubilado (Antonio, entrevista, diciembre 2024).

La sorpresa, la amenaza y la desinformación coadyuvaron para que la maquinaria del desempleo funcionara con eficiencia. La falta de información oficial y detallada favoreció el escenario de intimidación que se erigió, pues las y los ferrocarrileros desconocían si las acciones de la empresa eran legítimas, o no. Asimismo, la inmediatez de los cierres de los centros de trabajo impidió que el sector trabajador pudiera retroalimentarse o recibir orientación, precisamente, sobre la legitimidad de las medidas tomadas por Ferrocarriles Nacionales.

En ese contexto, las y los trabajadores fueron orillados a firmar su carta de retiro sin permitirles una lectura de sus términos. Este documento daba a entender, por ejemplo, que el o la trabajadora estaba firmando su liquidación o su jubilación en una Junta de Conciliación y Arbitraje y, por tanto, frente a un representante de las leyes laborales. No fue así: «Era en una oficina cualquiera. Si nosotros hubiéramos reflexionado cuando menos sobre eso pues simplemente o lo ponemos en el escrito de retiro o simplemente no firmamos, ¿no?» (José Luis, entrevista, 22 de noviembre de 2024). No sólo era, como precisa José Luis, una oficina cualquiera, era una oficina cualquiera ubicada en un centro de trabajo con la presencia de soldados.

Asimismo, tampoco les fue posible comentarla entre ellas y ellos ni, mucho menos, con alguna instancia que pudiera orientarlos:

En ese tiempo, yo, que manejaba las cuestiones legales, a la hora que me dan el finiquito, en mi carta de retiro, le puse «firmo bajo protesta». Es un recurso legal que muchos des-

conocían. La mayoría de la gente, como no conocía, nada más firmó. Pero sí me faltó, ¿cómo dijera yo?, abogar por mis compañeros, en el sentido de que no firmáramos (José Luis, entrevista, 22 de noviembre de 2024).

Por derecho, era el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM) el que estaba obligado a defender los derechos del sector trabajador. No obstante, ningún representante de éste estuvo presente cuando Ana se encontró con su centro de trabajo cerrado y rodeado de soldados, en Coatzacoalcos; ni cuando arribó a Matías Romero en busca del cheque de liquidación; ni cuando llegó a Veracruz, en donde firmó su carta de retiro y, finalmente, le fue entregado su cheque. El STFRM no sólo desapareció, sino que alimentó las maniobras para la privatización.

Sin embargo, el STFRM tenía —y tiene— por función, como todo sindicato, representar al sector trabajador frente al empleador, que en este caso era la empresa Ferrocarriles Nacionales de México. Este mandato implica la protección de los derechos laborales, lo que incluye, por ejemplo, la revisión y defensa de las cláusulas del contrato colectivo de trabajo y, en caso de ser aceptado, su firma. Asimismo, es la instancia que está facultada en las dependencias del Estado para iniciar un proceso de huelga en contra del empleador.

En aquellos años, el secretario general del STFRM era Víctor Félix Flores Morales, quien desde el año 1995 hasta el día de hoy ha ocupado ese cargo. Este hombre, de ahora 86 años, fue un hito de uno de los funcionamientos del Estado mexicano presidido por el Partido Revolucionario Institucional (PRI): la alianza entre el Estado, el partido político hegemónico y los dirigentes de las organizaciones obreras, una alianza de la que todos sus integrantes obtenían beneficios en menoscabo de los derechos del sector obrero.

Este funcionamiento desdibujaba el antagonismo entre ser representante sindical y, al mismo tiempo, ostentar un cargo en el partido político de Estado: en 1974 Víctor Flores fue presidente del sector juvenil municipal del PRI en Veracruz; tan sólo un año después comenzó su trayectoria dentro del STFRM como representante sindical de la sección 28; en 1976 fue secretario general de ajustes por trenes de la misma sección sindical; en 1977 presidente del sector obrero del PRI municipal de Veracruz y, desde este año, iría ascendiendo en sus cargos dentro del STFRM hasta llegar a ser su secretario nacional en 1995, precisamente cuando se reformó el artículo 28 constitucional (Cámara de Diputados, s.f.). Es decir, Víctor Flores era representante de las y los trabajadores mientras formaba parte del partido político que dominó la vida nacional durante varias décadas y, además, no sólo ostentó el cargo más importante en esa organización laboral en los años más álgidos de la privatización, sino que ya formaba parte de la estructura sindical desde que iniciaron los preparativos de la privatización y se echaron a andar los programas para la disminución de personal. Víctor Flores encarnaba el círculo de poder que se

alimentaba a sí mismo: la participación en Veracruz en el partido político de Estado le facilitó ocupar un cargo dentro del sindicato a nivel estatal y, al mismo tiempo, el poder político que ostentaba en el sindicato le era útil al PRI —convertido en gobierno—, pues el control del sector obrero era una de las condiciones para la estabilidad del régimen y sus proyectos.

Desde el año 1995, el año en el que llegó por vez primera al máximo cargo del STFRM, Víctor Flores se ha reelegido en cuatro periodos: de 2006 a 2012, de 2012 a 2018, de 2018 a 2024 y del 2024 al 2030. Es decir, acumula cinco periodos como secretario nacional del sindicato ferrocarrilero y, para el año 2030, cumplirá 30 años en esa función. En el año 1997, cuando Ferrocarriles Nacionales aumentó la presión hacia las y los ferrocarrileros para que se jubilaran o liquidaran, Víctor Flores fortaleció con pujanza su posición política: inició su carrera en el poder legislativo con una diputación federal plurinominal dada por su partido político. Así, de manera paralela, era secretario nacional del STFRM, representante del PRI y diputado federal. Era juez y parte, como se dice coloquialmente. Esto, mientras se echaba a andar una privatización que dejaría sin empleo a cerca de 60 mil trabajadores a nivel nacional.

En ese triple carril de actuación, Víctor Flores no representó los intereses de las y los trabajadores. Así, a pesar del mandato de su existencia, el STFRM abandonó a Ana y a las y los miles de trabajadores que a nivel nacional perdieron su empleo a causa de la conversión de un bien público a uno privado: permaneció inactivo en su labor como defensor de las y los ferrocarriles y, en cambio, activo como un aliado del Estado mexicano para que éste llevara a buen puerto la privatización de la empresa paraestatal.

La posición de Víctor Flores permeaba la estructura vertical del sindicato en su conjunto: los secretarios locales de las distintas secciones sindicales replicaron su modo de actuar, o de no actuar. La sección sindical 13 —la que correspondía al Istmo de Tehuantepec, tanto del lado veracruzano como oaxaqueño— no era la excepción. Por esa razón, ni los representantes sindicales nacionales ni los locales se presentaron en los centros de trabajo, ni informaron del proceso, ni comunicaron los derechos del sector trabajador, ni ofrecieron algún tipo de estrategia o mecanismo para contrarrestar los efectos de la liquidación o la jubilación forzosas. Lejos, muy lejos, quedaron las posibilidades de contrarrestar la privatización con una movilización nacional organizada.

La renuncia a la razón de ser del STFRM durante los años álgidos de la privatización formó parte de un proceso de dimisión sostenido desde varios años atrás, proceso que generó las condiciones idóneas para la disminución intensiva de personal durante el programa de retiro voluntario y las liquidaciones y jubilaciones forzadas. Una de las características de este abandono sistemático al sector trabajador fue la claudicación en la defensa de las cláusulas del contrato colectivo de trabajo, el cual debía analizarse y, de ser aprobado, firmarse cada dos años

entre la empresa Ferrocarriles Nacionales y el STFRM.

De acuerdo con José Luis, el contrato colectivo de trabajo del año 1992 estipulaba apenas una jubilación de 750 pesos mensuales, mientras que en el de 1994 se hacía alusión a las jubilaciones, pero ya no se mencionaba el monto; de ahí que en las jubilaciones de los retiros voluntarios resultó atractivo el ofrecimiento de la empresa de 1800 pesos mensuales para los trabajadores sindicalizados y 2800 para los trabajadores de confianza. No sólo eso, el contrato colectivo de trabajo del año 1994 sólo estaba conformado por 108 cláusulas, de las 3051 que existían; en otras palabras, fue eliminado más del 96% del contenido. Parte de lo suprimido quedó asentado en los reglamentos, disposición legal de menor rango que el contrato colectivo de trabajo; esta medida permitía que en caso de controversia fuese más sencillo impugnar lo que se norma en un reglamento.

Durante los meses siguientes a la privatización, algunas y algunos de los trabajadores pudieron reflexionar sobre instancias, reglamentos y derechos a los que pudieron adherirse para no aceptar las jubilaciones o las liquidaciones en los términos impuestos por las empresas. Por ejemplo, José Luis alude a un reglamento de jubilaciones firmado en 1973 entre el sector trabajador y el Consejo Interno de Administración (CIDA) de Ferrocarriles Nacionales, el cual estipulaba que las jubilaciones debían consistir en el 90% del salario. El mismo José Luis plantea que a finales de la década de los ochenta se firmó otro reglamento que pudo haber revertido el del año 1973, pero que éste no podía aplicarse a las personas que fueron jubiladas durante la privatización pues las y los trabajadores se rigen por las disposiciones legales vigentes en el momento de la contratación —y no en el de la jubilación—. Si bien pudiera existir una controversia en la interpretación de leyes y reglamentos, lo cierto es que estas estrategias en su momento debieron haberse planteado por el STFRM. No ocurrió: el sindicato dio la espalda al sector que debía representar.

Las y los ferrocarrileros atravesaron de manera solitaria, como Ana, el camino que los llevaría al desempleo. Solas y solos, sin elección, recorrieron ese trayecto sinuoso y habitado por irregularidades. Uno que los llevaría a otra etapa en sus vidas individuales, familiares y comunitarias, en donde las medidas privatizadoras, en general, empujaron a poblaciones enteras a la precarización, la pauperización y la marginalidad. En ese sentido, el gobierno de Ernesto López Zedillo no sólo se caracterizó por la violencia directa cometidas durante su sexenio, sino también por la violencia estructural que desencadenó la privatización.

REFERENCIAS

Arcudia Hernández, C. E. (2022). La privatización de los ferrocarriles en México, aspectos legales de una reforma económica. *Tlatemoani. Revista Académica de Investigación*, año 13, no 41, pp. 1-22.

Cámara de Diputados (s.f.). *Dip. Víctor Félix Flores Morales*. Disponible en <https://sitlxi.diputados.gob.mx/curricula.php?dipt=403>
Diario Oficial de la Federación (1983, 3 de febrero). Disponible en <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/dof.htm>
Diario Oficial de la Federación (1995, 2 de marzo). Disponible en <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/dof.htm>
Quintana, R. S. D. (2020). De trenes, programas y demás implantaciones en el Istmo de Tehuantepec. En Aleida Azamar Alonso y Carlos A. Rodríguez Wallenius, *Conflictos sociales por megaproyectos extractivos, de infraestructura y energéticos en la Cuarta Transformación* (pp. 21-25). México: Rosa Luxemburg Stiftung.
Secretaría de Hacienda (2014). *Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec, S.A. de C.V. Cuenta Pública 2014*. Disponible en <https://www.cuentapublica.hacienda.gob.mx/work/models/CP/2014/tomo/VII/J3L/J3L.01.INTRO.pdf>
Vázquez Vidal, S. C. (2016). *Hombres del hierro. Cultura(s) del trabajo ferrocarrilero en la era de la privatización*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-unidad Golfo.

NOTAS

1 La escena que se narra al inicio de este documento fue reconstruida gracias a una de las entrevistas llevadas a cabo en el Istmo de Tehuantepec entre septiembre y diciembre de 2024. Tanto en esta escena, como en los testimonios que se citan a lo largo del texto, se utilizan seudónimos con el objetivo de salvaguardar la identidad de las personas que aceptaron narrarme sus experiencias.

2 Una siguiente interrogante es el modo como afectó a poblaciones concretas la privatización de los Ferrocarriles Nacionales de México, no sólo en términos de la pérdida del sustento económico de la vida, sino también de la ruptura identitaria vinculada al trabajo en el ferrocarril, así como las estrategias que las personas desarrollaron (o no) para hacer frente a la pérdida del empleo. Por ejemplo, Matías Romero, Oaxaca, fue una ciudad que nació gracias al ferrocarril y cuya vida comunitaria y económica estaba fuertemente vinculada a él; por tanto, el cierre del centro ferroviario en el año 1999 resquebrajó uno de los ejes que articulaba la identidad de las y los trabajadores y de la misma comunidad.

3 Al finalizar su periodo presidencial, Ernesto Zedillo Ponce de León ocupó un cargo directivo en la Union Pacific Rail Road, empresa a la que su gobierno concesionó las líneas férreas del noroeste del país —junto a Grupo México, de Germán Larrea (Quintana, 2020)—. En esos años, esa práctica aún no era ilegal, pero sí ilegítima: incurrió en un conflicto de interés al poner sus conocimientos estratégicos al servicio de una empresa transnacional que su gestión benefició.

4 La modificación añade: «...el Estado al ejercer en ellas su rectoría, protegerá la seguridad y la soberanía de la Nación, y al otorgar concesiones o permisos mantendrá o establecerá el dominio de las respectivas vías de comunicación de acuerdo con las leyes de la materia» (Diario Oficial de la Federación, 1995).

5 Como podrá verse más adelante, a pesar de que la reforma constitucional fue en el año 1995, los testimonios apuntan a que los retiros voluntarios iniciaron en el año 1992; es más, en una conversación con una extrabajadora ferrocarrilera en la ciudad de Puebla, ella sostiene que existieron modificaciones en las políticas de la empresa desde los años setenta.

CONSEJO NACIONAL DE MORENA, UNA BANDERA PARA LA ESPERANZA

RENÉ GONZÁLEZ

El domingo 4 de mayo se convocó a la VI Sesión del Consejo Nacional de Morena, órgano de dirección que entre cada Congreso Nacional tiene la autoridad para formular las recomendaciones, críticas y propuestas de plan de acción para el periodo siguiente. El encuentro requirió la presencia de los 364 consejeros nacionales, entre ellos, los provenientes de las bases del partido electos a través del Congreso Nacional, los presidentes y secretarios generales de Morena en las 32 entidades del país, el Comité Ejecutivo Nacional, los gobernadores emanados de Morena y los consejeros eméritos.

Los asistentes conocían previamente el orden del día y el punto único a tratar, los “Lineamientos para el comportamiento ético que deben tener las personas representantes, servidoras públicas, protagonistas del cambio verdadero y militantes de Morena”¹ que desde ese día serán difundidos como los “Lineamientos éticos de Morena”. A unos meses del inicio del segundo sexenio de la Transformación, es más que oportuno reflexionar sobre las coordenadas para el siguiente periodo. Se trata de un nuevo capítulo de la añeja discusión entre principios y pragmatismo; entre vieja y nueva cultura política.

Entre pequeños grupos de consejeros comentaron, previo a la sesión, que se llegó a este punto porque, en sus recorridos a ras de suelo por todo el país, la Presidenta de México se ha encontrado con un cúmulo de inquietudes, quejas, dudas y observaciones sobre el actuar de diversos actores políticos, cuyos cargos obtuvieron electoralmente bajo las siglas de Morena. En ese tenor, la Dra. Claudia Sheinbaum ha realizado una interpelación puntual y contundente a través de una carta —que ya es de dominio público— dirigida a los dirigentes de Morena donde retoma los sentimientos de militantes y simpatizantes de la Cuarta Transformación del México profundo.

El cónclave del 4 de mayo nos remite a otros momentos significativos al interior del obradorismo, cuando también se hacía patente la disyuntiva entre refrendar la esencia del movimiento (luchar a conciencia por un cambio verdadero) o permitir que desviaciones y errores hicieran perder la brújula del barco colectivo.

En 1997, el entonces presidente nacional del PRD, Andrés Manuel López Obrador, había logrado los mejores resultados electorales para un partido de izquierda en la historia reciente (salvo 1988, pero ahí no fue un partido sino la coalición agrupada en el Frente Democrático Nacional FDN). Después de los comicios, el dirigente reunió a los alcaldes ganadores —pues el PRD se adjudicó el triunfo en la capital del país y en municipios tan importantes (hasta ese año bastiones priistas) como Ciudad Nezahualcóyotl — y les advirtió: “Quien empiece con fantocherías y faramallas, quien robe como los adversarios le vamos a hacer manicure con machete”. Fue un primer llamado desde el lenguaje coloquial del tabasqueño a la ética en la política. Fue célebre que, siendo presidente del PRD, López Obrador hubiera destinado la mayor parte de las prerrogativas —fruto del crecimiento electoral de 1997, pues pasó de obtener el 16.59% de los votos en 1994 al 24.96% en 1997— a un fondo para las viudas de los más de 670 militantes del PRD asesinados entre 1989 y 1997, a oficinas de atención a migrantes en Estados Unidos y a libros de texto gratuitos en los municipios gobernados por el PRD.

Desde la campaña de 2006, López Obrador refería su preocupación en público y en privado sobre la necesidad de un equipo vasto, incorruptible, ajeno al individualismo y con sensibilidad para la ardua tarea de reconstruir el país. “No bastan los dirigentes, Juárez estuvo rodeado de los liberales, una generación de hombres que parecían gigantes”, solía decir.

En 2010, en plena guerra de Felipe Calderón, desde el corazón del obradorismo se propuso la tesis de la república amorosa. Frente a odio y la violencia desatados por el panismo en el poder, se formuló que el pueblo retomara valores éticos, morales y comunitarios; habría que combatir la degradación moral alentada por el neoliberalismo, pero también retomar desde la trinchera personal la ética como esencia de la política, y deconstruir la vieja cultura política priista, aquella que actuaba bajo la máxima: “el que no transa no avanza”.

El 6 de diciembre de 2011, AMLO presentó los fundamentos para una república amorosa², que en la primavera de 2012

fueron enriquecidos por intelectuales, académicos y artistas como Hugo Gutiérrez Vega, Enrique Dussel, Alfredo López Austin, Elena Poniatowska, Rafael Barajas “El fisgón”, Miguel Concha, Guillermo Briseño, Raquel Serur y Marta Lamas, entre otros, durante el *Congreso por una república amorosa* realizado en la UNAM. Entre otras discusiones, se abordó el papel del protagonista del cambio verdadero, pues AMLO hizo una referencia cardinal:

En los pueblos de Oaxaca, por ejemplo, los miembros de la comunidad practican sus creencias religiosas y, al mismo tiempo, trabajan en obras públicas y en cargos de gobierno, sin recibir salario o sueldo, motivados por el principio moral de que se debe servir a los demás, a la colectividad. No domina el individualismo; la persona no vale por lo que tiene o por los bienes materiales que acumule, sino por el prestigio que logra después de probar su vocación de servicio, su rectitud y el amor a sus semejantes, y esa es su mayor recompensa en la tierra.³

En la 6ª Sesión del Consejo Nacional hay expectación, pero también una sensación de triunfo, que recorre el ánimo de las bases del movimiento que han conocido el documento. La presidenta del partido, la secretaria general del CEN, el director del Instituto Nacional de Formación Política, y algunas gobernadoras y gobernadores dieron lectura a los ocho apartados de los Lineamientos éticos: Preámbulo, Considerandos, Disposiciones Generales, I. Austeridad republicana y vocación de servir, II. Independencia de los poderes fácticos, III. Respeto e igualdad entre la militancia, IV. Prohibición del nepotismo y V. Valores democráticos. El documento puntualiza conductas contrarias al movimiento, que en otras circunstancias podrían ubicarse en el sentido común para un partido surgido en las luchas sociales y de izquierda, sin embargo, hacerlas explícitas es quizá el valor de los lineamientos frente a quienes —desde la politiquería leguleya— actúan bajo la premisa de que “lo que no está expresamente prohibido, está permitido”.

Se señalan conductas contrarias a los principios del partido, por ejemplo: “Promover el consumismo o exhibir signos de ostentación material como joyería, ropa de marcas exclusivas, propiedades o automóviles de alto valor, restaurantes o turismo de lujo, entre otras extravagancias. La parafernalia del poder pertenece al pasado de corrupción y privilegios; morena es humildad”, o “Utilizar el encargo que se ostenta para solicitar o promover tratos exclusivos, privilegios o prebendas, comportarse con prepotencia o soberbia, o humillar o sobajar a las personas”.

En votación unánime, se aprobaron los lineamientos. Es indudable que se trata de un gran salto hacia adelante en la transición al segundo piso de la Transformación. Estallaron algunos aplausos y permearon las sonrisas —e incluso los abrazos—. Los consejeros se tomaron fotos y *selfies* mostrando el cartón con el sentido aprobatorio de su voto.

Curiosamente, el escepticismo figuró en los rostros de dos polos extremos: de un lado se encuentran quienes —desde sus orígenes priistas— han conducido su quehacer político con adicción a la parafernalia del poder, el amiguismo y cierta fantochería —misma que exhiben con sonrisas sarcásticas—; y, por otro lado, los militantes que han llegado como representantes de sus distritos al Consejo Nacional con un verdadero trabajo de base, pues se muestran satisfechos pero reservados, y cuya posición puede resumirse en una intervención posterior a la votación, donde diversas voces señalaron: “El papel aguanta todo, pero ¿quién nos dará garantías?”.

Los desafíos de mantener “principios y eficacia política”, de recuperar la ética en la política en tiempos de un vigoroso crecimiento político-electoral del —quizá— partido-movimiento más importante del mundo en la actualidad, y de construir una nueva cultura política sin los excesos de las viejas élites políticas son un aliciente profundo para la mayoría de los asistentes al Consejo Nacional. Los nuevos lineamientos se inscriben en la ruta de esfuerzos colectivos por “corregir a tiempo”. La tarea es difundirlos y que el movimiento los haga suyos.⁴ Si bien Morena obtuvo grandes triunfos en el proceso electoral de 2024, no es un secreto que perdió 17 de las 29 ciudades capitales en disputa, en un contexto donde los señalamientos de reproducir las viejas prácticas de la política alejaron a núcleos urbanos de la transformación en ciernes.

NOTAS

1 Consejo Nacional de Morena, Morena, publicado el 4 de mayo de 2025.

2 López Obrador, Andrés Manuel. “Fundamentos para una república amorosa,” *La Jornada*, 6 de diciembre de 2011.

3 Ibidem

4 “Es la presencia de los creyentes, finalmente, la que impide a los partidos ser hasta sus últimas consecuencias esos animales oportunistas descritos por Downs, prontos a moverse de izquierda a derecha y de derecha a izquierda por un puñado de votos” (Angelo Panebianco, *Modelos de partido: Organización y poder en los partidos políticos* (Madrid: Alianza Editorial, 1995), 72).

DE LAS VARIEDADES DE LA EXPERIENCIA Y LA MEMORIA EN EL MUSEO VIVO DEL MURALISMO

GLORIA FALCÓN MARTÍNEZ

Hace unos meses, el 25 de septiembre del 2024, se inauguró un museo en el Edificio Sede de la Secretaría de Educación Pública, en la que es una de las edificaciones más interesantes del Centro Histórico de la Ciudad de México: un recinto especial tanto por su valor arquitectónico como por ser uno de los espacios que simboliza el nacimiento del México moderno, tal como lo narra el conjunto de esculturas y pinturas murales que lo conforman.

Al cruzar el umbral de la calle República de Argentina 28, los visitantes se encuentran con un espacio que los lleva del asombro ante la monumentalidad del edificio a la familiaridad con varias de las escenas que se representan en las pinturas al fresco, creadas por un equipo de artistas plásticos y albañiles dirigidos por Diego Rivera.

La monumentalidad se expresa en los tres niveles que conforman las columnas, cuya altura nos obliga a voltear hacia

arriba. En la planta baja, el patio cuenta al centro con una escalera, también colosal, con los primeros peldaños flanqueados por las esculturas de José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet. Ambos fueron Secretarios de Educación: Vasconcelos el primero en ocu-

ME ENCANTÓ, ME SENTÍ COMO UN NIÑO DESCUBRIENDO.
ALEJANDRO B.

par el cargo en la institución, fundada en 1921, y Bodet el responsable de impulsar el programa de Libros de Texto Gratuitos en 1959. Más adelante, los dos descansos de la escalera evocan diversas ceremonias relacionadas con la educación: desde la entrega de premios y distinciones a maestros y alumnos destacados, pasando por conciertos y discursos de titulares de la Secretaría. En las cuatro esquinas superiores que rodean el centro del patio se pueden distinguir los majestuosos relieves del escultor jalisciense Manuel Centurión. Estas esculturas representan las aportaciones a la cultura universal hechas por la Grecia Clásica, por Europa (a través de España), por Asia (a través de la India) y por América, representada en la figura de Quetzalcóatl.

También se puede distinguir que los corredores de los dos pisos del edificio están decorados con murales, de manera que los visitantes pueden encontrar un ritmo y una correspondencia de las pinturas con la arquitectura misma del recinto; y

no solo de forma horizontal, sino también recorriendo con la mirada las pinturas de abajo a arriba. Es así como el obrero y el campesino que se dan un abrazo en una de las composiciones de la planta baja del muro oriente del primer patio, se dan la mano en el mural del segundo piso que corresponde al mismo muro oriente.

Este primer patio que recibe al visitante lleva por nombre el Patio del Trabajo. En las pinturas que ahí habitan se representan diferentes escenas relacionadas con el trabajo, tanto en talleres y fundidoras como en el campo y la mina. Algunas son gozosas, mientras que otras expresan las penalidades propias del trabajo manual. Y cabe destacar que todas, sin excepción, son escenas repletas de gente

UNA VISITA MUY AGRADABLE Y ME PARECE, UN ESPEJO EN EL QUE ME VEO REFLEJADO.
ALEJANDRO ESPINOSA

UN ARTE COLECTIVO PARA LAS COLECTIVIDADES

Pues bien: es en este simbólico lugar del que hemos hablado donde ahora se aloja el Museo Vivo del Muralismo. Los visitantes comentan a menudo que no imaginaban ni las dimensiones del edificio ni la belleza de su contenido. Muchos nos preguntan por dónde empezar: si los murales tienen un principio y un fin, o si se narra una sola historia o muchas. Lo cierto es que esa amalgama de pintura, escultura y arquitectura que conforma al Museo nos ofrece muchas formas posibles, todas ellas con un significado, para empezar el recorrido.

Por ejemplo, el ya aludido primer patio nos invita a iniciar por el trabajo: por un trabajo colaborativo en el que se representan paisajes diversos y tareas complementarias que se realizan en colaboración. La gran mayoría de los personajes son personas llanas del pueblo, con piel morena y dibujados de forma digna. No se encuentran ahí personajes con un protagonismo destacado. El personaje es el pueblo.

En 1922 cuando se inauguró el edificio que hoy alberga al Museo y se inició con la decoración mural, misma que tenía

un propósito bien definido. Y es que, en ese México que recién salía de la Revolución, uno de los mensajes principales que se buscaba mandar era que se podía salir adelante a partir del trabajo y, dicho sea de paso, a partir de un arte realizado colectivamente para ser disfrutado por las colectividades.

Los murales no se realizan por una sola persona: para poder pintar un mural es necesario que concurran los talentos y voluntades de muchos maestros, personas conocedoras de la preparación de pinturas, de la colocación de andamios, de la preparación de las paredes y del trazo y composición. Los ayudantes son parte de este grupo de trabajadores del arte y son indispensables para la realización de un buen trabajo, como afinar detalles o trazar en la pared las marcas de referencia para orientar la composición.

Por si fuera poco, es un trabajo que exige una gran cantidad de energía física para efectuarlo, ya que se cuenta con el escaso tiempo en que tarda en fraguar la preparación de la pared para realizar la pintura. A cambio de todos esos esfuerzos el resultado es una obra que puede ser apreciada por muchas personas

a la vez, que favorece el comentario colectivo y que tiene una gran permanencia en el tiempo —ya que los pigmentos resisten mucho más.

ES UN LUGAR QUE INVITA A LA UNIDAD Y ARMONÍA LATINOAMERICANA.

CARLOS A.

Lo cierto es que los murales de la antigua sede de la SEP fueron piedra de toque para la consolidación de un estilo y para la trascendencia del movimiento muralista mexicano, que vio en la fama de Diego Rivera al digno representante de una corriente artística con resonancias en la historia del arte universal.

Después de ese primer Patio del Trabajo el visitante se asombra de nuevo al encontrarse en el Patio de las Fiestas que, además de las escenas de fiestas y tradiciones populares pintadas por Rivera, incluye dos murales firmados por Jean Charlot, mismos en los que el pintor francés representó a *Los cargadores* y *Las lavanderas* en composiciones que destacan por su armonía. También incluye dos murales firmados por Amado de la Cueva, representando dos bailes en fiestas populares.

Si nuestros visitantes continúan explorando esa primera planta, y avanzan por un pasillo que une al edificio terminado de construir en el siglo XX con la ex Aduana de la ciudad (edificada en 1731), se encontrarán con tres murales que nos remiten a diferentes sensaciones y contenidos simbólicos. En la escalera principal el mural de Siqueiros, *Patricios y patricidas*, que el artista chihuahuense comenzó a pintar en 1945 y que, con sus líneas curvas y juegos de perspectiva, nos hace sentir que el águila ahí representada está en pleno vuelo, o que la serpiente se puede transformar en un felino con solo cambiar la perspectiva del observador.

Si cruzamos la mirada al fondo del patio podemos ver una enorme escultura mural abstracta elaborada, por Manuel Felguérez: *Ecuación en acero*, la cual fue hecha con motivo del bicentenario de la Independencia en el 2010. Formas geométricas de metal sobre enormes planchas de mármol hacen a



esta escultura imponente al contrastar con los cálidos colores del mural de Siqueiros.

Algunos de nuestros visitantes más curiosos suben al segundo piso de ese edificio. Ahí pueden transportarse en el tiempo al abrir la puerta del salón que fue el despacho del primer secretario de Comunicaciones y Obras Públicas a fines del siglo XIX. Tanto los acabados de madera, la chimenea con columnas de mármol, el escudo nacional que muestra un águila con sus alas extendidas y, particularmente, el mural del techo con una alegoría de las comunicaciones y la modernidad, nos hablan de las contrastantes ideas del progreso porfiriano respecto al resto de los murales que resguarda el Museo.

Los recorridos por el exterior se pueden complementar con la visita a las salas expositivas, que incluyen dispositivos de comunicación e interacción diversa, como son relieves y objetos para experimentar mediante el tacto, aromas que se relacionan con los murales, cápsulas sonoras, e incluso documentales. De esta forma, la sala *Muralismo y experimentación* nos permite, mediante instalaciones y maquetas, explorar técnicas y materiales para la elaboración de murales.

Otra sala nos habla del simbolismo del edificio y el uso de recursos artísticos para la educación; otra exposición nos revela parte del proceso para la elaboración de un mural, mientras que los Salones Históricos permiten que los visitantes recorran las salas que hasta hace pocos meses estaban destinadas a recibir a embajadores y a representantes políticos. Por

TODO MUY BIEN, ME ENCANTÓ EL CONCEPTO DE MUSEO INCLUYENTE CON RECURSOS SONOROS, OLFATIVOS Y TÁCTILES. EL ARTE SE VIVE CON TODOS LOS SENTIDOS.
ISABEL.

su parte, el despacho histórico del titular de la Secretaría aún conserva mobiliario de principios del siglo XX y los murales que José Vasconcelos encargó a Roberto Montenegro.

CON LOS OJOS DE QUIEN HA PASADO 48 AÑOS DE SU VIDA EN CALIFORNIA

Lunes 30 de septiembre del 2024. Era el tercer día desde que las puertas del Museo se abrían para recibir a sus primeros visitantes. Estábamos atentos a esas primeras reacciones que podían indicarnos defectos en la señalización, algunas correcciones a los circuitos de circulación, si las áreas de descanso

requerían de limpieza, o bien, si los horarios de recorridos guiados debían programarse una hora antes. En otras palabras, estaban a prueba todos esos detalles que propician que una visita sea amable: que un museo te invite a regresar.

En este contexto, mientras nuestro colaborador Juan Antonio Perujo brindaba información en el Patio del Trabajo se encontró con un visitante al que llamaremos Francisco.

I WAS HERE IN 2016 AND RETURNED TODAY WITH MY FAMILY. IT IS STILL ONE OF THE BEST MUSEUMS AND ATTRACTIONS IN MEXICO. THANK YOU FOR YOUR HARD-WORKING PRESERVING THIS VERY SPECIAL PLACE.

J. DE MANILA, FILIPINAS.

No hubo difusión previa a la inauguración. Poco a poco la noticia corría. La inauguración fue uno de los últimos eventos



del presidente Andrés Manuel López Obrador, con la asistencia de la presidenta electa Claudia Sheinbaum Pardo.

Así, la conversación que entabló Juan Antonio con Francisco dio inicio con el viaje que este último había emprendido. Había llegado desde el 15 de septiembre para poder estar presente en el último grito de AMLO y en la toma de posesión de la nueva presidenta. También hablaron de que había aprovechado esos días para hacer un recorrido por algunos proyectos inaugurados en los últimos días del periodo de gobierno del presidente saliente: ya se había subido al cablebús y había viajado algunas estaciones en el tren a Toluca, “El Insurgente”, entre otros lugares. Se había enterado de la reciente inauguración del Museo Vivo del Muralismo y decidió visitarlo para seguir disfrutando esas nuevas obras “puestas al servicio de la gente como nosotros”.

ME RECUERDA LOS LIBROS DE MI NIÑEZ. MICHAEL Y FAMILIA.

Francisco se mostraba vivamente emocionado al visitar el mural que Siqueiros tituló *Patricios y patricidas*, en que el pintor representa a los fundadores de la patria emanando luz en sus dimensiones gigantescas frente a los patricidas que se confunden en un grupo apelmazado, que no miran de frente, y que conspiran y combaten en la obscuridad.

“Quería ver este mural porque Siqueiros pintó unos murales ahí en Los Ángeles, California, muy cerca de dónde he vivido. Hace ya cuarenta y ocho años que he vivido del otro lado”. Francisco se refería al mural que Siqueiros pintó en 1932, *Retrato de México Hoy*, una obra que en 2001 fue removida de su localización original, una casa particular, a las escaleras de entrada al Museo de Arte de Santa Bárbara, California.



Ahí, Francisco había tenido oportunidad de ver el mural en varias ocasiones. En él se representa a un pueblo sufrido y hambriento, la corrupción de los poderosos y, en fin: lo mucho que había quedado pendiente por realizar a la Revolución Mexicana. A la vez había sido testigo de cómo los estudiantes de origen mexicano se sentían orgullosos de su origen y de poder preguntarse sobre la historia de México, así como su emoción por familiarizarse con una de las fuertes influencias del movimiento muralista chicano.

Cuando Francisco entró al edificio su entusiasmo fue creciendo al ver los frescos de Rivera, el mural *El hombre nuevo*, de Luis Nishizawa y, por supuesto, el mural de Siqueiros. Sobre todo, comentaba, “quiero que mis amigos y compañeros vean lo que se ha hecho aquí, porque el presidente nos defendió, nos trató de otra manera, no por ser mexicanos, sino por ser trabajadores. Nunca nos habían tratado así”, enfatizó Francisco, visiblemente emocionado.

Si bien las colección de murales que se encuentran en el Edificio Sede de la SEP representan una de las etapas de consolidación del movimiento artístico conocido como muralis-

mo mexicano, al decidir el nombre del Museo no quisimos que se reiterará el origen nacional del movimiento, toda vez que esa corriente artística —que se consolidó y que fue posible gracias a las particulares condiciones históricas de nuestro país—, ha abrevado de múltiples técnicas y tradiciones de diversas partes del mundo. Además, ha encontrado entre sus integrantes a artistas nacidos en otras latitudes, como lo fueron Jean Charlot, Pablo O’Higgins, Carlos Mérida, por mencionar algunos.

Las obras emanadas del muralismo han influido en otras latitudes. Es así que el muralismo es patrimonio de la humanidad, con las aportaciones características y reconocibles con que México ha sabido nutrir este arte universal. Por otra parte, una de las salas de exposición complementarias, llamada *Muralismos*, nos muestra que en México contamos con varias tradiciones en pintura de murales que datan de cientos de años: desde las pinturas rupestres de la Sierra de San Francisco, en Baja California Sur, hasta los murales teotihuacanos y los murales de los sitios arqueológicos de Cacaxtla o Bonampak, todos ellos con declaratoria en el listado de Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. La exposición invita al visitante a relacionar diversos ejemplos de pintura mural del pasado con obras contemporáneas que retoman temas, formas de composición o el sentido de denuncia que ha sido una de las características de este arte.

ABSOLUTELY INCREDIBLE, NEVER SEEN ANYTHING LIKE IT. THIS PLACE IS AN ABSOLUTELY TREASURE. FROM USA.



LA LENGUA MATERNA COMO ELEMENTO DE IDENTIDAD

En el año 2000 la Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU) declaró el 21 de febrero como el Día Internacional de la Lengua Materna, esto en reconocimiento de la importancia que tiene para la humanidad el preservar las identidades colectivas, las culturas y las diversas formas de comunicación humana.

En el Museo Vivo del Muralismo decidimos proponer a los visitantes la creación de un mural colectivo, colocando una mampara justo en la entrada principal del recinto con la pregunta: “¿Nos compartes cuál es la palabra de tu lengua materna que alegra tu corazón?”

Si el visitante aceptaba, entonces le entregábamos una hoja de color en la que podía escribir con su propia caligrafía la palabra de su elección. También le pedíamos que nos compartiera de qué idioma se trataba y lo que significa esa palabra en español. El resultado fue un panel de múltiples colores con más de 37 variantes de idiomas, varios de ellos de lenguas originarias.

NO ME ESPERABA SENTIRME ABSORTA POR LA BELLEZA Y EL ARTE DEL LUGAR. GRACIAS POR ABRIR ESTE ESPACIO AL PÚBLICO PORQUE NOS PERTENECE A TODOS. SUSANA.

MARAVILLOSO MUSEO. VIVO TODO LO QUE ES EL MURALISMO VIVO EN ESTE LUGAR. LO QUE NOS IMPACTÓ DE MAYOR MANERA FUERON LOS MURALES EN LA ESCALERA Y QUE HAYA POESÍA QUE SE ESCUCHA EN LENGUAS ORIGINARIAS.

QUINTILIO GARCIA Y
MARISELA RODRÍGUEZ.

Lo que buscamos con esa propuesta fue promover la participación colectiva con la creación de un mural de palabras que, por alguna razón, le parecen importantes al hablante.

El ejercicio contó con la participación de niños de seis años en adelante, jóvenes y hasta de adultos mayores, lo que permitió observar las diferencias de criterio al seleccionar las palabras o variantes locales de un mismo tronco idiomático. En torno a un dispositivo tan sencillo como una mampara que lucía papeles de colores con palabras de diversas partes del mundo se detenían nuestros visitantes a comentar, a preguntar, a transmitir sus sensaciones y reflexiones en su propio idioma y, también, a manifestarnos el gusto de contribuir a que otras personas conocieran siquiera una palabra de coreano, alemán, tojol-ab'al, portugués, zapoteco, mazateco, mandarín, vasco, lituano o ruso, por mencionar algunas.

El producto final, nuestro mural, ofrecía la oportunidad de tener, a golpe de vista, una experiencia con la diversidad: con una colectividad que expresa sentimientos e ideas complejas. Lo anterior destacaba la importancia que tiene la preservación de la pluralidad lingüística, pues conservar una lengua es conservar una forma de conocer el mundo y, consecuentemente, de respetar la importancia y dignidad de las personas. Nuestro mural ponía en el mismo plano de importancia al francés y al mazateco: no hacía jerarquizaciones.

Basta una breve anécdota para denotar la importancia que tuvo este ejercicio. Un día estábamos trabajando en la Biblioteca Aurora Reyes del Museo Vivo del Muralismo. Era un 5 de marzo, de esos que hacen sentir ya un calor de primavera. Entonces, a nuestros oídos llegó el murmullo de los pregones de los vendedores o “toreros” de la calle Argentina en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Estábamos a punto de terminar de responder nuestra correspondencia y de redactar unos lineamientos, cuando nues-

ME VOY DE ESTE LUGAR, MARAVILLADA DE TODO, PRESENTACIÓN, CUIDADO Y SOBRE TODO CON UN GRAN APRENDIZAJE. MIS FELICITACIONES A LA CULTURA MEXICANA.
SILVIA, SANTA FE,
ARGENTINA.

tro trabajo se vió interrumpido por tres hombres que rondaban los 35 años. Todos intentan decirnos algo en un idioma que no entendemos. Uno de ellos dió un paso al frente y, para darse a entender, tomó uno de los papeles que teníamos extendidos sobre la mesa, lo agitó con su mano y lo acercó a su pecho. En ese momento llegó otra visitante, habló con ellos y nos dijo:

“lo que están tratando de decirles es que quieren que les den unos papeles de colores” y, añadió: “quieren dejar una palabra en El Muro para Preservar la Diversidad Lingüística”.

En ese momento nos sonreímos, porque logramos descifrar lo que intentaban decir y, además, porque esa solicitud de papeles de colores era la constatación de que habíamos logrado uno de nuestros propósitos iniciales al diseñar el Museo Vivo del Muralismo: generar un espacio que propicie experiencias y diálogo con los visitantes a partir del muralismo.

Regresando a esta anécdota de nuestros visitantes, que llegaron a la biblioteca a manifestar su intención de participar y enriquecer el mural con unas palabras en lituano, entendieron el sentido de la propuesta, aunque las instrucciones estaban en inglés, español y náhuatl (en su variante del noroeste central de México).

Finalmente, y a manera de invitación a que nuestros lectores visiten el Museo, debo agregar que intentar describir cada espacio y nuestros propósitos comunicativos enumerando los artistas representados y sus obras daría como resultado un texto largo y aburrido.

He querido aquí, más bien, ofrecer algunas estampas de experiencias que se propician en nuestro museo y que dan sentido al adjetivo “vivo” que es parte de su nombre. Es el Museo Vivo del Muralismo porque el muralismo es un arte que se renueva constantemente; además, porque las personas y su interacción, a partir de los temas y formas de lenguaje que proponen los murales, son lo que les dan vida y, por ende, sentido.

Al ser un museo ubicado en la SEP, este recinto retoma también algunos de los principios centrales de la educación, como son los de propiciar el diálogo, el respeto y la inclusión. Es por eso que he querido enriquecer estas líneas con algunos comentarios de nuestros visitantes, mismos que son muestra de una bella polifonía que abona a nuestro espacio como un sitio de encuentros y vivencias.

UNO DE LOS MEJORES MUSEOS DE MURALISMO QUE HE VISITADO. BRAVÍSIMO POR EL TRABAJO, LA VISIÓN Y LA PEDAGOGÍA QUE HAN PUESTO AQUÍ. UN PLACER.
VIOLA, SUECIA.



EL CUIDADO COMO RÉGIMEN MATERIAL Y POLÍTICO EN DISPUTA: REDISTRIBUCIÓN, RECONOCIMIENTO Y CONFLICTO

ÉLODIE SÉGAL¹

RESUMEN

Este artículo examina el trabajo de cuidado como un régimen material y simbólico atravesado por relaciones de poder, desigualdad y conflicto, retomando el debate entre redistribución y reconocimiento planteado por Nancy Fraser y Judith Butler. A partir de esta discusión, se propone una lectura política del cuidado que rechaza tanto su reducción a una política institucional de redistribución como su absorción en un gesto simbólico de reconocimiento.

Nancy Fraser sostiene que las injusticias contemporáneas son bivalentes —económicas y culturales— y requieren soluciones transformativas que articulen redistribución y reconocimiento. No obstante, su enfoque tiende a disociar analíticamente ambas dimensiones. Judith Butler, por su parte, cuestiona dicha separación al señalar que lo simbólico y lo material se constituyen mutuamente, y defiende el conflicto como condición productiva de las luchas políticas. En este marco, el cuidado aparece como un terreno especialmente fértil para explorar las tensiones entre ambas perspectivas.

Desde una mirada situada, el análisis retoma los aportes de Helena Hirata sobre el régimen de género, y propone, a su vez, la noción de *régimen de violencia extrema* como herramienta conceptual para pensar el cuidado como eje estructurante de la reproducción social. Este régimen se analiza en tres niveles: el disciplinamiento laboral-sexual, la legitimación simbólica de las jerarquías de género y la violencia estructural que desborda los marcos normativos clásicos. Lejos de aspirar a una resolución armónica entre redistribución y reconocimiento, el texto defiende la politización del conflicto como vía para reconfigurar las condiciones materiales y simbólicas que sostienen la vida.

INTRODUCCIÓN

El debate entre Nancy Fraser y Judith Butler sobre redistribución y reconocimiento plantea interrogantes fundamentales para el pensamiento feminista y la teoría política contemporánea (Butler & Fraser, 2000). Fraser propone abordar de manera conjunta la justicia económica (redistribución) y la justicia cultural (reconocimiento), al considerar que ambas dimensiones están imbricadas y resultan indispensables para comprender las injusticias del siglo XXI (Fraser, 1995). Según Fraser, “la noción de comunidades bivalentes” permite pensar cómo lo económico y lo cultural se entrecruzan, evitando miradas reduccionistas. Sin embargo, Fraser reconoce que intentar abordar simultáneamente estas dos dimensiones puede generar tensiones profundas, por lo que propone una solución transformativa que modifique tanto el orden económico-político como el simbólico (Fraser, 2022).

Judith Butler (1997), por su parte, cuestiona esta aproximación al señalar que las injusticias culturales no pueden disociarse de las materiales, ya que ambas se constituyen mutuamente. Ejemplos como la homofobia muestran cómo las formas de reconocimiento —o la falta de él— tienen consecuencias legales, sociales y económicas (Butler, 2004). Butler también critica el enfoque normativo de Fraser, al considerar que intenta resolver o neutralizar los conflictos que, desde su perspectiva, son inherentes y productivos en los movimientos sociales. En vez de buscar una solución definitiva a las tensiones entre redistribución y reconocimiento, Butler propone mantener el conflicto como motor de transformación política.

Este diálogo permite reflexionar sobre los límites y alcances de los marcos analíticos para pensar la justicia social, destacando la importancia de no disociar las dimensiones económica y cultural. Asimismo, subraya el valor político del conflicto

como elemento constitutivo de las luchas feministas contemporáneas, abriendo interrogantes sobre cómo articular demandas de justicia sin neutralizar las tensiones propias de los procesos emancipatorios.

El cuidado se inscribe en un campo de tensiones clave para el pensamiento feminista contemporáneo, particularmente en el debate entre Nancy Fraser y Judith Butler sobre redistribución y reconocimiento. Proponer una lectura materialista-política del cuidado no puede reducirse ni a una política institucional de redistribución ni a un gesto simbólico de reconocimiento. Más bien, el proyecto se sitúa en el intersticio conflictivo entre ambas dimensiones, al sostener que la precarización material y el borramiento simbólico de quienes cuidan están mutuamente implicados.

En esta perspectiva, el cuidado permite problematizar no solo la división sexual del trabajo, sino también los marcos analíticos desde los cuales pensamos la reproducción social. Conceptos como el régimen de género (Hirata, 2021, 2024) o el régimen de violencia extrema (Ségal, 2024) ofrecen claves para entender cómo se configuran —y se legitiman— las formas actuales de subordinación, precarización y explotación de quienes sostienen la vida. Lejos de buscar una resolución armónica, esta mirada se apoya en una lectura política y materialista del conflicto como condición misma de transformación social.

Por ello, el uso crítico de herramientas técnicas y participativas no debe leerse como una neutralización, sino como un gesto de apropiación situada, capaz de revelar y tensar los dispositivos que configuran —y a veces clausuran— lo común.

A lo largo de este artículo, se articularán tres líneas argumentativas: la tensión conceptual entre redistribución y reconocimiento (Butler & Fraser, 2000); la crítica feminista al régimen de cuidado desde la obra de Helena Hirata (2021, 2024); y, finalmente, el análisis del cuidado como eje de producción de violencia estructural, a partir de la noción de régimen de violencia extrema (Ségal, 2024).

I. EL DEBATE ENTRE REDISTRIBUCIÓN Y RECONOCIMIENTO: FRASER Y BUTLER

I.1. REDISTRIBUCIÓN, RECONOCIMIENTO Y TENSIONES NORMATIVAS EN FRASER

Nancy Fraser propone una lectura articulada de las injusticias contemporáneas, evitando tanto el reduccionismo economicista como el culturalismo identitario. Su concepto de *comunidades bivalentes* permite pensar sujetos o colectivos que padecen simultáneamente injusticias económicas (como la explotación) y culturales (como la invisibilización o el desprecio). Desde esta perspectiva, Fraser plantea que la justicia debe abordarse en dos ejes: la redistribución material y el reconocimiento cultural. Ambas dimensiones son estructurantes y de-

ben ser tratadas de forma conjunta, aunque no necesariamente con las mismas herramientas.

Sin embargo, Fraser advierte que las soluciones orientadas exclusivamente a una de las dimensiones pueden generar efectos perversos. Por ello, distingue entre soluciones afirmativas —que intentan corregir desigualdades sin alterar el orden subyacente— y soluciones transformativas, que sí buscan modificar los fundamentos estructurales tanto del orden económico como simbólico.

En su ensayo *De la redistribución al reconocimiento*, Fraser recurre a una estrategia analítica que combina tipos ideales y distinciones normativas inspiradas en Weber y Kant (Butler & Fraser, 2000). Esto le permite construir un marco para evaluar las formas de injusticia y orientar respuestas políticas. Esta metodología resulta problemática por su exceso de normativismo y la ausencia de un tratamiento dialéctico que permita captar la complejidad del conflicto. La propia Fraser admite que, aunque las dimensiones cultural y económica están “entrelazadas” (*imbricated*), las analiza por separado con fines heurísticos. Esta separación metodológica, aunque útil, deja preguntas abiertas sobre cómo pensar en la práctica los conflictos que surgen entre ambas esferas.

I.2. LA CRÍTICA DE BUTLER: CONFLICTO, PERFORMATIVIDAD Y COIMPLICACIÓN MATERIAL

Judith Butler propone una intervención crítica a esta separación entre redistribución y reconocimiento. En su réplica a Fraser —particularmente en relación con el artículo titulado “*From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a ‘Post-Socialist’ Age*” (Fraser, 1995)— Butler sostiene que lo material y lo simbólico no pueden pensarse como esferas distintas, ni siquiera con fines analíticos. Desde su lectura, el reconocimiento no es únicamente simbólico, sino que produce efectos materiales: legisla, habilita, excluye. La homofobia, por ejemplo, no es una cuestión meramente cultural, sino que estructura el acceso a derechos, salud, empleo, vivienda y ciudadanía.

Desde una ontología performativa del sujeto, Butler enfatiza que la constitución del cuerpo, del género y del estatus jurídico depende de normas culturales que son siempre materiales en sus efectos. De ahí su rechazo a cualquier marco analítico que intente “resolver” los conflictos entre redistribución y reconocimiento, ya que dichos conflictos —dice Butler— son constitutivos y políticamente productivos. En lugar de cerrar las tensiones mediante una solución normativa, Butler propone sostenerlas, performarlas y convertirlas en motor de transformación social.

Una de las contribuciones más potentes de Butler es precisamente esta afirmación del conflicto como principio político. En contraste con el enfoque de Fraser, que busca equilibrar dimensiones mediante categorías normativas, Butler reivindica la incompletud y el carácter abierto de las luchas sociales.



Desde esta posición, no hay un punto de llegada armónico, sino un proceso continuo de politización de los márgenes, los cuerpos excluidos y las formas no normativas de vida.

I.3. ENTRE LA JUSTICIA SOCIAL Y LA CRÍTICA RADICAL: LECTURAS COMPLEMENTARIAS

El debate entre Fraser y Butler ha sido leído como una confrontación inconciliable, en la que cada autora representa posiciones teóricas aparentemente irreducibles: redistribución versus reconocimiento, lo material frente a lo simbólico, o justicia estructural frente a performatividad identitaria (Honneth, 2003; McNay, 2008; Zurn, 2003). Desde una lectura situada, sin embargo, es posible identificar zonas de convergencia y tensiones productivas que permiten repensar la justicia social desde una perspectiva feminista crítica.

Ambas autoras coinciden en que el feminismo debe incorporar las dimensiones económicas y simbólicas, aunque difieren en su estrategia teórica. Fraser busca marcos normativos para intervenir políticamente; Butler, en cambio, pone en cuestión esos marcos desde su génesis misma. La primera se apoya en una sociología normativa, la segunda en una crítica radical del sujeto político.

Desde un punto de vista situado en América Latina, estas perspectivas pueden y deben ser leídas en clave crítica, reconociendo la necesidad de articular justicia material y reconoci-

miento simbólico sin olvidar las formas concretas de precariedad, violencia y resistencia que atraviesan nuestros contextos. El cuidado, como veremos en las secciones siguientes, constituye precisamente uno de esos lugares donde la redistribución y el reconocimiento colisionan —y donde el conflicto no solo no puede ser evitado, sino que debe ser asumido como principio organizador.

II. EL CUIDADO ENTRE PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN: LA CRÍTICA FEMINISTA DE HELENA HIRATA

II.1. DEFINICIONES CRÍTICAS DEL TRABAJO DE REPRODUCCIÓN

El concepto de reproducción social ha sido clave para la crítica feminista del trabajo no remunerado. A partir de los años setenta, autoras como Silvia Federici, Maria Dalla Costa o Selma James elaboraron una crítica feminista al marxismo ortodoxo, subrayando la centralidad del trabajo doméstico y reproductivo en la acumulación capitalista —un trabajo históricamente invisibilizado pero indispensable para el sostenimiento de la fuerza de trabajo (Dalla Costa & James, 1972; Federici, 2010; Federici & Dalla Costa, 2020; Federici & Mezzadri, 2019). Sin embargo, este marco inicial ha sido ampliado y problematizado por autoras contemporáneas como

Tithi Bhattacharya, Cinzia Arruzza y Nancy Fraser, quienes han propuesto la categoría de *teoría de la reproducción social* para abarcar también la reproducción generacional, institucional y comunitaria (Arruzza, Bhattacharya, & Fraser, 2019; Bhattacharya, 2020).

En este contexto, Helena Hirata aporta una crítica singular que insiste en el carácter transversal y material del trabajo de reproducción (Hirata, 2021, 2024). En lugar de aceptar la separación entre producción y reproducción, Hirata propone analizarlas como dimensiones entrelazadas en la vida social y económica. Esta crítica se apoya en el análisis del *trabajo de cuidado*, definido como una actividad compleja, relacional, situada, marcada por relaciones de género, clase y etnia.

Hirata distingue diferentes formas de trabajo de reproducción: desde las tareas domésticas y de gestión cotidiana hasta el trabajo emocional, afectivo y sexual. Este conjunto de actividades —invisibilizadas, naturalizadas y feminizadas— constituye una forma de trabajo fundamental para la sostenibilidad de la vida, aunque no sea reconocido ni remunerado en los términos del mercado.

II.2. EL CUIDADO COMO TRABAJO PRODUCTIVO Y REPRODUCTIVO

La perspectiva de Hirata parte de una tesis clara: el trabajo de cuidado es a la vez productivo y reproductivo (Hirata, 2021, 2024). Se produce en el cruce entre la producción para vivir y la reproducción de la vida, y no puede reducirse a una esfera secundaria, extraeconómica o afectiva. Esta doble dimensión del cuidado lo convierte en un punto crítico para comprender las formas contemporáneas de explotación, pero también para repensar los marcos conceptuales desde los que analizamos el trabajo.

A diferencia de las versiones más normativas de la teoría de la reproducción social, Hirata no acepta la separación funcional entre trabajo de mercado y trabajo reproductivo. Desde su mirada, esta separación reproduce una jerarquía ideológica que invisibiliza el aporte económico y político de las actividades de cuidado. En cambio, propone una definición amplia del trabajo que incluye tanto las tareas realizadas en el hogar como en el espacio laboral formal, desde una mirada interseccional.

El cuidado, entonces, aparece como un lugar de condensación de múltiples formas de subordinación: laboral, de género, étnica y legal. Las cuidadoras remuneradas (enfermeras, auxiliares, empleadas domésticas) encarnan esta intersección de vulnerabilidades, que se agrava en contextos de envejecimiento poblacional, crisis de las políticas públicas y privatización de los servicios sociales.

II.3. CRISIS DEL CUIDADO Y NUEVAS FORMAS DE DELEGACIÓN

En los países industrializados, la crisis del cuidado se manifiesta en fenómenos múltiples: mujeres que no pueden atender a sus familias por estar insertas en el mercado laboral; crecimiento de la población dependiente; profesionalización for-

zada del cuidado; y externalización de las tareas reproductivas hacia otras mujeres, generalmente migrantes o racializadas.

Hirata ha mostrado cómo este proceso da lugar a un régimen segmentado del cuidado: mujeres de clases medias o altas delegan sus responsabilidades sobre otras mujeres, que son mal remuneradas, sobrecargadas y frecuentemente expuestas a formas de violencia institucional o simbólica. Esta cadena de delegación revela la dimensión estructural del problema, y permite pensar el cuidado no como un gesto ético o personal, sino como un campo de poder, reproducción social y acumulación desigual.

La crisis del cuidado, por tanto, no es solo una cuestión ética ni únicamente una demanda de redistribución económica. Implica una transformación profunda de las estructuras sociales, de la división sexual del trabajo, de las políticas públicas y del orden simbólico que define qué es trabajo, qué vale y quién cuida a quién.

II.4. IMPLICACIONES POLÍTICAS: CUIDADO, CONFLICTO Y RECONOCIMIENTO

En este punto, la lectura de Hirata permite conectar con el debate entre Fraser y Butler. Si Fraser podría ver en el cuidado un problema de redistribución estructural, y Butler un campo de disputa simbólica sobre la vulnerabilidad y el reconocimiento, Hirata propone una vía intermedia y materialista: pensar el cuidado como una relación social situada implica reconocerlo como un terreno de conflicto estructural, donde se entrecruzan el régimen de género y el régimen productivo. Redistribución y reconocimiento están mutuamente implicados, pero no pueden resolverse normativamente sin desatender las tensiones constitutivas que lo atraviesan.

Desde esta perspectiva, el cuidado no debe ser romantizado ni estetizado. No se trata de elogiar una supuesta ética femenina, ni de reconocer moralmente a quienes cuidan. Se trata, en cambio, de politizar el conflicto, visibilizar las cadenas de delegación, denunciar las condiciones de trabajo y poner en cuestión el régimen de género que naturaliza estas tareas como destino femenino.

El aporte de Hirata permite, así, articular una crítica feminista del trabajo de cuidado como régimen: régimen material, simbólico y político. En lugar de una política del reconocimiento que neutralice las diferencias, se propone una política situada que haga visibles las relaciones de poder y que permita nuevas formas de acción colectiva.

II.5. EL CUIDADO COMO INTERSECCIÓN CRÍTICA: APUNTES PARA UNA LECTURA LATINOAMERICANA

Aunque el trabajo de Hirata está basado en estudios de Francia, Japón y Brasil, sus implicaciones resuenan con fuerza en América Latina. La informalidad laboral, la feminización de la pobreza, la racialización del trabajo doméstico y el debilitamiento de las políticas públicas hacen que el cuidado sea un terreno clave para pensar la justicia social en la región.

La crítica de Hirata se distancia tanto de las soluciones afirmativas como de las lógicas de reconocimiento abstracto. Lo que se propone es una lectura del cuidado como intersección crítica: un punto donde confluyen producción y reproducción, explotación y afecto, mercado y comunidad. Pero también —como se analizará en la siguiente sección— es un espacio donde se produce violencia. Una lectura situada en el Sur global permite visibilizar el cuidado como parte de un régimen de violencia extrema, en el que se entrelazan luchas identitarias, conflictos políticos y nuevas formas de dominación estructural (Ségal, 2024).

III. RÉGIMEN DE VIOLENCIA EXTREMA Y CUIDADO: CRÍTICA DESDE EL SUR

III.1. INTRODUCCIÓN: DEL CUIDADO AL CONFLICTO ESTRUCTURAL

El trabajo de cuidado no puede ser comprendido sin atender a las estructuras materiales y simbólicas que lo configuran, regulan y explotan. En los contextos del Sur global, y particularmente en América Latina, el cuidado no solo se inscribe en lógicas de redistribución desigual o de falta de reconocimiento; se produce también en condiciones marcadas por la violencia estructural. El objetivo de esta sección es desarrollar la noción de *régimen de violencia extrema*, entendida como un entramado que articula relaciones de género, división sexual del trabajo y formas neoliberales de gestión de la vida (Ségal, 2024).

Partiremos del concepto de *régimen de género*, propuesto por Helena Hirata, para pensar los modos actuales de producción y reproducción social (Hirata, 2021, 2024). Sobre esta base, proponemos la categoría de *régimen de violencia extrema*, que permite entender cómo el cuidado —invisibilizado, precarizado y racializado— se vuelve un dispositivo de control, extracción y disciplinamiento.

III.2. TRES DIMENSIONES DEL RÉGIMEN DE VIOLENCIA EXTREMA

La noción de *régimen de violencia extrema* que aquí se plantea busca articular las formas contemporáneas de subordinación, precarización y control que afectan de manera diferencial a los cuerpos feminizados, especialmente en los espacios del cuidado. En lugar de entender la violencia como un fenómeno externo o episódico, se trata de analizarla como una dimensión estructural de las relaciones sociales que organiza y legitima la explotación de ciertos cuerpos bajo el capitalismo. Este régimen se manifiesta, al menos, en tres niveles interrelacionados: disciplinamiento, reproducción simbólica y crisis de contención política.

a) La división sexual del trabajo como herramienta de disciplinamiento

En el contexto del capitalismo actual, la división sexual del trabajo no solo estructura la asignación diferenciada de tareas entre hombres y mujeres, sino que funciona como un dispo-

sitivo de disciplinamiento corporal y subjetivo. Las tareas de cuidado, históricamente atribuidas a las mujeres, no son reconocidas como trabajo en el sentido pleno del término. Esta desvalorización tiene efectos concretos: invisibiliza el esfuerzo, niega derechos laborales, justifica la ausencia de remuneración, y al mismo tiempo impone una ética de la abnegación y del “amor natural” como justificación ideológica.

El trabajo de cuidado aparece así como una zona de control social, donde se reproduce la lógica de la servidumbre femenina en nombre de la afectividad. Las mujeres —especialmente aquellas en situación de pobreza, racializadas o migrantes— son interpeladas para cumplir con este mandato de género, sin posibilidad real de negociación. Este disciplinamiento no solo es material (por la carga de trabajo), sino también simbólico: moldea la subjetividad en función de la disponibilidad, la paciencia, la presencia y la entrega emocional.

b) El mandato patriarcal como mecanismo de reproducción de la violencia

Tomando como referencia los aportes de Rita Laura Segato, propongo considerar la violencia de género no como un exceso o una desviación, sino como un mecanismo de reproducción central del orden patriarcal (Segato, 2003). En esta lectura, el cuerpo de las mujeres no es simplemente víctima de violencia, sino soporte estructural de una pedagogía de la crueldad. La violencia extrema —como el feminicidio o la explotación sexual— funciona como demostración pública de poder masculino, inscrita en una lógica de fraternidad, estatus y jerarquía.

Este mandato patriarcal opera en paralelo al disciplinamiento laboral: mientras las mujeres son sujetadas por el deber de cuidar, los varones son socializados para ejercer dominio, muchas veces convalidado por instituciones como la familia, la iglesia o el Estado. De esta forma, el régimen de violencia extrema no solo explota el trabajo de las mujeres, sino que lo mantiene bajo amenaza permanente, como parte de una economía del miedo y la sumisión.

c) La violencia inconvertible como expresión de la crisis de lo político

El tercer nivel del régimen de violencia se manifiesta en lo que Étienne Balibar (2010) denomina *violencia inconvertible*. Se trata de una violencia que no puede ser traducida en contrato, institucionalidad ni cultura común. Es la violencia que irrumpe cuando las formas tradicionales de contención —el derecho, el Estado, las normas— fallan o directamente se convierten en reproductoras del daño. Esta violencia marca el límite de lo político, en tanto hace imposible el tejido social y pone en crisis la legitimidad de los marcos normativos.

En América Latina, esta violencia se expresa en el desamparo estructural de quienes cuidan: trabajadoras del hogar sin derechos laborales, personal médico expuesto sin insumos, madres solas endeudadas para alimentar a sus hijos. Pero tam-

bién se manifiesta en el descrédito epistémico de las voces que denuncian estas condiciones, en la patologización de la protesta, en la criminalización de los movimientos feministas que exigen justicia. Esta violencia inconvertible no es un resto del pasado, sino un síntoma del presente. Y su persistencia revela la incapacidad —o el desinterés— del Estado por reconocer a las cuidadoras como sujetas políticas, más allá del discurso retórico.

III.3. LA ECONOMÍA DE LA MUERTE Y LA PRECARIZACIÓN DEL CUIDADO

En el actual modelo de acumulación, el capital se nutre no solo del trabajo productivo, sino de la precarización sistemática de los cuerpos. En este marco, el cuidado aparece como una de las principales formas de extracción de valor. La pandemia de COVID-19 expuso de forma brutal esta lógica: quienes sostienen la vida —trabajadoras del sector salud, cuidadoras, empleadas del hogar— fueron simultáneamente exaltadas y abandonadas, reconocidas discursivamente pero precarizadas en la práctica.

El concepto de *economía de la muerte* busca captar esta paradoja: el capital se valoriza a partir de la desprotección, la fragilidad y la pérdida (Ségel, 2024). Así como en otros contextos se ha hablado de “necropolítica”, aquí proponemos entender cómo el cuidado se gestiona desde una lógica de escasez, sobrecarga y despojo (Valencia, 2010). En México, por ejemplo, la falta de protección al personal de salud —mayoritariamente femenino— durante la pandemia reveló la indiferencia estructural hacia quienes sostienen el sistema sanitario. Esta violencia institucional no fue la excepción, sino la norma. Algo similar ocurrió con las trabajadoras del hogar, muchas de las cuales fueron enviadas a sus casas sin garantías laborales, a veces con pago, a veces sin nada, dependiendo de las condiciones particulares de los hogares donde trabajaban. La pérdida masiva de empleos en este sector evidenció la precariedad estructural que atraviesa las relaciones de cuidado en contextos de crisis.

III.4. LA DEUDA, LA VIDA COTIDIANA Y LA GESTIÓN NEOLIBERAL DEL CUIDADO

El endeudamiento cotidiano —especialmente entre mujeres— es otra forma en la que el régimen de violencia se inserta en las relaciones de cuidado. Como muestran Luci Cavallero y Verónica Gago (2021), la deuda funciona como una técnica de gobierno que convierte la reproducción social en un espacio colonizado por la lógica financiera. Las mujeres se endeudan para alimentar, cuidar, educar, sanar. La gestión del hogar se convierte en una gestión de la deuda (Gago, 2019; Gago & Cavallero, 2020).

Esto implica una reconfiguración de la economía política del cuidado: ya no solo se trata de trabajo gratuito o mal remunerado, sino de trabajo sostenido por endeudamiento, estrés financiero y subjetividad empresarial. El cuidado se privatiza, se terceriza, se convierte en una carga moral individual, en

lugar de una responsabilidad colectiva y política. Aquí el régimen de violencia adquiere una dimensión económica directa: las condiciones materiales de la vida se deterioran y el cuidado se convierte en una zona de sacrificio.

III.5. ARTICULACIÓN FEMINISTA: POLITIZAR EL CUIDADO COMO FORMA DE RESISTENCIA

Frente a esta realidad, los feminismos del Sur han propuesto una politización radical del cuidado. No se trata de humanizar el capitalismo ni de reconocer simbólicamente a quienes cuidan, sino de dismantlar los dispositivos que sostienen la violencia estructural. Las huelgas de mujeres, las campañas por el reconocimiento del trabajo doméstico, las luchas por la seguridad social, la vivienda y el tiempo libre constituyen formas de resistencia a este régimen.

En esta perspectiva, el cuidado no es un lugar de armonía, sino de antagonismo. Es el punto donde colisionan la vida y el capital, la comunidad y el Estado, el cuerpo y la norma. Politizar el cuidado significa poner en cuestión las formas en que se organiza la reproducción social y disputar el sentido de lo común.

El conflicto, lejos de ser un obstáculo, se convierte en una herramienta crítica. Aquí retomamos la propuesta de Butler: sostener el conflicto como motor político. El cuidado, en tanto campo material y simbólico, constituye un espacio político en disputa, cuya interpretación no puede limitarse ni al deber moral ni a la lógica mercantil, sino que permite visibilizar su centralidad en los procesos de transformación social.

IV. ARTICULACIÓN CONCEPTUAL Y PROPUESTA CRÍTICA

El recorrido desarrollado a lo largo de este artículo ha puesto en tensión tres marcos conceptuales que, si bien surgen de tradiciones distintas, permiten una lectura compleja y situada del cuidado como eje estructurante de las relaciones sociales contemporáneas: el debate entre redistribución y reconocimiento (Fraser–Butler), la crítica feminista al trabajo de reproducción (Hirata), y la noción de régimen de violencia extrema como dispositivo articulador de explotación, control y desposesión. Esta sección tiene por objetivo recoger esas líneas para formular una lectura integradora que no aspire a una síntesis armónica, sino a una propuesta crítica atravesada por el conflicto, situada en el Sur y atenta a las formas concretas de precariedad y resistencia que se juegan en torno al cuidado.

IV.1. EL CUIDADO COMO PUNTO DE COLISIÓN ENTRE REDISTRIBUCIÓN Y RECONOCIMIENTO

Si seguimos la lectura de Fraser, el cuidado podría entenderse como una actividad marcada por injusticias económicas (baja remuneración, falta de derechos, sobrecarga) y culturales (desvalorización simbólica, invisibilización). Esta doble condición

lo sitúa en el centro de una política transformadora, orientada a modificar tanto el orden económico como el simbólico. No obstante, abordar el cuidado exclusivamente desde un marco normativo e institucional implica el riesgo de tecnificar el conflicto, reduciéndolo a una dimensión operativa y despojándolo de sus condiciones materiales de producción, así como de su carga existencial e identitaria. Este desplazamiento tiende a neutralizar las tensiones constitutivas del cuidado, limitando su potencial transformador.

Butler, en cambio, nos permite leer el cuidado como una zona donde el conflicto es constitutivo: entre género y trabajo, entre vulnerabilidad y poder, entre dependencia y agencia. Su insistencia en no clausurar las tensiones, sino en sostenerlas como motor de transformación, resulta especialmente fecunda para pensar el cuidado no como espacio de armonización, sino como punto de colisión estructural entre redistribución y reconocimiento. En otras palabras, el cuidado no puede —ni debe— resolverse en un nuevo contrato social neutralizado, sino que debe ser politizado desde su conflictividad constitutiva.

En esa clave, el cuidado aparece como un espacio material donde lo económico y lo simbólico son indisociables, donde lo privado es eminentemente político, y donde el reconocimiento sin redistribución se vuelve vaciamiento discursivo, mientras que la redistribución sin reconocimiento perpetúa formas de dominación simbólica.

IV.2. EL RÉGIMEN DE CUIDADO: ENTRE EXTRACCIÓN Y SUBJETIVACIÓN

La propuesta de Helena Hirata permite trasladar el análisis del cuidado desde una lógica moral o institucional hacia una crítica de las formas concretas de producción y reproducción. Su lectura del trabajo de cuidado como simultáneamente productivo y reproductivo cuestiona las categorías heredadas que escinden economía y afecto, empleo y servicio, salario y obligación.

Más aún, la noción de “régimen de cuidado” se revela heurística para pensar cómo el cuidado funciona hoy como un nodo de articulación entre modelo económico, división sexual del trabajo y configuración de subjetividades. Las cuidadoras no solo aportan fuerza de trabajo: producen afectividad, disponibilidad emocional, contención, escucha. Esta producción subjetiva es una de las formas más invisibilizadas de extracción contemporánea (Ségal, 2024). El capital no solo se apropia del tiempo y el cuerpo: también captura formas de presencia, sensibilidad y vínculo. En este sentido, el cuidado se convierte en un lugar donde se ejerce un poder que no necesita coerción directa: basta con convocar al amor, a la vocación o a la responsabilidad afectiva.

Esta dimensión de *extracción subjetiva* se articula con lo que he definido como *régimen de violencia extrema*. En efecto, el régimen de cuidado no es solo un dispositivo de sostenimiento de la vida: es también un dispositivo de extracción, de repro-

ducción de jerarquías y de sometimiento estructural. Politizar el cuidado, entonces, no es simplemente reconocer su valor económico, sino interrogar las condiciones sociales, materiales y epistémicas que lo hacen posible, lo explotan y lo clausuran como lugar de poder.

IV.3. CONTRA LA RECONCILIACIÓN: HACIA UNA POLÍTICA DEL CONFLICTO SITUADO

En este marco, se propone leer el cuidado no como una esfera a proteger ni como un valor a universalizar, sino como un campo de disputa que debe ser pensado desde el conflicto. El riesgo de algunas políticas públicas y marcos institucionales contemporáneos es reconducir el cuidado hacia una dimensión reconciliadora, donde se enuncia la necesidad de “valorar lo esencial” sin transformar las condiciones estructurales que sostienen su desvalorización, precarización y violencia.

Frente a eso, se sostiene la necesidad de una *política del conflicto situado*, que no busque neutralizar las tensiones entre redistribución y reconocimiento, entre lo económico y lo simbólico, entre la vida y el capital, sino que haga de esas tensiones su punto de partida. Esta política reconoce que el conflicto no es una anomalía, sino una forma legítima de producción política. Reconoce que los cuerpos que cuidan —muchas veces empobrecidos, racializados, feminizados— no solo demandan visibilidad o justicia salarial, sino una transformación de los marcos que los hacen vulnerables.

Esto exige una mirada epistemológicamente situada. Desde América Latina, politizar el cuidado implica también reconocer que las condiciones históricas, coloniales y patriarcales que atraviesan nuestras sociedades configuran formas específicas de violencia y resistencia. No se trata de adaptar los modelos normativos globales, sino de construir categorías propias que nos permitan nombrar, entender y transformar las relaciones sociales desde nuestras experiencias.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este artículo, se propone una lectura crítica del cuidado como campo de articulación —y de fricción— entre redistribución, reconocimiento y conflicto. A partir del debate entre Nancy Fraser y Judith Butler, se advierte que el intento de resolver normativamente las injusticias económicas y culturales puede desembocar en una neutralización de las tensiones estructurales que configuran las relaciones sociales. Butler plantea la necesidad de sostener el conflicto como principio político, más que a resolverlo mediante marcos normativos estables.

Este desplazamiento permite dialogar con las aportaciones de Helena Hirata, cuyas investigaciones sitúan el trabajo de cuidado en la encrucijada entre producción y reproducción, afectividad y subordinación, visibilidad y desposesión. Desde su propuesta, el cuidado no se concibe como un residuo ni

una externalidad del sistema económico: es uno de sus núcleos constitutivos. Y es precisamente por ello que se encuentra atravesado por relaciones de género, clase y etnia que organizan no solo el trabajo, sino también la subjetividad y la expectativa moral.

Finalmente, desde una perspectiva situada en el Sur global, introducimos la noción de *régimen de violencia extrema* como marco para pensar las formas actuales de subordinación y extracción que afectan a quienes cuidan. Lejos de ser un gesto ético abstracto, el cuidado se inscribe en un entramado de desposesión, disciplinamiento y amenaza, donde el valor de la vida se decide bajo lógicas de acumulación, deuda y desigualdad estructural.

En este contexto, no hay salida armónica. Politizar el cuidado exige aceptar su conflictividad como punto de partida. Implica reconocer que no habrá justicia redistributiva sin reconocimiento de las violencias materiales y simbólicas, pero también que no habrá reconocimiento efectivo sin una transformación radical de las condiciones que permiten, reproducen y ocultan la explotación de quienes sostienen la vida.

En este contexto, el conflicto no constituye un obstáculo a superar, sino una forma legítima de producción política. Esta perspectiva cobra fuerza en las formas políticas del feminismo del Sur global, que adquieren hoy una relevancia internacional precisamente porque politizan la violencia, en lugar de naturalizarla o delegarla al plano privado o institucional. Su potencia radica en articular una respuesta situada frente a las nuevas formas de violencia que emergen de la crisis de lo político y de la descomposición del Estado-nación. Más que una reacción, se trata de una propuesta que redefine el horizonte del feminismo contemporáneo y da lugar a una nueva ola con impacto global.

BIBLIOGRAFÍA

- Arruzza, C., Bhattacharya, T., & Fraser, N. (2019). *Feminism for the 99%: A manifesto*. Verso.
- Balibar, É. (2010). *Violence et civilité*. Galilée.
- Bhattacharya, T. (2020). *Social reproduction theory: Remapping class, recentring oppression*. Pluto Press.
- Butler, J. (1997). *The psychic life of power: Theories in subjection*. Stanford University Press.
- Butler, J., & Fraser, N. (2000). ¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Butler, J. (2004). *Undoing gender*. Routledge.
- Cavallero, L., & Gago, V. (2021). *Una lectura feminista de la deuda*. Tinta Limón.
- Dalla Costa, M., & James, S. (1972). *The power of women and the subversion of the community*. Falling Wall Press.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños.
- Federici, S., & Mezzadri, A. (2019, primavera). Social reproduction theory: History, issues and present challenges. *Radical Philosophy*, 204, 55–67. <https://www.radicalphilosophy.com/article/social-reproduction-theory>
- Federici, S., & Dalla Costa, M. (2020). *La crise de la reproduction sociale: Entretiens avec Louise Toupin*. Québec: Éditions Remue-ménage.
- Fraser, N. (1995). From redistribution to recognition? Dilemmas of justice in a “post-socialist” age. *New Left Review*, (212), 68–93.
- Fraser, N. (2022). *Cannibal capitalism: How our system is devouring democracy, care, and the planet—and what we can do about it*. Verso Books.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista: O el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón.
- Gago, V., & Cavallero, L. (2020). *A feminist view on debt: Argentina and beyond*. Rosa Luxemburg Stiftung.
- Hirata, H. (2021). *Le care, théorie et pratiques*, París, La Dispute.
- Hirata, H. (2024). *Care y reproducción social: de las teorías a la práctica*. En E. Morales Franco & M. Leite (Coords.), *Crisis de la reproducción social. Debates en el siglo XXI* (pp. 157–175). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Honneth, A. (2003). *Redistribution as Recognition: A Response to Nancy Fraser*. In Nancy Fraser and Axel Honneth: *Redistribution or Recognition?* London: Verso.
- McNay, L. (2008). *The Trouble with Recognition: Subjectivity, Suffering, and Agency*. *Sociological Theory*, 26(3), 271–296.
- Ségal, E. (2024). *Las estructuras patriarcales de la violencia: capitalismo, acumulación originaria y regímenes de género*. En E. Morales Franco & M. Leite (Coords.), *Crisis de la reproducción social. Debates en el siglo XXI* (pp. 349–380). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo Libros.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.
- Zurn, C. F. (2003). *Identity or Status? Struggles over ‘Recognition’ in Fraser, Honneth, and Taylor*. *Constellations*, 10(4), 519–537.

NOTAS

- 1 Doctora Élodie Ségal; Profesora/Investigadora UAM Cuajimalpa, Ciudad de México; sociología del trabajo, modelos productivos, competencias y sociología de la extracción; <https://orcid.org/0009-0008-1078-6197>; segalelodie@yahoo.com

EL FUNDAMENTO DE LA POBREZA EN EL DESARROLLO DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA: LA RELACIÓN CAPITAL-TRABAJO

ROBERTO ESCORCIA Y MARIO ROBLES

INTRODUCCIÓN

La discusión sobre la pobreza y los efectos de la misma en la reproducción y dinámica social ha sido abundante desde hace tiempo. Múltiples trabajos, que reconocen la existencia de la pobreza en tanto fenómeno multidimensional, insisten en un debate en dos vías: por un lado, hay controversia sobre la manera en que el término se define empíricamente y se categoriza según niveles, y, por otro, se discute alrededor de la metodología de medición. Sin negar la relevancia de estos estudios, consideramos que han dado poco peso a las explicaciones sistémicas de la existencia del fenómeno. De hecho, a nuestro parecer, muchos de los trabajos existentes no se enfocan realmente a esclarecer las causas fundamentales que dan origen a la pobreza, sino que se dirigen ya sea hacia una descripción de sus diferentes significados (Ruggeri, *et al.*, 2003; Spicker, 2000) y a los problemas que surgen para su medición; hacia una serie de factores explicativos que no son autónomos *per se*, es decir, que no son factores explicativos por sí mismos (Keckeisen, 2001); o bien a la discusión de la política para enfrentarla (Lukasz, 2013).

En este documento planteamos la necesidad de abordar el tema superando su dimensión empírica y, en su lugar, colocarlo en una perspectiva teórica con el objetivo de comprender la naturaleza y las causas sistemáticas de la pobreza en el modo de producción capitalista. Para ello nos preguntamos si la pobreza debe entenderse como una anomalía temporal corregible mediante el uso de políticas económicas o si, por el contrario, ésta es una condición natural y necesaria del proceso capitalista y que, por tanto, no desaparecerá dadas las relaciones que definen al sistema socio-económico contemporáneo.

Nuestro referente analítico para atender lo anterior es doble: por un lado, nos distanciamos de los marcos analíticos que, al no reconocer las relaciones sociales que definen al sis-

tema capitalista, plantean que el proceso de desarrollo puede sintetizarse en la generación de mejores condiciones para la satisfacción de necesidades y deseos humanos y que definen al ser humano como libre, es decir, como *causa de sí mismo*; en su lugar, seguimos el planteamiento según el cual existe un principio normativo extrínseco a los humanos que implica que la consecución del desarrollo no es la expresión de la voluntad libre de éstos ni busca desembocar en la satisfacción de deseos y necesidades humanos, sino en la generación de las condiciones adecuadas para la valorización del capital. Por otro lado, proponemos que la pobreza en tanto categoría capitalista debe abordarse entendiéndose como resultado de la lógica del movimiento del sujeto capital (Fausto, 1983) y, entonces, a partir de la relación capital-trabajo que, como *relación de otredad*, implica, por una parte, que el trabajo crea y funda al capital y, por otra, que el trabajador entra en un proceso de alienación respecto a su propio producto. Para el estudio de tal relación utilizamos como referente metodológico la distinción que hiciera Marx entre los niveles esencial y aparente de la realidad capitalista, pues ello nos permite distinguir y atender la relación capital-trabajo en tanto fundamento de la sociedad capitalista y en tanto realidad aparente de ésta.

Las primeras dos secciones de este documento se dedican, respectivamente, al estudio de la dimensión esencial y la dimensión aparente de la relación capital-trabajo con el objetivo de demostrar que la pobreza es inherente al capital y que, por tanto, su surgimiento no es casual, sino estructural, lo que puesto en otros términos significa que la pobreza es una consecuencia de la organización social capitalista. Tras ello, en la tercera sección se explica cómo la relación de compra/venta de la fuerza de trabajo por/al capital, que es el pilar de la estructura social capitalista, se fetichiza y, en consecuencia, se borra aparentemente la relación contraria capital-trabajo y se presenta, en su lugar, la relación de igualdad capital-ca-

pital. Las implicaciones y la importancia de ello se atienden en la sección cuarta. La quinta sección aborda la lógica de la distribución del ingreso y la pobreza de la clase trabajadora. Finalmente, la sexta sección se avoca a las transformaciones tecnológicas y sus efectos en la pobreza de la clase trabajadora.

LA RELACIÓN CAPITAL-TRABAJO COMO FUNDAMENTO ESENCIAL DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA

Para empezar, debemos señalar que consideramos, al igual que Marx, que el trabajo es una determinación ontológica del hombre como ser social. Lo que significa, por un lado, que por medio del trabajo el hombre se genera y se transforma a sí mismo como ser social, y, por otro, que el trabajo y su objetivación en la producción de la riqueza social han sido fundamentales en la constitución de las formaciones sociales antagónicas a lo largo de lo que Marx denomina la prehistoria de la sociedad humana (Marx, 1980, pp. 5-6), incluida la relación social capitalista.

Para analizar a esta última relación es indispensable explicar la relación capital-trabajo. Para ello, utilizamos el planteamiento de Marx en los *Grundrisse* sobre la relación entre el trabajo como no-capital, es decir, como trabajo no-objetivado —que en *El Capital* aparecerá bajo la categoría de capacidad o fuerza de trabajo—, y la posibilidad de su realización u objetivación como capital. La existencia de esta relación, que se expresa en la disociación entre el trabajo que, como objeto, es la potencia inmediata de la producción de la riqueza social, y el trabajo que, como actividad, es la potencia en movimiento y, por lo tanto, la posibilidad de que su objetivación o realización devenga en la riqueza social como capital, representa el fundamento de la existencia del capital y, por lo tanto, del modo de producción capitalista.

Bajo esta perspectiva, el trabajo no-objetivado es considerado por Marx en dos sentidos. Por un lado, en sentido *negativo*, éste es, dice Marx:

el trabajo disociado de todos los medios de trabajo y objetos de trabajo, de toda su objetividad; el trabajo vivo, existente como *abstracción* de estos aspectos de su realidad efectiva (igualmente no-valor); este despojamiento total, esta desnudez de toda objetividad, esta existencia puramente subjetiva del trabajo. El trabajo como *miseria absoluta*: la miseria no como carencia, sino como exclusión plena de la riqueza objetiva. O también —en cuanto es el *no-valor* existente, y por ello un valor de uso puramente objetivo, que existe sin mediación, esta objetividad puede ser solamente una [[objetividad]] no separada de la persona: solamente una [[objetividad]] que coincide con su inmediata existencia corpórea. (Marx, 1984, pp. 235-6)

De este pasaje queremos enfatizar que si bien el trabajo no-objetivado, en cuanto un valor de uso puramente objetivo, representa la potencia o la capacidad de la producción de la riqueza social y, por tanto, de la autorrealización y objetivación del hombre como ser social, al estar despojado de todos los medios y objetos de trabajo, permite la posibilidad de que su portador (el trabajador) experimente la *miseria absoluta* no sólo en cuanto exclusión plena de la riqueza, sino en cuanto su propia desrealización como ser social.

Por el otro lado, en sentido *positivo*, el trabajo no-objetivado, dice Marx:

es la existencia *no-objetivada*, es decir inobjetiva, o sea subjetiva, del trabajo mismo. El trabajo no como objeto, sino como actividad; no como auto *valor*, sino como *fuerza viva* del valor. La riqueza universal, respecto al capital, en el cual existe objetivamente, como realidad, como *posibilidad universal* del mismo, posibilidad que se preserva en la acción en cuanto tal (Marx, 1984, p. 236).

De este pasaje enfatizamos que el trabajo como *actividad* representa no sólo la realización de la potencialidad inherente del trabajo como valor de uso, de su capacidad inherente de producir la riqueza social, sino que, como tal, la “*posibilidad universal*” de producir la riqueza abstracta como sujeto, es decir, como valor en forma de capital.

Este doble sentido del trabajo no-objetivado es una unidad contradictoria entre potencia y realización o movimiento. Marx afirma sobre ello que:

No es en absoluto una contradicción afirmar, pues, que el trabajo por un lado es la *miseria absoluta como objeto*, y por otro es la *posibilidad universal* de la riqueza como sujeto y como actividad; o más bien, que ambos lados de esta tesis absolutamente contradictoria se condicionan recíprocamente y derivan de la naturaleza del trabajo. (Marx, 1984, p. 236)

Para que esta tesis contradictoria del trabajo cobre actualidad en el devenir del capital como sujeto de la sociedad capitalista es necesario que “la disociación entre la propiedad y el trabajo” exista a escala social y se presente como ley necesaria del intercambio entre el trabajo como trabajo no-objetivado existente en la corporeidad del trabajador y el trabajo objetivado o valor existente en la forma de dinero que se adelanta con el objetivo de valorizarlo y así transformarlo en capital. Como esta disociación supone que el trabajo no-objetivado, es decir, el trabajo como capacidad o fuerza de trabajo, exista como mercancía, su condición de existencia como tal presupone la existencia del *trabajador libre restringido a un doble sentido*, por un lado, libre de disponer de su capacidad o fuerza de trabajo en cuanto la única *propiedad* que tiene para vender, y, por otro lado, *libre de la propiedad* de cualquier medio y objeto de



trabajo que le permita poner en actividad su propia fuerza de trabajo. Lo que supone, a su vez, la condición de que el dinero, los medios de producción y medios de subsistencia en cuanto trabajos objetivados existentes sean propiedad de otros individuos igualmente libres pero diferentes de los trabajadores (Marx, 1975, p. 207).

Una vez que estas condiciones sociales están históricamente dadas, la capacidad o fuerza de trabajo como mercancía puede ser vendida por un tiempo determinado por su propietario al propietario del dinero bajo la ley del intercambio de equivalentes.¹ Como resultado de este intercambio la fuerza de trabajo como valor de uso, es decir, el trabajo vivo como potencia, es temporalmente enajenada de su propietario e introducida a la oculta sede de la producción como la fuente viva del valor. Es por medio del consumo productivo del valor de uso de la fuerza de trabajo, es decir, del trabajo vivo puesto en actividad, que el trabajo al *objetivarse* en las mercancías que produce no sólo les transfiere el valor de los medios de producción utilizados en su producción, sino además y al mismo tiempo, crea y objetiva en ellas un nuevo valor compuesto por la reposición del valor en forma dineraria pagado por ella más un plusvalor que es un trabajo objetivado por ella pero no pagado.

La producción del plusvalor constituye así la determinación fundamental de la transformación *cualitativa* del valor originalmente adelantado en forma dineraria —en la compra de la fuerza de trabajo y los medios de producción— en un valor que se valoriza a sí mismo, y, por lo tanto, en capital. En este sentido, dice Marx que “la producción de plusvalor, el fabricar un excedente, es la ley absoluta de este modo de producción” (Marx, 1975, p. 767). Como resultado de este proceso, el capital adquiere la forma de mercancías (o capital mercantil en la forma de medios de producción o de medios de consumo), las cuales son vendidas en el mercado, de acuerdo a la ley del intercambio de equivalentes, a precios que equivalen a su valor. Finalmente, por medio de la venta de las mercancías producidas como capital, el valor del dinero originalmente adelantado deviene un valor valorizado y, por tanto, se realiza como capital dinerario. De esta manera la característica económica del trabajador en el capitalismo es ser el titular de la capacidad de trabajo como valor de uso para el capital.

En otras palabras, podemos señalar que, para convertirse en capital, el valor o trabajo objetivado existente —primero en la forma de dinero y luego en la forma de medios de producción—, tiene necesariamente que relacionarse negativamente con su

propio otro, es decir, con el trabajo como no-capital, un trabajo que a través de su negación se convierte en capital. Como en esta relación antitética cada uno de ellos no sólo es la negación, o ‘no-ser’, del otro, sino su otro del otro, se puede decir que el trabajo no puede realizarse sin objetivarse o devenir en capital, o, a la inversa, que el capital sólo puede devenir por medio de la realización del trabajo como trabajo objetivado. Lo que implica que el ser del trabajo se transforma en el ser del capital. Esta transformación significa que el trabajo sea trabajo alienado no sólo en el sentido de alienado de su actividad productiva vital y de su producto, sino que *al ingresar en el proceso de su objetivación se aliena transformándose en su otro de sí mismo, en capital*, que lo niega, es decir, que, además de conservarlo como su fundamento vital, lo domina y lo subordina a su propio objetivo de autovalorización.²

El trabajo enajenado de los trabajadores produce así constantemente la riqueza social en la forma de capital, como un poder ajeno que lo domina y lo explota (Marx, 1975, p. 701). Es de esta manera que el proceso de autovalorización del capital sea, al mismo tiempo, el proceso “del empobrecimiento del [trabajador], [para] quien el valor creado por él lo produce al mismo tiempo como un *valor que le es ajeno*” (Marx, 1971, p. 18, énfasis agregado). Esta relación negativa del trabajo con su propio otro, que no es más que una forma de existencia alienada de sí mismo, es decir, el capital en cuanto trabajo objetivado alienado, es la causa esencial por la que sean opuestos uno del otro,³ el capital opuesto al trabajo, y por la que también sean opuestas sus respectivas personificaciones: los *capitalistas* y los *trabajadores*, cuya relación de oposición en cuanto clases sociales expresa la relación social del sistema capitalista.

Deriva de lo anterior que el fundamento del sistema capitalista implica necesariamente el empobrecimiento de una clase social: la de los trabajadores.

Una vez señalado que la esencia del sistema conlleva a la pobreza, nos referimos a la relación contradictoria entre las realidades esencial y aparental de tal sistema.

LA RELACIÓN CAPITAL-TRABAJO EN LA REALIDAD APARENAL DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA

Lo expuesto anteriormente significa que la *realidad esencial* de la sociedad capitalista está fundamentada por la relación contradictoria entre capital y trabajo, que da lugar a una relación entre dos clases sociales que no sólo son opuestas y contradictorias, sino irreconciliables entre sí. En este sentido, la realidad esencial de esta sociedad se constituye por la lucha de clases y, entonces, por la *violencia*. Sin embargo, en la *realidad aparental*, es decir, en la superficie de los fenómenos de esta sociedad, *estas relaciones aparecen invertidas*.

En la dimensión fenoménica o aparental de la realidad capitalista las relaciones entre las clases sociales se presen-

tan como relaciones en las que los individuos se relacionan e identifican entre sí como *individuos libres e iguales propietarios privados*, y que, como tales, participan en igualdad de condiciones en la producción y el intercambio de la riqueza social capitalista. Ello implica que todas las formas de esta riqueza que producen, sea en la forma mercantil o dineraria, y les pertenecen individualmente aparezcan como resultado de la objetivación de sus trabajos propios y que las intercambien, obedeciendo a la ley del valor, bajo el *principio de equivalencia*. La propiedad privada y el intercambio de equivalentes son considerados como las premisas del proceso de la producción y circulación capitalista, cuyo fundamento es la apropiación del trabajo de otros sobre la base del trabajo propio.

De esta manera, el derecho de propiedad fundado en el trabajo propio se expresa en la superficie del sistema, en su realidad aparental, en una ley basada *no* en la *disociación entre la propiedad* y el *trabajo*, sino, por el contrario, en *su identidad*. Así considerada, la realidad de la sociedad capitalista aparece como si correspondiera únicamente a lo que Marx denomina como “*el reino de la libertad, de la igualdad y de la propiedad fundada en el ‘trabajo’*” (Marx, 1980, p. 322).

Consecuentemente, en la relación social en cuanto relación económica está presupuesta una *relación de derecho o jurídica* que se expresa en el reconocimiento recíproco de los individuos como individuos libres e iguales propietarios privados, y, por lo tanto, no aparece una relación antagónica entre las dos clases sociales, sino que se presenta como una relación basada en la *identidad* de las clases. En este sentido, los individuos desaparecen como los portadores de las relaciones sociales antagónicas de la producción capitalista, y se presentan como sujetos individuales con iguales derechos de propiedad. Así, la sociedad civil basada en las relaciones de producción capitalista *aparece* directamente *no* como un sitio de violencia —la sociedad de la *contradicción* o no-identidad de clases—, sino como un sitio de no-violencia —la sociedad de la *identidad* de clases.

Bajo la lógica de la identidad de los sujetos individuales como iguales, o bien de la identidad de clases, presupuesta en la relación jurídica se *construyen*, por un lado, *el derecho civil como derecho positivo* una vez que la ley es puesta por el Estado, y, por otro lado, *la conciencia y voluntad de los individuos como agentes económicos libres e iguales*. De esta manera, la conciencia de los individuos parece no construirse fundamentalmente sobre el reconocimiento del carácter esencial de la realidad capitalista, es decir, de la existencia antagónica de las clases sociales opuestas, sino más bien sobre la base de su existencia o realidad aparental, donde, pueden reconocerse desigualdades y diferencias superficiales (por ejemplo, en la distribución del ingreso, diferencias salariales, diferencias de género, etc.), pero no se reconocen desigualdades y diferencias que surgen del carácter antagónico entre clases sociales y del desdoblamiento del trabajo en trabajo alienado como trabajo y como capital.

En cuanto que la realidad de la sociedad capitalista es una

unidad contradictoria de sus realidades esencial y aparente, las leyes de la circulación del capital, es decir, las leyes del intercambio de equivalentes y de la propiedad basada en el trabajo propio no sólo son la expresión invertida de la ley esencial de la apropiación capitalista, es decir, la ley de la apropiación del trabajo de otros sin equivalente, sino que, en cuanto la forma de apariencia de una realidad esencial que está detrás de ella, son por medio de su aplicación que la última se realiza: “[no] obstante, por más que el modo de producción capitalista parezca darse de bofetadas con las leyes originales de la producción de mercancías, dicho modo de producción no surge del quebrantamiento de esas leyes, sino, por el contrario, de su aplicación” (Marx, 1975, p. 722, pie de página b).

Esta inversión de las realidades esencial y aparente de la sociedad tiene efectos contradictorios sobre cómo entender los diversos fenómenos y en particular el que tiene que ver con la pobreza. En un sentido metodológico, para explicar que la pobreza es un resultado lógico del sistema capitalista es necesario entender cómo la compra/venta de la fuerza de trabajo por el capital en la esfera de circulación donde la relación entre individuos se presenta como una relación de igualdad tiene como fundamento, en el nivel esencial de la realidad capitalista, la relación de desigualdad capital-trabajo en la que la explotación tiene lugar.

Posteriormente debe explicarse cómo, en un regreso al nivel de la apariencia, la relación capital-trabajo se presenta, en un momento específico en el que domina el capital financiero, una vez más como una relación de igualdad entre individuos pero ahora teniendo en cuenta que la fuerza de trabajo se presenta como si fuera capital y, entonces, la relación social se expresa mediante la dupla capital-capital.

Otro elemento contradictorio que nace de la dualidad esencia-apariencia es el hecho de que la búsqueda incesante del capital por valorizarse y la implementación de cambio tecnológico expulsa trabajadores continuamente. En los siguientes apartados trataremos estos puntos.

LA RELACIÓN DE COMPRA/VENTA DE LA CAPACIDAD O FUERZA DE TRABAJO POR/AL CAPITAL.

La relación de capital empieza con el intercambio entre el trabajo objetivado existente en forma de dinero propiedad del capitalista y la capacidad o fuerza de trabajo, es decir, el trabajo no-objetivado todavía, que, en cuanto existente en la corporeidad del trabajador, es de su propiedad.

En la apariencia, este intercambio se presenta como una relación de compra/venta de la capacidad de trabajo que se realiza mediante un contrato libremente establecido entre dos propietarios igualmente libres (Marx, 1975, p. 103), que le da derecho al propietario del dinero, es decir, al capitalista, de apropiarse de la fuerza de trabajo por el tiempo estipulado en el contrato,

y que el dinero adelantado en su compra (que corresponde al ingreso salarial del trabajador) aparezca como si fuera el pago por todo el trabajo que la fuerza de trabajo objetivará en los resultados de las actividades laborales por la que fue contratada, que, como tales, son propiedad del capitalista. Así, esta relación de intercambio aparece como una relación de equivalentes.

En la realidad esencial, esta relación de intercambio representa, como señalamos anteriormente, el punto de partida de la enajenación de la capacidad del trabajo del trabajador y, consecuentemente, de la apropiación por parte del capitalista de una parte del trabajo objetivado por ella (el plusvalor) sin pago alguno y de su producto: “[la] propiedad aparece ahora, de parte del capitalista, como el *derecho* a apropiarse de *trabajo ajeno impago* o de su producto; de parte del obrero, como la imposibilidad de apropiarse de su producto” (Marx, 1975, pp. 721-2). Lo que implica que la presupuesta libertad del contrato realizado en la compra/venta de la mercancía fuerza de trabajo entre propietarios jurídicamente iguales⁴ no sea más que la forma de manifestación de una relación entre propietarios esencialmente *desiguales*, y, que, por lo tanto, el contrato mismo sea negado a este nivel de la realidad y se convierta en una mera apariencia correspondiente al proceso de circulación, es decir, “en una *mera forma* que es extraña al contenido mismo y que no hace más que mistificarlo” (Marx, 1975, p. 721).

En cuanto que el contrato es la apariencia de un acto que no es un acto de libertad e igualdad, la compra/venta de la fuerza de trabajo no puede considerarse como el resultado de un intercambio de equivalentes. De aquí que, desde la perspectiva de la realidad esencial de esta relación, la relación entre equivalentes no existe pues sucede la apropiación del trabajo de otros sin equivalente.

Consecuentemente, la relación contractual se convierte en una relación de violencia cuya forma de manifestación en la sociedad civil es la lucha de las clases sociales, que, del lado de la clase trabajadora, se expresa en las luchas, entre otras, por el derecho al trabajo, por la reducción de la jornada laboral y por mejores condiciones laborales y salariales de los trabajadores. Debemos reconocer que los logros obtenidos por la clase trabajadora a lo largo de la historia no han sido suficientes para resolver definitivamente la contradicción fundamental entre el capital y el trabajo. Esto se traduce en que el sistema capitalista, según la relación capital-trabajo, implica que la clase social trabajadora no se apropia de la totalidad de su producto, por lo que es una característica inherente del sistema la diferenciación, es decir, la no igualdad económica de los individuos, condenando a los trabajadores a ofrecer su única propiedad, su capacidad de trabajo y, entonces, de ser sujeto de explotación.

Este rasgo estructural del sistema capitalista según el cual los trabajadores perpetúan su rol en la dinámica de la acumulación del capital contradice a las perspectivas contemporáneas que establecen que los individuos son capaces de superar su condición de trabajadores y elegir por ellos mismos su papel en el sistema económico-social.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA RELACIÓN CAPITAL-TRABAJO EN LA RELACIÓN CAPITAL-CAPITAL

Bajo la hegemonía del capital financiero en el actual régimen neoliberal de acumulación del capital la noción de capacidad del trabajo incluso ha sido transformada conceptualmente al presentarla mediante la categoría de *capital humano* que implica concebir a esta capacidad como si fuera un bien de capital fijo *sui generis*, hasta cierto punto inmaterial o intangible, que puede denominarse capital–destreza. Sobre ello, nos limitamos a señalar brevemente algunos aspectos referidos a la conformación del capital humano y a sus rendimientos.

Empezamos señalando que por formación de la capacidad de trabajo se entiende la creación y el mejoramiento de las habilidades, capacidades y conocimientos que su poseedor, es decir, el trabajador, debe adquirir necesariamente para insertarse adecuada y eficientemente a las diferentes condiciones materiales y sociales de los procesos de trabajo que corresponden a regímenes de producción específicos.

Al conceptualizar a la formación de capacidades como capital, se considera que los gastos requeridos para su creación y mejoramiento no son gastos individuales o sociales en consumo sino inversiones que, en cuanto propiedad individual de cada trabajador, deben recaer principalmente en sus decisiones individuales de inversión, y, secundariamente, en decisiones de política pública (particularmente en educación y, entre otros, en salud). En cuanto que el resultado de estas inversiones es una capacidad individual de trabajo más calificada, se considera que, con su mayor calificación, su productividad se incrementará y, conforme a esto, sus réditos dinerarios en la forma de intereses (es decir, sus ingresos salariales) que obtendrá su propietario se incrementarán (Cardona, *et al.*, 2007, pp. 13-14), los cuales no sólo deberán ser iguales a los que obtendría por medio de la tasa normal de interés, caso contrario no invertiría en capacitación, sino que incrementaría su consumo de bienes para alcanzar con ello una condición óptima de bienestar.

De esto resulta, por un lado, que el ingreso salarial de los trabajadores se convierte en el interés que devenga su capacidad de trabajo como capital humano, o, dicho a la inversa, que el valor del capital humano del trabajador corresponda a la capitalización de su rédito dinerario (es decir, su salario como interés) a la tasa normal de interés, considerando con esto que a los trabajadores se les retribuye, al igual que a toda forma de capital, conforme al valor o a la productividad de su capital humano; por otro lado, que, en cuanto la inversión en capital humano es considerada una elección racional que recae básicamente en su propietario, se llega a identificar al trabajador individual como un capitalista;⁵ y que, en cuanto que esto implica que la relación capital-trabajo se transforme en la relación capital-capital, la relación trabajo-salario en la relación trabajo-interés, y el contrato

entre el propietario de la capacidad del trabajo y el propietario del dinero en un tipo particular de contrato de inversión entre capitalistas.

A esta concepción de la capacidad o fuerza de trabajo como capital humano, que llega a desarrollarse plenamente en el momento actual en que el régimen de acumulación capitalista es dominado por la forma de capital financiero o capital que devenga interés, Marx la considera una concepción ilusoria que resulta de una de las formas absurdas que trae aparejada esta forma de capital: la forma de *capital ficticio*. Sobre esta concepción, Marx señala:

Aquí se concibe al salario como un interés, y por ello a la fuerza de trabajo como el capital que arroja dicho interés. [...] Lo desatinado de la concepción capitalista llega aquí a su pináculo cuando, el lugar de explicar la valorización del capital a partir de la explotación de la fuerza de trabajo, explica, a la inversa, la productividad de la fuerza de trabajo a partir de la circunstancia de que la propia fuerza de trabajo es esa cosa mística, el capital que devenga interés. [...] Lamentablemente entran aquí dos circunstancias que contrarían desagradablemente esa idea inconsistente: en primer lugar, que el obrero debe trabajar para obtener este interés, y en segundo término que no puede convertir en dinero el valor de capital de su fuerza de trabajo por medio de una transferencia (Marx, 1977, p. 600).

Además, al suponer al trabajador como un capitalista y ponerlo en condiciones de igualdad con el capitalista verdadero, esta concepción pretende explicar la relación social capitalista considerando, entre otras cosas: 1) la inexistencia de la característica económica que fundamenta al trabajador en el capitalismo, es decir, la de ser el titular de la capacidad de trabajo como valor de uso para el capital, en oposición a la del capitalista y, por lo tanto, del trabajo mismo como fundamento de la producción de la riqueza social capitalista como capital; 2) la inexistencia de la explotación de los trabajadores por los capitalistas; y 3) que el dinero que es adelantado por el capitalista en la compra de la capacidad de trabajo del trabajador y se le paga después que ha actuado y objetivado tanto su propio valor como el plusvalor en la forma de salarios, no implica que, en esta relación, sea el trabajador quien le abra crédito al capitalista, sino que ésta aparece como una relación financiera entre personas independientes entre sí consideradas como capitalistas.

Esta conceptualización superficial del proceso laboral capitalista que es propia de la teoría económica ortodoxa se ha traducido, en términos de recomendaciones políticas, en planteamientos que postulan que al reducir o eliminar las formas institucionales de reproducción de la fuerza de trabajo que el régimen de acumulación fordista anterior implementó vía el salario indirecto a los trabajadores como los sistemas públicos de educación, de seguridad, de jubilación, de salud y otros,

así como la regulación de las relaciones laborales, y transformarlas principalmente en instituciones privadas encargadas de la formación de capital humano y en una regulación de las relaciones laborales concretada en una nueva legislación laboral acorde a ésta, a partir de lo cual el capitalismo recobraré el sendero del crecimiento económico basado en un mayor empleo de capacidad de trabajo calificada, mayor productividad y menor pobreza y, por lo tanto, más equitativo.

Los resultados de estas transformaciones han sido los contrarios: tanto la concentración de la riqueza social en manos de los individuos que conforman la clase propietaria del capital industrial y dinerario, como la concentración de la pobreza de la mayoría de los individuos que conforman la clase propietaria de la capacidad de trabajo, y, por lo tanto, su desigualdad, se han disparado a niveles insostenibles. Abordamos este tema distributivo a continuación.

Antes de ello consideramos importante comentar una conclusión que podría desprenderse de una perspectiva que se funde en el capital humano: que la condición de pobreza es resultado de deficientes, nulas o equivocadas *inversiones* en adquisición de capacidades por parte de los trabajadores y, entonces, la pobreza no resulta de la misma lógica del sistema económico capitalista, sino es un resultado de elección y acción individual. Tal conclusión sólo puede ser generada por planteamientos teóricos que ignoran el rasgo esencial del modo de producción capitalista.

LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y LA POBREZA DE LA CLASE TRABAJADORA

En cuanto que la distribución del ingreso se refiere a la distribución del valor agregado, es decir, del trabajo objetivado por los trabajadores en los resultados de sus diferentes actividades laborales, entre la parte del trabajo pagado que reviste la forma de ingresos salariales y la parte del trabajo no pagado (el plusvalor) que reviste formas de ingresos diferentes e independientes entre sí como ganancias, intereses, rentas, impuestos, etc., cualquier cambio en la distribución del ingreso, sea que se concentre más en una u otra de las partes, en nada modifica el hecho de que la parte de los ingresos que reviste el plusvalor, es decir, el trabajo objetivado no pagado a los trabajadores, es apropiado por la clase de capitalistas. De aquí que cualquiera que sea la distribución del ingreso, ésta es siempre un resultado mayor o menor de la explotación del trabajo por parte del capital y, por lo tanto, de la relación capital-trabajo que se manifiesta en la lucha entre la clase de trabajadores y la clase de capitalistas (que incluye, desde luego, el estrato gobernante). Así, por ejemplo, respecto a una política que redistribuya el ingreso a favor de los salarios, sin negar su relevancia en cuanto a mejorar la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora, tendríamos que decir que, manteniendo inalterada la relación

capital-trabajo, ésta no sería “más que una *mejor remuneración de la esclavitud*, y no conquistaría, ni para el trabajador ni para el trabajo su estatus y dignidad humanos” (Marx, 1977b, pp. 72-73).

El punto clave en relación a la discusión sobre la pobreza es que ésta no puede eliminarse mediante la aplicación de reformas y/o políticas que, al diseñarse teniendo en cuenta únicamente el nivel aparential de la realidad capitalista y, por tanto, desconociendo el fundamento esencial, buscan atenderla vía la disminución de la desigualdad. Esto es, políticas tales como de incremento salarial o transferencias de recursos monetarios, o de mejoras en el acceso a servicios básicos, si bien son importantes en tanto mejoran relativamente la situación de una fracción de la población no atienden la naturaleza de la pobreza económica bajo el modo de producción capitalista.

Los fundamentos esenciales del modo capitalista de producción hacen que obligatoriamente, sin excepción y aunque la realidad aparente se presente como lo contrario, la *relación capital-trabajo sea una relación de desigualdad entre individuos* de donde se tiene como consecuencia que, tras la apropiación de una fracción del trabajo ajeno por parte de una clase en específico, un porcentaje de la población se empobrezca. Puesto en otras palabras, el modo de producción capitalista es, dados la forma en que dentro de él se genera el excedente y su objetivo permanente de la valorización, un modo creador de pobreza y de pobres. Un sistema económico que se funda en una relación social de explotación de unos individuos por otros no puede ser un sistema de igualdad.

Al plantearse las teorías económicas convencionales, como herencia del movimiento de la Ilustración de los siglos XVII y XVIII, un escenario en el que los individuos fundan sus acciones en la razón y gozan de plena igualdad y libertad han desdeñado la relevancia de entender la forma en que en el sistema capitalista se generan el excedente y la riqueza y, en su lugar, se han concentrado en el problema de cómo se distribuyen los mismos. El problema con este proceder es que la creación y la distribución del excedente y de la riqueza son cuestiones que se resuelven en la relación esencia-apariencia del sistema capitalista, por lo que tomar exclusivamente un elemento de ésta es insuficiente y equivocado en tanto hace abstracción de las condiciones sociales de producción actuales. Distribuir mejor el excedente sin alterar la manera en que éste se crea nos deja en la misma relación de *no-igualdad económica* de los individuos. Así, el tema en discusión se centra en la manera en que, tanto teórica como concretamente, se vinculan en su sentido capitalista las categorías explotación del trabajo, igualdad (desigualdad) y pobreza.

La primera de ellas continua, en tanto explica la generación del plusvalor, en el centro de la relación asimétrica y conflictiva entre individuos y clases sociales. Respecto a la igualdad, ésta debe entenderse en dos dimensiones: por un lado, según se plantea dentro de un sistema social basado en la explotación del trabajo, se funda en realidad en su contrario,

esto es, se trata de una igualdad aparente que invierte una desigualdad esencial; por otro, una igualdad (desigualdad) únicamente planteada en términos de la apariencia del sistema y desvinculada de concepto de explotación. Los teóricos económicos actualmente sólo atienden el segundo, de ello deriva el que se proponga como posibilidad un sistema capitalista que fomente la igualdad económica y social. Aquí, la contradicción es evidente: ¿un sistema fundado en la explotación de unos por otros podría promover la igualdad? Una respuesta afirmativa implicaría desconocer la base de funcionamiento del sistema mismo. Finalmente, en cuanto a la pobreza, ésta es un resultado natural de la combinación estructurada en sistema capitalista de explotación y desigualdad. Para ponerlo en términos breves, el sistema capitalista crea, junto a su dinámica de producción acelerada de riqueza y de su lógica continua de valorización, pobreza en la clase trabajadora. Esta idea la sintetiza Marx en la siguiente cita: “debe de haber algo podrido en el corazón de un sistema social que aumenta su riqueza sin disminuir su miseria” (Marx, 2013, p. 124).

LAS TRANSFORMACIONES TECNOLÓGICAS Y LA POBREZA DE LA CLASE TRABAJADORA

En las secciones anteriores hemos presentado una discusión sobre la relevancia de la relación capital-trabajo y la manera en que de ella resultan los rasgos esenciales y aparentes del sistema capitalista a partir de los cuales es posible discutir el significado y naturaleza de la pobreza; a continuación discutimos otro elemento que se suma a las causas fundamentales del nivel de trabajo y de pobreza: el cambio tecnológico.

Como punto de partida debe tenerse en cuenta que todo capital tiene por objetivo su valorización y su consecuente acumulación progresiva y que el capital global está dividido en capitales individuales (o fracciones de capital) autónomos e independientes entre sí (sea que revistan la forma de capital industrial o financiero), que, para lograr su propio objetivo de valorización (sea por medio de la ganancia o del interés) y reproducirse en una escala continuamente ampliada, necesitan incrementar sus fuerzas productivas introduciendo innovacio-



nes en tecnología y en la organización del trabajo pues ello permite no sólo una mayor valorización y su creciente acumulación, sino además estar en mejores condiciones de competir con los otros capitales individuales por la apropiación del plusvalor producido por el capital global. Esto significa que los capitales individuales tienen, como ley inmanente, el incentivo permanente a innovar su proceso productivo, lo que tiene efectos directos en la manera en que históricamente se ha dado la inclusión de trabajadores en dicho proceso.

En términos simples y sintéticos pueden ser distinguidos dos períodos clave. El primero de ellos corresponde a la transición a la manufactura que implicó una elevación constante del número de trabajadores que se inscribieron en la lógica capitalista. Esto implicó la revolución de los procesos productivos artesanales en la que estuvieron presentes cambios tecnológicos y cambios sociales (la relación salarial, por ejemplo) profundos que pusieron a disposición del capital a un gran número de trabajadores. En el segundo período, que corresponde a la etapa de la gran industria y que se puede extender hasta la actualidad, la lógica de incorporación de trabajadores al proceso productivo se trastueca pues ya no se trata de sumar permanente trabajadores, sino de desplazarlos.⁶

En este segundo periodo, teniendo en cuenta los límites de la generación del plusvalor absoluto y plusvalor relativo, la idea central es lograr superar la capacidad físico-productiva del trabajador y lograr elevar la productividad en todos los procesos:}

En primer término en la maquinaria adquieren autonomía, con respecto al *obrero*, el movimiento y la actividad operativa del *medio de trabajo*. Se vuelve éste, en sí y para sí, un *perpetuum mobile* industrial, que seguiría produciendo ininterrumpidamente si no tropezara con ciertas barreras naturales en sus auxiliares humanos: debilidad física y voluntad propia. Como *capital* –y en cuanto tal el autómatas posee en el capitalista conciencia y voluntad– está animado pues por la tendencia a constreñir a la mínima resistencia las barreras naturales humanas, renuentes pero elásticas. Esta resistencia, además, se ve reducida por la aparente facilidad del trabajo en la máquina y el hecho de que el elemento femenino e infantil es más dócil y manejable. (K.I.2, p. 491)

Este “liberarse del trabajador” por parte del capital tiene dos implicaciones a discutir. Primera, la expulsión y exclusión creciente de trabajadores, y, segunda, como resultado de ello, la eliminación de la fuente del plusvalor: el capital variable. Por razones de espacio y porque se aleja de los objetivos del trabajo no discutiremos esta segunda implicación, por ahora baste con enfocarnos en la primera de ellas. La elevación permanente del número y del valor del elemento constante del capital implica que un número creciente de trabajadores se inscriba en lo que Marx llamara *ejército industrial de reserva*. El cambio tecnológico, entonces, implica el desplazamiento permanente de las

fuerzas de trabajo al limbo de las almas de los trabajadores que mueren por inanición en todos sus sentidos, a la miseria absoluta de la mayoría de los trabajadores y sus descendiente; al limbo del lumpemproletariado moderno. Se constituye así una población obrera superflua.

El proceso que ha tenido lugar se sintetiza en el hecho de que el cambio tecnológico implica una dinámica contradictoria: por un lado, pone a disposición del capital a la mayoría de personas en tanto trabajadores portadores del valor de uso de crear valor y, entonces, en tanto fuentes de plusvalor, pero, por otro, tras su evolución, vuelve a una parte considerable de los mismos es trabajadores superfluos, en población *que sobra para el capital*.

La relación social del capital en su desarrollo coloca a los trabajadores en una circunstancia peculiar: primero, en tanto portadores de la capacidad de trabajar y de objetivarse, les obliga a *venderse* como mercancías a partir del cual, como argumentamos en la primer sección, da sentido al capital, esto es, hace de los trabajadores portadores de *tiempo de trabajo disponible* para la valorización del capital, pero después, y como resultado del congruente funcionamiento del sistema, los convierte en elemento prescindibles, en sobrantes, en marginados.

Los marginados quedan condenados a la dinámica misma de la pobreza. ¿Ocurre algo mejor para aquéllos que no quedan marginados? Lejos están de contar con la capacidad de superar su condición social de asalariado puesto que junto a la competencia entre capitales vía el cambio tecnológico el nivel salarial se presenta como una herramienta más para enfrentar el contexto competitivo, presionando a la baja al salario y obligando a los trabajadores a vivir bajo una circunstancia de precariedad. Las dos condiciones concretas que enfrentan los trabajadores en el contexto de la revolución tecnológica capitalista: o quedar marginado o enfrentar un proceso de degradación en sus ingresos salariales.

Muchas de las discusiones teóricas contemporáneas que no se fundan el planteamiento marxista radican justamente en encontrar mecanismos que permitan incorporar trabajadores en el ciclo del capital. En algunos casos se discuten las condiciones salariales, pero se deja de lado el rasgo fundamental capitalista de la explotación.

El concepto de pobreza adquiere otra dimensión: para un grupo importante de personas el sistema capitalista no ofrece opciones y los condena a la pobreza.

CONCLUSIONES

Con lo anterior buscamos poner en evidencia tres conclusiones: 1) que la base de la pobreza se encuentra en el nexo conflictivo e irresoluble entre clases sociales, mismo que se sustenta en la explotación del trabajo en tanto fuente del plusvalor. En este mismo sentido, se implica que la condición de igualdad y libertad de todos los individuos está sustentada, al inver-

tirla, en una relación de no igualdad, no equivalencia y de no libertad. De esta primera conclusión deriva que la pobreza no puede eliminarse sin abolir la explotación. 2) Que el sistema económico capitalista en su desarrollo nos presenta en su nivel aparential, a partir de la fetichización de la relación compra/venta de la fuerza de trabajo por/al capital y de la prioridad de los mecanismos financieros, una realidad en la que cada individuo es responsable de la manera en que entra en el proceso capitalista y de los resultados que obtiene (tal como lo plantea la teoría del capital humano). Este punto no reconoce la esencia del sistema capitalista y, por tanto, es un error teórico-práctico que al tomarlo como válido nos lleva a plantear a la pobreza como un resultado individual y no como un resultado natural de la relación social capitalista. 3) Que el proceso capitalista, tras su evolución tecnológica, genera condiciones para la exclusión de trabajadores condenándolos así a la pobreza y marginación. De estas tres cuestiones puede derivarse que, independientemente de las dificultades de definiciones de pobreza, de su medición y de las medidas de política asociadas, la pobreza en el modo de producción capitalista es un fenómeno permanente y no tiene solución dentro del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Cardona, A., et al. (2007), "Capital humano: Una mirada desde la educación y la experiencia laboral", *Cuadernos de investigación*, No.56., Medellín, Colombia, Universidad EAFIT.
- Fausto, Ruy (1983), *Marx: Lógica & Política. Tomo I*, Brasil, Brasiliense.
- Hegel, G. (1997), *Enciclopedia de las Ciencias Filosófica*, México, Porrúa.
- Keckeisen, J. (2001), "Las causas de la pobreza en el tercer mundo", en *Contribuciones a la economía de La Economía de Mercado, virtudes e inconvenientes*. Recuperado de <<http://www.eumed.net/cursecon/colaboraciones/index.htm>>
- Lukasz, C. (2013), "La concepción de la pobreza en el modelo neoliberal. ¿Cómo entender la lucha contra la pobreza en México?", *Revista Frontera Norte*, vol. 25, núm. 49, México, Colegio de la Frontera Norte, enero-junio.
- Marx, K. (1971). *El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito), resultados del proceso inmediato de producción*, México, Siglo XXI.
- Marx, K. (1975) [1873], *El Capital. Tomo I, el proceso de producción del capital*, Vols. 1, 2 y 3, México, Siglo XXI.
- Marx, K. (1977) [1894], *El Capital. Tomo III, el proceso global de la producción capitalista*, Vol. 7, México, Siglo XXI.
- Marx, K. (1977b), *Economic and Philosophic Manuscripts*, London, Lawrence and Wishart.
- Marx, K. (1980) [1859], *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, México, Siglo XXI.
- Marx, K. (1984). *Grundrisse. Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política. Borrador 1857-1858, Vol. 1*, México, Siglo XXI.
- Marx, K. (2013) "Población, criminalidad e indigencia" en Marx, Karl, *Artículos periodísticos*, España, Alba Editorial, pp. 121-128.
- Ruggeri, C., Saith, R. y Stewart, F (2003) "Does it matter that we don't agree on the definition of poverty? A comparison of four approaches", *QEH Working Papers Series* (No. 107), Oxford Department of International Development.
- Sayers, S. (2013), *Marx and Alienation: Essays on Hegelian Themes*, Basingstoke/New York, Palgrave-Macmillan.
- Shultz, T. (1961), "Investment in Human Capital", *American Economic Review* 51.1, march, pp. 1-17.
- Spicker, P. (2000) "Definiciones de Pobreza: Doce Grupos de significados", en Gordon, D. (ed.), *Poverty and social exclusion in Britain*, Joseph Rowntree Foundation. Recuperado de <www.jrf.org.uk/bookshop/eBooks/185936128X.pdf>.

NOTAS

1 Esto implica que el precio dinerario (salario) a que se compra la fuerza de trabajo corresponde a su valor, que, en este caso, es, por así decirlo, indirectamente determinado por el valor de los medios de subsistencia que requiere su propietario, el trabajador, para su reproducción. Cabe señalar que, como veremos enseguida, esta relación de intercambio se realiza por medio de un *contrato* entre dos propietarios legalmente libres.

2 Como dice Sayers (2013, p. 90): "en el sistema capitalista los productores directos ya no controlan el proceso de intercambio. Son desposeídos de todo, excepto de su capacidad de trabajo. Ahora son trabajadores asalariados que no son dueños de sus herramientas, ni de los materiales sobre los que trabajan, ni de los productos de su trabajo. Ahora estos adoptan la forma de capital, que deviene en un poder independiente de los trabajadores y se opone a ellos."

3 "Porque cada uno de los dos en tanto es por sí en cuanto no es el otro. La diferencia de la esencia es, por tanto, la contraposición, según la cual lo diferente no tiene frente a sí un otro en general, sino su otro; esto es, cada uno tiene su propia determinación sólo en su relación con el otro; es reflejado en sí sólo en cuanto es reflejado en el otro, e igualmente el otro; cada uno es, de este modo, su otro del otro." (Hegel, 1997, §119, p. 70)

4 En este contexto, señala Marx, "El cambio constante de patrón individual y la *fictio juris* (ficción jurídica) del contrato, mantienen en pie de apariencia de que el salariado es independiente" (Marx, 1975, p. 706).

5 "Los trabajadores se han convertido en capitalistas, no por la difusión de la propiedad de las acciones de las sociedades, como lo hubiera querido la tradición, sino por la adquisición de conocimientos y habilidades que tienen un valor económico." (Schultz, 1961, p. 17)

6 Claramente que existen situaciones en las que el número de trabajadores puede crecer motivado por el mismo cambio técnico, tal como sucedió en el siglo XIX con la incorporación, gracias a la reducción en la necesidad de fuerza necesaria para llevar a cabo el proceso productivo, de trabajo femenino e infantil. No obstante, este hecho tiene dos cuestiones asociadas, primero implica una desvalorización de la fuerza de trabajo, y segundo, la misma evolución del proceso técnico termina por dejar fuera al exceso de trabajadores.

MANUEL SACRISTÁN Y LA DIALÉCTICA:

APORTES DE UNA MIRADA ORIGINAL

JUAN DAL MASO

INTRODUCCIÓN

Manuel Sacristán (1925-1985) es uno de los principales filósofos marxistas de la segunda posguerra y uno de los más relevantes en habla castellana. Esto no impide que siga siendo más o menos desconocido incluso entre quienes se interesan por el marxismo o se reivindican como marxistas. Autor de los trabajos *Las ideas gnoseológicas de Martín Heidegger e Introducción a la Lógica y el análisis formal*, así como de múltiples intervenciones compiladas en los volúmenes titulados *Panfletos y materiales*; traductor de obras de Karl Marx, Gyorgy Lukács, Mario Bunge, Karl Korsch y un largo etcétera, fue también quien compiló y preparó la conocida *Antología* de escritos de Gramsci publicada por Siglo XXI, con la que varias generaciones tuvieron un primer acercamiento a la obra del comunista sardo. El trabajo inédito proyectado originalmente como introducción a esa antología fue publicado póstumamente con el título *El orden y el tiempo*.

A 100 años de su nacimiento y 40 de su muerte, podemos destacar que Manuel Sacristán esquivó con gran lucidez varias encerronas teóricas del marxismo de la segunda posguerra: marxismo hegeliano vs. marxismo antihegeliano, ciencia vs. ideología (aunque no las ponía en pie de igualdad), Marx “maduro” vs. “joven” Marx, determinaciones vs. voluntad, entre las más importantes. Desde el punto de vista político, a lo largo de su trayectoria fue esbozando una crítica cada vez más abierta del estalinismo, apoyó sin reservas la Primavera de Praga y criticó tanto el eurocomunismo (al que entendía como un “estalinismo de derecha”) como al “estalinismo histórico”. Se embarcó, asimismo, en un trabajo de reflexión sobre la relación entre el marxismo y los “nuevos problemas” que a principios de los ‘80 identificaba con el feminismo, el ecologismo y el movimiento por la paz y contra el militarismo (todas cuestiones que tienen hoy más vigencia que en ese momento).

Su producción teórica es sólida, pero quizás poco valorizada por el mismo Sacristán, que bautizó las compilaciones de sus trabajos como *Panfletos y materiales* (es decir, textos para

difusión para quienes no conocen los temas y textos para una discusión entre quienes sí los conocen, respectivamente). La elección del nombre muestra también ciertas características del pensamiento de Sacristán, como el rechazo del verbalismo y la opción por la escritura sencilla, pero con rigor conceptual. A continuación, haremos un breve repaso sobre algunas de sus elaboraciones sobre la cuestión de la dialéctica, en las que aporta puntos de vista originales que pueden ser especialmente productivos en la actualidad. Las reflexiones de Sacristán incluyen términos que tienen mala fama (aunque no necesariamente mucho estudio) en buena parte de las academias actuales: lógica formal, dialéctica y “ciencia positiva”. Esa es una razón adicional para volver sobre el tratamiento realizado por Sacristán de la cuestión de la dialéctica en el marxismo y de la concepción de ciencia en Marx.

EL EXTRAÑO CASO DE UN MARXISTA LÓGICO FORMAL

Algo que constituye una cierta rareza entre marxistas, es que Sacristán tenía un conocimiento altamente especializado de la lógica formal, tanto la tradicional aristotélica como —especialmente— la lógica clásica o simbólica, desarrollada desde las últimas décadas del siglo XIX. Había observado con atención el crecimiento de tendencias irracionalistas en la filosofía del siglo XX (tema de su tesis sobre Heidegger) y al mismo tiempo consideraba que la lógica era una disciplina fundamental para proveer un instrumental analítico crítico del que los cultores de las ciencias fácticas podían beneficiarse en medio de una “crisis de fundamentos” de las ciencias. Al mismo tiempo, destacaba que, producto de la aspiración de la lógica de construir un lenguaje “bien hecho” que evitase las paradojas del “lenguaje natural” o “étnico”, la lógica había dado lugar a la construcción de cálculos y un lenguaje formalizado, que eran fundamentales para la comprensión de las estructuras de las teorías. Estos temas, abordados en los primeros tres

capítulos de su libro *Introducción a la Lógica y el análisis formal* (Ariel, 1964), están muy presentes en el modo en que Sacristán pensó los problemas del marxismo, como veremos a continuación.

DIALÉCTICA Y CIENCIA POSITIVA

En un pasaje del *Anti-Dühring*, Engels define la dialéctica como “la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento”¹. Esta definición ha sido recuperada por múltiples trabajos de introducción a la dialéctica, desde diversas tradiciones vinculadas con el marxismo. Dejemos de lado, por el momento, la palabra “ciencia” y vayamos en primer lugar a las “leyes generales” a las que hacía referencia Engels. Esas leyes son la “unidad de los contrarios” (también llamada “interpenetración de los contrarios”), la de la transformación de la cantidad en cualidad o “salto cualitativo” y la “negación de la negación”. Con la primera “ley” se hace referencia a la interdependencia de entidades en apariencia opuestas. Con la segunda, se buscan explicar aquellas situaciones en las cuales las modificaciones de grado dan lugar a modificaciones de cualidad, es decir a la emergencia de una nueva propiedad o propiedades. Con la tercera, se busca graficar el proceso por el cual una contradicción entre dos términos viene a ser resuelta (superada) por un tercer término.

Sacristán tuvo oportunidad de prologar (además de traducir) la primera edición de Grijalbo de 1964 del libro de Engels. El texto se dio en llamar “La tarea de Engels en el *Anti-Dühring*”. En ese trabajo, Sacristán señalaba que era importante distinguir entre la “ciencia positiva” y una “concepción del mundo” (concepto que abandonaría posteriormente en función de otros más laxos como “visión” o “hipótesis generales”), que en el marxismo se combinaban pero era necesario distinguirlas, dado que la ciencia positiva trabajaba con métodos analítico-reductivos y la concepción comunista y dialéctica se caracterizaba por un procedimiento de totalización que excedía los alcances de aquellos:

Los “todos” concretos y complejos no aparecen en el discurso de la ciencia positiva, aunque esta suministra todos los elementos de confianza para una comprensión racional de los mismos. Lo que no suministra es su totalidad, su consistencia concreta. Pues bien: el campo o ámbito de relevancia del pensamiento dialéctico es precisamente el de las totalidades concretas².

Estas definiciones de Sacristán plantean varios problemas. Uno de ellos es el de una separación bastante clara entre “ciencia positiva” y “dialéctica”. Sin llegar a extremos como el de Mario Bunge, que aconsejaba que la ciencia se mantuviera bien alejada de la dialéctica, Sacristán destacaba la diferencia

entre los enfoques de cada una. Su combinación no implicaba identificación ni interpenetración. Hay casos de científicos marxistas como Lewontin y Levins que reivindican el uso de la dialéctica no para totalizar “después” de la investigación científica, sino como parte de ella. Sin embargo, la diferencia podría no ser tan significativa, si tenemos en cuenta que los procedimientos de totalización utilizados por Lewontin y Levins plantean también la cuestión de la totalidad en términos de algo que se aspira a reconstruir, así como utilizan esa idea para construir conceptos específicos para procesos específicos como el de “coevolución de individuo y ambiente”³.

LA CONCEPCIÓN DE CIENCIA EN MARX Y SUS COMPLEJIDADES

La cuestión de la relación entre dialéctica y “ciencia positiva” remitía a la pregunta sobre el concepto de ciencia y actividad científica en el marxismo y especialmente en Marx. Este es el tema de “El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia” (1978), una conferencia dictada por Sacristán en la Fundación Miró de Barcelona. Tomaremos aquí el texto publicado en *mientras tanto* n° 2, enero-febrero de 1980, que es una versión trabajada de la desgrabación de la conferencia. Sacristán afirmaba que en el pensamiento de Marx confluían tres concepciones de ciencia: la *science* de raíz anglosajona, definida por razones didácticas como “ciencia normal” (parafraseando de manera peculiar la expresión de Kuhn), es decir, la “ciencia positiva” según la expresión de su texto sobre el *Anti-Dühring*; la crítica, de filiación joven-hegeliana y la “ciencia alemana” propia de la filosofía de Hegel, que intentaba reconstruir teóricamente la totalidad. El resultado de esta confluencia había sido una excepcional “ciencia histórico-social *sui generis*” que había empalmado a su vez con el movimiento social y político del proletariado. Sacristán consideraba que no se podía desmembrar la concepción de Marx, para elegir alguna de sus vertientes constitutivas sobre las otras, pero enfatizaba la importancia que había tenido la dialéctica hegeliana para el trabajo científico de Marx. Mientras la crítica joven-hegeliana se esforzaba al máximo por rebatir las concepciones teóricas, la filosofía de Hegel había buscado reconstruir el “movimiento de la cosa”, explicar (aunque de modo idealista) el proceso de la realidad en su totalidad. Según la mirada de Sacristán, cuando Marx había vuelto a leer la *Ciencia de la Lógica* en 1857, esa relectura le había permitido profundizar en la idea de que además de hacer crítica de la economía política debía reconstruir teóricamente el funcionamiento del sistema capitalista como tal. Aquí también aparece una aparente paradoja relacionada con la dialéctica: el “elemento más anticientífico” de su formación, había sido el que más decididamente había impulsado a Marx para hacer ciencia.

LA HERENCIA HEGELIANA Y LA CUESTIÓN DEL “MÉTODO” EN MARX: PROBLEMAS Y DEBATES

Si bien en términos globales Sacristán consideraba positiva la influencia de Hegel sobre Marx en cuanto a que la relectura de Hegel en 1857 fue central para la evolución de Marx hacia un trabajo propiamente científico y no solo de crítica, esta tenía algunas consecuencias secundarias negativas. Una de ellas era cierta tendencia a los paralogismos, producto de la sobreabundancia argumentativa (en términos de Sacristán, la “redundancia de la dialéctica”) provocada por la búsqueda de exponer la explicación en términos de un “todo artístico”. La otra surgía de que, al privilegiar la explicación del “movimiento de la cosa” proclamando la oposición a los “conceptos fijos”, Marx había subestimado que trabajaba con conceptos y modelos teóricos. Pensando esta relación entre vocación científica positiva, crítica teórica y elaboración filosófica, Sacristán señalaba que Marx, al igual que Aristóteles y otros grandes pensadores, había sido un científico autor de su propia metafísica. Aclaremos, de paso, si bien Sacristán no lo explicitaba abiertamente, que el término “metafísica” no tenía el mismo sentido en que Engels había usado muchas veces la expresión “metafísico” (como un análisis rígido o abstracto) sino el de una conceptualización filosófica que va más allá del análisis de hechos puntuales o de las teorías abocadas a explicar procesos específicos, del mismo modo en que la totalización dialéctica que unifica ciencia, política y concepción del mundo o valores.

Una buena síntesis de los planteos de Sacristán se puede encontrar en el párrafo que sigue:

El ideal marxiano de la “ciencia alemana”, que es en substancia el legado dialéctico de Hegel, ha prestado a Marx el servicio de facilitarle el acceso a su madura aspiración de conocimiento e incluso a la noción de teoría sistemática (a través de la búsqueda de lo completo, del “Todo”). Pero, al mismo tiempo, ese legado llevaba consigo el riesgo de no llegar nunca a reconocer características esenciales de la ciencia “normal”. La idea de “ciencia alemana”, la interpretación del sistema dialéctico como ciencia positiva, o como la ciencia, sugiere el desprecio por lo que Hegel llama, en el prólogo de la *Fenomenología*, la “agudeza” o “el truco aprendible” (*der erlernbare Pfiff*). Ahora bien: el truco que se puede aprender es elemento esencial de cualquier validación en ciencia. Hay ciencia en sentido corriente, no sapiencia reservada a titanes idealistas, cuando se trabaja con trucos que se pueden aprender y enseñar y cuyo uso, consiguientemente, puede contrastar todo colega. Lo que no es contrastable mediante trucos aprendibles puede ser de un interés superior al de cualquier clase de ciencia, pero, precisamente, no será ciencia. También parece claro que, aparte de esa desorientación fundamental a propósito de los “trucos aprendibles”, el elemento hegeliano de la filosofía de la ciencia marxiana es responsable de paralo-

gismos y errores de detalle sin gran importancia sistemática, pero relativamente frecuentes en la obra de Marx, y con más arbitrariedad especulativa que en la de Engels⁴.

Sacristán pone como ejemplos de paralogismos ciertos pasajes en los que Marx afirma que la transformación del poseedor de dinero en capitalista confirma la ley hegeliana de salto cualitativo o sus planteos sobre la relación entre el orden lógico y el orden histórico de las categorías (en un momento Marx evita plantear una correlación de manera taxativa, luego señala que el orden lógico es inverso al orden histórico y en otros casos establece correlaciones, por usar un término que no es de Marx, sincrónicas). Para Sacristán, este tipo de reflexiones, con sus oscilaciones, estaban vinculadas a la influencia de Hegel sobre Marx, particularmente al panlogismo hegeliano que suponía la “logicidad del mundo”⁵. Las críticas de Sacristán a ciertos excesos argumentativos parecen sensatas, porque la suposición de que la realidad tiene una estructura lógica sólo puede sostenerse en un contexto abiertamente idealista. Sin embargo, la crítica de Sacristán no se limita a ciertos casos aislados sino a la idea misma de “abstracción histórica”, que por ejemplo le permite a Marx señalar que la categoría de *trabajo abstracto* corresponde a la época del intercambio generalizado de mercancías y por ende de la producción para el mercado como actividad predominante. Aquí aparece una cuestión muy fina y difícil de tratar en el espacio de un artículo. Sin duda que asignarle a la actividad social una capacidad abstractiva indica cierta influencia del hegelianismo. Y Sacristán, por su formación simultáneamente lógico-formal y marxista, no podía dejar de notarlo y señalar los problemas que una operación de este tipo puede implicar (a los que ya hicimos referencia). Sin embargo, y esto lo señala en términos generales Sacristán, los conceptos producidos por Marx son teóricamente relevantes más allá del estilo “hegeliano” de expresión. Para entender el capitalismo, podemos no hablar de “abstracción histórica” pero no podemos dejar de lado el concepto de *trabajo abstracto* (productor de valor).

Pero la cuestión más importante, a mi modo de ver, planteada por Sacristán era la tentativa de desmitificación del “método dialéctico”, que Marx nunca formuló en el sentido que las ciencias le han asignado a ese término y es un tema de debate al interior de las diversas tradiciones que se reclaman marxistas, lo cual se hace más notorio si vamos a la definición de dialéctica en general: hay muchísimas, bastante diferentes entre sí. Por eso Sacristán priorizaba, al igual que en el prólogo del *Anti-Dühring*, la definición de la dialéctica en términos de un procedimiento intelectual tendiente a la totalización. Y esta posición tiene la ventaja de no afirmar cuestiones que puedan ser luego injustificables en términos de razonamientos bien fundados; es decir, se puede extraer de la obra de Marx una noción de dialéctica en términos de totalización con más facilidad que una exposición clara y fácilmente reproducible del método dialéctico como método científico. Esto no quita que puedan existir buenas reconstrucciones como la que realiza Ernest Mandel en el capítulo I de *El capitalismo tardío*. Pero

la idea de la dialéctica como un procedimiento intelectual de totalización parece resistir mejor los embates de la crítica que la del método dialéctico como clave para “hacer ciencia de otro modo”, que es como Daniel Bensaïd releyó esta conferencia de Manuel Sacristán en su *Marx intempestivo*. La diferencia de enfoque entre Sacristán y Bensaïd no estaría tanto en el señalamiento del “otro modo” en que Marx realizó su actividad teórica, sino en que la lectura de Bensaïd hace un Marx más hegeliano que el presentado por Sacristán, propugnando la superioridad de la “ciencia alemana” sobre la “normal”.

Quedan, sin embargo, varias preguntas. La cuestión de los paralogismos o la “redundancia de la dialéctica” que señala Sacristán: ¿es algo intrínseco a todo procedimiento de totalización? ¿O habría formas de evitar la sobreabundancia o insuficiencia (según el caso) en la argumentación sin abandonar las aspiraciones totalizantes? ¿No habría posibilidades de aproximar la dialéctica a ciertas formas específicas de razonamiento lógico-formal? Así lo hizo, por ejemplo, Jindrich Zeleny en su trabajo, muy respetado por Sacristán que lo tradujo al castellano, *La estructura lógica de El Capital de Marx*. Por último: ¿si consideramos cuestionable la presentación de la dialéctica como Método con mayúsculas, no se podría profundizar en la indagación de los procedimientos lógicos y metodológicos de Marx de modo más específico? La reflexión de Sacristán deja planteadas estas cuestiones para seguir profundizando en ellas.

REFLEXIONES DESDE MÉXICO: EL PROGRAMA DIALÉCTICO DE MARX Y SU VIGENCIA

A fines de 1981, Sacristán viajó a México para participar de un Congreso de Filosofía y volvió durante 1982-83 en calidad de profesor visitante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En ese período —en que escribió trabajos como “Karl Marx, sociólogo de la ciencia” o “¿Qué Marx se leerá en

el siglo XXI?”— Sacristán elaboró el prólogo a la primera edición en catalán de *El Capital*. En ese texto, Sacristán utilizaba la expresión “programa dialéctico” para referirse a un plan de trabajo que “engloba economía, sociología y política, para totalizarse en la historia— incluye un núcleo de teoría en sentido estricto que, sin ser todo *El Capital*, se encuentra en esta obra”⁶. Al mismo tiempo, repasando las polémicas de los años ‘60 y ‘70 el siglo XX, destacaba la importancia de no reducir las investigaciones económicas de Marx exclusivamente a *El Capital*, así como la esterilidad de la contraposición entre el “joven” y el “viejo” Marx, que desembocaba en una separación entre la crítica revolucionaria y el trabajo teórico científico. Este texto planteaba, entre otras, una cuestión central de las preocupaciones de Sacristán en esos años: la necesidad de poner en discusión la idea del socialismo como un resultado (y al mismo tiempo como un impulsor) del máximo desarrollo de las fuerzas productivas, tema ligado estrechamente a las reflexiones sobre temas ecológicos en el marxismo actual (40 años después de su enunciación por Sacristán).

NOTAS

1 Engels, Friedrich, Anti-Dühring (versión española de Manuel Sacristán Luzón), México DF, Grijalbo, 1968, p. 131.

2 Sacristán, Manuel, *Sobre Marx y marxismo. Panfletos y Materiales I*, Barcelona, Icaria Editorial, 1983, p. 37.

3 Para una comparación entre los puntos de vista de Sacristán y los de Lewontin y Levins, ver “Dos miradas sobre marxismo, ciencia y ecología”, disponible en <https://www.laizquierdadiario.com/Dos-miradas-sobre-marxismo-ciencia-y-ecologia>.

4 Petruccelli, Ariel y López Arnal, Salvador, *Antología (esencial) de Manuel Sacristán Luzón*, Bs. As., Editorial Marat, 2021, pp. 150/151.

5 Ibidem, p. 131

6 Sacristán, Manuel “El programa dialéctico de Marx”, disponible en <https://www.laizquierdadiario.com/El-programa-dialectico-de-Marx>.

MARIE LANGER

UNA EXTRAÑA PSICOANALISTA MILITANTE

EDGAR MIGUEL JUÁREZ-SALAZAR

HAY MUJERES QUE LUCHAN TODA LA VIDA...

Hay psicoanalistas que no luchan y no son buenos. Las hay quienes luchan toda la vida, esas son las imprescindibles. Esto, evidentemente, no lo dijo Bertolt Brecht, pero se acerca mucho a lo podría parafrasear cualquier persona que conociese el trabajo intelectual, radical y militante de la psicoanalista austríaca Marie Lisbeth Glas Hauser, mejor conocida como Marie Langer. Ser psicoanalista y fabricar acción política son cosas que no se entrecruzan a menudo. Mucho menos en el árido espectro de la crema de la intelectualidad psicoanalítica. De hecho, cada vez con más ahínco, se precisa de contar con el movimiento de la militancia para intentar incomodar a lo apolítico del psicoanálisis. En Marie Langer encontramos una psicoanalista que logró semejante proeza. Por ello, resulta obligatorio atender su enseñanza en tiempos de la vorágine capitalista y su regulación psicologizante de la vida cotidiana.

Muchas y muchos psicoanalistas suelen trabajar detrás

de un diván y, de vez en cuando, manifestar alguna opinión política sobre algún tema en boga. Algunos más, muchas de las veces, se reconocen bajo las sombras como expertos en la psicologización de la vida cotidiana o expresan, incluso sin saberlo, una rara posición como intelectuales orgánicos de la salud mental excluyente. Pese a estas desgracias explicable, el dispositivo y la práctica del psicoanálisis constituyen un hecho coyuntural y esencialmente político. Hoy más que nunca, el método ingeniado por Sigmund Freud continúa siendo una bocanada de aire fresco ante las rancias astucias de las psicologías *mainstream* y el coaching. Esos solipsismos convenientes para las motivaciones neoliberales.

Siendo justos con su historia, la mirada psicoanalítica puede ser una maquinaria trascendental para trastocar las políticas psicológicas imperantes. Los malestares psíquicos de la mayoría, pese a lo que nos cuentan, son un reflejo de la injusticia y el oprobio de la dominación. Funcionan bajo la fiscalización de los valores ideológicos y no se limitan al cuidado de los



pensamientos o la conducta. La explicación de esto es simple: el sujeto padece de las relaciones sociales de producción y sus enconos. Sobrelleva sus condiciones históricas y su lúgubre adaptabilidad a una naturaleza social irredenta, entibada y desbordante. Son las condiciones de la estructura social las que hicieron surgir al psicoanálisis en el siglo XIX, el siglo del capital. De hecho, podría decirse que el psicoanálisis es el síntoma desvelador de la truculenta verdad del capitalismo.

Marie Langer, “Mimi” como le decían sus allegados que terminamos siendo también el enorme colectivo que le hemos leído, supo afiliarse en ese síntoma pues no fue ajena a una lectura política de su entorno y de los conflictos bélicos que le acontecieron. Pese a su condición burguesa y adecuada a las formas imperantes de una Viena que padecía los últimos coletazos de la hipocresía cultural victoriana, siempre tuvo claro que había dos dificultades elementales: “porque, aunque fuéramos ricos, siempre tenía presentes mis dos desventajas: ser judía y ser mujer” (Langer, 1981a, p. 9.). Hoy en día, esas dos incidencias siguen siendo travesías inciertas y complicadas.

Siguiendo esa apropiación colectiva de *Mimi* reconozco que desde hace ya varios años he seguido su trabajo intelectual. Lo he revisado con un frenesí propio de quien descubre el cofre de ideas —supuestamente antiguas— que discurren entre las inquietudes marxistas juveniles y las aspiraciones profesionales comprometidas con la disidencia en la praxis política del psicoanálisis. Mi aproximación a su obra ha sido, por decir lo menos, *sui generis* y guarda profundas distancias temporales pues, cuando conocí su legado, Marie Langer había partido ya del malestar cultural de este mundo. Mi cercanía con su teoría ha sido siempre difusa pero muy prolija alrededor de la politización de los conceptos y la metodología propuesta y sostenida por Freud. Curiosamente, conocí su herencia no por ella directamente sino por un manuscrito de Enrique Guinsberg (2001) quien participara en un homenaje póstumo y *sin solemnidad* a su vida y obra. Guinsberg sugería recordarla sin fragmentaciones y aludiendo el carácter *molesto* de su quehacer psicoanalítico. Trayendo a la memoria “el esqueleto de su praxis” pues “el psicoanálisis que le importaba no era el tradicional, elitista, clásico y dominante de ayer y de hoy” sino el que “se preocupaba por el para quién y el para qué del psicoanálisis, negando las ficciones de neutralidad y reconociendo que toda práctica tiene un sentido que es preciso definir y recorrer”.

Lo cierto es que una vez confrontada mi lectura del psicoanálisis en el terso abrevadero del pensamiento de Marie Langer nada volvió a ser lo mismo en mi visión de la teoría freudiana. No sólo por los avatares y los vericuetos teóricos que la autora precisa sino también por su mirada feminista cuando los psicoanalistas no alojaban —¿alojábamos?— un ápice de feminismo. Marie Langer, como relata Marta Lamas (1998), había construido un puente entre “el psicoanálisis y el feminismo, eliminando mucha de la agresión y desconfianza que flotaba entre ambos” (p. 328). Esta interconexión, ese pasadizo insólito cimentado ambigüamente en el vacío, aquel

que también flota entre el psicoanálisis y el marxismo como señala Pavón-Cuéllar (2023), cuenta con una delimitación que gravita entre la insistencia de la praxis y la condecoración flemática de la teoría. Langer recuerda, tanto a los psicoanalistas como a los marxistas y a las feministas, insistir en que no hay teoría revolucionaria sin práctica revolucionaria. Estas tres posiciones políticas confluyen en las fibras contundentes de los actos. Éstos, finalmente, recapitulan que la praxis no queda paralizada en el saber.

Este embrollo es frecuente, enfrenta a bandos, condena a la inhibición. Ciertamente es que una condición no excluye a la otra y tampoco es un asunto de complementariedad sino de ensayo y fracaso, de averiguación y avance. Marie Langer, siempre en la incertidumbre de esa brecha polisémica, logra revelar con profusa luminosidad que allí en donde el psicoanálisis se practica resulta imprescindible bordear y atravesar los conceptos, someterlos al tribunal de la razón y, sobre todo, hacerlos moverse en la negatividad de la producción cultural. Tres posiciones que confluyen en el *Ethos* y en un ensamblaje político siempre contingente. Un psicoanálisis politizado que persevera en la frugalidad, en el enigma de lo incierto de la llegada. No busca curarnos de la cultura sino resituarnos en ella sosteniendo, con cierta incomodidad, la debacle que hemos cimentado como seres afectados, desde siempre ya, por su circulación estructural y sus formas ideológicas de reproducción.

Ante la pregunta: ¿Cree que es posible vincular el psicoanálisis a la política? Langer responde: “depende de lo que haces, de cómo lo haces. Depende mucho de la ideología del analista, de cómo transcurre el proceso de cambio que el propio paciente pretende” (Roig, 1982, p. 115). Ese *cómo hacer* no deja de recordar la insistencia leniniana del *¿Qué hacer?*, manuscrito imprescindible del cual se desentierra ese dicho obstinado que certifica que “sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario” (Lenin, 1902). El cómo hacer de un psicoanalista se encuentra alejado de las consignas psicologizantes del curar, del aliviar los malestares. Invita, de forma certera, a dar lugar a la importancia de la praxis psicoanalítica y a la de la actividad política. Ambas envuelven una transformación constante de los fundamentos y de las reglas.

Marie Langer, siempre con soltura, inquietó al psicoanálisis en su lógica doctrinal. Horadó sus políticas conservadoras y contumaces. Descubrió un psicoanálisis cercano a lo social que sobrelleva el dar de bruces con la falta de coherencia de algunas normas sociales insípidas y absurdas. El psicoanálisis, no sin consecuencias, enaltece que la única regla, desde la invención del método, es sólo una e implica la libertad política del sujeto. Freud la llamó: asociación libre. Una temeraria tensión libertaria que involucra la responsabilidad política del hablante ante el efecto de sus actos.

Militar, desde esta refracción, tiende a la asociación libre no sólo en el pensamiento sino en los hechos. El acto revolucionario, sin lugar a dudas, colinda con el acto analítico. Uno y otro están unidos en la libertad como pasaje indispensable de

un recorrido insondable e imposible en el sentido lacaniano. La convergencia entre el psicoanálisis y la práctica revolucionaria siempre ha sido un problema que pocos psicoanalistas se atreven a indagar de modo serio. Preguntarse este asunto no es menor y alude, de modo casi siempre preciso, a confrontar la particular tranquilidad de los sepulcros neuróticos del capitalismo. Soporta incomodar la pluralidad finita del engaño psicológico de los fetiches de la mercancía en medio del fango de la estabilidad mental burguesa.

No sólo muchas miradas marxistas han sido convenientemente abducidas por el capitalismo. El propio psicoanálisis ha sido políticamente rechazado por la fe de ciertos psicoanalistas a priorizar el espectáculo, el *bien hacer* y el negocio. Psicoanalistas cautos que hacen de la usura su modo corriente de funcionamiento. Marie Langer nunca optó por lo utilitario, permaneció en lo negativo, en la dialéctica propia del peregrinaje y el exilio. Fue una psicoanalista que incomodó desde los límites, miró con desconfianza la adecuación funcionalista. Por esas andanzas, imagino, escribió en el prefacio a ese libro descomunal llamado *Psicología, ideología y ciencia*, que “el psicoanálisis, paulatinamente, fue aceptado. Incluso fue absorbido por el sistema y llegó a convertirse en su aliado” (Langer, 1975a, p. xi). Queda preguntarse entonces si las y los psicoanalistas, pese a expresar su indignación, no han sido ya dirigidos por la médula del deseo capitalista.

UNA FOTOGRAFÍA SIEMPRE LLEGA A SU DESTINO: MARIE LANGER EN LA HABANA

De forma paralela a mis ya señaladas inquietudes teóricas y debido a la invitación de un grupo de marxistas latinoamericanos y caribeños, hace algunos meses empecé la escritura de una brevísima biografía —política y psicoanalítica— de Marie Langer para un vocabulario de pensamiento intelectual de marxismo latinoamericano. Mi precariedad, y sobre todo mi desfase en los tiempos, han hecho que sólo conozca la literatura de *Mimi* en formato PDF. Como siempre suele ocurrir, a veces se cuenta con cofrades que suelen tener obras, libros o mamotreto que a uno le interesan. Mi querida colega psicoanalista Nadina Perrés conserva, pese a todo y pese a las incógnitas, muchos de los libros de su padre, José Perrés, psicoanalista nacionalizado mexicano y cercano a *Mimi*. Un día, sin mucho más que la inquietud, le pregunté si podría husmear en la biblioteca de su padre si había algunos textos de Marie Langer y, generosamente, me prestó varios ejemplares. Uno de ellos era el conocido *Cuestionamos*. Volumen que recopilara las formas irredentas de muchas y muchos psicoanalistas intranquilos ante las vicisitudes represivas de la Argentina y de la dominación psicoanalítica del ala de la derecha en el cono sur.

Lo más curioso es que ese tomo tenía abonada la verdad. No era para menos. Yo había revisado partes de ese libro por des-

cargas en internet, pero no lo conocía en completud. Cuando lo recibí, me dispuse a revisar el índice y, justo allí, en esa apertura de la belleza indómita de un libro, asomó una fotografía. Revelada en un vetusto papel fotográfico de la marca Kodak, aparecía Marie Langer acompañada Fidel Castro. No puedo describir lo que sentí al observarla. Como la encontré en medio del breve receso en clase que hago con mis estudiantes en la UAM, sólo atiné a compartirles el inesperado hallazgo. Quizás quede muy corto en mis palabras al mencionarles quien era Marie Langer y lo trascendente de esa fotografía. Sentí como si de algo real y raramente místico se tratara. Esa rara vicisitud por la cual un ingenuo estudiante impaciente ante la obra de Marie Langer y el marxismo fue a recibir ese acontecimiento justo cuando iba a escribir sobre la influencia de *Mimi* en el marxismo latinoamericano. Llegué a la fugaz conclusión de que ese encuentro llenaba, parcialmente, un vacío entre la agitación psicoanalítica y la praxis marxista. En cierto sentido era una innegable incitación material.

Tal vez esa imagen pertenezca a lo que Juan Carlos Volnovich (1989, p. 23) narró de la recepción de Langer por parte del comandante en jefe:

Fidel la recibió abriendo los brazos enormes y apoyándola contra su pecho, mientras acariciaba sus cabellos blancos y reflexionaba sobre el honor que para él era “que una persona como tú simpatice con la Revolución Cubana. Tú que naciste en Viena, si hasta prima de Freud debes ser, que estuviste en el Partido Comunista Austríaco, que estuviste en la Guerra Civil Española, que eres la madre del psicoanálisis latinoamericano[...]”.

Menuda sentencia aquella que expresó Fidel Castro. Arrasó de tajo con los poseedores crematísticos de la historiografía. Expropió la verdad a esos fanáticos de la historia cronológica del psicoanálisis que se desagarran las vestiduras por saber qué médico o traductor varón fue el primero en acercarnos la peste freudiana. Allí estaba Fidel para recordar, con una buena dosis de ternura, que el psicoanálisis en Latinoamérica tenía una función nutricia antes que una tullida y fálica herencia médico-institucionalizada.

La historia de *Mimi* como la madre del psicoanálisis latinoamericano fue la de una extraña madre poco ortodoxa. Durante su estadía en la Argentina, como relata Graciela Grashinsky (2002), Langer “fue acusada de moralista, rígida y egocéntrica por no compartir cierta obsesión elitista que reinaba en la comunidad psicoanalítica de Buenos Aires, que había alcanzado un sólido prestigio” (p. 71). La derecha siendo la derecha. Atacando con lo que ella vocifera y enaltece.

Sin lugar a dudas, la maternidad de Marie Langer puede leerse desde una posición crítica que da cuenta de que el psicoanálisis puede no desarraigarse del núcleo de complicidad con *complejo psi* normalizante como lo denomina Nikolas

Rose (1985). Ese duro complejo que provoca que las ciencias del alma, de la mente o de la subjetividad, sea cual sea el teórico de cabecera, contribuyan a eclipsar los modos de resistencia y segreguen la inadaptación. El psicoanálisis, como cuenta también Paul Robinson (1971), “se ha inclinado hacia el lado conservador” (p. 12). Tan conservador como la pasión utilitarista por el dinero que no es sino “excremento sobrevalorado” (Langer, 1975b, p. 103). Militar en psicoanálisis, por el contrario, espolea a la comunidad de cofrades políticos. Incita a la posibilidad “factible” de que “trates con éxito a un compañero, a un militante, sin cobrarle, por el vínculo de solidaridad que une y que justifica que tú le dediques tu tiempo” (Langer, 1981b, p. 190). El psicoanalista trabaja gratis porque su pago no reside en la falsedad monetaria del dinero.

A MODO DE CONCLUSIÓN: LANGER Y SU CLARIDAD DE TODO

De entre las cosas más impresionantes que percibo en Marie Langer es su claridad de todo. Esa que Milner (2011) observaba en Sócrates y en Lacan. Ella, entre otras incidencias, concebía con franqueza el problema de la case en psicoanálisis que no competía sólo a las posibilidades de acceder a un trabajo psicoanalítico. *Mimi* advertía las limitantes de clase, la incomodidad inconsciente de la ideología burguesa ante su idílica acumulación. Langer insiste en la relevancia de la clase en el tratamiento de la enfermedad mental. Para ella no hay azarosidad, la dimensión conservadora enfermiza siempre está producida por las vicisitudes de la vida material y sus intercambios en un sistema de opresión que establece claves de sometimiento. En sus palabras:

He aquí la raíz de porqué estas mujeres de clase obrera no encuentran en el trabajo su instrumento liberador y optan por una domesticidad que, aunque agobiadora, lo es menos que la explotación impuesta por el patrón. Esta aparente liberación en el hogar da origen a la patología que aquí analizamos. Tal el precio de las aspiraciones pequeño-burguesas de quienes, más que combatir, pretenden integrarse a la sociedad de consumo, sin advertir su canto de sirena (Langer, 1981b, p. 189).

Mimi evoca, de una u otra manera, que la práctica del psicoanálisis no queda remitida a profundizar en la falsa ontología que habita en la adecuación abstracta del pensamiento positivo. El psicoanálisis que clarifica Marie Langer da cuenta así de las modalidades que soportan el flujo de los placeres alrededor de las políticas de clase y subsunción en el capitalismo. Debido a su singular inscripción en el pensamiento de Marx, Langer (1971) sugirió que “Freud y Marx, cada uno desde su abordaje, crean nuevas ciencias que dan nueva conciencia al

hombre. Ambos descubren, detrás de una realidad aparente, la materia y los procesos invisibles que son motor de su historia y de su ubicación actual. Freud en lo psicológico y Marx en lo histórico-social” (p. 71).

Langer (1971) expone, finalmente, que si a “toda pretensión de crítica y de cambio se le reduce a ‘resistencia’, el análisis se vuelve efectivamente cómplice del *establishment*, adaptativo en el peor sentido de la palabra, y constituye una racionalización por parte del analista de su anclaje en el pasado y de su apego a las ventajas que el orden establecido le ofrece” (p. 72). Conviene así mirar a Marie Langer no desde un horizonte resistente sino desde una extraña mujer que priorizó el acto y no la resistencia. Tal vez por ello, al leerla, uno no deja de recordar sus múltiples espacios de militancia. En conclusión y que se escuche fuerte y claro: eterna muerte al psicoanálisis ladino, larga vida a la compañera Marie *Mimi* Langer.

REFERENCIAS

- Graschinsky, G. (2002). Histoire, migration et déracinement: le legs de Marie Langer. *Topique*, 80(3), 63-79.
- Guinsberg, E. (2001). Marie Langer: ¿Una presencia molesta?, *El Sigma*.
- Langer, M. (1971). Psicoanálisis y/o revolución social. En J. C. Volnovich y S. Werthein (comp.). *Marie Langer. Mujer, psicoanálisis y marxismo* (pp. 65-76). Buenos Aires: Contrapunto.
- Langer, M. (1975a). Prefacio. En N. Braunstein, M. Pasternac, G. Benedito y F. Saal, *Psicología, ideología y ciencia* (pp. xi-xiii). México: Siglo XXI.
- Langer, M. (1975b). Vicisitudes del movimiento psicoanalítico argentino. En J. C. Volnovich y S. Werthein (comp.). *Marie Langer. Mujer, psicoanálisis y marxismo* (pp. 97-111). Buenos Aires: Contrapunto.
- Langer, M. (1981a). Nací en 1910. ¿Qué significa eso? Que casi pertenezco al siglo. En M. Langer, J. Del Palacio y E. Guinsberg, Memoria, historia y diálogo psicoanalítico (pp. 1-74). México: Folios.
- Langer, M. (1981b). Conversaciones sobre psicoanálisis con Enrique Guinsberg. En M. Langer, J. Del Palacio y E. Guinsberg, Memoria, historia y diálogo psicoanalítico (pp. 75-212). México: Folios.
- Lamas, M. (1998). Un recuerdo de Marie Langer. *Debate Feminista*, (17), 327-330.
- Lenin, V. I. (1902). *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Moscú: Progreso, 1981.
- Milner, J.-C. (2011). *Clartés de tout. De Lacan à Marx, d'Aristote à Mao*. París: Vernier.
- Pavón-Cuellar, D. (2023). *Sobre el vacío: puentes entre marxismo y psicoanálisis*. México: Paradiso.
- Robinson, P. (1971). *La izquierda freudiana*. Buenos Aires: Granica.
- Roig, M. (1982). Marie Langer no es una dama. *Triunfo*, (21-22), 111-117.
- Rose, N. (1985). *The Psychological Complex*. Londres: Routledge.
- Volnovich, J. C. (1989). Marie Langer: Tan violentamente dulce. En J. C. Volnovich y S. Werthein (comp.). *Marie Langer. Mujer, psicoanálisis y marxismo* (pp. 13-23). Buenos Aires: Contrapunto.

LO BUENO, LO MALO Y LO FEO DEL “NUEVO” ESQUEMA DE ASEO PARA BOGOTÁ. UNA LECTURA NECROPOLÍTICA

FRANK MOLANO CAMARGO

En lo que resta del 2025 la alcaldía de Carlos Fernando Galán, a través del equipo que lidera Consuelo Ordóñez, directora de la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos, UAESP, acabará de definir los criterios jurídicos, técnicos y financieros para, según se publicita con bombos y platillos, pasar de la economía lineal del servicio de aseo, a la promesa de economía circular y basura cero, esquema que debe ser implementado a comienzos de 2026.

Este nuevo esquema, se dice, hará una transformación radical en relación a lo que había dejado el alcalde Peñalosa con la licitación del modelo de Áreas de Servicio Exclusivo que duró desde 2018 hasta 2026, y que no resolvió los problemas que para la actual administración son centrales: la falta de cultura ciudadana, la falta de prestación del servicio de aseo de calidad (frecuencia del barrido y la recolección, poda de césped y árboles) para cerca de 300 mil usuarios de bajo ingreso, los altos costos financieros y ambientales de transporte de residuos hasta Doña Juana, el incremento del enterramiento de basuras en Doña Juana (seis mil toneladas diarias), las bajas tasas de material reciclado, el incremento de puntos críticos y zonas de arrojo clandestino de escombros y basuras y, la escasa participación del gremio de reciclaje popular en la economía de escala que constituye el servicio de aseo público de Bogotá.

En su tiempo, el alcalde Peñalosa prometió, con su “nuevo” esquema operativo, resolver definitivamente el problema del aseo urbano, mejorar la calidad, ampliar la cobertura, disminuir las toneladas enterradas e incluir a la población recicladora. Y justamente, 30 años antes de Peñalosa, otro alcalde, Andrés Pastrana juró en 1988 que con la privatización del servicio de aseo y la tecnología del relleno sanitario Doña Juana la ciudad se convertiría en la esquina más limpia de Suramérica. El tropo de la solución definitiva en materia de basuras ha sido recurrente desde que a finales del siglo XIX las principales ciudades colombianas crearon el denominado “ramo de aseo”, como una nueva función del Estado a escala municipal, separado del ramo de aguas y de las aguas residuales. Lo sólido debía fluir por las calles hacia los botaderos y los líquidos pestilentes debían fluir por tubos subterráneos hacia los ríos urbanos. Desde hace 150 años cada nueva administración ha propuesto una solución final para enfrentar las

recurrentes crisis de basuras que acompañan la vibrante vida urbana y sus relaciones de producción, consumo, despilfarro y descarte.

¿Por qué históricamente ha resultado tan complejo el manejo de las basuras en Bogotá?, ¿qué desafíos, novedades, continuidades y vacíos tiene la propuesta de aseo de Galán?, ¿qué posibilidades de acción política participativa tenemos las ciudadanías para actuar en y desde nuestros desechos y contribuir a ambientalizar la democracia bogotana? Para esbozar algunas respuestas posibles acudo a la investigación histórica que durante una década vengo realizando sobre las basuras en Bogotá, y la teoría necropolítica, la cual muestra que más que el gobierno de la vida, el capitalismo contemporáneo se caracteriza por la administración de la muerte, muerte de humanos y no humanos, muerte por toxicidad, contaminación, insalubridad. Distribución de formas de muerte, graduales, casi imperceptibles, rentables. Una mirada necropolítica a la gestión de la basura en Bogotá puede resultar provechosa para que aprendamos a vivir y morir bien en este turbulento presente.

LEJOS DE LA VISTA Y DEL OLFATO, LEJOS DE LA MENTE

La basura es un artefacto dúctil, difícil. Su hibridez, material, cultural, política, la hace escurridiza, muerde a toda hora. La modernidad ha pretendido ocultarla bajo la escoba cultural de la limpieza. La promesa a los habitantes de la ciudad, no a todos, ha sido el ofrecimiento de un espacio limpio y seguro, distante de su némesis, la basura, maloliente, activa, desafiante. La basura además resulta de la paradoja del capitalismo que incita al crecimiento económico, el progreso, y por ende, el consumo, pero que crea imparablemente el torrente de desechos y de vidas desechadas. La ecuación es simple, mayor riqueza, mayor consumo, mayor cantidad de basura. No es cierto que la basura sea asociable a la pobreza, una ciudad con mucha basura es una ciudad rica, capitalista.

Estar a distancia de los amontonamientos de basura pestilente se convirtió en requisito de inclusión a la vida urbana. Se trató de una operación necrológica. Puesto que mantener



una parte de la ciudad y la ciudadanía limpias implicó definir, que otra parte de la ciudad y de la ciudadanía con menos recursos para disputar el ordenamiento urbano, se tuviera que hacer cargo de los desechos democráticamente producidos por todos y todas. Todos y todas producimos basura, pero no todos y todas barremos las casas, las calles, transportamos desechos, escarbamos tesoros escondidos y vemos deteriorados ambientalmente nuestros entornos y nuestros cuerpos por los gases y líquidos que los microorganismos descomponedores producen al trabajar gratuitamente en la basura socialmente producida.

Gran parte de la política de la basura ha consistido en sacar rápidamente de la vista y el olfato de una parte de la ciudadanía los restos descartados. Narices que no huelen, corazones y mentes que no senti-piensen. Los alcaldes siempre les temen a las masas, masas iracundas de inconformes y masas efervescentes de materialidades en descomposición.

REGÍMENES DE BASURA

Pero los efectos que produce la materia en descomposición y los discursos que sobre ella se crean para administrarla, ocurren en una red de actores fluida, móvil y cambiante, que constituyen regímenes de basura difícil de ver. Es decir, patrones estables conformados por obreros, gerentes, empresas, recicladores, políticas, comportamientos, tecnologías, flujos de recursos, materialidades descartadas y pensadas como obsoletas, microorganismos, infraestructuras, calles, recipientes, vehículos, escobas, investigaciones, normas, creencias, epistemologías, utopías, botaderos y un largo etcétera. Una vez instalado un régimen de basura, este nos define la experiencia y las relaciones de descarte y contaminación, los modos de hacer que conectan todo y a todos en la red, desde la bolsa del baño, la tarifa que se paga, el camión, hasta el relleno sanitario. No es una línea ni un círculo, sino una red. Una parte del proble-

ma de las políticas de la basura en Bogotá, y en gran parte de las ciudades del mundo, es que los administradores políticos urbanos y los cuerpos de ingenieros sanitarios/ambientales, al igual que la mayoría de habitantes, no logran ver la olorosa y cambiante red de actores que hacen la basura y definen el régimen de basura. Una mirada miope produce medidas miopes.

La mayoría de las administraciones municipales en su premura de sacar la basura de la vista y el olfato de los votantes planean “nuevos” esquemas de servicio de aseo, para lo cual tienen que estandarizar y simplificar la compleja realidad en red de la basura. La legibilidad estatal hace como si fuera eficiente y se recubre de retórica salvadora. Se ha venido difundiendo una nueva retórica geométrica que considera que pasar de la línea al círculo mejorara mágicamente todo. Este razonamiento geométrico y plano tiene el problema de no ver la red. Al no ubicar los puntos nodales de la red en que se soporta, no logra acertar en las estructuras necrológicas que generan desigualdades espaciales y territoriales en la gestión de las basuras.

En términos generales he analizado que desde finales de los años 80 del siglo XX, el régimen de basuras, neoliberal-ambientalista, ha tenido las siguientes características:

1. Las materialidades descartadas se tornaron en una mercancía y el mercado de basuras funciona a partir de la privatización del servicio de aseo y la constitución de monopolios privados (nacionales y extranjeros), con gran capacidad económica y política en torno al barrido, transporte y enterramiento de basuras. El valor de la licitación del aseo en tiempos de Peñalosa ascendió a casi cinco mil millones de pesos, uno de los rubros más altos de la ciudad y uno de los más codiciados y disputados.
2. La tecnología de tratamiento final de los desechos es el relleno sanitario y el medio de transporte es el empaquetamiento en bolsas plásticas con destino al sur de la ciudad para que allí, de manera permanente y sobreexplotada, las compañeras bacterias y otros bichos, traten de descomponerlas. No obstante, este reactor biotecnológico, no logra descomponer, sino momificar gran parte de la confusa materialidad química-vegetal-animal-humana que 10 millones de personas producen. Las bacterias sobreexplotadas nos regalan toneladas de gases tóxicos que enferman lentamente a los habitantes (humanos y no humanos) del extremo sur oriental y excretan líquidos lixiviados que matan al río Tunjuelo, al Bogotá y al Magdalena. Cuando Pastrana y los ingenieros sanitarios planearon el Doña Juana pensaron en otros tres rellenos en la ciudad y en plantas de transferencia para hacer separación a gran escala de lo enterrable y utilizable, pero su utopía sociotécnica cedió ante el mercado de los desechos y el prestigio de las elites urbanas, que no soportarían ver pasar camiones con basuras por sus encope-tadas avenidas.
3. La participación ciudadana se ha reducido a sacar la bolsa de basura al espacio público y a pagar la tarifa, cada vez más costosa. Para esta franja de la ciudadanía, la retribución que espera por el pago de la tarifa es no oler ni ver la basura. El régimen de basura tiene un contrato sanitario, un pacto de limpieza que opera por sobre la Constitución política y que está atornillado por la desigualdad ambiental y espacial. Los sectores sociales de alto ingreso pagan más, tienen sus calles más limpias y su territorio están a salvo, lejos de las toxicidades, ya que históricamente el ingreso, el estatus y el prestigio están espacializados en Bogotá. El área de Doña Juana es un apartheid sanitario necrológicamente dispuesto, planeado e irrenunciable.
4. La población recicladora que ha luchado por su reconocimiento como parte del sistema integral de aseo, sigue en la marginalidad y la informalidad. Sometida a procesos de monstruosización y estigmatización necrológica. Términos como desechable y campañas de limpieza han justificado el genocidio silencioso de habitantes de calle y recicladores. Las medidas compensatorias son limitadas, el cumplimiento del pago tarifario del aprovechamiento no llega a toda esta población. Las asociaciones luchan por sobrevivir y afrontar con pocos recursos las exigencias de formalización y tecnificación. Una gran multitud de habitantes de calle se dedican a la recolección esporádica de residuos, pero están sometidos a procesos necrológicos de descuidanización y monstruosización que los hace sentir como zombis odiados y temidos. Su respuesta es la democratización de la suciedad, romper las bolsas, generar amontonamientos de desperdicio. La revancha de quienes viven en situaciones abismales.
5. A medida que mejoran los ingresos de sectores medios y populares se generan más desperdicios. Nuevos residuos como los escombros y los muebles grandes descartados no cuentan con sistemas públicos, accesibles y económicos de recolección y transporte. En mucho contribuyó Petro cuando fue alcalde al abaratar estos costos con la empresa pública de Aguas de Bogotá (odiada por los zares de la basura), que disminuyó puntos críticos y clandestinos de basuras. Nuevas basuras sobre nuestras cabezas colapsan el régimen, las operadoras de internet privada usan los postes públicos y tienden sin consideración redes de telecomunicaciones aéreas. Nadie es responsable de su recolección y tratamiento, ni el usuario, ni las empresas, ni la UAESP.
6. Las cifras oficiales y privadas sobre la basura que se produce en la ciudad no dan cuenta de todo el descarte. Se entierran 6500 toneladas diarias en doña Juana, se reciclan entre mil y mil quinientas toneladas diarias y más de dos mil toneladas permanecen en las vías públicas, caen a ríos y humedales, se alojan como microplásticos en los cuerpos humanos, de aves, mamíferos, anfibios.

Este es, a grandes trazos el régimen neoliberal-ambientalista de basuras. Nadie quiere que a los gobernantes de una ciudad o un país les vaya mal, sería torpe y egoísta apostar y desear que a

la administración de turno le vaya mal. Así que, para terminar, quiero hacer algunas reflexiones sobre las deficiencias de lo que hasta ahora se conoce del nuevo esquema de aseo de la alcaldía de Galán y que sin duda no cuestionan los elementos más estructurantes de la red de actores que sostienen el régimen de basuras actual, sino que la fortalecen.

DEL SUEÑO DE GALÁN A LA PESADILLA DE LA TOXICIDAD NECROLÓGICA EN BOGOTÁ

Galán, como antes Peñalosa y más atrás Pastrana, plantean cambios trascendentales en el esquema de aseo. Claro, Galán quiere y debe reaccionar a la demanda global de la economía circular y la política de basura cero y también a lo postulado por el gobierno Petro en el Plan de Desarrollo y esto hace más desafiante su propuesta, porque pese a lo plano de la política de economía circular, sus enunciados son sintomáticos de que el actual régimen de basura de Bogotá, no solamente el esquema de aseo, está en crisis. Sin duda hay elementos positivos en los enunciados del nuevo esquema de aseo, pero tiene serios problemas que de no tratarse seguirán generando necropolítica, administración de cómo morir indignamente.

El primer gran problema es que enfatiza en que se debe incrementar en 30% las tasas de materiales recuperables, papel, cartón, chatarra, vidrio, plástico. Esto no es negativo per se, pero el esquema desatiende lo valioso del residuo orgánico, el cual constituye más de la mitad de la basura generada y enterrada al abandonar la política de producción de materiales compostables. El régimen de basuras actual renunció a la investigación que en las décadas del 60 y 70 del siglo pasado, realizó el Instituto Colombiano Agropecuario ICA, para producir abonos con las basuras urbanas. Pese a que se suele hablar de la importancia de lo orgánico, lo que enuncia la directora de la UAESP, es que Bogotá seguirá enterrando el 70% de sus basuras en el ahora nombrado eufemísticamente Parque de Innovación Doña Juana.

El segundo gran problema, es que el enunciado sobre inclusión de la población recicladora no es consistente. Ya existen asociaciones recicladoras que realizan rutas paralelas de recolección de papel, cartón, plástico y vidrio y sin duda participan, aquellas más formalizadas, de la parte de la tarifa para aprovechamiento. Pero aún no se reconoce el tiempo-trabajo invertido en recorrer calles, cargar materiales, llevarlos a sus bodegas, hacer nuevas separaciones, vender el producto, distribuir entre pequeños empresarios y empleados precarizados los ingresos percibidos. No aparece la estrategia de formalización, promoción de organización, dignificación y restitución de derechos ciudadanos a la mayoría de la población recicladora. Así que es posible que las políticas de monstruosización y el revanchismo democratizador de la suciedad continúen.

El tercer gran problema, es lo limitado de la participación ciudadana, reducida a que la gente sea más consciente, tenga

más cultura ciudadana y se prepare para el eventual incremento de la tarifa. Se trata de la herencia neoliberal que lee de esa manera la ciudadanía, de no ser capaz de hacer visible y legible la diversidad de prácticas ciudadanas y populares de gestión de basuras. Bogotá tiene una importante franja de clases medias que hacen pacas biodigestoras, pequeñas cooperativas que recogen orgánicos para compostaje, una experiencia popular significativa de reciclaje de orgánicos con una planta de compost de Sineambore en el barrio Mochuelo, huertas caseras, el primer experimento de comunidad recicladora que tiene limpio su barrio, El Regalo en la localidad de Bosa, en el que la comunidad reincorpora sus residuos para agricultura urbana y cuidado de sus espacios, y que logró una disminución sustancial del valor de la tarifa de aseo colectivo al demostrar que no son generadores de basura. De ahí que la oferta del “nuevo” esquema de aseo sea limitada, explicable eso sí, porque no va a tocar las zonas de servicio exclusivo monopolizadas por carteles empresariales dueños del mercado de las basuras y que ven estas prácticas ciudadanas como competencia desleal. Claro hay que intensificar las campañas educativas, pero también se debe apoyar y ampliar las capacidades de gestión ciudadana sobre sus residuos.

El cuarto gran problema, es que no aparece una estrategia de fortalecimiento de la capacidad de control en la UAESP del servicio de aseo. El régimen neoliberal-ambientalista significó la subordinación de la alcaldía a los poderes empresariales y a los zares de la basura. Bogotá no ha logrado hacer de la UAESP una entidad autónoma con capacidad de regulación. Además existe una recirculación y reciclaje de funcionarios que pasan de la empresa privada a la UAESP, práctica cobijada por la idea de experiencia acumulada, pero que contribuye a orientar en beneficio del monopolio privado sobre las políticas de la basura. Por ejemplo, uno de los operadores ha demandado a Bogotá porque la UAESP le demostró que estaba inflando los kilómetros barridos. Todo parece indicar que la ciudad va a perder nuevamente ante los consorcios, y la respuesta de la Directora de esta entidad distrital es que no puede hacer nada porque esto depende de la Superintendencia de Servicios Públicos, lo que demuestra que el neoliberalismo debilitó la capacidad reguladora del Estado.

El quinto gran problema, es que la estructura necrológica, base de desigualdad espacial y ambiental, no se toca. La directora de la UAESP dice con razón que se deben crear otros puntos de acopio de residuos en Bogotá para evitar la acumulación de basuras en el extremo sur de la ciudad. Afirmación loable pero sin fundamento. Si no se modifica el plan de ordenamiento territorial de Bogotá el cual desde 2003 ha blindado los barrios de estratos altos, con la denominación de uso exclusivamente residencial del suelo, mientras que considera los barrios de la periferia como suelos de mixto del suelo, lo que obliga que las bodegas de reciclaje se ubiquen en la periferia y se aumenten los niveles de toxicidad en la medida en que un alto porcentaje de residuos recuperados están mal separados

desde la fuente, están contaminados y suelen arrojarlos a las calles de los barrios populares.

El sexto gran problema del nuevo esquema de aseo es que no se corresponde con los cálculos demográficos de los urbanizadores, quienes, desde Peñalosa, aspiran a que Bogotá duplique en dos décadas su población. En el urbanismo neoliberal, consumo y experiencia urbana implicaran mayores volúmenes de basuras. Surge siempre una incógnita, Bogotá está entrando al invierno demográfico, las tasas de reproducción de la población tienden a frenarse, los índices de infertilidad crecen en los cuerpos cada vez más llenos de toxicidades y, las nuevas generaciones no quieren tener hijos. Pero el capital ya se la jugó, el ordenamiento de Bogotá y la sabana está montado sobre el incremento de la población. ¿Será la violencia en las regiones, la desposesión y apropiación de los medios de vida y la destrucción de sus ecosistemas la fórmula necrológica para

generar los nuevos 10 millones de almas bogotanas? De verdad espero que no.

Para nada se trata de plantear un escenario de víctimas y victimarios, he querido presentar que lo que existe es una compleja red de actores humanos y no humanos, con capacidades y posibilidades asimétricas, pero potencialidades múltiples. Como parte de esa red y bicho que genera residuos, esta discusión que ofrezco busca aportar elementos para pensar, sentir y actuar políticamente ante las relaciones de descarte urbano, las políticas de la basura y la ambientalización democrática de la ciudad. Empezar a reconocer que el “nuevo” esquema de aseo de la actual administración no modifica sustancialmente el régimen de basura de Bogotá es importante y es un deber ciudadano.

Bogotá, mayo de 2026



ENTRE RAÍCES Y HORIZONTES:

EL LEGADO DEL PAPA LATINOAMERICANO

GERARDO CRUZ GONZÁLEZ

Mucho se recuerda a Francisco como el primer papa latinoamericano, cosa absolutamente cierta. Nacido y crecido en el barrio Las Flores, en Buenos Aires, un barrio de gran identidad porteña, cuna de artistas de la talla de Alfonsina Storni, cargado de diversidad y lugar de asentamiento para migrantes italianos en el siglo XX, Jorge Mario Bergoglio fue, en su infancia y en su adolescencia, un chico promedio de las clases urbanas en América Latina. Amante del fútbol, como buen argentino, acostumbraba a tomar mate y bailar tango, se sentía orgulloso de Martín Fierro y la literatura gauchesca. Es conocido el encuentro que tuvo cuando era profesor de literatura en bachillerato con Jorge Luis Borges. También se sentía orgulloso de los héroes de su país, en especial de los que le dieron la Independencia en el siglo XIX a la Argentina, así como de los héroes, muchas de las veces invisibles y anónimos, que se “echaron la Patria al hombro”, como recordaba para arengar y animar a los porteños en la catedral de su ciudad y motivarlos a trabajar por el bien común, sobre todo cuando Argentina padeció la crisis enorme económica, política y social que tan devastadora fue a principios de siglo debido a los excesos del Neoliberalismo.

Pero más que el simple hecho contado como anécdota de haber nacido en América Latina, y para alejarnos de cierta carga de nacionalismo exagerado y chauvinismo con la que se le recuerda constantemente, la importancia de que Francisco tenga origen en América Latina, radica en que su historicidad, su horizonte vital, se ha formado bajo la exigencia de justicia social y la denuncia de las graves injusticias de nuestros pueblos por diversos canales ya sean filosóficos, políticos, sociológicos y teológicos.

En el plano sociológico, es fundamental considerar la tradición de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XX, dentro de la cual emergió el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) en 1967, con una gran influencia de lo planteado por Pablo VI en su encíclica *Populorum Progressio* que aborda el desarrollo de los pueblos y la necesidad de una transformación social basada en la justicia y la equidad. Esta encíclica fue publicada en medio de grandes movimientos sociales: las revoluciones feministas y juveniles (Praga, París, México), pacifistas (Luther King) y de grandes adelantos tecnológicos como el uso de satélites para facilitar la comunica-

ción global y grandes movimientos de liberación política de los países africanos, que, por otra parte, continuaron con enorme dependencia de los países europeos que los colonizaron. La metodología de este movimiento de sacerdotes argentinos era inductiva, basada en el compromiso con la realidad social. Para ello se auxiliaba de las ciencias sociales, en especial de la sociología, con el fin de conocer la realidad y los mecanismos que generaban tanta injusticia: El MSTM promovió una nueva vida sacerdotal que no sólo predicara la Palabra en abstracto, sino que participara activamente en la organización del pueblo para enfrentar dichas injusticias. Desde una perspectiva sociológica, los sacerdotes del MSTM adoptaron un enfoque que combinaba los postulados de la naciente teología de la liberación con el análisis crítico de las estructuras sociales y económicas. Dicho movimiento cuestionaba fuertemente el sistema capitalista y promovía una visión más equitativa de la sociedad.

Podemos contar sacerdotes con este grado de compromiso como Carlos Mugica (1930-1974), quien nació dentro de una familia de buena posición económica. Ordenado sacerdote ejerció su labor pastoral principalmente en la Villa 31 de Buenos Aires, donde fundó la parroquia Cristo Obrero -el nombre no es adorno-, muy activa en temas sociales. Se unió al MSTM, fue cercano al peronismo y su trabajo comprometido con los pobres en las villas lo convirtieron en un blanco de sectores conservadores y grupos parapoliciales. En 1974, después de celebrar una misa, fue asesinado por la *Triple A*, un grupo paramilitar autodenominado “anticomunista”. El padre Carlos Mugica es, hasta hoy día, recordado como un mártir de la justicia social y un símbolo de la lucha por los derechos de los más pobres, de los habitantes de las villas miseria y de la clase trabajadora.

Otra figura de compromiso social contemporánea al joven Bergoglio, fue el Obispo de la Rioja, Enrique Angelelli (1923-1976) quien participó activamente en el Concilio Vaticano II, apoyando las reformas que promovían una Iglesia más cercana a los pobres. Angelelli fue uno de los obispos latinoamericanos firmantes del *Pacto de las Catacumbas* en 1965, durante la última sesión del Vaticano II. Este Pacto, promovía una Iglesia más cercana a los pobres, despojada de privilegios y comprometida con la justicia social. Angelelli reconocía, como lo ha hecho Bergoglio y Francisco, la importancia del Pueblo. Es

conocida su exhortación a vivir “con un oído en el Evangelio y otro en el Pueblo”, lo que refleja su profundo compromiso con la fe y la justicia social. A través de esta enseñanza, enfatiza la importancia de escuchar tanto la Palabra de Dios como las necesidades de los más pobres, promoviendo una Iglesia cercana y solidaria con quienes sufren. En La Rioja, Enrique Angelelli denunció la represión y las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura militar argentina e impulsó la organización de trabajadores rurales y mineros, defendiendo sus derechos lo que le costó la vida. Un supuesto “accidente automovilístico” acabó con su vida. Años después se confirmó que fue un homicidio ordenado por el régimen militar. En 2019, el Papa Francisco lo beatificó junto a otros mártires de la dictadura.

Por otro lado, Francisco también recibió influencia directa de la filosofía y la teología de la liberación. Bergoglio, en su formación como jesuita, tuvo como maestro a Juan Carlos Scannone, uno de los motores para que se firmara el acta de la Filosofía de la liberación junto a Enrique Dussel y Rodolfo Kusch. La filosofía de la liberación buscaba dar voz a los pueblos oprimidos de América Latina, promoviendo una reflexión crítica sobre la realidad social y económica de la región. El eje fundamental de ambas propuestas latinoamericanas es lo que se denomina en la teología la *Opción Preferencial por los Pobres*.

Precisamente Juan Carlos Scannone plantea una visión filosófica en la que los pobres ocupan un lugar central tanto en la reflexión teórica como en la praxis de la liberación. Su enfoque parte de la idea de la “irrupción del pobre”, entendida como un fenómeno social, pero sobre todo desde su dimensión histórica de resistencia y transformación. En esta experiencia, los sectores marginados (categoría clásica de los estudios sociales de la década de los setenta del siglo pasado, tiempo de formación de Bergoglio), emergen como protagonistas del cambio, interpelando críticamente las estructuras que perpetúan la desigualdad y la exclusión. Según Scannone, este paradigma exige una nueva manera de concebir la solidaridad y la justicia, vinculándolas directamente con la participación activa de los pobres en la construcción de una sociedad más equitativa (*La filosofía de la liberación en América Latina*, 2010). Por ello, para Francisco, la opción preferencial por los pobres, no es una mera categoría doctrinal ni sociológica, sino que es un imperativo moral que redefine la relación de los creyentes y de la Iglesia y la sociedad con los sectores más vulnerables de la misma. Más allá de una política social convencional, la inclusión de los pobres se convierte en un eje estructurante de la vida en comunidad, configurando la manera en que la sociedad debe concebir su proyecto político y ético. En esta reflexión, se entretienen los principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia, particularmente la solidaridad y el bien común, pero en esta ocasión, desde la mirada de quienes han sido históricamente marginados.

Este enfoque adquiere una relevancia crítica en un contexto marcado por una crisis económica que profundiza las

desigualdades estructurales, generando un impacto directo en la expansión de la pobreza. Así, la opción preferencial por los pobres trasciende la mera asistencia y se erige como una respuesta ética y teológica a los desafíos de la justicia social contemporánea, interpelando no solo a la comunidad cristiana, sino a toda la sociedad en su conjunto. En sentido pastoral, Francisco insiste en que los pobres no son sólo destinatarios de ayuda, sino sujetos activos de la evangelización. Hay que reconocer que, teológicamente, reconocer la irrupción de los pobres y considerarlos protagonistas de la historia y de evangelización tiene una fuente en Bergoglio en las conferencias episcopales de Medellín (1968), Puebla (1979) y Aparecida (2007), donde, por cierto, fue el redactor principal del Documento conclusivo.

Por su parte, Rodolfo Kusch enfatizó la primacía de la realidad sobre la idea: “La realidad precede a la idea, porque la idea no es más que una forma de acomodarse a lo real.” Mientras que en el pensamiento occidental hay una tendencia a privilegiar la abstracción sobre la experiencia concreta, en la cosmovisión indígena y popular, se invierten estas categorías: la realidad vivida es el punto de partida del conocimiento. En *Evangelii Gaudium* (2013), el Papa Francisco formula cuatro principios fundamentales para la acción pastoral y social. Uno de ellos es, precisamente, que “la realidad es superior a la idea”,



enfaticando la necesidad de partir de la experiencia concreta antes que de conceptos abstractos. Este principio se complementa con otros tres: “el tiempo es superior al espacio”, que resalta la importancia de los procesos frente a la inmediatez; “la unidad prevalece sobre el conflicto”, subrayando el valor del diálogo y la integración por encima de las divisiones; y “el todo es superior a la parte”, que invita a ver la realidad desde una perspectiva amplia y comunitaria. Estos postulados formaban parte de su visión filosófica y pastoral en sus años como provincial jesuita en Argentina (1973-1979).

Este principio formulado, piedra angular en el método del jesuita Bergoglio, donde la realidad es punto de partida y clave hermenéutica, se completó con las ideas de Romano Guardini, bajo los trabajos de estudios e investigación que realizó en el doctorado que cursó en Alemania. Pero también se vio esclarecido por los aportes de Alberto Methol Ferré, con quien tuvo interesantes trabajos desde el Consejo Episcopal Latinoamericano. Para el pensador uruguayo, la interpretación de la realidad sufre de un agotamiento en las categorías que lo sustentan, y Bergoglio, a partir de Romano Guardini busca una hermenéutica de la realidad que dé sentido a la historia. Estas notas, por demás interesantes, se presentan en un texto de Jorge Mario Bergoglio titulado “Interpretar la realidad”, publicado en la revista jesuita *La Civiltà Cattolica* (2021), cuyo carácter inédito lo dota de novedad.

De este pensador latinoamericano, Methol Ferré, también hay otros registros de su influencia en el pensamiento de Bergoglio. La idea de la integración latinoamericana bajo la noción “La Patria Grande”, que si bien surgió con ese carácter integracionista con Simón Bolívar, San Martín y en Methol Ferré, y en Bergoglio, además representa el reconocimiento de la superación de la fragmentación impuesta por el colonialismo y el neocolonialismo, ya que, insertada en la filosofía de la liberación, esta noción filosófica y política, atiende a la necesidad, ya no de liberarse de una metrópoli colonial, como en el caso del Libertador, sino del *re-conocimiento* de una identidad común basada en la historia, el idioma, las tradiciones y la herencia común de los pueblos latinoamericanos que, paradójicamente, también son muy diversos. No se trata del integrismo económico en el que el globo se ha atrincherado en la era del neoliberalismo, sino de un proyecto cultural y social. Para Methol Ferré, la integración latinoamericana podía asumirse como un “Estado continental”, que fue también desarrollada por José Martí en su ensayo *Nuestra América* (1891), donde advierte sobre los peligros del imperialismo y la necesidad de que los pueblos latinoamericanos se reconozcan como una sola comunidad con una identidad compartida, lo cual supone, como en Methol Ferré, la soberanía y el horizonte común.

La construcción de esta idea en Francisco tiene además otra vía, la introyectada por la propuesta de la filósofa argentina Amelia Podetti. En su obra *La irrupción de América en la historia* plantea que América Latina tiene una misión histórica de universalización distinta a la de las potencias tradicionales,

lo que ha sido interpretado como una base conceptual para la Patria Grande. A partir de este antecedente, Francisco acogió la propuesta central de Podetti: la realidad se comprende mejor desde las periferias. Esta visión se alinea con el comentario de Scannone, para quien “las periferias son el lugar fronterizo desde donde se contempla el todo como todo, sin dejar de lado sus partes más débiles y frágiles, sin olvidar ninguna y sin que alguna más distante del centro quede en la penumbra.” La intuición de la filósofa argentina, se cristalizó al mismo tiempo que pensaba el surgimiento, como irrupción, de América Latina, no como una noción europea, sino como una concepción total del mundo, pero desde este extremo periférico. Esta irrupción de la periferia, si bien es geográfica, porque con la irrupción de América Latina hay un conocimiento pleno y verdadero del *finis terrae*, da pie, en la tesis de Podetti, a avanzar en la concepción de periferias sociales, culturales y existenciales.

Pastoralmente, Jorge Mario Bergoglio, en su rol como arzobispo de Buenos Aires, sostenía que la mejor manera de comprender la Arquidiócesis era viéndola desde las villas miseria, ya que desde la periferia se aprecia con mayor claridad la realidad social y eclesial. Esta visión, que enfatiza la importancia de mirar el mundo desde los márgenes, se refleja también en el magisterio del Papa Francisco, quien ha integrado esta perspectiva en la Doctrina Social de la Iglesia. Su enfoque representa un aporte significativo a la metodología pastoral, promoviendo una Iglesia que camina junto a los más vulnerables y reconoce su realidad como parte fundamental de su misión. El ver desde la periferia proporciona una lectura adecuada de la realidad, porque para Francisco, la periferia, es frontera que permite que ninguna parte del todo quede oscurecida, es el lugar privilegiado para ver la realidad.

Con ello, así como la categoría de la opción preferencial por los pobres que es teológica antes que sociológica como el mismo papa Francisco lo reconoce en *Evangelii Gaudium*, las periferias se constituyen en un principio hermenéutico y pastoral antes que filosófico en la propuesta del propio papa latinoamericano.

Francisco representa un puente entre el arraigo a sus raíces latinoamericanas y porteñas y la construcción de un horizonte de transformación. Su historia no solo refleja su identidad argentina y latinoamericana, sino también la manera en que esas raíces han nutrido su visión de justicia social y compromiso pastoral. Desde su infancia en Buenos Aires, marcada por expresiones populares como el fútbol, el mate y la literatura gauchesca, hasta su formación teológica influenciada por la exigencia de justicia y la denuncia de la exclusión, Francisco El papa latinoamericano, llevó consigo una sensibilidad especial por la realidad de los barrios más vulnerables. Su contacto directo con la realidad sufriente de los barrios porteños como obispo en Buenos Aires, le permitió comprender las dificultades que atraviesan las comunidades marginadas, que pueden encontrarse en cualquier país de nuestra región y del mundo.

BOLIVIA, EL SUICIDIO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA Y PLURINACIONAL

CARLOS FIGUEROA IBARRA¹

La situación electoral de Bolivia nos indica que no importan los grandes resultados que los proyectos progresistas hayan acumulado durante sus años de gestión: la satisfacción popular y la aparente politización pueden desmoronarse con dos o tres años de crisis económica. Esto es lo que he advertido en mi reciente viaje a Bolivia y durante mi estadía en Santa Cruz de la Sierra, La Paz y Sucre. El 17 de agosto del presente año terminará un ciclo de aproximadamente veinte años en Bolivia. Ese ciclo que comenzó con la *guerra del agua* en Cochabamba (2002), la *guerra del gas* en el entonces suburbio capitalino de El Alto (2003), culminó con la apoteósica victoria de Evo Morales en las elecciones presidenciales de diciembre de 2005 cuando obtuvo en la primera vuelta el 53% de los votos. Este 17 de agosto el partido histórico de la revolución democrática plurinacional no solamente será derrotado, sino su votación será ínfima según las últimas encuestas que he consultado pues obtendrá entre 1.7 y 2% de los votos y por tanto perderá su registro como partido. Ese día los dos candidatos punteros de la derecha boliviana, Samuel Doria Medina y Jorge “Tuto” Quiroga estarán habilitados para pasar a la segunda vuelta electoral.

De acuerdo con las referidas encuestas Doria Medina obtendría ese día el 24% mientras Quiroga alcanzaría el 22%. Esto quiere decir que en las elecciones de segunda vuelta del domingo 19 de octubre el electorado boliviano tendrá que decidir entre dos candidaturas de factura abiertamente neoliberal. Una segunda encuesta nacional electoral publicada a mediados de julio le da un total de 51% de los votos a la suma de los candidatos de la derecha Doria, Quiroga, Villa, Paz, Fernández y Aracena mientras que los de izquierda Rodríguez, Castillo y Copa acumularían 15%. El voto en blanco, nulo e indeciso sumaría el 32%. Desvencijado el MAS y Evo Morales fuera de la contienda, la única alternativa de izquierda postulada por Alianza Popular con Andrónico Rodríguez obtendría un tercer lugar con entre 11 y 14%. No es un dato menor que las encuestas apunten que al momento de realizarse, el voto

blanco, nulo e indeciso ascendía al 27% y en días posteriores alcanzó el 32%. Una tercera parte del electorado boliviano no tiene una candidatura, lo cual podría deberse al desencanto con la gestión del MAS y al escepticismo que provoca el retorno de la derecha. O bien, ese alto porcentaje de indecisos o nulos podría en alguna medida deberse al voto duro de Evo Morales que se ha quedado sin opción.

LAS BASES MATERIALES DEL DESASTRE POLÍTICO.

Los resultados de las encuestas y las probables tendencias del voto para el 17 de agosto no deben ser leídas solamente para el caso boliviano. Lo mismo puede suceder en México y estuvo a punto de suceder en Venezuela. La crisis económica es el primer factor de la debacle del proyecto plurinacional y posneoliberal que la gente común con la que he hablado engloba con la palabra “socialismo”. En mi trayecto desde El Alto a La Paz, después de haber aterrizado proveniente de Santa Cruz, Don Julio el taxista que me conduce a mi destino me lo dice con claridad: la inflación es alta, la devaluación es grande y la falta de combustible (gasolina y diesel) generan grave descontento. “La cosa ya no esta tan mala, ahora solo invierto tres horas al día para conseguir gasolina para mi taxi” afirma mientras para mostrarme que no miente, me señala una larguísima fila de vehículos que busca obtener el combustible en un expendio del mismo.

Oficialmente, se pueden conseguir 6.96 bolivianos por un dólar. Pero la escasez de dólares es tan elevada que aun las casas de cambio autorizadas que visité en Santa Cruz y La Paz dan entre 15 y 16 bolivianos por un dólar. La causa principal de todo esto es la drástica caída de las exportaciones y precios del gas – el principal producto de exportación del país- que hicieron desplomar los ingresos por este rubro de 6,000 millones de dólares en 2013 a 1,700 en 2024. Esto ha disminuido

significativamente las reservas de dólares de 15,000 millones de dólares en 2014 a menos de 2,000 millones en 2024. Los datos que he conseguido y que acabo de consignar parecen increíblemente bajos, pero sean exagerados o no, lo cierto es que la escasez de dólares también contribuye a la inflación. La disminución de exportaciones de gas (60%) es atribuida a un agotamiento de los yacimientos y a una deficiente política de exploración de nuevos yacimientos. La disminución de los precios del gas de 100 dólares el barril a 50 dólares, se debe a un decrecimiento de las compras por parte de Brasil y Argentina y a la competencia del gas natural licuado. Durante muchos años, el gas representó entre el 40 y el 50% de las exportaciones de Bolivia. En 2015 empezó la declinación hasta llegar en 2023-2024 a un 25%.

¿Qué efectos tiene todo esto? Me lo explica con sencillez la dependiente de una farmacia en La Paz adonde he ido a conseguir una medicina. Se me hace muy cara y se lo digo. Y ella me responde: “Las medicinas se compran con dólares y no los hay, por eso los precios. Pero eso va a cambiar en noviembre cuando venga el nuevo gobierno”. Asiento con la cabeza, pero en mis adentro dudo que las esperanzas de esta mujer se vean confirmadas. La crisis es estructural y el próximo gobierno de derecha difícilmente la resolverá. La mayor parte de las personas a las que les he preguntado por sus simpatías en las próximas elecciones me han hablado de Doria Medina y en menor medida de Quiroga. En Sucre la gente con la que he hablado dice que “el socialismo no funcionó”. En Santa Cruz, son más enfáticos “Aquí en Santa Cruz nunca hemos estado con el MAS”, a lo que agregan que Santa Cruz sostiene a Bolivia entera y recibe muy poco a cambio. En Santa Cruz

he notado un regionalismo exacerbado que ya colinda con el separatismo.

EL SUICIDIO: LA DIVISIÓN DEL PROGRESISMO POSNEOLIBERAL.

Siendo la crisis económica el primer factor de la debacle del MAS, el segundo factor es la irreparable división entre el bloque de fuerzas políticas y sociales que sostuvo a la revolución democrática y plurinacional durante dos décadas. A esto es lo que yo llamo el suicidio de las fuerzas progresistas. En varios de sus agudos análisis, Álvaro García Linera caracterizó a los dos sectores que hasta 2024 integraban al MAS. En primer lugar, un sector encabezado por el presidente Luis Arce, acantonado en el Estado y que hacía uso de la fuerza que de éste emanaba para agregar masas a su proyecto. En segundo lugar, el liderazgo nacional-popular y plebeyo que surgió tras la figura carismática de Evo Morales. García Linera ha deplorado la división y se ha pronunciado por un nuevo liderazgo, acorde a la nueva etapa del proceso boliviano, una en que la fuerza jacobina de la transformación ha cedido paso a la consolidación y a la institucionalización. En alguna entrevista le escuché pronunciarse por Andrónico Rodríguez como la figura ideal para encabezar a esta nueva etapa. García Linera varias veces se pronunció por la unidad, porque si esta no se daba “Ay de Bolivia, pobre Bolivia, los pobres serán arrasados”.

Nada de esto se observó. Luis Arce desde su gobierno ha practicado a partir de 2023 y todo 2024 de manera enojadísima el *lawfare* contra Evo Morales a quien se le han abierto



unos cinco procesos penales por trata, estupro, instigación, terrorismo y difamación. Hoy Evo se ha declarado en rebelión, no ha comparecido ante la justicia y se ha atrincherado en El Chapare cobijado por la protección de sus partidarios. Hasta ahora la justicia no puede entrar a capturarlo, pero Evo tampoco puede salir de su zona de seguridad. La fuerza del gobierno también ha influido para bloquear una eventual candidatura. En noviembre de 2024 el Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) reconoció como dirigencia del MAS al sector partidario del presidente Arce con lo cual Evo Morales se quedó despojado del instrumento político que lo acuerpó durante casi veinte años. En mayo de 2025 el TCP ratificó que ya había cumplido dos mandatos populares y que por tanto estaba inequívocamente inhabilitado para postularse de nuevo como candidato presidencial. Evo y sus seguidores fundaron un nuevo partido (Evo Pueblo) pero fue desestimado por plazos legales y número de afiliados. Buscó también avalarse con el partido Frente para la Victoria, pero el Tribunal Superior Electoral estimó que ese partido no tenía registro pues no había obtenido el 3% de los votos en 2020.

Ante el bloqueo a la participación de Evo Morales en las elecciones presidenciales, sus seguidores iniciaron movilizaciones significativas a partir de fines de mayo y principios de junio del presente año en Cochabamba, Santa Cruz, Potosí a través de marchas, bloqueos de vías de comunicación. En La Paz las movilizaciones fueron significativas en la Plaza Murillo y en el barrio de Sopocachi. Estando en Sucre recibí el 30 de junio las noticias de una amplia movilización de masas indígenas en La Paz en el espíritu de “sin Evo no hay elecciones”. Los videos de la movilización resultan impresionantes, pero es sabido que masivas manifestaciones no son suficientes para ganar elecciones. Más aun después de la violenta confrontación en Llallagua (departamento de Potosí) que dejó un saldo de cuatro policías muertos y un campesino además de 32 heridos. Este enfrentamiento con su saldo sangriento le sirvió a los enemigos de Evo Morales para criminalizar a su movilización social. Pero las movilizaciones también tuvieron efectos económicos y sociales en un país ya afectado por la crisis. En Llallagua los mercados se cerraron, el transporte se interrumpió y las actividades económicas quedaron paralizadas. Los bloqueos en rutas troncales como las que conectan Oruro, Potosí y Cochabamba interrumpieron la cadena de suministros de productos agrícolas, alimentos, minerales y combustibles además de afectar la producción minera y generar escasez de productos y atizar la inflación.

EVO EN SU LABERINTO

A diferencia de las grandes movilizaciones de 2002 y 2003, las que ahora observamos vinculadas a la demanda de una fuerza política en particular (el evismo) no representan el sentir de la mayoría del pueblo boliviano y eso repercute en el liderazgo

de Evo Morales: después de ser un líder nacional, su empecinamiento en volver a ser presidente lo ha vuelto a su condición original, es decir la de ser líder indiscutido solamente de una región del país.

Pero Evo Morales no parece darse cuenta de ello. En una entrevista auspiciada por el programa de Alfredo Jalife-Rahme, Evo ha asegurado que si lo dejan participar en las elecciones ganará con el 60% de los votos. No ha desperdiciado la oportunidad para atacar a su antaño inseparable Álvaro García Linera (“Sin mí, Álvaro no hubiera sido vicepresidente”), también a su antiguo seguidor Andrónico Rodríguez y por supuesto al candidato del cascarón del MAS Eduardo del Castillo, un articulado mestizo blanco originario de Santa Cruz quien como ministro de gobierno de Arce se ha visto involucrado en los actos represivos contra los partidarios de Evo. Las resoluciones del ampliado nacional del partido de Evo Morales (Evo Pueblo) celebrado el 12 de julio en la localidad de Lauca Eñe en Cochabamba además de denunciar la proscripción política de Evo Morales, exigir la investigación de Cesar Siles ex ministro de Justicia por presunta corrupción y la liberación de los preso/as político/as del evismo, ratifican a Andrónico Rodríguez como “el mayor traidor del siglo XXI” y reafirman que no avalarán el proceso electoral por carecer de legitimidad, transparencia y representatividad. Mientras, el progresismo posneoliberal se atempera apostando infructíferamente de esa manera ganar más votos (del Castillo) o se radicaliza en sus manifestaciones para lograr el improbable escenario de participar en las elecciones (Evo) o busca ser un tercero en discordia (Andrónico), los tres sectores se enfrentan encarnizadamente. Una cuarta candidatura derivada del fraccionamiento del MAS, la de Eva Copa, parece poco significativa.

El ocaso del carisma nacional de Evo Morales acaso tenga causas más profunda que sus propios yerros políticos. O acaso tenga consecuencias más profundas que la afectación de su propia personalidad. En un artículo recientemente publicado la socióloga boliviana Carla Espósito parte de la noción de “clase universal” de Antonio Gramsci quien postula como tal a aquella clase que despojándose de su “espíritu económico-corporativo” encarna los intereses de las demás clases y capas sociales.² La “clase universal” de Gramsci, el gran pensador boliviano René Zavaleta Mercado la convirtió en la tercera y última etapa de su formación intelectual (la fuertemente influida por Gramsci) en aquella clase que actuaba con “espíritu estatal”, es decir que actuaba con espíritu hegemónico porque hacía coincidir sus propios intereses con los de la sociedad en su conjunto. En la visión de Espósito, a partir de la década de los noventa del siglo XX y particularmente entre 2000 y 2005, fue precisamente la base social de Evo Morales, los campesinos cocaleros “los trabajadores del trópico” los que dándole continuidad a su condición de “clase nacional” como lo afirmara Zavaleta, actuaron como clase universal cuando sus reivindicaciones antiimperialistas y antineoliberales en defensa de la coca, el agua y el gas lograron capitalizar el apoyo campesino



y popular urbano. Veinte años después, los campesinos cocaleros han dejado de actuar como clase universal porque la reivindicación de los agravios populares derivados de la crisis irresuelta por el gobierno de Luis Arce, han sido acompañados por una demanda política particular que no necesariamente comparte todo el pueblo boliviano: que Evo sea candidato y que vuelva a ser presidente de Bolivia. No solamente Evo ha dejado de ser la encarnación de lo nacional-popular, al menos en el sentido en que lo fue a partir del primer lustro del siglo XXI, sino el núcleo duro de su liderazgo dejó de tener la universalidad que antaño tuvo. El líder con su empecinamiento arrastró a su movimiento a una demanda puntual y el movimiento particularizado ha hecho devenir al líder universal en liderazgo localizado política y regionalmente.

LA DERECHA QUE NUNCA SE EQUIVOCA DE ENEMIGO

La derecha como siempre no se equivoca de enemigo. En Santa Cruz he podido ver en las calles del centro pintas con leyendas que dicen “Evo Pedófilo”, “Evo violador de niñas”

aludiendo a uno de los procesos que tiene Evo Morales en el que se le acusa de haber tenido una relación con una adolescente de quince años. Se trata de destruir al líder más representativo de la revolución democrática y plurinacional. En la primera vuelta, la derecha neoliberal y la derecha neofascista se han insertado en seis candidaturas, tres de ellas notorias: Doria Medina, Quiroga y Manfred Reyes Villa. La ultraderecha se inclina más por el banzerista Quiroga, pero el neofascista Luis Eduardo Camacho ya tiene acuerdos con Doria Medina. Las primeras dos son las viables y de entre ellas saldrá el próximo presidente de Bolivia. En un intercambio de opiniones organizado por la Cámara Agropecuaria de Oriente (CAO) que no llegó a debate, Doria, Quiroga y Reyes expresaron el consenso neoliberal que regirá al próximo gobierno: eliminación de la república plurinacional, la agroindustria como el corazón de la economía boliviana, transgénicos, represión de la protesta social, privatización de las empresas estatales, apertura al capital transnacional, eliminación de subsidios a los combustibles, eliminación de la propiedad comunitaria de la tierra. En suma, la contrarrevolución en manos del partido del extranjero. Es un programa político que le da continuidad a lo que ya advertía en 1974 un joven René Zavaleta Mercado

cuando escribió desde su exilio uruguayo que en Bolivia las clases nacionales (las que después de la guerra del Chaco y la revolución de 1952 habían desarrollado una conciencia nacional) eran el campesinado, el proletariado minero y las capas medias. La oligarquía latifundista y minera no era sino una “casta extranjera”, un “agente del imperialismo”. Esto lo llevó a decir que en Bolivia el nacionalismo desvinculado de la lucha de clases no era sino alienación.³

En una entrevista televisiva que pude ver, el irrelevante candidato de la Democracia Cristiana Rodrigo Paz Pereira, expresó el complemento político del consenso neoliberal: liberación de los golpistas de 2019 Jeanine Añez y Luis Fernando Camacho y persecución de Evo Morales y Álvaro García Linera. Particularmente me sorprendió el odio de Paz Pereira contra García Linera debido a que lo considera el cerebro que estuvo detrás de Evo y ahora está detrás de Andrónico. Álvaro es el autor intelectual de la desgracia que según él azotó a Bolivia entre 2006 y 2025. No en balde Zavaleta en el libro antes citado consideró que la filofascista Falange Socialista Boliviana “tuvo una deslavada conversión hacia la *democracia cristiana*”, atavismo que ahora revela su candidato presidencial.

LA DERROTA EN BOLIVIA: LECCIONES PARA EL PROGRESISMO LATINOAMERICANO.

Desde 2014-2015 la crisis económica causada por la disminución de las exportaciones en y de los precios del gas empezaron a minar a la revolución democrática y plurinacional en Bolivia. El golpe de Estado de octubre de 2019 y luego la pandemia iniciada en 2020 empezaron a poner en tensión la viabilidad del progresismo posneoliberal. Era el momento de cerrar filas. En lugar de ello, el MAS hizo lo contrario y con ello ha conducido a la izquierda posneoliberal al suicidio que se consumará el próximo 17 de agosto. Los resultados de las elecciones de agosto y la eventual segunda vuelta en octubre de 2025 significarán no solamente un revés para el progresismo boliviano. Será una victoria reaccionaria que alentará el triunfalismo ultra neoliberal y neofascista que ha despertado el triunfo de Milei en 2023 en Argentina de cara a las elecciones en Chile y Honduras a fines de este año y las que se realizarán en Colombia en mayo-junio y en Brasil en octubre de 2026.

Las lecciones que nos deja Bolivia en la coyuntura actual son en primer lugar que la politización progresista de un pueblo resulta relativa cuando hay una crisis prolongada que afecta sus condiciones de vida. Este hecho refuerza la importancia del trabajo ideológico y organizativo de base que haga ver las causas del progreso en la calidad de vida y las desventajas de un regreso de la derecha. También que mire la continuidad del proyecto progresista no en una figura en particular por más carismática que sea sino en un proyecto político que va más allá de la personalidad. En Argentina la despolitización hizo

que las clases medias le dieran una lectura neoliberal al ascenso social que tuvieron bajo el kirchnerismo: en su lectura no fueron las políticas sociales las que las hicieron ascender sino su esfuerzo individual.

Una segunda gran lección es que el progresismo posneoliberal no puede atemperarse para quedar bien con las derechas y con ello disputarle los votos en su propio campo. Los electores deben tener claro las diferencias entre la opción progresista y la neoliberal porque un progresismo que se acerca al neoliberalismo pierde parte de su electorado y no gana el de la derecha. En Bolivia este fue uno de los puntos de confrontación entre Luis Arce y Evo Morales a propósito de la refuncionalización de los ministerios de Hidrocarburos, Energía y Cultura, política exterior y relación con los movimientos sociales. El caso argentino es más claro: los amplios sectores populares no vieron gran diferencia entre el neoliberal Mauricio Macri (2015-2019) y el progresista Alberto Fernández (2019-2023) por lo que en el contexto de una inflación de 150% votaron por Milei.

La tercera gran lección que deja Bolivia es que si el progresismo neoliberal quiere seguir gravitando en América Latina su unidad debe ser mantenida por encima de todo. La derrota progresista en Bolivia será consecuencia de la crisis económica y social pero también de la división política del progresismo. El progresismo latinoamericano a través del Grupo Puebla y las gestiones diplomáticas de los gobiernos de Cuba y Venezuela hicieron esfuerzos muy grandes para que los dos grandes sectores del MAS reconsideraran sus diferencias y lograran la unidad. Fue imposible lograrlo y el peso del juicio de la historia será implacable con ambos lados.

Escribo estas líneas desde México y en un momento cumbre de la Cuarta Transformación. Los éxitos electorales de Morena son incuestionables producto del gran gobierno de Andrés Manuel López Obrador y el peso de su carisma. La presidenta Claudia Sheinbaum tiene niveles de aceptación que oscilan entre el 70 y el 80% lo que es resultado de su buen gobierno. Las perspectivas para las elecciones de 2027 son hasta el momento halagüeñas. Pero México navega en aguas procasos con un imperio bajo el mando de Trump. Las lecciones de Bolivia también nos conciernen.

NOTAS

1 Una primera versión de este artículo fue publicado a principios de julio de 2025 en diversos medios periodísticos con el título “Bolivia, en víspera del suicidio progresista”. Esta versión está corregida y aumentada.

2 Carla Espósito (2025). “¿El ocaso de la universalidad?: anatomía de una hegemonía fragmentada en Bolivia” Correo del Alba <https://www.correodelalba.org/2025/07/02/el-ocaso-de-la-universalidad-anatomia-de-una-hegemonia-fragmentada-en-bolivia/>

3 René Zavaleta Mercado (1990). *Bolivia el desarrollo de la conciencia nacional*. Edigorial “Los Amigos del Libro” Werner Guttentag. Cochabamba-La Paz, Bolivia

LA TERCERA CONVENCION NACIONAL DEMOCRATICA

EL NAUFRAGIO DEL FRENTE AMPLIO CONVOCADO POR EL EZLN

KEVYN SIMÓN DELGADO

Desde que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional emergió con fuerza al espacio público, en enero de 1994, hasta la actualidad, ha transitado por una variedad de etapas y propuestas en las que han buscado encontrarse con la “sociedad civil”. La primera más en forma, fue la Convención Nacional Democrática. Proyecto que sólo durará seis meses: de agosto de 1994 a febrero de 1995. Breve pero intenso lapso en el que los múltiples actores sociales que la conformaron se reunieron tres veces. Sin contar las reuniones preparativas de la presidencia colectiva. Mucho se escribió sobre la primera plenaria de la Convención, en el municipio de Las Margaritas. Poco sobre la segunda sesión, en Tuxtla Gutiérrez. Nada sobre la tercera sesión, en la ciudad de Querétaro.

El presente texto busca sintetizar el devenir de la tercera sesión de la Convención Nacional Democrática, con el objetivo de mostrar cómo la propuesta del frente amplio, que buscaba construir el EZLN, naufragó en Querétaro en febrero de 1995. Visto desde la perspectiva de quiénes pusieron el espacio, los neozapatistas civiles queretanos. La nave, construida al estilo Fitzcarraldo, en algún lugar de la Selva Lacandona, apenas seis meses antes, llevaba una tripulación dispuesta al motín. Además, la artillería del Estado apuntó hacia la embarcación, hasta acabar con ella.

RUMBO A LA TERCERA SESIÓN DE LA CND, EN QUERÉTARO

Al concluir la segunda sesión de la CND -en la que no se alcanzaron propuestas concretas-, se acordó que la ciudad de Querétaro sería la sede de la III Sesión de la CND el 3, 4 y 5 febrero de 1995, con motivo de la conmemoración de la Constitución de 1917, la que pretendían cambiar. En conferencia de prensa, Fernando Corzantes y Manuel Avilés, voceros de la Convención Estatal Democrática de Querétaro (CEDQ), dieron a conocer los trabajos a realizar y los cambios al interior de la CND, al respecto de las representaciones, así como los nuevos objetivos. Se informó la sustitución de Pablo González Loyola, quien fue marginado de “toda comisión” debido a su

“actitud de enfrentamiento”, por lo que hicieron un “voto de censura a su proceder público”.¹

En la primera sesión, en la localidad de Guadalupe Tepeyac, de la numerosa delegación que acudió de Querétaro, dos fueron elegidos como sus representantes en la presidencia colectiva: Sergio Jerónimo Sánchez Sáenz y Pablo González Loyola. El grupo de Querétaro que se solidarizó con las comunidades zapatistas, se comenzó a organizar a los pocos días del levantamiento en Chiapas. Desde entonces y, durante varios años, sostuvieron una constancia que, parece, se dio en pocas ciudades. Sin embargo, al inicio, la heterogeneidad del colectivo generó diferencias, sobre todo entre quienes venían de la lucha urbano-popular, como Sánchez Sáenz y, en parte, González Loyola, y quienes venían de otros espacios, como Corzantes -quien venía del CEU, por mencionar un antecedente- y Avilés -quien había militado en los setenta en la Liga Comunista 23 de Septiembre-.

Entonces, cuando se da el llamado a la segunda CND en Tuxtla Gutiérrez, Corzantes, ya como el representante estatal,

llevaba la propuesta de que la tercera sesión se realizara en Querétaro y la ganamos de calle, allá, ya para eso teníamos una alianza que fuimos construyendo un poquito antes de *Aguascalientes*, Chiapas, con lo que le llamamos “la corriente centro-norte”, la formamos con gente muy similar a nosotros de Jalisco, Zacatecas, Durango, Aguascalientes, Guanajuato y de Querétaro. La Ciudad de México estaba loca por llevárselo, ¡pero!, se estaban peleando, entonces... hasta aquí se busca paz en estos lados; ahí eran tan fuertes las diferencias, los choques, ¿a qué vas a llevar una reunión de este tamaño, a que la revienten?!”²

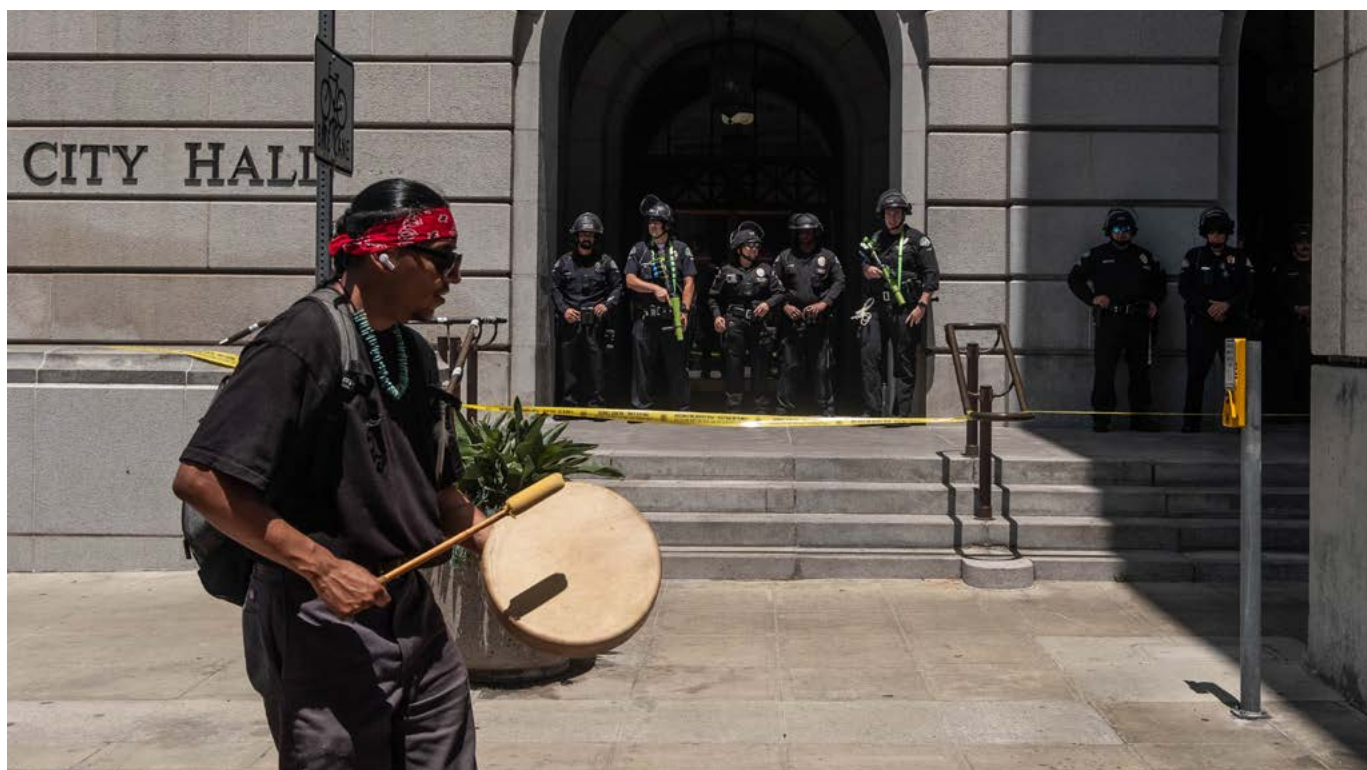
Pero ante tal elección, el hostigamiento por parte de las autoridades estatales hacia el grupo queretano subió de tono. Por ejemplo, un agente armado fue a amenazar a Corzantes a la puerta de su casa y, en otra ocasión, le dejaron un documento del Estado Mayor de la Defensa Nacional (de un tiraje de quinientos, impreso en septiembre), también en su casa, en el que se identificaba, supuestamente, a todos los “individuos

involucrados en el conflicto de Chiapas” con el EZLN. Al entonces estudiante de la Universidad Autónoma de Querétaro, Antonio Flores González, de igual modo le dejaron un ejemplar del documento. Ambos habían asistido a la primera CND. Pero lo usual, era tener a los agentes gubernamentales siguiéndole los pasos. Y a “orejas” en sus actividades públicas y privadas.³

Por estos motivos, la CEDQ solicitó que la CND a nivel nacional demandara al gobierno federal y al de Querétaro que se respetara la realización de la tercera sesión, para tener un cobijo mayor. Con lo que la actitud de los representantes del gobierno estatal -encabezado por el priista Enrique Burgos García- ya fue de mayor colaboración. El 8 de octubre, el EZLN anunció que dejaría las conversaciones con el gobierno, debido al asesinato del secretario general del PRI, José Francisco Ruíz Massieu, del 28 de septiembre -a seis meses del de Colosio, en marzo- y al caos generalizado en Chiapas, producto del documentado fraude electoral contra el candidato de la Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco y el PRD, Amado Avendaño Figueroa -que prácticamente había suscrito la Segunda Declaración de la Selva Lacandona-, quien sobrevivió a un atentado contra su vida en julio, tres semanas antes de la elección. Decenas de militantes perredistas fueron arbitrariamente encarcelados por ser supuestos zapatistas, señalados por finqueros y caciques. Entonces, el subcomandante *Marcos* limaba asperezas con Cuauhtémoc Cárdenas. Las comunidades zapatistas entregaron de nuevo el bastón de mando a la base militar el 17 de noviembre, ya que el gobierno federal

daba claros visos de volver a optar por la vía militar. El EZLN dejó de reconocer el cese al fuego el 8 de diciembre, día de la toma de posesión de Eduardo Robledo Rincón como gobernador de Chiapas. El estado de guerra se reactivaba.

Del 11 al 14 de diciembre, miles de combatientes zapatistas rompieron el cerco militar, infiltrándose “entre las líneas enemigas con el fin de evitar el choque armado” según informó el CCRI-CG del EZLN. Del 15 al 18 tomaron posición en 38 municipios y, el 19 en la madrugada, dichas columnas, con apoyo de la población civil, ocuparon por un corto tiempo las 38 presidencias municipales fuera del área declarada como zona de conflicto. A la par, el EZLN declaró la formación de una treintena de Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas en los que sus bases de apoyo practicarían el autogobierno. El obispo Samuel Ruíz -quien, eventualmente, vivirá varios años en Querétaro- iniciaba un ayuno por la paz, el cual fue criticado por sus homólogos de Tuxtla Gutiérrez y Tapachula, ya que, según ellos, el ayuno de un obispo debía efectuarse por motivos religiosos. El 20, *Marcos* dirigió una carta al presidente Ernesto Zedillo: “Es mi deber comunicarle que tiene usted una rebelión indígena en el Sureste de la Nación”. Ese día, en una decisión sumamente criticable, el gobierno entrante de Zedillo devaluaba el peso, estallando una de las peores crisis económicas del México contemporáneo. El presidente y la Secretaría de Hacienda, buscando limpiarle las manos al gobierno, quisieron plantar la idea de que la devaluación se había debido al conflicto armado en Chiapas. Hipótesis que finalmente no permeó por inverosímil.⁴



Mientras, miles de personas huían de la zona de conflicto por el miedo a la guerra. Tropas zapatistas y simpatizantes mantenían decenas de retenes, bloqueando carreteras, algunos a cien kilómetros de Tuxtla Gutiérrez. Aviones del Ejército sobrevolaban el área y vehículos blindados reforzaron su presencia. El 23, Gobernación reconoció a la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI), que encabezaba Samuel Ruiz, como instancia para mediar el diálogo entre el gobierno y el EZLN, destacando la labor de la Comisión para el Diálogo y la Conciliación del Congreso de la Unión, presidida por Heberto Castillo (PRD), Luis H. Álvarez (PAN) y Pablo Salazar (PRI).

En Querétaro, el 26 de diciembre, un grupo de trece personas de la CEDQ iniciaron un ayuno por la paz en Chiapas, en el Centro Histórico, que duró 72 horas, acto que buscaba hacer consciencia entre la población. La manifestación se replicó en otras quince entidades. Ese día, en Chiapas, el ejército avanzó sobre las zonas de influencia del EZLN, quedando, según la población, a pocos kilómetros de las tropas zapatistas; el 27, tras el anuncio del gobierno federal de dar por terminadas las operaciones del Ejército en el municipio de Ocosingo, el EZLN replegó sus puestos de avanzada en cuatro municipios. El 30, Zedillo ordenó al Ejército suspender todas sus acciones en Chiapas.

El último día del año, el EZLN anunció una tregua de seis días (del 1 al 6 de enero) para ver la posibilidad de reiniciar el diálogo. El 1 de enero de 1995, en los comienzos de la peor crisis económica que había vivido México en sesenta años, el EZLN hizo un llamado en su Tercera Declaración de la Selva Lacandona a formar un “frente nacional de oposición” y un Movimiento para la Liberación Nacional (MLN), invitando a la CND y a Cuauhtémoc Cárdenas a encabezarlo (a lo que Cárdenas se negó, por sus compromisos de militancia con su propio partido), haciendo énfasis, ahora sí, en la “cuestión indígena” como la deuda histórica del país. “Las autonomías no son separación, son integración de las minorías más humilladas y olvidadas en el México contemporáneo”, decía. Al día siguiente, en Querétaro, se recibió el segundo comunicado de la Milicia Zapatista de la Sierra Gorda, supuesto grupo armado que se decía listo para una guerra prolongada (sobre el cual no se supo más ni, parece, tomó acciones. Posiblemente, un engaño).⁵

El 12 de enero, el Centro de Querétaro se llenó de movilizaciones, en una jornada nacional convocada por la CND. El 15, en Guadalupe Tepeyac, Chiapas, se reunieron Marcos y el secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma Barragán. A fin de mes, el grupo de Querétaro dio a conocer a la CND de la apertura del gobierno estatal para facilitar el auditorio “Josefa Ortiz de Domínguez” para recibir a las y los convencionalistas; no así la UAQ, cuyo Consejo Universitario sesionó de manera extraordinaria, negándose a prestar sus instalaciones. La CEDQ aceptó que la sede sustantiva fuese el auditorio, pero con concesiones, como tenerlo para ellos solos desde dos días antes. Con el Estado Mayor Presidencial, que también preparaba su evento del 5 de febrero, no se habló, todo fue con el gobierno del estado, en particular con Desarrollo Político.⁶

LA TERCERA SESIÓN. DE LA TORRE DE BABEL A LA “TRAICIÓN DE ZEDILLO”

Finalmente llegó el día. En el aniversario 78 de la Constitución, la CND reunió a alrededor de “4000 miembros probables del MLN que no tardaron en hundirse en caóticas y ásperas confrontaciones entre ellos” según Womack Jr.,⁷ incluyendo a las y los queretanos presentes; también se realizó la Primera Sesión de la Convención Nacional de Mujeres. Las mesas iniciaron el 3 de febrero, donde compartieron un mensaje del CCRI-CG del EZLN:

Hermanos: Les mandamos nuestra palabra para saludarlos en esta Tercera Sesión de la Convención Nacional Democrática. Como en aquella ocasión de principios de agosto de 1994, hoy la Convención Nacional Democrática se reúne en un tiempo histórico que puede ser de cambio democrático o de continuismo autoritario. Hoy, como en esas fechas, millones de mexicanos miran a esta Convención Nacional Democrática con esperanza, con la esperanza que de ella surja un llamado, claro y definido, de lucha contra el sistema de partido de Estado. Ayer la mentira política y económica nos hizo aparecer a nosotros, los zapatistas, como los “rezagados” de una modernidad excluyente. Hoy el derrumbe de esa mentira nos hace descubrirnos iguales: todos somos los “rezagados” de un sistema político que crea unos cuantos supermillonarios y millones de superpobres, que logra unir la miseria económica y la miseria política, y cuyas labores de gobierno consisten sólo en la distribución masiva de la pobreza, en todo el territorio nacional, a todos aquellos que no forman parte del “grupo dirigente” que se enriquece a costa de la venta de nuestra historia. [...] Las fuerzas democráticas en México son muchas y permanecen divididas, aisladas y, en no pocas ocasiones, enfrentadas entre sí. Los zapatistas pensamos que tenemos que unir a todas esas fuerzas. Unirnos sin desaparecer esas diferencias, hacer homogéneo nuestro afán democratizador y no una sigla partidaria. Unirnos sin subordinarnos unos a los otros. [...] Un amplio frente opositor al que llamamos los zapatistas es el lugar donde todas estas fuerzas encuentran su coincidencia; el reconocimiento del sistema de partido de Estado como el principal obstáculo para alcanzar la democracia, la libertad y la justicia. El reconocimiento de un enemigo común permitirá sumar fuerzas y trazar una estrategia de lucha continua. Tarde o temprano, el sistema de partido de Estado será derrotado, el PRI-gobierno pasará a la vergüenza histórica de México y sólo será una línea en los libros de texto de historia [...] La Convención Nacional Democrática es, o debe ser, la organización civil y pacífica de los pequeños, la voz de los sin voz, el rostro de los sin rostro, el “¡aquí estamos!” de los siempre olvidados, despreciados y hechos a un lado por las distintas “vanguardias” históricas de este país. La Convención Nacional Democrática es, o debe ser, la organización de la sociedad civil

democrática. [...] Salud y un buen lapicero para volver a escribir la historia.⁸

En la noche del 3, con cuatro horas de retraso, Pascual Lucas Julián y Sergio Jerónimo Sánchez Sáenz dieron la bienvenida a los convencionistas. “Recibir aquí a los corazones más grandes de la patria es un honor. Recibir a los pensamientos más libertarios es un honor”, “Bienvenidos a la construcción de la esperanza, a la construcción de la paz con justicia y dignidad”. Corzantes leyó el reglamento y Rosario Ibarra el saludo del EZLN.⁹ El sábado 4, las y los convencionistas se repartieron en doce mesas, con tres temas: gobierno de transición, nuevo constituyente y estrategia de alianzas del movimiento nacional.¹⁰ Fue palpable que la solidaridad que todos tenían con la lucha en Chiapas no era suficiente para zanjar sus respectivos problemas y trabajar conjuntamente. Las mesas se desarrollaron entre arengas, acalorados debates, prensa libertaria, discursos, tortas y refrescos, conatos de bronca y consignas, muchas consignas. El mensaje de clausura por Querétaro lo dio Corzantes: “nos da gusto haber encontrado, en este espacio, la unidad. Tenemos programa, tenemos camino. Querétaro, su Convención Estatal, se siente orgulloso de haber contribuido a la causa revolucionaria”. Le siguió un mensaje de Félix Serdán Nájera. Sentado junto a él estaba Amado Avendaño. En la tarde-noche del 5, la asamblea cerró con el Himno Nacional, la aprobación del *Plan de Querétaro*, la primera piedra del Movimiento para la Liberación Nacional y la convocatoria para la cuarta asamblea de la CND en agosto, en Michoacán.¹¹

La síntesis de informes de las convenciones estatales, entregadas en Querétaro, nos da una idea del panorama del neozapatismo civil a nivel nacional. De entrada, la convención queretana reportaba haber realizado cuatro asambleas y haber sostenido relación con sectores campesinos, ecuménicos, estudiantes, indígenas, obreros, jubilados, periodistas, intelectuales y maestros. Curiosamente, no reportó tener relaciones con organizaciones de mujeres ni con colonos y urbano-populares, siendo que estos últimos eran con los que más se había tratado. En cuanto a hostilidades sufridas, informó de la presión de policías y agentes. La síntesis, nos indica que la CEDQ era de las que más asambleas había hecho, a la par de Veracruz, el D.F. y el Estado de México; ninguna de las convenciones estatales había logrado establecer vínculos con todos los sectores sociales referidos; nueve no habían realizado manifestaciones públicas; la mayoría se había mantenido alejada de cuestiones electorales; y de igual modo, la mayoría había reportado represiones por parte de policías. En seis estados reportaban asesinatos políticos. A nivel nacional, el panorama de la CND era dispar. Hubo varios estados donde sus convenciones estatales jamás tuvieron divisiones, otros con nulo trabajo y representantes que decían ser de un estado, pero en realidad ni vivían ahí, y otros muy enfrentados.¹²

Entre los acuerdos tomados estaban: demandar la renuncia de Zedillo; el rescate de la riqueza energética nacional; luchar

contra el endeudamiento y el TLC; hacer una nueva Constitución; el reconocimiento de Avendaño como gobernador legítimo de Chiapas y la promoción de Samuel Ruíz al premio Nobel de la Paz. Entre los asistentes más reconocidos estuvieron Cuauhtémoc Cárdenas, Rosario Ibarra, José Álvarez Icaza, Porfirio Muñoz Ledo, Andrés Manuel López Obrador, Amado Avendaño, pasando por Octavio Rodríguez Araujo y Luis Javier Garrido, y personajes como *El Llanero Solitario* y *Superbarrio*. Sin llamar la atención, Jorge Javier Elorriaga Berdegúe —quien horas después sería detenido por la PGR, acusado de ser integrante de la Comandancia General del EZLN—, filmaba las mesas de trabajo. A pesar de todo, la unidad había fracasado, aunque esta se venía resquebrajando desde la primera asamblea hacía seis meses y, con toda claridad, con la segunda. En contraparte, el evento realizado en el Teatro de la República, con el presidente presente, fue todo lo contrario. El consenso, el cierre de filas, el verticalismo ideológico-discursivo llamando al EZLN a deponer las armas, lo que se interpretó como un “últimátum”.¹³

Cuatro días después, el Ejército federal rompía la tregua y penetraba la Selva Lacandona, replegando y acorralando al EZLN, acrecentándose la crisis y la alerta por la reactivación de las acciones armadas. El *Aguascalientes* de Guadalupe Tepeyac, donde se hizo la primera CND, fue destruido por los militares. A su paso, los soldados destruyeron las reservas de alimentos de los pueblos prozapatistas. Alrededor de veinte mil habitantes de Las Cañadas huyeron a la montaña a buscar refugio. El “valle de contención” de la SEDENA se extendió en otras siete entidades, incluyendo la Sierra de Gorda de Querétaro, donde tropas fueron movilizadas. El 9 en la noche, Zedillo apareció en cadena nacional informando del descubrimiento de dos “resguardos clandestinos del EZLN” en la Ciudad de México y en Veracruz, donde tendrían “armas de alto poder”; anunciando una orden de aprehensión contra 19 de los presuntos líderes del EZLN (la mayoría blancos y mestizos; no había ningún indígena del CCRI que participó en las conversaciones de la catedral un año atrás, lo que se interpretó como una estrategia racista del gobierno para enfatizar que los indígenas del EZLN estaban manipulados por blancos), entre ellos *Marcos*, revelando su supuesta identidad, deteniendo a la luchadora social María Gloria Benavides Guevara, acusada de ser la “comandante *Elisa*”, y a Elorriaga Berdegúe, acusado de ser el “comandante *Vicente*”, detenidos horas antes en Chiapas. Para el EZLN era el inicio de “la traición de Zedillo”, debido a que *Marcos* y el entonces candidato Zedillo habían mantenido una breve “correspondencia secreta” en la que Zedillo ofreció solucionar el problema una vez que tomase posesión, según ambos aseveraron. El MLN se quedó en el papel y la CND no frenaría su colapso. La cuarta sesión nunca llegó. *Marcos* reconocerá que “no estábamos preparados”, aún así, “Guadalupe Tepeyac no fue Chinameca”.¹⁴ Para el periodista Hermann Bellinghausen: “El gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León inauguró la era moderna de masacres y ma-

tanzas, y renovó la palabra genocidio. Desde el 9 de febrero de 1995, la ruta que traza el Estado es contener militarmente, sitiar y, sobre todo, traicionar sistemáticamente sus acuerdos y compromisos. Otorga a los indígenas el estatuto de enemigos del Estado”.¹⁵ Tras esta ofensiva, buscando evitar manchar la imagen del Ejército federal, el gobierno optó por activar a grupos paramilitares.

La respuesta de la sociedad civil en solidaridad con el EZLN fue mayor que en enero de 1994. El 14, Zedillo declaró una tregua y Robledo Rincón pidió licencia como gobernador de Chiapas, sin embargo, el EZLN siguió denunciando abusos de los efectivos militares por lo menos durante otra decena de días, ante lo que se decían dispuestos a iniciar una “guerra de guerrillas”. El EZLN empezaba a difundir sus comunicados a través de internet, medio por el cual fortalecieron su vínculo con la sociedad civil. Por supuesto que hay multitud de puntos que llevaron a la fragmentación de la CND, el alejamiento con los partidos políticos y la toma de distancia de la heterogénea “sociedad civil”.

NOTAS

1 Archivo personal de Fernando Corzantes, “Informe sobre la participación de Pablo González Loyola en la 2da Sesión de la CND”.

2 Entrevista con Fernando Corzantes, realizada el 4 de junio de 2018 por el autor. Corzantes falleció en el 2020. El resto de los estados no se organizaron como corriente o región.

3 “Individuos involucrados en el conflicto de Chiapas. Septiembre de 1994”. En dicho informe, de ser veraz, aún no se identificaba a Marcos como Rafael Sebastián Guillén Vicente. Archivo personal de Fernando Corzantes. Tanto Fernando como Antonio optaron por la discreción y no le comentaron a muchos de la CEDQ que les habían dejado dicho ejemplar, decidiendo esconderlo. Entrevista con Antonio Flores González realizada el 19 de junio de 2018 por el autor.

4 John Womack Jr., *Rebelión en Chiapas. Una antología histórica*, Debate, México, 2009, pp. 391-395. *EZLN. Documentos y comunicados 2*, Era, México, 1995, pp.169-185. Según los comunicados del EZLN, de los 38 municipios en los que se tomó posición, se tomaron territorios de 29 de estos para formar 30 nuevos municipios, nombrando nuevas autoridades y subdividiendo sus fronteras. Sumando los nuevos municipios anunciados en los partes del 11 y 19 de diciembre en la madrugada, habría 32 municipios autónomos, pero en el último comunicado del 19 sólo enlistaron a 30. En las fuentes bibliográficas que hacen mención del hecho suelen apuntar que se formaron “38” municipios autónomos, lo que sería inexacto. Sobre los MAREZ, apuntaron López Monjardín y Rebolledo Millán: “Se trata de instancias de organización civil que están conformadas tanto por bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional como por campesinos e indígenas afiliados a otras organizaciones sociales. [...] Se pro-

tegen con el silencio, al mismo tiempo que recurren a la palabra y a la memoria y han sido protagonistas fundamentales en la construcción de un nuevo discurso público que da cuenta de formas alternativas del quehacer político y de nuevas relaciones entre gobernados y gobernantes”. Adriana López Monjardín y Dulce María Rebolledo Millán, “Los municipios autónomos zapatistas”, *Chiapas*, No. 7, Era-IIIEc/UNAM, México, 1999.

5 Sobre las demandas indígenas del EZLN, compartió Marcos: “cuando se están discutiendo las leyes revolucionarias en 1993, en lo que ya se estaba formando con el nombre de Comité Clandestino Revolucionario Indígena [...] se discutió si se iba a hacer hincapié en ciertas demandas indígenas del EZLN en el momento del alzamiento, y la parte que argumentó mejor y que triunfó fue la que decía que había que darle un carácter nacional, de tal forma que no se ubicara al movimiento con aspiraciones regionales o ‘étnicas’, porque se decía que el peligro es que se fuera a ver nuestra guerra como una guerra de indios contra mestizos, y que era un peligro que había que evitar”. Gloria Muñoz Ramírez, *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*, La Jornada Ediciones/Rebeldía, México, 2003, p.280.

6 Entrevista con Fernando Corzantes, *Ibid. Mesas de trabajo*. Archivo personal de Fernando Corzantes.

7 John Womack Jr., *Ibid.*, p.94.

8 *EZLN. Documentos y comunicados 2*, *Ibid.*, pp.205-210.

9 En el repositorio documental del Instituto Nacional Electoral se ubican cuatro videos sobre la asamblea. Dos de la sesión inaugural y dos de la clausura: <https://repositoriodocumental.ine.mx>. Por su parte, el Colectivo Mitote de Querétaro editó un video de la tercera CND. Guión y dirección: Abelardo Rodríguez Macías: “1995, Convención Nacional Democrática en Querétaro”, ver: <https://www.youtube.com/watch?v=dzLUoCWyqM4>.

10 *Propuesta de trabajo para la comisión de acreditación de la tercera sesión de la CND*, Querétaro, Querétaro, a 5 de enero de 1995. Archivo personal de Francisco Ríos Ágreda.

11 Octavio Rodríguez Araujo, *Mi paso por el zapatismo (un testimonio personal)*, Océano, México, 2005, p.69. *Plan de Querétaro*, Querétaro, Querétaro, México, 5 de febrero de 1995.

12 *CND, III Asamblea Nacional, Querétaro, Qro. 3-5 feb 1994. Síntesis informes CC.EE.DD.* Archivo personal de Francisco Ríos Ágreda.

13 Gloria Muñoz Ramírez, *Ibid.*, pp.106-107.

14 Carlos Montemayor, *Chiapas. La rebelión indígena de México*, Joaquín Mortiz, México, 1998, pp.156-157. *El Navegante*, primera quincena de marzo de 1995, “Guadalupe Tepeyac no es Chinameca: Marcos”. *EZLN. Documentos y comunicados 2*, *Ibid.*, pp.165-166 y 264, Marcos da respuesta a dos cartas enviadas por Zedillo el 11 de octubre y el 7 de noviembre. Según la documentación gubernamental -verificada por historiadores-, Elorriaga y Benavides sí eran militantes importantes de las FLN-EZLN. Elorriaga habría sido el responsable de hacer llegar a la prensa los comunicados del EZLN y ser el correo entre Marcos y Zedillo. Benavides fue liberada en julio de 1995 y Elorriaga en junio de 1996.

15 Hermann Bellinghausen, “Zapatistas, una transformación de 25 años”, *Revista de la Universidad de México*, Abril 2019.

ESTADOS UNIDOS: DECLIVE AUTORITARIO

- 4** EL SIONISMO EVANGÉLICO EN LA CASA BLANCA: LA ALIANZA ENTRE TRUMP Y LA ULTRADERECHA ISRAELÍ
ALBERTO SÁNCHEZ
- 14** TRUMP, ALEMANIA Y EL NIHILISMO DEL CAPITAL
J. IVÁN CARRASCO ANDRÉS
- 20** TRUMP EN EL ESPEJO ARGENTINO
MARCELO STARCENBAUM

MÉXICO

- 24** EL MODELO T DE LA DEMOCRACIA MEXICANA
JORGE PUMA
- 30** MÉXICO Y EL DOMINIO DEL CAPITAL BANCARIO
LEINAD JOHAN ALCALÁ SANDOVAL
- 44** SOBERANÍA ENERGÉTICA Y CONTINUIDAD EN LA 4T
EDGAR GARCÍA ALTAMIRANO
- 48** LA PRIVATIZACIÓN DE LOS FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO DESDE EL ISTMO DE TEHUANTEPEC
LILIANA TAPIA RAMÍREZ
- 54** CONSEJO NACIONAL DE MORENA, UNA BANDERA PARA LA ESPERANZA
RENÉ GONZÁLEZ
- 56** DE LAS VARIEDADES DE LA EXPERIENCIA Y LA MEMORIA EN EL MUSEO VIVO DEL MURALISMO
GLORIA FALCÓN MARTÍNEZ

EMERGENCIA FEMINISTA

- 61** EL CUIDADO COMO RÉGIMEN MATERIAL Y POLÍTICO EN DISPUTA
ÉLODIE SÉGAL

PENSAMIENTO CRÍTICO

- 69** EL FUNDAMENTO DE LA POBREZA EN EL DESARROLLO DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA
ROBERTO ESCORCIA Y MARIO ROBLES
- 79** MANUEL SACRISTÁN Y LA DIALÉCTICA
JUAN DAL MASO
- 83** MARIE LANGER. UNA EXTRAÑA PSICOANALISTA MILITANTE
EDGAR MIGUEL JUÁREZ-SALAZAR

AMÉRICA LATINA

- 87** LO BUENO, LO MALO Y LO FEO DEL “NUEVO” ESQUEMA DE ASEO PARA BOGOTÁ
FRANK MOLANO CAMARGO
- 92** ENTRE RAÍCES Y HORIZONTES: EL LEGADO DEL PAPA LATINOAMERICANO
GERARDO CRUZ GONZÁLEZ
- 95** BOLIVIA, EL SUICIDIO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA Y PLURINACIONAL
CARLOS FIGUEROA IBARRA

HACER MEMORIA

- 100** LA TERCERA CONVENCION NACIONAL DEMOCRÁTICA
KEVYN SIMÓN DELGADO